

Reis

Revista Española de Investigaciones Sociológicas

188

Octubre
Diciembre
2024

**Verna Alcalde González
y Simone Belli**

Gestión del conflicto trabajado-cuidados en el ámbito científico-académico: un estudio cualitativo sobre las experiencias de mujeres investigadoras en España

María Ángeles Alegre Sánchez, Yolanda Agudo Arroyo y Antoni Vallès Segalés

Factores asociados a la persistencia académica del estudiantado universitario becado

Lorenzo Cachón Rodríguez

Las almas del pueblo negro de Du Bois 120 años después: una filosofía política emancipadora

Ruth Cicuéndez Santamaría

¿Cuánto y a quién le preocupa el medioambiente? Evolución de la preocupación medioambiental en España y la Unión Europea

Germán Jaraíz Arroyo, Vicente Marbán Callego y Auxiliadora González Portillo

El proceso de institucionalización de las entidades no lucrativas en un contexto de reforma de los servicios sociales. ¿Gestionar servicios o garantizar derechos?

Ildefonso Marqués Perales, María Cascales Mira y Manuel Herrera Usagre

Evolución de la estratificación de ingresos por clase social y género: evidencias desde España (2006-2019)

Alejandro Pizzi

y Joaquim Rius Ulldemolins

La influencia de los vínculos sociales sobre hábitos lectores. Un análisis sociológico de la lectura en España

Alba Taboada Villamarín, Alejandro Romero Reche y Cristóbal Torres Albero

Gateway Conspiracy: la desconfianza en la pandemia por COVID-19 como puerta de entrada a teorías de la conspiración

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Director

José Félix Tezanos Tortajada

Presidente del CIS

Consejo editorial

Antonio Alaminos Chica (CIS)
Inés Alberdi Alonso (UCM)
Luis M. Ayuso Sánchez (UMA)
Ángel Gabriel Belzúnegui Eraso (URV)
Esther del Campo García (UCM)
Gabriel Colomé García (UAB)
Irene Delgado Sotillos (UNED)
Verónica Díaz Moreno (UNED)
Javier de Esteban Curiel (URJC)
Lucila Finkel Morgenstern (UCM)
Silvia García Ramos (CIS)
Rodolfo Gutiérrez Palacios (UNIOVI)
Teodoro Hernández de Frutos (UPNA)
Francisco José Llera Ramo (EHU)
Antón Losada Trabada (USC)

Máriam Martínez-Bascuñán Ramírez (UAM)
Violante Martínez Quintana (CIS)
María José Mateo Rivas (UCM)
Gerardo Meil Landwerlin (UAM)
Juan Montabes Pereira (UGR)
Pablo Oñate Rubalcaba (Editor) (UV)
Rafael Pardo Avellaneda (UPNA);
Manuel Pérez Yruela (CSIC)
Eloísa del Pino Matute (CSIC)
José Manuel Robles Morales (UCM)
M.ª Belén Romero García (CIS)
María Josefa Rubio Lara (UNED)
Eva Sotomayor Morales (UJA)
Constanza Tobío Soler (Editora) (UC3M)
Consuelo del Val Cid (UNED)

Secretaria

M.ª Rosario H. Sánchez Morales

Directora del Departamento de Publicaciones del CIS

Vicesecretaria de redacción

Laura Ponce de León Romero

Consejera Técnica del Departamento de Publicaciones del CIS

Comité consultivo

Carlos Alba Tercedor (UAM); Manuel Alcántara (USAL); Luis Enrique Alonso (UAM); Isidoro Alonso Hinojal (UCM); Francisco Alvira (UCM); Óscar Alzaga Villaamil (UNED); Joaquín Arango (UCM); Luis Ayuso (UMA); Belén Barreiro Pérez-Pardo (Fundación Alternativas); Miguel Beltrán Villalva (UAM); Jorge Benedicto Millán (UNED); Joan Botella (UAB); Manuel Castells (Univ. de California); Pilar del Castillo (UNED); Juan José Castillo Alonso (UCM); Rosa Conde (Fundación Carolina); Ramón Cotarelo (UNED); Ismael Crespo (UM); Capitolina Díaz Martínez (UV); José Antonio Díaz Martínez (UNED); Juan Díez Nicolás (UCM); María Ángeles Durán (CSIC); Modesto Escobar (USAL); Manuel García Ferrando (UV); José A. Garmendia Martínez (UCM); Luis Joaquín Garrido Medina (UNED); Manuel Gutiérrez Estévez (UCM); Teodoro Hernández de Frutos (UPNA); Julio Iglesias de Ussel (UGR); Alicia Kaufmann (UAH); Emilio Lamo de Espinosa (UCM); Margarita Latiesa Rodríguez (UGR); Francisco Llera (UPV); Luis López Guerra (UC3M); Eduardo López-Aranguren (UC3M); Lourdes López Nieto (UNED); Antonio López Pina (UCM); Rafael López Pintor (UAM); José María Maravall (UCM); Manuel Martín Serrano (UCM); Miguel Martínez Cuadrado (UCM); Manuel Mella Marquez (UCM); Mónica Méndez Lago (CIS); Jesús M. De Miguel (UB); Isidro Molas (Institut de Ciències Polítiques i Socials); Juan Monreal Martínez (UM); José Ramón Montero Gibert (UAM); Ricardo Montoro Romero (UAM); M.ª Luz Morán (UCM); Carlos Moya Valgañón (UNED); Alberto Oliet Palà (UMA); Benjamín Oltra (UA); Rafael Pardo Avellaneda (UPNA); Mercedes Pardo Buendía (UC3M); Víctor Pérez Díaz (UCM); José Pérez Vilarinho (USC); Ramón Ramos Torre (UCM); Félix Requena Santos (UMA); José E. Rodríguez Ibáñez (UCM); Juan Salcedo Martínez (Universidad Europea-CEES); Cayo Sastre García (UVA); Eduardo Sevilla Guzmán (UCO); Marta Soler Gallart (UB); Marina Subirats (UAB); José F. Tezanos (UNED); Constanza Tobío Soler (UC3M); José Juan Toharía (UAM); Cristóbal Torres Albero (UAM); Octavio Uña Juárez (URJC); Edurne Uriarte (URJC); M.ª Ángeles Valero Lobo (UCM); Josep Vallés (UAB); Fernando Vallespín Oña (UAM); José Vericat (UCM); Manuel Villoria (URJC); José Ignacio Wert Ortega (ESOMAR).

Edita

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (CIS)

Montalbán, 8. 28014 Madrid

www.cis.es • E-mail: publicaciones@cis.es

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es/>

Diseño de cubierta: VICKY HEREDERO & ASOCIADOS

Diseño de interior: J. A. DISEÑO EDITORIAL, S. L.

Imprime: GRAFO, S.A.

Depósito legal: M-14885-1978

ISSN-L: 0210-5233 / ISSN: 0210-5233 / ISSN (Versión electrónica): 1988-5903

NIPO: 146-24-001-4 / NIPO (Versión electrónica): 146-24-002-X

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.



SUMARIO / CONTENTS

Artículos <i>Articles</i>	<p>Gestión del conflicto trabajo-cuidados en el ámbito científico-académico: un estudio cualitativo sobre las experiencias de mujeres investigadoras en España <i>Managing the Work-Care Conflict in the Scientific-Academic Field: A Qualitative Study on the Experiences of Women Researchers in Spain</i> Verna Alcalde-González y Simone Belli..... 3-20</p> <p>Factores asociados a la persistencia académica del estudiante universitario becado <i>Factors Associated with the Academic Persistence of University Students with Scholarships</i> María Ángeles Alegre-Sánchez, Yolanda Agudo-Arroyo y Antoni Vallès-Segalés 21-38</p> <p>Las almas del pueblo negro de Du Bois 120 años después: una filosofía política emancipadora <i>Du Bois's The Souls of Black Folk 120 Years Later: An Emancipatory Political Philosophy</i> Lorenzo Cachón-Rodríguez 39-54</p> <p>¿Cuánto y a quién le preocupa el medioambiente? Evolución de la preocupación medioambiental en España y la Unión Europea <i>Who Cares and How much do They Care About The Environment? The Evolution of Environmental Concern in Spain and The European Union</i> Ruth Cicuéndez-Santamaría 55-80</p> <p>El proceso de institucionalización de las entidades no lucrativas en un contexto de reforma de los servicios sociales. ¿Gestionar servicios o garantizar derechos? <i>The Process of Institutionalisation of Non-Profit Organisations in the Context of the Reform of Social Services: Service Providers or Rights Advocates?</i> Germán Jaraíz-Arroyo, Vicente Marbán-Gallego y Auxiliadora González-Portillo 81-100</p> <p>Evolución de la estratificación de ingresos por clase social y género: evidencias desde España (2006-2019) <i>The Evolution of Income Stratification by Social Class and Gender: Evidence from Spain (2006-2019)</i> Ildelfonso Marqués-Perales, María Cascales-Mira y Manuel Herrera-Usagre 101-120</p>
------------------------------	---

La influencia de los vínculos sociales sobre hábitos lectores. Un análisis sociológico de la lectura en España
The Influence of Social Connections on Reading Habits: A Sociological Analysis of Reading in Spain
Alejandro Pizzi y Joaquim Rius-Ulldemolins..... 121-144

Gateway Conspiracy: la desconfianza en la pandemia por COVID-19 como puerta de entrada a teorías de la conspiración
"Gateway Conspiracy": Distrust of the COVID-19 Pandemic as a Gateway to Conspiracy Theories
Alba Taboada-Villamarín, Alejandro Romero-Reche y Cristóbal Torres-Albero 145-164

Crítica de libros
Book reviews

Una vida y veinte fragmentos
María Ángeles Durán
(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023) por Jesús M. De Miguel..... 165-169

Haciendo malabares. Conciliación y corresponsabilidad de las parejas trabajadoras españolas
Livia García Faroldi
(Valencia, Tirant lo Blanch, 2023) por José María García de Diego 169-173

Les structures fondamentales des sociétés humaines
Bernard Lahire
(Paris, La Découverte, 2023) por Eguzki Urteaga..... 173-177

Gestión del conflicto trabajo-cuidados en el ámbito científico-académico: un estudio cualitativo sobre las experiencias de mujeres investigadoras en España

Managing the Work-Care Conflict in the Scientific-Academic Field: A Qualitative Study on the Experiences of Women Researchers in Spain

Verna Alcalde-González y Simone Belli

Palabras clave

- Academia
- Ciencia
- Cuidados
- Desigualdad de género
- Investigación
- Madre
- Maternidad
- Trabajo

Key words

- Academy
- Science
- Care
- Gender Inequality
- Research
- Mother
- Maternity
- Work

Resumen

En este artículo analizamos las experiencias de maternidad y cuidados de mujeres investigadoras en España con el fin de comprender el modo en que gestionan el conflicto trabajo-cuidados en el ámbito científico-académico y caracterizar sus implicaciones laborales y psicosociales. Para ello, realizamos 30 entrevistas semiestructuradas a investigadoras de todos los niveles de la carrera académica adscritas a 23 centros de investigación y/o universidades españolas. Los resultados muestran que las madres académicas experimentan sobrecarga, estrés y culpabilidad ante el doble mandato de ser «buenas madres» y «buenas profesionales». También indican que se ven forzadas a sacrificar el cuidado de sí mismas para atender más holgadamente sus responsabilidades profesionales y domésticas, y a elegir entre dos males menores: postergar/renunciar a la maternidad o rebajar sus ambiciones profesionales.

Abstract

In this article we analyse the motherhood and care experiences of female researchers in Spain in order to understand the way in which they manage the work-care conflict in the scientific-academic field and to characterise its labour and psychosocial implications. To do this, we conducted 30 semi-structured interviews with researchers at all levels of the academic career affiliated to 23 Spanish research centres and/or universities. The results show that academic mothers experience overload, stress and guilt before the double mandate of being “good mothers” and “good professionals”. The results also indicate that they feel forced to sacrifice self-care to more comfortably meet their professional and domestic responsibilities, and to choose between two lesser evils: postponing or giving up motherhood or lowering their professional ambitions.

Cómo citar

Alcalde-González, Verna; Belli, Simone (2024). «Gestión del conflicto trabajo-cuidados en el ámbito científico-académico: un estudio cualitativo sobre las experiencias de mujeres investigadoras en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 3-20. (doi: 10.5477/cis/reis.188.3-20)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Verna Alcalde-González: Universidad Complutense de Madrid | valcalde@ucm.es

Simone Belli: Universidad ECOTEC, Samborondón (Ecuador); Universidad Complutense de Madrid | sbelli@ucm.es



INTRODUCCIÓN¹

La brecha de género en el ámbito científico-académico es un problema global que adquiere un cariz más o menos dramático en función de la región-global, país y/o área de especialización bajo escrutinio (Huyer, 2015). En Europa, a pesar de la creciente presencia de mujeres en los diferentes niveles de la carrera académica, el fenómeno de la «fuga de tuberías» persiste: las mujeres son mayoría en relación con el número total de estudiantes y titulados de grado y máster y la mitad de los estudiantes de doctorado, pero siguen siendo minoría entre el personal docente e investigador (en adelante, PDI), especialmente en las disciplinas STEM y en los puestos de responsabilidad, liderazgo y prestigio (Comisión Europea, 2021).

Aunque arroje cifras por encima de la media europea (Unidad de Mujeres y Ciencia, 2023), la academia española no es ajena a este problema. En España, hay cierta paridad de género en las categorías inferiores e intermedias (PDI laboral), pero las mujeres siguen en minoría en las categorías de PDI funcionario, sobre todo en la de catedrático/a (Conesa-Carpintero y González-Ramos, 2018b; Montes-López y Gallego-Morón, 2017). Los hombres son más citados y se desempeñan más en puestos de liderazgo científico, por ejemplo, como investigadores principales, en tanto que las mujeres se involucran más en la producción de artículos y la coordinación de monográficos (Segarra-Saavedra, Tur-Viñes e Hidalgo-Mari, 2020; Tomàs-Folch y Mentado-Labao, 2013). Cuando acceden a puestos de alta dirección y liderazgo, las mujeres suelen desempeñar funciones de *institutional housekeeping*, tales como la atención a los estudiantes y otras tareas de carácter administrativo, social y cultural, mientras que permanecen infrarre-

presentadas en las áreas de poder estratégico (Castaño, Vázquez-Cupeiro y Martínez-Campos, 2019). Por otro lado, se han detectado sesgos de género en los procesos de evaluación de la investigación (Lara, 2007; López-Díaz y Pereira, 2021) y en la concesión de premios científicos (González-Orta, 2015).

No existe consenso sobre las causas de la brecha de género en el ámbito científico-académico. Mientras unos expertos señalan como causa principal la discriminación contra las mujeres en los procesos de acceso, promoción, publicación y financiación (p. ej., Benschop y Brouns, 2003; Settles *et al.*, 2006), otros apuntan a las diferencias de género con respecto a las preferencias profesionales y los estilos de vida que llevan a mujeres y hombres a asignar recursos y tiempo de manera distinta a diferentes áreas de la vida (p. ej., Ceci *et al.*, 2014; Sieverding *et al.*, 2018). Sea como fuere, la dificultad para conciliar vida y trabajo en el ámbito científico-académico parece ser un factor muy relevante. La conciliación se torna harto complicada para las mujeres, especialmente cuando son madres (Fothergill y Feltey, 2003), pues son quienes se encargan de la mayor parte de los cuidados no remunerados (European Institute for Gender Equality, 2020; Jolly *et al.*, 2014; Rhoads y Rhoads, 2012). Tan es así que algunas autoras hablan de «penalización de la maternidad».

En este artículo analizamos las experiencias en torno a la maternidad y los cuidados de mujeres investigadoras en España con el fin de comprender el modo en que gestionan el conflicto trabajo-cuidados² en el ámbito científico-académico y escrutar sus

² Conviene hacer una precisión sobre el uso de los términos «trabajo» y «cuidados» en este artículo. Sin menoscabo de los enfoques feministas que consideran la maternidad y las tareas de cuidado como un tipo de trabajo, aquí el término «trabajo» hace referencia al trabajo (productivo) remunerado realizado en el ámbito científico-académico, es decir, al empleo, mientras que el término «cuidados» hace referencia al trabajo (reproductivo) no remunerado realizado en el ámbito doméstico.

¹ Este estudio ha sido financiado por la Comunidad de Madrid en el marco de la convocatoria de Talento 5.º año 2018 (número de ayuda 2022-5A/SOC-24224).

implicaciones laborales y psicosociales. El artículo se estructura de la siguiente manera: comenzamos con una revisión de la bibliografía sobre la situación de desventaja de las madres en el ámbito científico-académico; después, focalizamos en la academia española exponiendo los avances experimentados en materia de conciliación y los problemas aún vigentes e introducimos la aportación de nuestro estudio en relación con la bibliografía revisada; seguidamente, detallamos la metodología utilizada y analizamos los resultados; por último, sometemos los resultados a discusión y planteamos las conclusiones.

LA PENALIZACIÓN DE LA MATERNIDAD EN EL ÁMBITO CIENTÍFICO-ACADÉMICO

La mayoría de las mujeres opina que la maternidad tiene un impacto negativo en su carrera académica, mientras que una minoría de hombres se expresa en los mismos términos respecto de su paternidad (Gallardo, 2021; Society of Spanish Researchers in the United Kingdom, 2018). Pero, más allá de las percepciones subjetivas del PDI, ¿están las madres en situación de desventaja en la academia? Por ejemplo, ¿son menos productivas las mujeres investigadoras con hijos que los hombres o las mujeres sin hijos? Los resultados sobre la relación entre maternidad y productividad académica no son concluyentes. Si bien algunos estudios afirman que la maternidad tiene una influencia negativa en la productividad, otros análisis muestran efectos muy moderados, asociados a la edad en la que se es madre, el estado civil y la cantidad y edad de los hijos, o no hallan efecto alguno (p. ej., Hunter y Leahey, 2010; Joecks, Pull y Backer-Gellner, 2014; Krapf, Ursprung y Zimmermann, 2017; Lutter y Schröder, 2020; Morgan *et al.*, 2021). La pandemia de COVID-19 ha reavivado el debate acerca de

la maternidad, los cuidados y la productividad, tras comprobarse que la producción de las mujeres, especialmente las madres con hijos en edad escolar, decayó sustancialmente en este periodo (Myers *et al.*, 2020).

Estudios recientes circunscriben la «penalización de la maternidad» a la etapa posdoctoral después de constatar que los hijos dificultan el progreso profesional de las mujeres durante los años posteriores a la obtención del doctorado, pero no ejercen un efecto similar en etapas posteriores de la carrera académica (Habicht, 2022; Lutter, Habicht y Schröder, 2022; Schröder, Lutter y Habicht, 2021). Las ambiciones profesionales y los deseos vinculados a la vida personal chocan con más claridad en la etapa posdoctoral, ya que son años de gran exigencia productiva, movilidad e inestabilidad laboral y, al mismo tiempo, cuando las mujeres suelen tomar la decisión de tener descendencia (Ysseldyk *et al.*, 2019). En esta etapa se espera que el PDI acumule gran cantidad de méritos —publicaciones, presentaciones en congresos, participación en proyectos de investigación, estancias en el extranjero, horas de docencia...— con vistas a competir por los puestos que permiten estabilizarse en la academia, de tal modo que las mujeres encuentran serios problemas, especialmente en los primeros años de maternidad, para conciliar los altos estándares de desempeño académico con las demandas de cuidado de sus hijos (Lynn, Howells y Stein, 2018; Nikunen, 2012; Rhoads y Rhoads, 2012). Esto, además de repercutir de forma negativa en sus posibilidades de progreso profesional (Cech y Blair-Loy, 2019; Lynn, Howells y Stein, 2018), tiene efectos nocivos para su salud mental (Ysseldyk *et al.*, 2019).

Las mujeres enfrentan una organización y una cultura académica hostil que les sugiere que la maternidad no es compatible con una carrera exitosa (Gabriel *et al.*, 2023; Huppatz, Sang y Napier, 2019; Minnotte,

2021; Shauman *et al.*, 2018). No es extraño, por tanto, que muchas mujeres investigadoras, agobiadas por la culpa de no atender adecuadamente al doble mandato de ser «buenas madres» y «buenas académicas» (Fothergill y Feltey, 2003), se vean empujadas a elegir entre maternidad y trabajo. Priorizar el trabajo suele estar relacionado con la decisión de no ser madre o posponerlo hasta estabilizar la carrera académica, con los riesgos que ello conlleva; en cambio, priorizar la maternidad suele traducirse en una moderación de las aspiraciones y la adopción de un perfil profesional modesto, la interrupción temporal de la carrera o, en último término, el abandono de la academia (p. ej., Armenti, 2004; Cech y Blair-Loy, 2019; Lynn, Howells y Stein, 2018; Mason, Wolfinger y Goulden, 2013).

GÉNERO, CUIDADOS Y CONCILIACIÓN EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA

En las dos últimas décadas se han producido notables avances en materia de conciliación en los centros de investigación y universidades públicas españolas. La institucionalización de las políticas de igualdad de género, fundamentalmente mediante la creación de unidades, observatorios y oficinas de igualdad y la elaboración de planes, diagnósticos y protocolos (Pastor-Gosálbez y Acosta-Sarmiento, 2016; Pastor *et al.*, 2015), ha ido consolidando un marco institucional y normativo³ que articula los derechos básicos para la conciliación de la vida

laboral, personal y familiar del PDI (Alonso-Álvarez y Diz-Otero, 2022). En la actualidad, los centros de investigación y universidades españolas contemplan un amplio abanico de medidas en relación con la conciliación, tales como la no discriminación por razón de maternidad o embarazo; los permisos remunerados de maternidad/paternidad, lactancia y acogimiento; la incorporación de cláusulas que, en los procesos de acceso y promoción del PDI, tienen en cuenta las interrupciones de la carrera profesional por razones de maternidad/paternidad y/o cuidado de hijos o familiares dependientes; la ampliación de los contratos predoctorales y posdoctorales por un periodo de tiempo igual al de la duración de la baja de maternidad o paternidad y la flexibilización de las condiciones laborales mediante reducción de jornada y mecanismos de elección de horarios (Alonso, Diz y Lois, 2016; Alonso-Álvarez y Diz-Otero, 2022).

A pesar de los avances experimentados, las políticas de igualdad de género y las medidas de conciliación de la vida laboral, personal y familiar se están mostrando menos efectivas de lo esperado. Según diversas investigaciones realizadas bajo la óptica del institucionalismo feminista, ello se debe a que enfrentan un conjunto de resistencias a nivel institucional e individual, de carácter explícito e implícito, que toman la forma de negativa a asumir responsabilidades, trivialización de las políticas de igualdad de género o negación de la necesidad de cambio y dificultan considerablemente su aplicación práctica (Alonso-Álvarez y Diz-Otero, 2022; Castaño-Collado y Vázquez-Cupeiro, 2023; González-Ramos *et al.*, 2020; Tildesley, Lombardo y Verge, 2022; Verge, Ferrer-Fons y González, 2018). Dadas las limitaciones técnicas —falta de recursos— y políticas —ausencia de poder dentro de las estructuras universitarias— que afrontan las unidades de igualdad, los planes de igualdad y las medidas de conciliación resultan herramientas valiosas,

³ Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres; Ley Orgánica 4/2007, de 12 de abril, por la que se modifica la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades; Ley 14/2011, de 1 de junio, de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación; Real Decreto Legislativo 5/2015, de 30 de octubre, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley del Estatuto Básico del Empleado Público; Real Decreto-ley 6/2019, de 1 de marzo, de medidas urgentes para garantía de la igualdad de trato y de oportunidades entre mujeres y hombres en el empleo y la ocupación.

pero insuficientes, para alcanzar la igualdad efectiva entre mujeres y hombres (Castaño-Collado y Vázquez-Cupeiro, 2023; Pastor-Gosálbez *et al.*, 2020; Pastor-Gosálbez y Acosta-Sarmiento, 2016).

A esto hay que sumarle los obstáculos que interpone el actual sistema de producción del conocimiento, caracterizado por la lógica cuantificadora de la actividad científica según indicadores estandarizados, la hipercompetencia entre los trabajadores de la ciencia y la creciente precariedad laboral del PDI a resultas de la implementación de políticas de austeridad y prácticas neogerencialistas de gestión de los recursos humanos (Conesa-Carpintero y González-Ramos, 2018b; González-Ramos *et al.*, 2016; Pastor-Gosálbez y Acosta-Sarmiento, 2016). Estas condiciones de trabajo, que sobre el papel afectan por igual a todo el PDI, conforman en realidad un terreno de juego desnivelado para las académicas con responsabilidades de cuidado, quienes se ven en la necesidad de demostrar que la vida personal y familiar no son un obstáculo para construir una carrera exitosa (Conesa-Carpintero y González-Ramos, 2018a; González-Ramos *et al.*, 2016).

No obstante, también existen oportunidades para las estrategias de contrarresistencia feminista que buscan impulsar un cambio institucional de género (Tildesley, Lombardo y Verge, 2022; Verge, 2021; Verge, Ferrer-Fons y González, 2018). Todo indica que, para acabar con las discriminaciones por razón de género, hay que ir más allá de los planes de igualdad y las medidas de conciliación dirigidas a fomentar la promoción de las mujeres en una «academia androcéntrica», basada en el ideal de científico sin responsabilidades de cuidado, y acometer cambios que afecten a la manera de funcionar de las instituciones científicas y académicas partiendo de las múltiples desigualdades de género en los ámbitos laboral, familiar y social (Conesa-Carpintero y González-Ramos, 2018a; Pastor-Gosálbez

et al., 2020; Pastor-Gosálbez y Acosta-Sarmiento, 2016).

Como puede apreciarse, la bibliografía española se centra mayoritariamente en la dimensión institucional, mientras que escasean las investigaciones sobre experiencias de mujeres académicas con responsabilidades de cuidado (Alonso-Álvarez y Diz-Otero, 2022). Dentro de esta segunda línea de investigación, destacan algunos estudios de corte cualitativo en los que se denuncia la ausencia de corresponsabilidad de los hombres en el ámbito familiar y la escasez de apoyos institucionales en materia de conciliación como principales causas de la desigual posición de las mujeres en la universidad (Montes-López, 2017; Montes-López y Rasskin-Gutman, 2019). También despunta el estudio cuantitativo de Gallardo (2021) sobre las percepciones de madres académicas de la Universidad de Murcia acerca de la influencia de la maternidad en su carrera profesional. Nuestro artículo se inscribe en esta línea de investigación enfocada en las experiencias de mujeres académicas con responsabilidades de cuidado, pero introduce dos aportaciones: por un lado, centramos nuestra atención en la gestión personal del conflicto trabajo-cuidados y sus consecuencias laborales y psicosociales; por otro lado, ampliamos el rango geográfico y el estatus sociolaboral de las participantes, dado que analizamos entrevistas a investigadoras adscritas a 23 centros de investigación y/o universidades españolas en todos los niveles de la carrera académica e incluimos tanto a madres como a mujeres sin hijos.

METODOLOGÍA

En este artículo indagamos en las experiencias de maternidad y cuidados de mujeres investigadoras en España con el fin de comprender el modo en que gestionan el conflicto trabajo-cuidados en el ámbito

científico-académico y sus implicaciones laborales y psicosociales. Para ello, analizamos el corpus de datos generados en el marco del proyecto de investigación «Innovation, decision making and leadership in science: How researchers work together» (2018-T1/SOC-10409, Atracción de Talento Modalidad 1 de la Comunidad de Madrid)⁴. Este proyecto examina los mecanismos internos que operan en los grupos de investigación científica con el objetivo de identificar patrones y estrategias de colaboración que promueven la innovación y la excelencia en un sentido amplio. Además, estudia las transformaciones producidas por las nuevas tecnologías en las formas de colaboración, la comunicación y las redes afectivas en el ámbito científico.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre diciembre de 2019 y marzo de 2023, y consistió en la realización de 10 sesiones de observación participante (70 horas aproximadamente) en contextos de trabajo de los grupos de investigación, tales como reuniones, seminarios, laboratorios y descansos, y 58 entrevistas semiestructuradas distribuidas en tres fases. El método de contacto con las personas participantes fue el correo electrónico, a través del cual se les presentó formalmente la investigación. En la primera fase se realizaron 20 entrevistas a integrantes de grupos de investigación con proyectos financiados por el European Research Council en los últimos cinco años; es decir, grupos prestigiosos y de alto rendimiento que son una referencia normativa —modelos a seguir— en el ámbito científico. En esta fase también se entrevistó a un especialista en colaboración científica, un miembro de un grupo con menos recursos y una investigadora que ocupaba un puesto relevante en el European Research Council. En la segunda fase se llevaron a cabo otras 25 entrevistas a investigadoras principales

de proyectos financiados por el European Research Council, por un lado, y a investigadoras y académicas del área de las ciencias sociales, por otro. En la tercera y última fase se hicieron 10 entrevistas más a investigadores e investigadoras predoctorales.

Las entrevistas de la primera y tercera fase están centradas en los patrones y estrategias de colaboración en los grupos de investigación científica. Por tanto, el guion de entrevista cubre temas como el papel de la colaboración en el trabajo de investigación, los elementos que componen las prácticas colaborativas, los factores que promueven o dificultan la colaboración, las estrategias desarrolladas para fomentar una colaboración eficiente y el bienestar psicoemocional en relación con la colaboración científica. Sin embargo, las entrevistas de la segunda fase ponen el foco en la brecha de género en el ámbito científico-académico. De este modo, el guion de entrevista varía significativamente, abarcando temas como la socialización de género, la experiencia de trato desigual con respecto a los hombres, la brecha de género en los escalafones altos de la jerarquía académica, el liderazgo científico femenino, la influencia de la maternidad y los cuidados en la carrera profesional, la organización de la academia y los efectos psicológicos, laborales y sociales en las investigadoras.

Dado que en este artículo indagamos en las experiencias de maternidad y cuidados de mujeres investigadoras en España, nos servimos de las 25 entrevistas de la segunda fase y de otras 5 entrevistas del corpus que inciden en estas experiencias. Así, de las 58 entrevistas semiestructuradas del proyecto, analizamos 30 entrevistas en total, todas ellas a mujeres investigadoras. Entre las mujeres entrevistadas, las hay que tienen hijos (22) y las hay que no (8). Dos razones justifican la inclusión de investigadoras que no son madres en el estudio: 1) la perspectiva de las que quieren ser madres y de las que han elegido no serlo es igualmente relevante

⁴ La primera fase de la investigación estuvo a cargo de Carlos López-Carrasco y Marta Romero-Delgado.

para analizar el conflicto trabajo-cuidados en la academia y 2) los cuidados no se circunscriben al cuidado de los hijos. Como se aprecia en la tabla 1, intentamos cubrir todas las categorías laborales del PDI en el ámbito científico-académico español, tanto en la universidad —catedrática (4 entrevistadas), profesora titular (2), profesora contratada doctora (2), profesora ayudante doctora (4), investigadora posdoctoral (5) e investigadora predoctoral (4)— como en el Consejo Super-

rior de Investigaciones Científicas (en adelante, CSIC) —profesora de investigación (4 entrevistadas), científica titular (2), investigadora científica (1) e investigadora Ramón y Cajal (1)—. Además, incluimos a una ex-investigadora. También cubrimos todas las áreas científicas, aunque se aprecia un claro desequilibrio en favor de las ciencias sociales (14 entrevistadas) y las ciencias naturales (11) y en detrimento de las humanidades (3) y las ingenierías (2).

TABLA 1. *Perfil de las investigadoras entrevistadas*

Id.	Categoría laboral PDI	Área científica
E1	Catedrática	Ciencias naturales
E2	Investigadora predoctoral	Ciencias naturales
E3	Investigadora predoctoral	Ciencias naturales
E4	Investigadora posdoctoral	Humanidades
E5	Investigadora posdoctoral	Humanidades
E6	Catedrática	Ciencias sociales
E7	Catedrática	Ciencias sociales
E8	Prof. titular	Ciencias sociales
E9	Prof. ayudante doctora	Ciencias sociales
E10	Prof. ayudante doctora	Ciencias sociales
E11	Investigadora posdoctoral	Ciencias sociales
E12	Catedrática	Ciencias sociales
E13	Prof. contratada doctora	Ciencias sociales
E14	Profesora de secundaria (exinvestigadora)	Ingenierías
E15	Prof. contratada doctora	Ciencias sociales
E16	Prof. ayudante doctora	Ciencias sociales
E17	Investigadora predoctoral	Ciencias sociales
E18	Científica titular (CSIC)	Ciencias naturales
E19	Investigadora posdoctoral (CSIC)	Ciencias naturales
E20	Prof. de investigación (CSIC)	Ciencias naturales
E21	Científica titular (CSIC)	Ingenierías
E22	Prof. ayudante doctora	Ciencias sociales
E23	Investigadora predoctoral	Ciencias sociales
E24	Investigadora posdoctoral	Ciencias sociales
E25	Investigadora Ramón y Cajal (CSIC)	Ciencias naturales
E26	Prof. de investigación (CSIC)	Humanidades
E27	Investigadora científica (CSIC)	Ciencias naturales
E28	Prof. titular	Ciencias naturales
E29	Prof. de investigación (CSIC)	Ciencias naturales
E30	Prof. de investigación (CSIC)	Ciencias naturales

Fuente: Elaboración propia.

En el momento de realización de las entrevistas, las investigadoras estaban adscritas a 23 centros de investigación y/o universidades españolas: 1) Centro Nacional de Investigaciones Cardiovasculares, 2) Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas, 3) Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 4) Instituto de Agricultura Sostenible, 5) Instituto de Agroquímica y Tecnología de Alimentos, 6) Instituto de Ciencia de Materiales de Barcelona, 7) Instituto de Microelectrónica de Barcelona, 8) Instituto Nacional de Investigación y Tecnología Agraria y Alimentaria, 9) Instituto de Nanociencia y Materiales de Aragón, 10) Instituto de Neurociencias, 11) Instituto de Productos Lácteos, 12) Instituto Ramón y Cajal de Investigación Sanitaria, 13) Universidad de Alcalá de Henares, 14) Universidad Autónoma de Barcelona, 15) Universidad Autónoma de Madrid, 16) Universidad de Barcelona, 17) Universidad Carlos III de Madrid, 18) Universidad Complutense de Madrid, 19) Universidad Miguel Hernández, 20) Universidad Nacional de Educación a Distancia, 21) Universidad Rey Juan Carlos, 22) Universidad de Santiago de Compostela y 23) Universidad de Zaragoza. Para proteger la identidad de las entrevistadas, no relacionamos estas instituciones en la tabla 1.

Todas las participantes fueron informadas del uso confidencial de los datos y mostraron su consentimiento a que estos fueran grabados y analizados. Las entrevistas fueron grabadas, transcritas *verbatim* y sometidas a un análisis discursivo en torno a las experiencias de maternidad y cuidados de mujeres investigadoras a partir del siguiente conjunto de códigos:

1. Tipo de cuidados.
 - 1.1. Cuidado de hijos.
 - 1.2. Cuidado de adultos.
2. Repercusión en la carrera profesional.
 - 2.1. Sobrecarga de trabajo.
 - 2.2. Impacto en la productividad.

- 2.3. Impacto en la colaboración.
- 2.4. Problemas en la contratación.
- 2.5. Desigualdad en la evaluación.
- 2.6. Carrera ralentizada o truncada.
3. Gestión del conflicto.
 - 3.1. Emociones.
 - 3.2. Apoyo familiar.
 - 3.3. Implicación de la pareja.
 - 3.4. Organización del trabajo.
 - 3.5. Contratación de un profesional de los cuidados.
 - 3.6. Priorizar la carrera o la maternidad.
4. Propuestas de cambio.
 - 4.1. Componente generacional.
 - 4.2. Concienciación institucional.
 - 4.3. Medidas de igualdad y conciliación.
 - 4.4. Modificación de los sistemas de evaluación.
 - 4.5. Equiparación de la carga de cuidados.

Concebimos el análisis del discurso como una práctica que consiste en desentrañar los modos en que los discursos, en cuanto prácticas sociales constituyentes y regulativas, mantienen o promueven ciertas relaciones sociales (Íñiguez-Rueda, 2003: 99). En este sentido, mediante este análisis tratamos de comprender el modo en que las investigadoras gestionan el conflicto trabajo-cuidados e interpretar en qué medida los discursos de las entrevistadas confrontan una cultura y una organización del trabajo académico que dificultan, ralentizan y/o interrumpen sus carreras profesionales.

RESULTADOS

Compatibilizar los cuidados con el trabajo remunerado no es tarea fácil para las madres académicas. Supone un esfuerzo adicional que, según las participantes, no está

suficientemente reconocido en el ámbito laboral, donde tradicionalmente se da por descontado que son las mujeres las que han de sacrificarse por la familia. A continuación, presentamos los resultados del análisis de las entrevistas divididos en dos apartados que versan sobre 1) las consecuencias emocionales del doble mandato (ser buena madre y buena profesional) en las madres académicas y 2) la gestión del tiempo como bien escaso y sus efectos en la vida personal, familiar y profesional.

Ser buenas madres y buenas científicas: sobrecarga, autoexigencia, estrés y culpabilidad

Muchas de las entrevistadas indican que sus parejas masculinas muestran un compromiso más o menos aceptable en lo que respecta a la crianza de los hijos y las tareas domésticas. Sin embargo, de los testimonios de las participantes se infiere que aún queda camino por recorrer. Son las mujeres las que siguen asumiendo la mayor parte de las tareas de cuidado y del hogar, aun en las unidades familiares en las que los varones están concienciados del problema, tal y como puso en evidencia la reciente pandemia de COVID-19:

Incluso en esas circunstancias, el grueso de la pandemia en casa... nos lo hemos comido nosotras más. Yo me considero una enorme afortunada en casa porque en principio compartimos la mayor parte de las tareas, ¿no? Pero, claro, el grueso, todo lo que tiene que ver con el cuidar, por ejemplo, de que los hijos hagan los deberes, todo lo que tiene que ver con los espacios de la socialización, de la escucha, al margen de las labores de casa [...] Básicamente son las mujeres las que lo han abordado (E8).

La mayoría de las entrevistadas también se lamenta de que siguen siendo ellas quienes solicitan mayoritariamente los permisos de maternidad o reducen su jornada para atender a sus hijos, mientras que los casos de hombres son mucho más escasos.

La red de apoyo familiar, encarnada en la figura de los abuelos y, particularmente, en la abuela, es un factor clave en la gestión del conflicto trabajo-cuidados. Las entrevistadas ponen repetidamente en valor la ayuda de los abuelos, sin cuyo apoyo emocional y material sería más difícil acumular méritos de docencia e investigación y, a la postre, progresar en la carrera académica:

Mi marido trabaja fuera semana sí, semana no. Entonces, yo, digamos, la mitad del mes soy madre soltera. Entonces, claro, ahí estoy muy vendida [...] Entonces ella [su madre] me ha dicho: «venga, yo te echo una mano, tráeme a Sara⁵ y haces la conferencia» o «trae a Sara y vas a esa reunión» [...] Y es verdad que ellas tienen un vínculo muy bonito como efecto secundario, pero yo reconozco que ella ha sido fundamental en todo (E9).

Cuando la red de apoyo familiar no alcanza para cubrir las necesidades de cuidado de los niños y/o familiares adultos dependientes, algunas parejas optan por «subarrendar cuidados» (E22), es decir, contratan a una persona para que se ocupe de estos menesteres. Esta es una operación, empero, que no todas las familias pueden permitirse, mucho menos dada la precariedad y los salarios ajustados de los primeros estadios de la carrera académica.

No nos podemos permitir el lujo [...] Como en otros trabajos donde, supercontentos, ganan muchísimo dinero y deciden contratar a una persona que cuide al niño. No nos lo podemos permitir. Al final todo está ligado a la precariedad (E25).

En general, las participantes caracterizan el embarazo y el permiso de maternidad como dos etapas emocionalmente estresantes. En contra de lo que pudiera parecer, el permiso de maternidad no suele traducirse en un periodo de desconexión laboral para las madres académicas, dado que se ven forzadas a permanecer pendientes del trabajo para no perder tracción en

⁵ Nombre modificado por razones de privacidad.

la carrera académica —«tenía que seguir haciendo currículum» (E26)— y/o no afectar negativamente el flujo de trabajo, sobre todo cuando están a cargo de un equipo. En realidad, un buen número de ellas confiesa que siguió trabajando durante su permiso de maternidad:

Te pasas tu baja de maternidad pensando en todo lo que tienes que escribir y que no has escrito, y en el libro que has dejado a medias y en el proyecto de investigación... Nadie te está diciendo nada, pero todo el mundo espera en el fondo que estés trabajando en casa. Incluida tú [...] La baja de maternidad se convierte en una cosa muy angustiada porque tú no cierras el bolígrafo un día y vuelves cuatro meses más tarde y está todo igual. Tienes que seguir. Estás en tu casa, pero es como si estuvieras teletrabajando (E26).

Después del permiso de maternidad, una vez reincorporadas al trabajo, los altos niveles de estrés continúan: «Me pasaba horas sacándome leche para poder dejar leche preparada, volvía corriendo porque se me pasaba la hora y era una angustia estúpida» (E26). Para lidiar con esta situación, algunas optan por reincorporarse al trabajo a jornada parcial, lo cual les permite atender las necesidades de cuidado de sus hijos con mayor holgura. La reducción de jornada, no obstante, es una elección infrecuente, al menos entre las entrevistadas⁶, ya que la mayoría de ellas prefiere continuar a jornada completa y seguir acumulando méritos sin bajar demasiado el ritmo a fin de alcanzar cuanto antes los indicadores mínimos que permiten competir por los puestos de mayor estabilidad: «cuando yo me quiera presentar a las oposiciones de titular, me piden unas horas de docencia; si yo me pido cinco años de reducción de jornada, no puedo ser titular» (E24). En cualquier caso, ni siquiera la jornada parcial sirve en muchos casos para resolver las tensiones entre la vida profesional y la vida familiar.

⁶ De las 22 madres participantes en el estudio, solo 3 redujeron la jornada tras el permiso de maternidad.

Más aún, no es raro que una excesiva autoexigencia en el ámbito laboral, espoleada por la necesidad de mantener el ritmo de producción, desemboque en situaciones lindantes con la autoexplotación:

Para poder combinarlo tienes que acostumbrarte a trabajar muy rápido, ¿no? A usar el tiempo de una forma muy... muy ajustada, que realmente hace que tus jornadas se intensifiquen [...] Cuando yo estaba en el trabajo tenía que ser operativa 100 % y, de hecho, era hiperproductiva, pero luego salía de trabajar y tenía que ser hiperactiva también con mi hijo (E7).

Como se aprecia en la cita anterior, esta autoexigencia no solo se da en el ámbito profesional, sino también en el ámbito doméstico y, además, suele estar ligada a un sentimiento de culpa. Los datos de las entrevistas indican que las madres académicas se sienten a menudo culpables por no cumplir con lo que se espera de ellas en ninguna de las dos esferas, ni en casa ni en el trabajo, esto es, por no satisfacer el estándar de lo que se considera una «buena madre» y una «buena profesional»:

Yo me iba del trabajo diciendo: «me voy demasiado [pronto]... no he acabado, tenía haber dado más de mí hoy». ¿Vale? Llegaba a casa y decía: «mierda, tendría que haberme ido antes [del trabajo], no tengo tiempo de...». O sea, era culpabilidad en el trabajo y culpabilidad en la familia, ¿no? Siempre (E29).

Las fuentes de este malestar culpable son principalmente dos. De un lado, sienten que en el entorno de trabajo se las juzga como profesionales deficitarias: «dan por hecho que tu trabajo va a ser de peor calidad o no vas a llegar por tener [un hijo]» (E5). De otro lado, experimentan presión por parte de la familia para comportarse como lo haría una madre tradicional. Así lo expresa esta participante que, con oportunidad de un viaje de trabajo cuando sus hijos eran pequeños, recibió comentarios de familiares «que me cabrearon muchísimo... “¿te vas a ir lejos y dejas a tus hijos?” [...]»

esos comentarios al principio te hacen sentir culpable de algún modo» (E27). Según la interpretación de algunas entrevistadas, este malestar culpable es asimismo un daño autoinfligido producto de la introyección de expectativas sociales irrealizables tanto en lo personal-familiar como en lo profesional: «nadie me estaba diciendo en el trabajo que yo no estaba rindiendo, nadie me estaba diciendo en la familia que yo no estaba rindiendo, sino que yo me estaba autoexigiendo» (E29). Vemos así cómo autoexigencia y culpa aparecen fuertemente entrelazadas; cómo ese sentirse permanentemente en falta está ligado con el imperativo de demostrar que una está a la altura y, sin embargo, nunca termina de conseguirlo.

¿Priorizar la carrera profesional o la vida familiar?: el tiempo como bien escaso

Todas las participantes con hijos inciden en la importancia de una buena gestión del tiempo para conciliar vida familiar y trabajo. Las madres académicas son conscientes de que, para «seguir rindiendo al mismo ritmo» (E5), han de ser más eficientes en la inversión de tiempo y energía. Habitualmente, esto implica una reorganización de la jornada de trabajo en función del horario de sus hijos, aprovechando las horas de sueño, guardería/escuela y actividades extraescolares de los niños para sacar trabajo adelante: «cuando te queda un espacio disponible es después de que los niños se duerman [...] las noches y las mañanas eran... mi momento de trabajo a saco» (E5).

El lamento por la escasez de tiempo es recurrente en todas las entrevistas. Muy pocas son las madres entrevistadas que no confiesan haber sacrificado horas de descanso o de ocio para lograr un cierto equilibrio, siempre inestable, entre su vida laboral y familiar. Así, cediendo ante las crecientes responsabilidades del ámbito profesional y del ámbito doméstico, muchas relegan el

cuidado de sí mismas, las aficiones y las relaciones sociales a un segundo plano, cuando no los reducen a su mínima expresión:

Yo tenía que estar satisfecha conmigo misma en el trabajo y con la familia y la única forma de hacerlo era eliminar mi tiempo personal; o sea, mis horas de gimnasio, mis horas de amigas, mis horas de cine, ¿no? O mis horas de lectura... o de otras cosas que no fueran el trabajo (E29).

Aun sacrificando la esfera de lo personal, el tiempo continúa siendo un bien escaso para las madres académicas:

Me falta tiempo porque quiero llevar mis hijos al cole, acompañar a mis hijos, traerles del cole... luego llega la hora de la cena y a las diez ya no soy persona, y, entonces, enganchamos otro día (E27).

Por si fuera poco, se trata de un problema que no se soluciona cuando los niños ya están criados, pues renovadas demandas de cuidado, como el cuidado de los padres ancianos, y exigencias laborales emergen a medida que las mujeres se adentran en la edad madura y avanzan en la jerarquía académica:

Todo el tiempo tienes que estar produciendo porque, si no, te vas a quedar atrás; aunque tengas tu plaza, aunque te dé la seguridad tu plaza, esto es una competición a largo plazo (E22).

Incluso se dan casos en que ambos tipos de cuidado, el de los hijos y el de los adultos dependientes, se solapan: «como tenemos hijos cada vez más tarde, hay momentos en que estamos cuidando hijos y, a la vez, estamos cuidando ancianos» (E26).

Así las cosas, la gestión del conflicto trabajo-cuidados suele resolverse por dos caminos: priorizar la carrera profesional o priorizar la vida familiar. Ambas opciones tienen sus consecuencias. Anteponer la carrera académica implica reducir, en ocasiones drásticamente, el tiempo compartido con los hijos:

Cuando empiezo la etapa de clases no lo veo [...] Los lunes no lo veo... los martes no lo veo... los

miércoles lo veo, pero en medio de un estado de angustia porque los jueves tengo seis horas de clase seguidas. Entonces... cuando llego [a casa] tampoco; es como si no lo viera porque llego después de seis horas y es como que te veo pero no te miro, ¿sabes? (E10).

En otros casos, anteponer la carrera académica implica postergar la maternidad hasta lograr cierta estabilidad laboral, siendo madre a una edad bastante avanzada, o renunciar directamente a la maternidad:

Mi directora de tesis tenía como ocho años más que yo, o sea, tradicionalmente estaría dentro de la edad en la que tener hijos. Pues, yo tenía 26 y ella pues, no sé, 34 o así. Y ella me decía: «yo no he tenido hijos ni los voy a tener porque no sé en qué parte de mi agenda los puedo meter». Y la otra doctoranda también decía lo mismo: «no, es que no me caben en mi agenda, ¿dónde los meto?» [...] Veo compañeras más mayores que yo con un ritmo de vida que tienen que trabajar alrededor de los horarios de sus hijos... Y, madre mía, yo no sé si eso lo quiero para mí. Yo no me imagino trabajando un viernes a las dos de la madrugada porque es cuando mi hija está dormida. Te lleva a pensar: «uy, hijos, no sé» (E24).

Postergar la maternidad en los compases iniciales de la carrera académica es una decisión habitual: «con treinta años a lo mejor piensas que te queda un poco y lo pospones de una manera natural, sin mucho drama» (E15). Pero lo que en los albores de la treintena parece no revestir mayor gravedad, comienza a pesar en el ánimo de algunas mujeres a medida que se aproxima la cuarentena: «no me queda nada para cumplir 40 años y sí que el ser madre era uno de mis proyectos vitales, pero no el centro de mi vida... pero es una cosa que me hubiera gustado hacer y siento un poco de pesar» (E15).

Por otro lado, priorizar la vida familiar también lleva aparejadas determinadas consecuencias. La más contundente supone abandonar la carrera académica y buscar un empleo que permita una mejor

conciliación. Por contra, las madres que deciden perseverar en la academia tienden a menudo a rebajar sus aspiraciones profesionales para compaginar mejor el trabajo con los cuidados en el hogar: «optan por quedarse en la ciencia en escalafones bajos, ayudantes de investigación, *posdocs* u opositando para técnicos del CSIC y tener familia» (E3). Todo ello se traduce en un repliegue o retirada de las mujeres que puede darse en la forma de abandono de la academia o adopción de un perfil profesional medio-bajo. El primer momento de este repliegue es la etapa posdoctoral, durante los años posteriores a la obtención del doctorado, periodo que muchas entrevistadas coinciden en señalar como parteaguas de la carrera académica femenina. Así lo expresa esta investigadora predoctoral:

Las mujeres solemos quedarnos en el escalafón *posdoc*; es difícil que lleguemos a investigadores principales. Yo lo asocio esto a que es muy difícil conciliar vida familiar con carrera científica. Porque aquí en España, para continuar la carrera científica, hay una serie de pasos que son imprescindibles. Uno de ellos es irte al extranjero un mínimo de años a trabajar [...] Voy a hacer 30 en un mes y estoy a media tesis. Cuando yo quiera acabar la tesis, o sea, me va a pillar justo el momento en el que yo me podría plantear tener hijos con la búsqueda de *posdoc* y con el momento en el que tu carrera se escinde y dices: «Tengo que decidir» (E3).

El segundo momento de repliegue parece suceder durante la madurez profesional, cuando se experimenta «una bajada de energía que yo creo que viene del cansancio, de la saturación, de decir: “mira, soy profesora titular, me planto ya”» (E9). Según varias de las participantes, este repliegue o retirada afecta singularmente a la implicación de las mujeres en las actividades de investigación. En su opinión, una cantidad considerable de mujeres deja «de hacer ciencia, de investigar, de producir, de pelear» (E9) y tiende a refugiarse en la docencia, una actividad menos competitiva y me-

nos exigente en cuanto a la dedicación de horas. «Son muy buenas profes, pero cuidan a sus hijos y son profes, profes y madres docentes, pero no investigadoras» (E9).

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

Nuestros resultados muestran que las madres académicas experimentan sobrecarga, estrés y culpabilidad ante el doble mandato de ser «buenas madres» y «buenas profesionales». En línea con los hallazgos de investigaciones realizadas en España y Estados Unidos, las participantes en este estudio declaran que se hacen cargo de la mayor parte de las tareas de cuidado, incluso en aquellas unidades familiares en las que los varones creen en una distribución de roles no tradicional (Jolly *et al.*, 2014; Montes-López, 2017; Montes-López y Rasskin-Gutman, 2019; Rhoads y Rhoads, 2012). Entre las entrevistadas, bastantes confiesan que siguieron trabajando durante el permiso de maternidad y pocas redujeron su jornada laboral por miedo a perder tracción en la carrera académica y/o afectar negativamente el flujo de trabajo, como han demostrado Shauman *et al.* (2018) y Huppatz, Sang y Napier (2019) en otros contextos.

Nuestros resultados también indican que las madres académicas se ven forzadas a sacrificar el cuidado de sí mismas para atender más holgadamente sus responsabilidades profesionales y domésticas, y a elegir entre dos males menores: postergar/renunciar a la maternidad o rebajar sus ambiciones profesionales. Al igual que en otros análisis (Armenti, 2004; Lynn, Howells y Stein, 2018), observamos que las mujeres académicas tienden a retrasar la maternidad hasta estabilizar su carrera profesional. Y en línea con estudios anteriores (Habicht, 2022; Lutter, Habicht y Schröder, 2022; Schröder, Lutter y Habicht, 2021; Ysseldyk *et al.*, 2019), la etapa posdoctoral aparece en las entrevistas como una fase crítica: un

periodo de gran exigencia productiva e inestabilidad laboral que suele coincidir con los primeros años de maternidad y que muchas participantes señalan como auténtico parateguas de la carrera académica femenina.

En el estudio de Gallardo (2021) con madres académicas de la Universidad de Murcia, la mayoría de estas (63 %) manifiesta que la maternidad las ha llevado a minorar su implicación en actividades de investigación y centrarse en la docencia. Este dato está en consonancia con la preocupación de algunas entrevistadas en este artículo por el repliegue femenino derivado del conflicto trabajo-cuidados en la academia que, a su parecer, vacía de mujeres el campo de la investigación. Futuros estudios de carácter estadístico y con mayor alcance permitirán comprobar si se trata de una tendencia significativa y generalizada y si está relacionada con la maternidad y otras responsabilidades de cuidado. Por otra parte, las quejas de las entrevistadas por el exiguo número de hombres que se acogen a las medidas de conciliación se compadecen con los datos ofrecidos por Alonso-Álvarez y Diz-Otero (2022) sobre la Universidad de Santiago de Compostela, donde dichas medidas son utilizadas casi exclusivamente por mujeres: los hombres solo representan el 12 % de las personas solicitantes de permisos, son el 9 % de los solicitantes del permiso de lactancia y el 0 % en lo tocante a la reducción de jornada.

En las dos últimas décadas se han producido notables avances en materia de conciliación en el ámbito científico-académico español, sin embargo, existen numerosas resistencias institucionales e individuales que dificultan su aplicación y limitan su efectividad (Alonso-Álvarez y Diz-Otero, 2022; Castaño-Collado y Vázquez-Cupeiro, 2023; González-Ramos *et al.*, 2020; Tildesley, Lombardo y Verge, 2022; Verge, Ferrer-Fons y González, 2018). Por ello, si bien estamos de acuerdo con Gabriel *et al.* (2023) en que es necesario apoyar a las mu-

jeros durante la maternidad para retener talento en el ámbito científico-académico, coincidimos también con Pastor-Gosálbez *et al.* (2020) en que los planes de igualdad y las medidas de conciliación resultan medios insuficientes para alcanzar la igualdad efectiva entre mujeres y hombres. Por tanto, para acabar con las discriminaciones por razón de género, necesitamos transformar no solo la manera de funcionar de las instituciones científicas y académicas, sino también el sistema de producción del conocimiento, caracterizado por una hipercompetencia y una precarización al alza que perpetúan el conflicto trabajo-cuidados y dificultan, ralentizan y/o interrumpen la carrera profesional de las mujeres (Conesa-Carpintero y González-Ramos, 2018a; Pastor-Gosálbez *et al.*, 2020; Pastor-Gosálbez y Acosta-Sarmiento, 2016).

La limitación principal de este estudio es que sus resultados no pueden generalizarse porque no son representativos de las experiencias de todas las mujeres que trabajan en el ámbito científico-académico español. Esto no estaba entre nuestros objetivos y requeriría de otra metodología y diseño de investigación. Por lo que respecta a las líneas de investigación futura, un estudio similar desde el punto de vista de los hombres (con hijos y sin hijos) nos permitiría comparar sus experiencias e interpretaciones con las de las mujeres. De igual modo, no carecería de interés dedicar próximos esfuerzos a ahondar en el conflicto trabajo-cuidados en la academia, más allá del cuidado de los hijos, desde las experiencias de cuidado de personas adultas dependientes.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso-Álvarez, Alba y Diz-Otero, Isabel (2022). «¿Nadando contra corriente? Resistencias a la promoción de la conciliación en las universidades españolas». *Revista Internacional de Sociología*, 80(2): e208-e208. doi: 10.3989/ris.2022.80.2.21.01
- Alonso-Álvarez, Alba; Diz-Otero, Isabel y Lois, Marta (2016). «Is Gender Mainstreaming Helping Women Scientists? Evidences from Research Policies in Spain». *Investigaciones Feministas*, 7(2): 273-291. doi: 10.5209/INFE.52963
- Armenti, Carmen (2004). «May Babies and Posttenure Babies: Maternal Decisions of Women Professors». *The Review of Higher Education*, 27(2): 211-231. doi: 10.1353/rhe.2003.0046
- Benschop, Yvonne y Brouns, Margo (2003). «Crumbling Ivory Towers: Academic Organizing and Its Gender Effects». *Gender, Work and Organization*, 10(2): 194-212. doi: 10.1111/1468-0432.t01-1-00011
- Castaño-Collado, Cecilia y Vázquez-Cupeiro, Susana (2023). «Resistance and Counter-resistance to Gender Equality Policies in Spanish Universities». *Papers. Revista de Sociología*, 108(2): e3105-e3105. doi: 10.5565/rev/papers.3105
- Castaño-Collado, Cecilia; Vázquez-Cupeiro, Susana y Martínez-Cantos, José L. (2019). «Gendered Management in Spanish Universities: Functional Segregation among Vice-rectors». *Gender and Education*, 31(8): 966-985. doi: 10.1080/09540253.2017.1410109
- Ceci, Stephen J.; Ginther, Donna K.; Kahn, Shulamit y Williams, Wendy M. (2014). «Women in Academic Science: A Changing Landscape». *Psychological Science in the Public Interest*, 15(3): 75-141. doi: 10.1177/1529100614541236
- Cech, Erin A. y Blair-Loy, Mary (2019). «The Changing Career Trajectories of New Parents in STEM». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 116(10): 4182-4187. doi: 10.1073/pnas.1810862116
- Comisión Europea (2021). *She Figures 2021. Gender in Research and Innovation: Statistics and Indicators*. Publications Office of the European Union. doi: 10.2777/06090
- Conesa-Carpintero, Ester y González-Ramos, Ana M. (2018a). «Accelerated Researchers: Psychological Risks in Gendered Institutions in Academia». *Frontiers in Psychology*, 9. doi: 10.3389/fpsyg.2018.01077
- Conesa-Carpintero, Ester y González-Ramos, Ana M. (2018b). «Neo-gerencialismo y austeridad en el contexto académico español y europeo. ¿Dos caras de la misma moneda?». *Política y Sociedad*, 55(1): 257-282. doi: 10.5209/POSO.55883
- European Institute for Gender Equality (2020). *Gender Equality Index 2020. Key Findings for the EU*. Publications Office of the European Union.

- Fothergill, Alice y Feltey, Kathryn (2003). «'I've Worked Very Hard and Slept Very Little': Mothers on Tenure Track in Academia». *Journal of the Motherhood Initiative for Research and Community Involvement*, 5(2).
- Gabriel, Allison S.; Allen, Tammy D.; Devers, Cynthia E.; Eby, Lillian T.; Gilson, Lucy L.; Hebl, Mikki; Kehoe, Rebecca R.; King, Eden B.; Ladge, Jamie J.; Little, Laura M.; Ou, Amy Y.; Schleicher, Deidra J.; Shockley, Kristen M.; Klotz, Anthony C. y Rosen, Christopher C. (2023). «A Call to Action: Taking the Untenable Out of Women Professors' Pregnancy, Postpartum, and Caregiving Demands». *Industrial and Organizational Psychology*, 16(2): 187-210. doi: 10.1017/iop.2022.111
- Gallardo, Marta (2021). «Does Maternity Affect Women's Careers? Perceptions of Working Mothers in Academia». *Educación XX1*, 24(1). doi: 10.5944/educxx1.26714
- González-Orta, Lydia (2015). *Las mujeres en los premios científicos en España 2009-2014*. Madrid: Ministerio de Economía y Competitividad.
- González Ramos, Ana M.; Conesa Carpintero, Ester y Vayreda i Duran, Agnès (2016). «El impacto de las prácticas neo-gerencialistas en las trayectorias científicas de hombres y mujeres en tiempos de crisis». *Investigaciones Feministas*, 7(2): 67-87. doi: 10.5209/INFE.52882
- González-Ramos, Ana M.; Conesa-Carpintero, Ester; Pons-Peregor, Olga y Tura-Solvas, Marta (2020). «The Spanish Equality Law and the Gender Balance in the Evaluation Committees: An Opportunity for Women's Promotion in Higher Education». *Higher Education Policy*, 33(4): 815-833. doi: 10.1057/s41307-018-0103-y
- Habicht, Isabel M. (2022). «Do Mothers Get Lost at the Postdoc Stage? Event History Analysis of Psychologists at German Universities (1980-2019)». *Higher Education*, 86: 913-932. doi: 10.1007/s10734-022-00949-y
- Hunter, Laura A. y Leahey, Erin (2010). «Parenting and Research Productivity: New Evidence and Methods». *Social Studies of Science*, 40(3): 433-451. doi: 10.1177/0306312709358472
- Huppatz, Kate; Sang, Kate y Napier, Jemina (2019). «'If You Put Pressure on Yourself to Produce Then That's Your Responsibility': Mothers' Experiences of Maternity Leave and Flexible Work in the Neoliberal University». *Gender, Work & Organization*, 26(6): 772-788. doi: 10.1111/gwao.12314
- Huyer, Sophia (2015). Is the Gender Gap Narrowing in Science and Engineering? En: *UNESCO Science Report: Towards 2030* (pp. 85-103). Paris: UNESCO.
- Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: Variedades, tradiciones y práctica. En: L. Íñiguez Rueda (ed.). *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 83-124). Barcelona: Universitat Oberta Catalunya.
- Joelcke, Jasmin; Pull, Kerstin y Backes-Gellner, Uschi (2014). «Childbearing and (Female) Research Productivity: A Personnel Economics Perspective on the Leaky Pipeline». *Journal of Business Economics*, 84(4): 517-530. doi: 10.1007/s11573-013-0676-2
- Jolly, Shruti; Griffith, Kent A.; DeCastro, Rochelle; Stewart, Abigail; Ubel, Peter y Jagsi, Reshma (2014). «Gender Differences in Time Spent on Parenting and Domestic Responsibilities by High-achieving Young Physician-researchers». *Annals of Internal Medicine*, 160(5): 344-353. doi: 10.7326/M13-0974
- Krapf, Matthias; Ursprung, Heinrich W. y Zimmermann, Christian (2017). «Parenthood and Productivity of Highly Skilled Labor: Evidence from the Groves of Academe». *Journal of Economic Behavior & Organization*, 140: 147-175. doi: 10.1016/j.jebo.2017.05.010
- Lara, Catalina (2007). «La perspectiva de género en los sistemas de evaluación de la producción científica». *Revista de Investigación Educativa*, 25(1): 133-148.
- López-Díaz, Ana J. y Pereira, María D. (2021). «Transferencia del conocimiento: ¿una cuestión de género?». *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*, 5.
- Lutter, Mark y Schröder, Martin (2020). «Is There a Motherhood Penalty in Academia? The Gendered Effect of Children on Academic Publications in German Sociology». *European Sociological Review*, 36(3): 442-459. doi: 10.1093/esr/jcz063
- Lutter, Mark; Habicht, Isabel M. y Schröder, Martin (2022). «Gender Differences in the Determinants of Becoming a Professor in Germany. An Event History Analysis of Academic Psychologists from 1980 to 2019». *Research Policy*, 51(6): 104506. doi: 10.1016/j.respol.2022.104506
- Lynn, Christopher D.; Howells, Michaela E. y Stein, Max J. (2018). «Family and the Field: Expectations of a Field-based Research Career Affect Researcher Family Planning Decisions». *PLoS ONE*, 13(9): e0203500. doi: 10.1371/journal.pone.0203500

- Mason, Mary A.; Wolfinger, Nicholas H. y Goulden, Marc (2013). *Do Babies Matter?: Gender and Family in the Ivory Tower*. En: *Do Babies Matter? New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press*. doi: 10.36019/9780813560823
- Minnotte, Krista L. (2021). «Academic Parenthood: Navigating Structure and Culture in an Elite Occupation». *Sociology Compass*, 15(7): e12903. doi: 10.1111/soc4.12903
- Montes-López, Estrella (2017). «La ausencia de corresponsabilidad, freno para el desarrollo de la carrera laboral femenina en la Academia». *Feminismo/s*, 29. doi: 10.14198/fem.2017.29.09
- Montes-López, Estrella y Gallego-Morón, Nazareth (2017). «La segregación ocupacional del profesorado femenino en la universidad española». *RE-encuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 28(74): 214-236.
- Montes-López, Estrella y Rasskin-Gutman, Irina (2019). Los retos de la conciliación de la vida personal, familiar y laboral percibidos por profesorado femenino de universidades españolas. En: L. I. Castañeda-Rentería; K. A. Contreras-Tinoco y M. F. Parga-Jiménez (eds.). *Mujeres en las universidades iberoamericanas: la búsqueda de la necesaria conciliación trabajo-familia* (pp. 247-268). Guadalajara, Jalisco: Universidad de Guadalajara (México).
- Morgan, Allison C.; Way, Samuel F.; Hoefler, Michael J. D.; Larremore, Daniel B.; Galesic, Mirta y Clauset, Aaron (2021). «The Unequal Impact of Parenthood in Academia». *Science Advances*, 7(9): eabd1996. doi: 10.1126/sciadv.abd1996
- Myers, Kyle R.; Tham, Wei Y.; Yin, Yian.; Cohodes, Nina; Thursby, Jerry G.; Thursby, Marie C.; Schiffer, Peter; Walsh, Joseph T.; Lakhani, Karim R. y Wang, Dashun (2020). «Unequal Effects of the COVID-19 Pandemic on Scientists». *Nature Human Behaviour*, 4(9). doi: 10.1038/s41562-020-0921-y
- Nikunen, Minna (2012). «Changing University Work, Freedom, Flexibility and Family». *Studies in Higher Education*, 37(6): 713-729. doi: 10.1080/03075079.2010.542453
- Pastor-Gosálbez, Inma; Pontón, Paloma; Belzunegui, Ángel y Acosta, Ana (2015). Gender Policies in Spanish Universities: From Regulation to Equality Plans. En: H. D. Syna y C.-E. Costea (eds.). *Women's Voices in Management: Identifying Innovative and Responsible Solutions* (pp. 34-51). Basingstoke, Hampshire: Palgrave Macmillan UK. doi: 10.1057/9781137432155_3
- Pastor-Gosálbez, Inma y Acosta-Sarmiento, Ana (2016). «La institucionalización de las políticas de igualdad de género en la Universidad española. Avances y retos». *Investigaciones Feministas*, 7(2): 247-271. doi: 10.5209/INFE.52966
- Pastor-Gosálbez, Inma; Acosta-Sarmiento, Ana; Torres-Coronas, Teresa y Calvo-Merino, Marta (2020). «Los planes de igualdad en las universidades españolas. Situación actual y retos de futuro». *Educación XX1*, 23(1). doi: 10.5944/educxx1.23873
- Reuben, Ernesto; Sapienza, Paola y Zingales, Luigi (2014). «How Stereotypes Impair Women's Careers in Science». *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 111(12): 4403-4408. doi: 10.1073/pnas.1314788111
- Rhoads, Steven E. y Rhoads, Christopher H. (2012). «Gender Roles and Infant/toddler Care: Male and Female Professors on the Tenure Track». *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 6(1): 13-31. doi: 10.1037/h0099227
- Schröder, Martin; Lutter, Mark y Habicht, Isabel M. (2021). «Publishing, Signaling, Social Capital, and Gender: Determinants of Becoming a Tenured Professor in German Political Science». *PLOS ONE*, 16(1): e0243514. doi: 10.1371/journal.pone.0243514
- Segarra-Saavedra, Jesús; Tur-Viñes, Victoria e Hidalgo-Marí, Tatiana (2020). «Género y perfil en las autorías y colaboraciones de Revista Mediterránea de Comunicación (2010-2019)». *index. comunicación*, 10(1): 149-172. doi: 10.33732/ixc/10/01Genero
- Settles, Isis H.; Cortina, Lilia M.; Malley, Janet y Stewart, Abigail J. (2006). «The Climate for Women in Academic Science: The Good, the Bad, and the Changeable». *Psychology of Women Quarterly*, 30(1): 47-58. doi: 10.1111/j.1471-6402.2006.00261.x
- Shauman, Kimberlee; Howell, Lydia P.; Paterniti, Debora A.; Beckett, Laurel A. y Villablanca, Amparo C. (2018). «Barriers to Career Flexibility in Academic Medicine: A Qualitative Analysis of Reasons for the Underutilization of Family-friendly Policies, and Implications for Institutional Change and Department Chair Leadership». *Academic Medicine*, 93(2): 246. doi: 10.1097/ACM.0000000000001877
- Sieverding, Monika; Eib, Constanze; Neubauer, Andreas B. y Stahl, Thomas (2018). «Can Lifestyle Preferences Help Explain the Persistent Gender Gap in Academia? The "Mothers Work

- Less” Hypothesis Supported for German But Not for U.S. Early Career Researchers». *PLOS ONE*, 13(8): e0202728. doi: 10.1371/journal.pone.0202728
- Society of Spanish Researchers in the United Kingdom (2018). *Percepciones que crean barreras. Igualdad de género en la investigación científica*.
- Tildesley, Rebecca; Lombardo, Emanuela y Verge, Tània (2022). «Power Struggles in the Implementation of Gender Equality Policies: The Politics of Resistance and Counter-Resistance in Universities». *Politics & Gender*, 18(4): 879-910. doi: 10.1017/S1743923X21000167
- Tomàs-Folch, Marina T. y Mentado-Labao, Trinidad (2013). «Las temáticas y preocupaciones de las investigadoras élite en Ciencias Sociales de las universidades catalanas». *Arbor*, 189(760): a019-a019. doi: 10.3989/arbor.2013.760n2005
- Unidad de Mujeres y Ciencia (2023). *Científicas en cifras 2023*. Madrid: Ministerio de Ciencia e Innovación.
- Verge, Tània (2021). «Gender Equality Policy and Universities: Feminist Strategic Alliances to Re-gender the Curriculum». *Journal of Women, Politics & Policy*, 42(3): 191-206. doi: 10.1080/1554477X.2021.1904763
- Verge, Tània; Ferrer-Fons, Mariona y González, María J. (2018). «Resistance to Mainstreaming Gender into the Higher Education Curriculum». *European Journal of Women's Studies*, 25(1): 86-101. doi: 10.1177/1350506816688237
- Ysseldyk, Renate; Greenaway, Katharine H.; Hassinger, Elena; Zutrauen, Sarah; Lintz, Sarah; Bhatia, Maya P.; Frye, Margaret; Starkenburg, Else y Tai, Vera (2019). «A Leak in the Academic Pipeline: Identity and Health among Postdoctoral Women». *Frontiers in Psychology*, 10. doi: 10.3389/fpsyg.2019.01297

RECEPCIÓN: 16/10/2023

REVISIÓN: 13/12/2023

APROBACIÓN: 12/03/2024

Factores asociados a la persistencia académica del estudiantado universitario becado

Factors Associated with the Academic Persistence of University Students with Scholarships

María Ángeles Alegre-Sánchez, Yolanda Agudo-Arroyo y Antoni Vallès-Segalés

Palabras clave

- Educación superior
- Estudiantado universitario becado
 - Persistencia académica
 - Regresión logística

Key words

- Higher Education
- University Students with Scholarships
 - Academic Persistence
 - Logistic Regression

Resumen

Este artículo busca conocer si existen diferencias en la persistencia entre estudiantado becado y no becado, y analizar los factores asociados a la persistencia del estudiantado becado. Se ha analizado la cohorte de estudiantado becado de acceso a los Grados de la Universidad de Barcelona en el curso 2011-2012, conformada por 2613 estudiantes, afectada por la reforma de becas 2013 y última que permite también analizar la persistencia del estudiantado con beca salario. Las técnicas bivariadas muestran que el estudiantado becado persiste más que el no becado. Además, el modelo de regresión logística binaria indica que las variables académicas son las que contribuyen a explicar la persistencia, con mayor peso en el estudiantado con beca salario. Así, la igualdad de oportunidades educativas sigue siendo un reto para la política universitaria.

Abstract

This article seeks to determine whether there are differences in persistence between students with and without scholarships and analyse the factors associated with the persistence of students with scholarships. The cohort of students with scholarships for access to the University of Barcelona in the academic year 2011-2012 were analysed. This cohort consisted of 2613 students, and is the last one that can be analysed to establish the persistence of students with income-related scholarships, as it was affected by the 2013 scholarship reform. Bivariate techniques showed that students with scholarships have greater persistence than students without scholarships. In addition, the binary logistic regression model indicated that the academic variables were the ones that contributed to explaining persistence, as they played a stronger role in students with scholarships. Ensuring equal educational opportunities thus remains a challenge for university policy.

Cómo citar

Alegre-Sánchez, María Ángeles; Agudo-Arroyo, Yolanda; Vallès-Segalés, Antoni (2024). «Factores asociados a la persistencia académica del estudiantado universitario becado». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 21-38. (doi: 10.5477/cis/reis.188.21-38)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

María Ángeles Alegre-Sánchez: Universidad de Barcelona | alegremarian562@gmail.com

Yolanda Agudo-Arroyo: Universidad Nacional de Educación a Distancia | yagudo@poli.uned.es

Antoni Vallès-Segalés: Universidad de Barcelona | antonivalles@ub.edu



INTRODUCCIÓN

El estudio de la persistencia en las enseñanzas universitarias es un fenómeno ampliamente analizado en la investigación en ciencias sociales, dado su relevante impacto tanto en la situación personal del estudiantado y sus familias como a nivel institucional y de la propia sociedad. Muchas son las investigaciones que han abordado el análisis de este fenómeno (Álvarez-Pérez *et al.*, 2006; Braxton, Sullivan y Johnson, 1997; Fernández-Mellizo, 2022; Ferrão y Almeida, 2018; Freixa-Niella, Llanes-Ordóñez y Venceslao-Pueyo, 2018; López-Aguilar, Álvarez-Pérez y Ravelo-González, 2022; Munizaga, Cifuentes y Beltrán, 2018; Pascarella, Duby e Iverson, 1983; Rodríguez-Muñiz *et al.*, 2019; Torrado-Fonseca y Figuera-Gazo, 2019; Yorke, 1999). Si bien, su estudio no está tan extendido en colectivos que necesitan de una beca para acceder y permanecer en la educación superior universitaria.

En el contexto español, las sucesivas crisis han comportado una racionalización del gasto público en el ámbito educativo que ha conducido, a su vez, a un endurecimiento de las condiciones académicas para acceder y continuar en la condición de becado, haciendo más difícil la permanencia en el estatus de becado a colectivos que necesitan de la ayuda económica para progresar y culminar los estudios universitarios (Elias y Daza, 2014; Fernández-Mellizo, 2022; Hernández-Armenteros y Pérez-García, 2019; Langa-Rosado, 2019, 2020a, 2020b; Langa-Rosado, Torrents y Troiano, 2019; Langa-Rosado y Río-Ruiz, 2013; Martí-Sempere y Ródenas-Calatayud, 2022; Río-Ruiz, 2014).

En las últimas décadas se ha producido una expansión en el acceso a la educación superior a nivel general que ha facilitado, por otra parte, la participación de sectores socioeconómicos infrarrepresentados. Si bien, la ampliación en el acceso continúa siendo superior para los sectores sociales más favorecidos (Ariño-Villarroya *et al.*,

2019; Ferreyra *et al.*, 2017; Herrera-Cuesta, 2019; Sánchez-Gelabert *et al.*, 2019). Además, estudios recientes encuentran que en los últimos años se está incrementando la inequidad en la universidad (Ariño-Villarroya *et al.*, 2022).

Algunas investigaciones señalan que, a pesar de la citada expansión, las tasas de persistencia han permanecido prácticamente inalterables (Cabrera, Pérez-Mejías y López-Fernández, 2014). En España, los sucesivos informes del Ministerio de Educación arrojan información sobre el abandono de los estudios, contraparte de la persistencia, enfatizando la importancia del problema, mayor aun cuando afecta a estudiantes que reciben apoyo financiero. Así, un 18,2 % (18,4 % en universidades públicas y 11,8 % en universidades privadas) de la cohorte de acceso a nivel estatal 2011-2012 del estudiantado universitario becado abandonó los estudios en el Sistema Universitario Español (SUE), siendo por ramas de enseñanza del 24,4 % en Ingeniería y Arquitectura, 22 % en Ciencias, 20,9 % en Artes y Humanidades, 16,7 % en Ciencias Sociales y Jurídicas y 12,4 % en Ciencias de la Salud y, respecto de las notas de acceso, aquellos que acceden con una nota entre 5 y 5,5 abandonan en un 25,7 %, situándose el extremo contrario entre aquellos que acceden con notas más elevadas (10-14) en un 8,1 % (MECD, 2016). Estos datos se alinean con la existencia de patrones diferenciales según área de conocimiento y tipo de universidad (Torrado-Fonseca y Figuera-Gazo, 2019).

El estudio de la persistencia no resulta tarea fácil debido tanto a la diversidad terminológica con la que, a veces, se aborda en la literatura como a la multiplicidad de factores que influyen en la misma. Bourdages (1996) pone el acento en el interés de estudiar este fenómeno desde el enfoque de persistir en la universidad, más que desde la perspectiva de abandonar la misma. Por otro lado, mien-

tras que algunas investigaciones parten del enfoque de la persistencia como la formalización de la matrícula en el curso siguiente (Munizaga, Cifuentes y Beltrán, 2018; Torrado-Fonseca, 2012), otras insisten en la importancia de considerar el conjunto de la trayectoria académica y la graduación (Borgen y Borgen, 2016; Fonseca y García, 2016; Tinto, 2012).

Esta dificultad de definición del concepto y de su operacionalización es señalada por Munizaga, Cifuentes y Beltrán (2018) en su revisión sistemática de la retención y el abandono en la educación superior universitaria en América Latina y el Caribe, donde revisan 81 investigaciones. En cuanto a la denominación del fenómeno, ponen de relieve que va desde la deserción o abandono hasta la retención o permanencia en la universidad. Respecto de su naturaleza, destacan su carácter multicausal (variables que influyen en la misma: individuales, académicas, institucionales, económicas y culturales), su complejidad (diversidad de enfoques teóricos para la comprensión del fenómeno: psicológicos, sociológicos, económicos, organizacionales e interaccionistas) y su dinamismo (en función del momento y programas de estudios). Lo cierto es que son muchas las investigaciones que ponen el acento en la complejidad del fenómeno caracterizado por su multidimensionalidad e influenciado también por el momento en que este tiene lugar (Álvarez-Pérez *et al.*, 2006; Figuera-Gazo y Torrado-Fonseca, 2023; Freixa-Niella, Llanes-Ordóñez y Venceslao-Pueyo, 2018; Torrado-Fonseca, 2012; Torrado-Fonseca y Figuera-Gazo, 2019).

Cabrera, Pérez-Mejías y López-Fernández (2014), analizando los factores que influyen en la retención, destacan que estos no se mantienen de forma permanente, sino que pueden evolucionar a lo largo del tiempo, poniendo de ejemplo la evolución de la teoría de Tinto centrada inicialmente en la experiencia individual del estudiantado y otorgando pos-

teriormente un mayor papel a la institución universitaria. Por su parte, destaca la diferencia entre las variables de integración social y académica, que Tinto señala como críticas para la permanencia, y el peso de los factores externos, como el exceso de horas de trabajo o la falta de apoyo familiar, señalados por Bean y Metzner, que pueden no ser contrarrestados por el apoyo de la institución y facilitar la deserción.

Por su parte, Munizaga, Cifuentes y Beltrán (2018) encuentran que son los factores individuales (motivación, adaptación y orientación vocacional) los que más peso tienen en la persistencia, seguidos de los factores académicos, proponiendo que estos pueden llegar a ser clasificados dentro de los individuales. En la misma línea de la importancia de los factores personales, en concreto, de la motivación intrínseca, se sitúan Llanes-Ordóñez, Méndez-Ulrich y Montané-López (2021), Torrado-Fonseca y Figuera-Gazo (2019) y Urbina y Ovalles (2016). Álvarez-Pérez y Llanes-Ordóñez (2023) destacan la importancia de la adaptabilidad y la satisfacción con la carrera como ejes centrales de la persistencia en la universidad. A su vez, Tinto (2017) señala la autoeficacia como factor clave, sin olvidar que las cuestiones económicas tienen también un peso relevante.

Acevedo (2020) señala el bajo desempeño académico como la antesala del abandono de los estudios universitarios, aunque en su estudio pone de relieve cómo afectan contextos socioeconómicos desfavorables y la baja oferta formativa, que conduce a elecciones que pueden no ser de preferencia, lo que influye en una baja motivación y el abandono. Los factores académicos han sido señalados por multitud de investigaciones como determinantes de la persistencia académica, considerando también la gran complejidad en su operacionalización centrada, en multitud de ocasiones, en la evaluación de los aprendizajes mediante las cualificaciones. En este sentido, algunas investigaciones seña-

lan la importancia del rendimiento académico para evitar el abandono y favorecer la persistencia académica (Fernández-Mellizo, 2022; Fernández-Mellizo y Constante-Amores, 2020; López-Aguilar, Álvarez-Pérez y Ravelo-González, 2022; Thuy, Kaur y Busthami, 2017; Tuero *et al.*, 2018). Otras inciden en la importancia de la transición a los estudios superiores universitarios y el primer año de carrera como momento especialmente crítico para la persistencia (Fernández-Mellizo, 2022; Figuera-Gazo y Torrado-Fonseca, 2015, 2023; Rodríguez-Muñiz *et al.*, 2019), aunque también debe considerarse el abandono tardío, que parece tener causas diferentes al del primer año, más relacionadas con factores externos como la necesidad de trabajar o problemas económicos (Torrado-Fonseca y Figuera-Gazo, 2019).

Respecto al ámbito disciplinar, Fernández-Martín *et al.* (2019) encuentran evidencia sobre una relación significativa con el abandono o persistencia, de manera que el área de ingeniería muestra menor deserción, de primer ingreso y avanzada, que el área de educación, pero mayor deserción que el área económica. Estos mismos autores concluyen que un mejor desempeño en su formación básica y en la universidad hace que las probabilidades de abandono se reduzcan. Fernández-Mellizo (2022) señala el área de artes y humanidades como el de mayor deserción. Otras investigaciones ponen el acento en las elecciones de titulaciones menos arriesgadas por parte del estudiantado de origen social menos favorecido con la finalidad de garantizarse el éxito educativo y, en caso de ser beneficiario de una beca, el mantenimiento de la misma ante la situación de una mayor presión por la necesidad del cumplimiento de los requerimientos académicos (Fernández-Mellizo, 2022; Langa-Rosado, 2020a; Langa-Rosado, Torrents y Troiano, 2019).

Entre los factores demográficos, la edad ha sido señalada como un factor relevante para la persistencia, existiendo un cierto

consenso de que a mayor edad menor es la permanencia en la universidad y, por ende, mayor la deserción (Fernández-Martín *et al.*, 2019; Fernández-Mellizo, 2022). Por lo que respecta al sexo, los resultados no son concluyentes. Berlanga-Silvente, Figuera-Gazo y Pons-Fanals (2018), en su estudio de la cohorte de acceso de estudiantado con beca salario 2009-2010, encuentran que las mujeres persisten más que los hombres. Otros autores llegan a la conclusión de que son los hombres quienes presentan una mayor persistencia (González-Catalán y Arismendi-Vera, 2018). Fernández-Martín *et al.* (2019) encuentran que la misma residencia en periodo lectivo y no lectivo muestra una menor deserción.

Las variables socioeconómicas son consideradas como un factor clave en el logro educativo y, por ende, en la persistencia (Bourdieu y Passeron, 2009; Breen y Jonsson, 2005; Cervini, 2002; Martínez-García, 2013). Ferreyra *et al.* (2017) enfatizan la importancia de favorecer las trayectorias educativas del estudiantado que, teniendo potencial para culminar con éxito sus estudios, se encuentra con obstáculos socioeconómicos para financiarlos. No facilitar su participación en la universidad supone una pérdida de talento que incide no solo en la equidad, sino también en la eficiencia, dada la importancia de la educación superior para el beneficio del conjunto de la sociedad.

Diversas investigaciones muestran la existencia de evidencias sobre la influencia del *background* familiar, nivel educativo, ocupacional o de ingresos, en el desempeño educativo (Abera, 2018; Cabrera *et al.*, 2012; Cabrera, Pérez-Mejías y López-Fernández, 2014; Chong, 2017; Coschiza *et al.*, 2016). Otras investigaciones ponen el acento en la distribución desigual en las titulaciones de las diferentes áreas de conocimiento según el origen social (Ariño-Villarroya, 2014; Ayalon, Mcdossi y Yogev, 2023; Breen y Goldthorpe, 1997; Kloosterman *et al.*, 2009;

Reimer y Pollak, 2010; Langa-Rosado, 2020a, 2020b; Langa-Rosado, Torrents y Troiano, 2019; Ortiz-Gervasi, 2022; Troiano y Elias, 2014; Troiano *et al.*, 2017; Zarifa, 2012).

Son numerosas las investigaciones que analizan la persistencia académica o su contraparte, el abandono, del estudiantado universitario en general y los factores de carácter multidimensional que en ella influyen. Pero lo hacen, en menor medida, en colectivos con diferentes vulnerabilidades. Así, no son tan frecuentes los estudios que analizan el desempeño educativo del estudiantado necesitado de una beca para desarrollar su trayectoria universitaria, menos aún si transitan en periodos de cambios normativos, que modifican sus condiciones de permanencia; y que ayudan a la comprensión del papel que estas pueden jugar no solo para la ampliación de la participación en la educación superior de estudiantes socialmente más desfavorecidos, cuestión harto relevante, sino también para la continuidad de sus estudios y graduación (Reed y Hurd, 2016). En este sentido, la presente investigación va más allá al incorporar una perspectiva de equidad social analizando una cohorte becada, caracterizada por una mayor vulnerabilidad socioeconómica. Además, incorporando también una mirada sobre el estudiantado con beca salario (nivel más bajo de renta) y, por ende, susceptible de una mayor precariedad. La discusión en relación con la función de las becas en la equidad es un tema de largo recorrido y requiere de estudios longitudinales y contextualizados, que permitan analizar las trayectorias educativas de aquel estudiantado con mayores dificultades socioeconómicas para acceder, permanecer y culminar sus estudios en la universidad.

En este contexto, considerando el relevante papel de las becas en la igualdad de oportunidades por origen socioeconómico (Fernández-Mellizo, 2022; Langa-Rosado, 2020a, 2020b; Martí-Sempere y Ródenas-Calatayud, 2022; Ortiz-Gervasi, 2022; Yang

y Mao, 2021), resulta adecuado analizar qué factores son determinantes en la persistencia del estudiantado universitario becado en aras de diseñar políticas públicas que favorezcan no solo el acceso, sino también la permanencia en la universidad de sectores vulnerables como consecuencia de su origen social, necesitados de una ayuda financiera para estudiar.

MÉTODO

Objetivos

Este trabajo se centra en un doble objetivo. En primer lugar, busca conocer si se dan diferencias en la persistencia académica entre el estudiantado becado y aquel que pierde dicha condición en el curso académico 2012-2013, inmediatamente después, en el curso siguiente al de acceso de la cohorte analizada (2011-2012). En segundo lugar, pretende identificar los factores de mayor incidencia de la persistencia académica y la probabilidad de persistir del estudiantado universitario becado que accede a la Universidad de Barcelona (UB) en el primer año de los estudios universitarios. Para alcanzar este segundo objetivo partimos de la hipótesis de que las variables demográficas, socioeconómicas y académicas influyen en la persistencia en los estudios del estudiantado universitario becado.

Participantes

La población de estudio está constituida por la cohorte del estudiantado becado que accedió a la UB en el curso académico 2011-2012, conformada por 2613 estudiantes (24 % de los 11 014 estudiantes de nuevo acceso), que accedieron a 58 grados de las cinco ramas de conocimiento: artes y humanidades, ciencias sociales y jurídicas, ciencias, ciencias de la salud e ingeniería y arquitectura. La selección de esta cohorte viene dada porque su trayectoria tiene lugar durante el periodo de reforma del sistema de

becas y ayudas al estudio a partir del curso académico 2012-2013 y, por tanto, debe adaptarse a un contexto diferente respecto del existente en su momento de acceso, que supone un endurecimiento de las condiciones para acceder y permanecer en la condición de becado, lo que podría derivar en una mayor dificultad para la persistencia en los estudios universitarios. Además, es la última cohorte que permite analizar la persistencia del estudiantado con beca salario en el siguiente curso académico (2012-2013) al de acceso. Dicha modalidad de ayuda queda suprimida en el curso académico 2013-2014, con motivo de la culminación de la reforma del sistema, siendo sustituida por una beca ligada a la renta de menor cuantía y cobertura del coste de oportunidad (salarios que se dejan de percibir por la dedicación a tiempo completo y exclusivo al estudio). Así, el porcentaje de estudiantado becado de la cohorte que pudo acceder a la ayuda de mayor cuantía, la beca salario, correspondiente al umbral de renta 1 y, por tanto, a las familias socialmente más desfavorecidas, solamente representó un 6 % (636 estudiantes) respecto del total de estudiantes de nuevo acceso y un 24 % respecto del estudiantado becado. La base de datos para el análisis ha sido proporcionada por los Servicios de Planificación Académico-docente y de Becas y Ayudas, recogida por el Observatorio del Estudiante de la UB.

En el período 2010-2020, la educación superior experimenta una evolución positiva, reflejada en el aumento de la población universitaria, estabilidad y expansión de la matrícula de Grado y Máster respectivamente, incremento de las tasas de rendimiento, mejora en la equidad digital derivada del refuerzo de estructuras informáticas como consecuencia de la COVID-19 o creación de empleos de nivel universitario. Sin embargo, la financiación universitaria mantiene su debilidad estructural, arrastrando los efectos de las políticas de austeridad derivadas de la crisis. Ello se ve claramente en la política de becas (Hernández-Armenteros y

Pérez-García, 2021). Si bien, durante el período 2009-2011 se hace un esfuerzo por incrementar el presupuesto destinado a becas, las políticas de racionalización del gasto público en el ámbito educativo se ponen de manifiesto en la reforma del sistema de becas de 2013. En 2020, a pesar de las modificaciones del sistema introducidas en pro de una mayor equidad (rebaja del umbral de renta hasta el límite de la pobreza, modulación de los requerimientos académicos y leve incremento de los importes de las ayudas), persisten debilidades relacionadas con la cobertura de los costes directos, indirectos y de oportunidad. El incremento presupuestario de 2023 destinado a becas abre un nuevo horizonte de esperanza hacia modelos que pongan el acento en la importancia de las becas para favorecer la persistencia de todos los grupos sociales y, por ende, la igualdad de oportunidades educativas.

Procedimiento

En nuestro estudio entendemos la tasa de persistencia académica como el porcentaje de estudiantes de la cohorte analizada que vuelve a formalizar la matrícula en el siguiente curso académico, de acuerdo con los estándares de calidad en la educación superior, en línea con lo señalado por Torrado-Fonseca (2012).

Este trabajo se enmarca en una investigación de carácter más amplio de naturaleza cuantitativa, *ex post facto*, explicativa y longitudinal donde se analizan los datos institucionales del estudiantado becado que accede a la UB en el curso 2011-2012, instrumento de análisis, que integra información demográfica, socioeconómica y académica, a través del cual se hace un seguimiento longitudinal de las trayectorias del estudiantado universitario becado durante cuatro cursos académicos.

Para el análisis de datos se ha utilizado el paquete estadístico *SSPS Statistics* (versión 25). En el estudio se han realizado análisis descriptivos univariados de las variables implicadas, descriptivos bivariados para de-

tectar la relación entre las variables y pruebas no paramétricas (Chi-Cuadrado) para identificar las diferencias en la persistencia académica y pruebas simétricas para identificar su grado de asociación en el primer año de estudios entre los dos subgrupos de población: estudiantado becado y aquel que pierde esta condición. Además, se ha llevado a cabo un modelo de regresión logística:

El objetivo del análisis es poder efectuar predicciones del comportamiento, esto es, estimar las probabilidades de un suceso definido por la variable dependiente en función de un conjunto de variables predictoras o de pronóstico (López-Roldán y Fachelli, 2015: 5).

Previamente a la aplicación del modelo, se han realizado análisis correlacionales para explorar la influencia de las variables independientes en el fenómeno de la persistencia

académica, tras haberse efectuado *a priori* un proceso de tipificación a z, dado que las variables analizadas son de tipo nominal, ordinal y de escala. Posteriormente, se ha utilizado la técnica de regresión logística binaria para detectar cuáles de las variables que resultaron significativas en el análisis correlacional pueden considerarse como predictores de la persistencia académica de la cohorte de estudiantado becado analizada.

La variable dependiente es la persistencia académica que tiene una naturaleza cualitativa nominal dicotómica (1 = persiste y 0 = no persiste). Se considera que el estudiante persiste si continúa matriculándose en el siguiente curso académico y que no lo hace si no se matricula en el mismo. La tabla 1 recoge las variables independientes incluidas en el estudio (18).

TABLA 1. Variables independientes

Dimensiones	Variables	Codificación
	Edad	Edad
	Sexo	1 = Mujer 2 = Hombre
Demográficas	Nacionalidad	1 = España 2 = Otras
	Estado civil	0 = Sin información 1 = Soltero/a 2 = Casado/a - convivencia 3 = Otros
Socioeconómicas	Estudios del padre Estudios de la madre	1 = Sin estudios 2 = Primarios 3 = EGB / FP1 4 = Bachillerato / FP2 5 = Diplomatura / Ingeniería técnica 6 = Doctorado, Licenciatura, Arquitectura o Ingeniería En blanco = Otros
	Fuentes de financiación	1 = Ayudas institucionales 2 = Trabajo propio 3 = Ayudas de los padres 4 = Trabajo del cónyuge 5 = Ayudas de otras personas 6 = Otros

TABLA 1. Variables independientes (Continuación)

Dimensiones	Variables	Codificación
	Vía de acceso	1 = Vía 0: Bachillerato / COU con PAU 2 = Vía 2: Diplomado, licenciado 3 = Vía 4: FP2, CFGS 4 = Vía 7: Universitarios Bachillerato / COU con PAU 5 = Vía 8: Universitarios FP2, CFGS 6 = Vía 9: Mayores de 25 años 7 = 11: Sin informar
	Nota de PAU	Nota de acceso
	Año de PAU	Año de pruebas de acceso
	Orden de preferencia	1. ^a , 2. ^a , 3. ^a , 4. ^a , 5. ^a , 6. ^a , 7. ^a y 8. ^a
	Centro de educación secundaria	1 = Público 2 = Privado 3 = Concertado
Académicas	Orientación	1 = Profesorado de secundaria 2 = Visita profesorado universitario al centro de secundaria 3 = Salón de la Enseñanza 4 = Personas que han hecho estos estudios 5 = Otros 6 = Amistades 7 = Entorno familiar 8 = Web / Guía de la enseñanza superior 9 = Salidas profesionales 10 = Iniciativa propia
	Aspectos	1 = Nota de corte 2 = Duración de los estudios 3 = Facilidad o dificultad del estudio 4 = Proximidad al domicilio familiar 5 = Expectativas profesionales 6 = Otros
	Asignaturas matriculadas presentadas aprobadas	Número medio
	Media de las asignaturas presentadas	Nota media
	Grado	Estudios de grado
	Área de conocimiento	1 = Artes y humanidades 2 = Ciencias sociales y jurídicas 3 = Ciencias 4 = Ciencias de la salud 5 = Ingeniería y arquitectura

Fuente: Elaboración propia a partir de la información de la base de datos.

RESULTADOS

El perfil del estudiantado becado

El estudiantado becado de la cohorte 2011-2012 se caracteriza mayoritariamente por acceder con una edad inferior o igual a 20 años, ser mujer, soltera y de nacionalidad española, que accede a los estudios de su primera preferencia, procediendo de un *background* sociofamiliar en cuanto a la ocupación profesional de sus padres y madres de nivel cualificado en el sector servicios y en cuanto al nivel educativo de los progenitores, de estudios de Enseñanza General Básica (EGB) o Formación Profesional de primer grado (FP1). Acceden mayoritariamente a través de la vía de bachillerato o COU con PAU, habiendo realizado las pruebas de acceso en el año 2011, con una nota media de PAU de 7 y viniendo de centros públicos en caso del acceso a través del bachillerato, siendo sus procesos de orientación a nivel propio e individual, de carácter vocacional, y estando motivados en la elección de los estudios preferentemente por las expectativas profesionales. A su vez, se matricula mayoritariamente en estudios del área de conocimiento de ciencias sociales y jurídicas, y la enseñanza de mayor peso en la que matriculan es ADE. Principalmente, reside en Barcelona, no trabaja y requiere de finan-

ciación de los padres para realizar los estudios.

La persistencia del estudiantado becado versus el estudiantado no becado

De los 2613 estudiantes de la cohorte del estudiantado becado 2011-2012, 2226 volvieron a matricular en el curso académico 2012-2013, un 85,2 % de la cohorte, mientras que 387 no lo hicieron, suponiendo un 14,8 % el estudiantado becado que no matriculó en el curso siguiente al de acceso de la cohorte estudiada.

Partiendo de la definición del indicador relativo a la persistencia, presentamos los resultados obtenidos en las tablas de contingencia elaboradas para observar si existe asociación entre la condición de becado/a y la persistencia académica en el curso siguiente al de acceso de la cohorte. Para averiguar si los resultados observados en las tablas de contingencia son estadísticamente significativos, hemos aplicado la prueba no paramétrica de Chi-cuadrado. Los resultados apuntan a la existencia de diferencias significativas en la persistencia académica entre el estudiantado que permanece becado y el que pierde esta condición. La aplicación de la medida simétrica del coeficiente V. de Cramer nos indica un grado medio de asociación entre ambas variables (0,442).

TABLA 2. Tasa de persistencia y no persistencia según la condición de becado/a o no becado/a en el curso académico 2012-2013

Curso académico 2012-2013	Persistencia académica	Becado/a	No becado/a	Total
	Sí persiste	54,7 % (1.430)	30,5 % (796)	85,2 % (2.226)
	No persiste	0,3 % (9)	14,5 % (378)	14,8 % (387)
$(\chi^2 = 510,789, p \leq 0,001)$				

Fuente: Elaboración propia.

Determinantes de la persistencia del estudiantado becado

Iniciamos nuestro análisis del modelo de regresión seleccionando, en primer lugar, la variable dependiente, la persistencia académica, codificada, como se ha especificado, con «1» si el estudiantado persiste y con «0» si no lo hace y, en segundo lugar, tomando en consideración el conjunto

de variables que contiene la base de datos correspondientes al perfil demográfico, socioeconómico y académico de la cohorte del estudiantado becado analizada.

En relación con los análisis correlacionales, para el curso académico 2012-2013, y, en general, en sintonía con la literatura académica, diez son las variables que han resultado significativas (véase tabla 3).

TABLA 3. Variables significativas del análisis de correlación bivariada

	Correlación	Significación	N
Edad	-0,115	0,000	2.613
Sexo	-0,058	0,003	2.613
Vía de acceso	-0,060	0,002	2.613
Nota de PAU	0,113	0,000	2.509
Año de PAU	0,059	0,002	2.613
Orden de preferencia	-0,059	0,003	2.613
Asignaturas aprobadas	0,596	0,000	2.613
Media asignaturas presentadas	0,354	0,000	2.613
Grado	0,046	0,018	2.613
Área de conocimiento	0,080	0,000	2.613

Fuente: Elaboración propia.

Los resultados de Chi-cuadrado muestran que las variables introducidas en el modelo mejoran el ajuste de forma significativa ($p = 0,000$).

El modelo de regresión binaria logit completo, incluyendo todos los predictores estadísticamente significativos, $\chi^2 = (10, N = 2509) = 861,929$, $p \leq 0,001$, indica que el modelo es capaz de distinguir en un 96,4 % a aquel estudiantado becado que persiste en los estudios universitarios. Por su parte, el modelo ajustado explica entre el 29,1 % (R^2 Cox & Snell) y el 51,8 % (R^2 Nagelkerke) de la varianza, clasificando correctamente el 90,4 % de los casos. La prueba de Hosmer y Lemeshow nos indica un correcto ajuste global del modelo (sig. 0,299), ya que la significación es $\geq 0,05$.

Tal y como se muestra en la tabla 4, seis de las diez variables contribuyen significa-

tivamente al modelo (vía de acceso, nota de PAU, orden de preferencia, asignaturas matriculadas presentadas aprobadas, media de las asignaturas presentadas y área de conocimiento). Cabe señalar que, respecto a la nota de acceso, a diferencia del consenso generalizado, en nuestro estudio, a menor nota de PAU se constata una mayor persistencia. Así, en esta misma tabla observamos que el predictor más fuerte de la persistencia del estudiantado becado en los estudios universitarios es el rendimiento académico (asignaturas matriculadas presentadas aprobadas con una odd ratio de 5,126 y media de las asignaturas presentadas con una odd ratio de 1,714), lo que significa que el estudiantado becado con mejor rendimiento académico tiene mayores probabilidades de persistir en los estudios universitarios. El área de co-

nocimiento con una odd ratio de 1,551 es predictiva para la persistencia académica la siguiente variable con mayor capacidad en el curso académico 2012-2013.

TABLA 4. Variables predictivas de la persistencia académica. Curso académico 2012-2013

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Vía acceso	0,256	0,113	5,089	1	0,024	1,291
Nota PAU	-0,375	0,098	14,559	1	0,000	0,687
Orden preferencia	-0,158	0,068	5,450	1	0,020	0,984
Asignaturas matriculadas presentadas aprobadas	1,634	0,090	331,882	1	0,000	5,126
Media asignaturas presentadas	0,539	0,102	27,965	1	0,000	1,714
Área de conocimiento	0,439	0,084	27,168	1	0,000	1,551
Constante	2,820	0,110	651,573	1	0,000	16,779

Fuente: Elaboración propia.

A partir de los resultados de la regresión logística binaria de la tabla 4 procedemos a calcular la probabilidad de que un estudiante becado de la cohorte de acceso del curso académico 2011-2012 persista en el curso académico 2012-2013, mediante la primera ecuación del modelo de regresión logit:

$$Y = 2,820 + 0,256^* (\text{vía de acceso}) - 0,375^* (\text{nota de acceso}) - 0,158^* (\text{orden de preferencia}) + 1,634^* (\text{asignaturas presentadas aprobadas}) + 0,539^* (\text{media asignaturas presentadas}) + 0,439^* (\text{área de conocimiento})$$

La ecuación anterior permite hacer el cálculo de la probabilidad de que persista en el curso académico 2012-2013 un estudiante becado de la cohorte de 2011-2012 que accedió por la vía de acceso de Bachillerato COU con PAU, con un 7 de nota de acceso, en primera preferencia, con 7 asignaturas matriculadas presentadas aprobadas, con una nota media de 7 y de ciencias sociales y jurídicas, cuyo resultado, teniendo en cuenta los valores de las variables tipificadas, exponemos a continuación:

$$Y = 2,820 + 0,256^* (-0,666) - 0,375^* (0,016) - 0,158^* (-0,335) + 1,634^* (-0,238) + 0,539^* (0,336) + 0,439^* (-0,298) = 2,36$$

En consecuencia, la probabilidad de que un estudiante becado persista en el curso académico 2012-2013 con las características que se han definido anteriormente es de un 91 %, tal y como resulta de la segunda ecuación:

$$P(\text{persistencia}) = \frac{1}{1 + e^{-Y}} = \frac{1}{1 + e^{-2,36}} = 0,91$$

Siguiendo la misma estrategia de análisis, para el caso del estudiantado becado de menor nivel de renta (umbral 1) y, por ende, beneficiario de beca salario (N = 615), el modelo de regresión logit llevado a cabo con las variables significativas de las correlaciones, a su vez, en sintonía en gran medida con la literatura, (edad, sexo, estado civil, vía de acceso, nota de PAU, asignaturas matriculadas aprobadas y media de las asignaturas presentadas) solo dos variables han dado significativas: sexo (sig. 0,008; OR 0,657) y asignaturas matriculadas presentadas aprobadas (sig. < 0,001; OR 6,260), siendo esta última la de mayor valor predictivo de la persistencia académica.

TABLA 5. Variables predictivas de la persistencia académica (beca salario). Curso académico 2012-2013

	B	Error estándar	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Sexo	-0,421	0,160	6,941	1	0,008	0,657
Asignaturas matriculadas presentadas aprobadas	1,834	0,195	88,533	1	0,000	6,260
Constante	3,021	0,237	161,951	1	0,000	20,502

Fuente: Elaboración propia.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El primer objetivo de este trabajo ha buscado conocer si se dan diferencias en la persistencia académica entre el estudiantado becado y aquel que pierde dicha condición en el curso académico inmediatamente siguiente (2012-2013) al curso de acceso de la cohorte analizada (2011-2012). En primer lugar, los resultados muestran que la persistencia académica es superior en el estudiantado que permanece becado. Dichos resultados, aun requiriendo de mayor profundización mediante otro tipo de análisis, nos permiten poner el énfasis en la importancia de las becas como un buen instrumento para favorecer las trayectorias educativas del estudiantado que requiere de una ayuda financiera para realizar sus estudios en la universidad y se sitúan en la línea de los informes periódicos del Ministerio de Educación (MECD, 2015).

En segundo lugar, esta investigación pretende identificar los factores de mayor incidencia de la persistencia académica y la probabilidad de persistir en el primer año de estudios del estudiantado universitario becado que accede a la UB. Para ello, se han realizado análisis correlacionales para explorar la influencia de las variables independientes en el fenómeno de la persistencia académica. Posteriormente, se ha utilizado la técnica de regresión logística binaria para detectar cuáles de las variables que resultaron significativas en el análisis correlacional pueden considerarse como predictores de la persistencia académica de la cohorte de estudiantado becado analizada.

Las variables que han resultado significativas como predictores de la persistencia han sido: la vía de acceso, la nota de PAU, el orden de preferencia, las asignaturas matriculadas presentadas aprobadas, la media de las asignaturas presentadas y el área de conocimiento.

Si bien, los determinantes que se han identificado como más relevantes han sido, en primer lugar, las variables relacionadas con el rendimiento académico: las asignaturas matriculadas presentadas aprobadas y la media de las asignaturas presentadas, resultados que se sitúan en sintonía con otras investigaciones (Berlanga-Silvente, Figuera-Gazo y Pons-Fanals, 2018; Fernández-Mellizo, 2022; Tuero *et al.*, 2018) y, en segundo lugar, el área de conocimiento. Dichos resultados nos permiten afirmar que a mejor rendimiento académico mayor es la probabilidad de persistir, lo cual para el caso de la condición de becado es necesario para el mantenimiento de dicha condición, lo que denota un mayor compromiso con la actividad académica (Berlanga-Silvente, Figuera-Gazo y Pons-Fanals, 2018). Si bien, es un resultado sobre el que hay que poner el acento, en especial, cuando las exigencias sobre los requerimientos académicos se acentúan ocasionando una situación de mayor desigualdad de oportunidades en colectivos necesitados de ayudas económicas para estudiar, que se ven abocados a una mayor presión por el desempeño académico para acceder, transitar y culminar sus estudios (Langa-Rosado, 2020a, 2020b).

En relación con el rendimiento académico del estudiantado becado, hay que

considerar que la reforma del sistema de becas de 2013, iniciada en 2012, elevó la exigencia de dicho rendimiento para el acceso y la permanencia en la condición de becado. Por ello, nuestros resultados son especialmente relevantes, dada la importancia que dicha variable tiene para la continuidad de los estudios. Igualmente, hay que tener en cuenta la mayor presión por el cumplimiento del requerimiento académico ejercida sobre colectivos con mayor vulnerabilidad desde el punto de vista de sus condiciones socioeconómicas y, en el caso del estudiantado becado, en especial, aquel que disfruta de la beca salario. En este último caso, la variable de mayor peso predictivo de la persistencia académica también es las asignaturas superadas, siendo esta, precisamente, en la que pone mayor énfasis la reforma del sistema de becas y, por ende, ocasiona una mayor presión por el logro educativo en el perfil de becado, en general, y, en particular, en aquel más vulnerable por origen social (Berlanga-Silvente, Figuera-Gazo y Pons-Fanals, 2018; Fernández-Mellizo, 2022; Langa-Rosado, 2020a, 2020b).

La importancia de las becas para la persistencia académica y la graduación ha sido constatada por multitud de investigaciones (Alarcón-Valenzuela *et al.*, 2018; Berlanga-Silvente, Figuera-Gazo y Pons-Fanals, 2018; Bettinger *et al.*, 2016; Cabrera *et al.*, 2012; Castleman y Long, 2016; Fernández-Mellizo, 2022; Langa-Rosado, 2020a, 2020b; Yang y Mao, 2021), contribuyendo a la mejora de la calidad, eficiencia y equidad del sistema de educación superior. Los resultados de este análisis llaman la atención sobre la necesidad de impulsar una política de becas que promueva la reducción de desigualdades y redunde en favorecer la igualdad de oportunidades educativas y, por ende, facilitar el acceso, el progreso y los resultados en la educación superior universitaria de estudiantado procedente de un origen social más desfavore-

cido, como es el caso del estudiantado que necesita de ayuda financiera para cursar estudios en la universidad.

Además, el área de conocimiento se perfila como un determinante relevante para persistir en los estudios universitarios, en concordancia con otras investigaciones (Fernández-Martín *et al.*, 2019; Fernández-Mellizo, 2022). El perfil de la cohorte analizada, en línea con otras investigaciones (Elias y Daza, 2014; Fernández-Mellizo, 2022; Langa-Rosado, 2020a, 2020b; Langa-Rosado, Torrents y Troiano, 2019; Langa-Rosado y Río-Ruiz, 2013; Río-Ruiz, 2014), pone de relieve cómo el estudiantado becado se concentra en estudios correspondientes a áreas de conocimiento de menor riesgo y, en consecuencia, de menor prestigio y posterior logro social. Muchas son las investigaciones que ponen el acento en la estratificación interna que puede derivar de las diferencias en la elección de estudios universitarios en función de las condiciones socioeconómicas del estudiantado (Ariño-Villarroya, 2014; Ayalon, Mcdossi y Yogev, 2023; Breen y Goldthorpe, 1997; Fernández-Mellizo, 2022; Kloosterman *et al.*, 2009; Reimer y Pollak, 2010; Langa-Rosado, 2020a, 2020b; Langa-Rosado, Torrents y Troiano, 2019; Ortiz-Gervasi, 2022; Troiano y Elias, 2014; Troiano *et al.*, 2017; Zarifa, 2012). En esta dirección se pronuncia Acevedo (2020) cuando señala que dicha situación económica puede determinar elecciones educativas no de preferencia con las consiguientes consecuencias para la baja motivación y el abandono. Este aspecto de gran relevancia para la igualdad de oportunidades educativas es, si cabe, mayor en el caso del estudiantado becado.

A la vista de los resultados obtenidos, se recomienda poner el acento en acciones institucionales de orientación que fortalezcan el apoyo para el éxito académico y las elecciones educativas del estudiantado con necesidad de ayuda financiera para cursar y completar sus estudios en la universidad.

Por último, hay que señalar que una limitación de este trabajo es que se centra únicamente en una cohorte de estudiantado becado de una universidad, aunque dado el importante número de estudiantado becado que accede a la UB los resultados podrían ser extrapolables.

Estudios futuros sobre la realidad del estudiantado becado y su logro educativo desde la perspectiva de la graduación podrían aportar información de relevancia para el diseño de la política de becas y su papel en la persistencia académica del estudiantado becado.

BIBLIOGRAFÍA

- Abera, Gemechu (2018). «Family Socio-economic Status Effect on Students' Academic Achievement at College of Education and Behavioral Sciences, Haramaya University, Eastern Ethiopia». *Journal of Teacher Education and Educators*, 7(3): 207-222.
- Acevedo, Fernando (2020). «Factores explicativos del abandono de los estudios en la educación superior en contextos socio-académicos desfavorables». *Revista Española de Pedagogía*, 78(276): 253-269. doi: 10.22550/REP78-2-2020-02
- Alarcón-Valenzuela, Macarena; Santelices, María V.; Horn, Catherine L. y González-Soto, Pablo (2018). «Impacto de la ayuda financiera en la persistencia: el caso de la Universidad de Chile». *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 11(2): 113-132. doi: 10.15366/riee2018.11.2.006
- Álvarez-Pérez, Pedro R. y Llanes-Ordóñez, Juan (2023). La integración y primeros pasos de los estudiantes en los másteres de Ciencias Sociales y Jurídicas. En: M. Torrado Fonseca y P. Figuera Gazo (eds.). *Transiciones y trayectorias en la universidad: el caso de los estudiantes de máster* (pp. 99-120). Barcelona: Laertes.
- Álvarez-Pérez, Pedro R.; Cabrera-Pérez, Lidia; González-Alfonso, Miriam C. y Bethencourt-Benítez, José T. (2006). «Causas del abandono y prolongación de los estudios universitarios». *Paradigma*, 27(1): 349-363.
- Ariño-Villarroya, Antonio (2014). «La dimensión social en la educación superior». *RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(1): 17-41.
- Ariño-Villarroya, Antonio; Llopis Goig, Ramón; Martínez Martín, Miquel; Pons Fanals, Ernest y Prades Nebot, Anna (2019). *Via Universitària: Accés, condicions d'aprenentatge, expectatives i retorns dels estudis universitaris (2017-2019)*. Castelló de la Plana: Xarxa Vives d'Universitats-Universitat Jaume I.
- Ariño-Villarroya, Antonio; Llopis-Goig, Ramón; Martínez-Martín, Miquel; Pons-Fanals, Ernest y Prades-Nebot, Anna (2022). *Via Universitària: Accés, condicions d'aprenentatge, expectatives i retorns dels estudis universitaris (2020-2022)*. Castelló de la Plana: Xarxa Vives d'Universitats-Universitat Jaume I.
- Ayalon, Hanna; Mcdossi, Oded y Yogev, Abraham (2023). «Institutional Selectivity, Curricular Policy, and Field of Study Stratification in Expanded Higher Education Systems: The Case of Israel». *Higher Education Policy*, 36(1): 93-115. doi: 10.1057/s41307-021-00248-8
- Berlanga-Silvente, Vanesa; Figuera-Gazo, Pilar y Pons-Fanals, Ernest (2018). «Modelo predictivo de persistencia universitaria: alumnado con beca salario». *Educación XX1*, 21(1): 209-230. doi: 10.5944/educXX1.15611
- Bettinger, Eric; Gurantz, Oded; Kawano, Laura y Sacerdote, Bruce (2016). *The Long Run Impacts of Merit Aid: Evidence from California's Cal Grant. CEPA Working Paper No. 16-13*. Stanford Center for Education Policy Analysis.
- Borgen, Solveig T. y Borgen, Nicolai T. (2016). «Student Retention in Higher Education: Folk High Schools and Educational Decisions». *Higher Education*, 71: 505-523. doi: 10.1007/s10734-015-9921-7
- Bourdages, Louise (1996). «La persistance et la non-persistance aux études universitaires sur campus et en formation à distance». *Distances*, 1(1): 51-67.
- Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean-Claude (2009). *Los herederos: los estudiantes y la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Braxton, John M.; Sullivan, Anna S. y Johnson, Robert M. (1997). Appraising Tinto's Theory of College Student Departure. En: J. C. Smart (ed.). *Higher Education: Handbook of Theory and Research* (Vol. 12, pp. 107-164). New York: Agathon Press.
- Breen, Richard y Goldthorpe, John (1997). «Explaining Educational Differentials: Towards a Formal Rational Action Theory». *Rationality and Society*, 9(3): 275-305. doi: 10.1177/104346397009003002

- Breen, Richard y Jonsson, Jan O. (2005). «Inequality of Opportunity in Comparative Perspective: Recent Research on Educational Attainment and Social Mobility». *Annual Review of Sociology*, 31: 223-243. doi: 10.1146/annurev.soc.31.041304.122232
- Cabrera, Alberto F.; Burkum, Kurt R.; La Nasa, Steven M. y Bibo, Erin W. (2012). Pathways to a Four-year degree: Determinants of Degree Completion among Socio-economically Disadvantaged Students. En: A. Seidman (ed.). *College Student Retention: A Formula for Student Success* (pp. 167-210). Washington D.C.: Praeger Publishers.
- Cabrera, Alberto F.; Pérez-Mejías, Paulina y López-Fernández, Lorena (2014). Evolución de las perspectivas de estudio de la retención universitaria en los EE. UU.: bases conceptuales y puntos de inflexión. En: P. Figuera Gazo (ed.). *Persistir con éxito en la universidad: de la investigación a la acción* (pp. 15-40). Barcelona: Laertes.
- Castleman, Benjamin L. y Long, Bridget T. (2016). «Looking beyond Enrollment: The Causal Effect of Need-based Grants on College Access, Persistence, and Graduation». *Journal of Labor Economics*, 34(4): 1023-1073.
- Cervini, Rubén (2002). «Desigualdades en el logro académico y reproducción cultural en la educación primaria de Argentina. Un modelo de tres niveles». *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 7(16): 445-500.
- Chong, Elisabeth G. (2017). «Factores que inciden en el rendimiento académico de los estudiantes de la Universidad Politécnica del Valle de Toluca». *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 47(1): 91-108.
- Coschiza, Carlos C.; Fernández, Juan M.; Redcozub, Guillermo G.; Nieves, Marcelo E. y Ruiz, Haraví E. (2016). «Características socioeconómicas y rendimiento académico. El caso de una universidad argentina». *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 14(3): 51-76. doi:10.15366/reice2016.14.3.003
- Elias, Marina y Daza, Lidia (2014). «Sistema de becas y equidad participativa en la Universidad». *RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(1): 233-251.
- Fernández-Martín, Tatiana; Solís-Salazar, Martín; Hernández-Jiménez, María T. y Moreira-Mora, Tania E. (2019). «Un análisis multinomial y predictivo de los factores asociados a la deserción universitaria». *Revista Electrónica Educare*, 23(1): 1-25. doi: 10.15359/ree.23-1.5
- Fernández-Mellizo, María (2022). *Análisis del abandono de los estudiantes de grado en las universidades presenciales en España*. Madrid: Ministerio de Universidades.
- Fernández-Mellizo, María y Constante-Amores, Alexander (2020). «Determinantes del rendimiento académico de los estudiantes de nuevo acceso a la Universidad Complutense de Madrid». *Revista de Educación*, 387: 213-231. doi: 10.4438/1988-592X-RE-2020-387-433
- Ferrão, Maria. E. y Almeida, Leandro S. (2018). «Multilevel Modeling of Persistence in Higher Education». *Ensaio: Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 26(100): 664-683. doi: 10.1590/S0104-40362018002601610
- Ferreira, María M.; Avitabile, Ciro; Botero-Álvarez, Javier; Haimovich-Paz, Francisco y Urzúa, Sergio (2017). *Momento decisivo: la educación superior en América Latina y el Caribe*. Washington D.C.: Banco Mundial.
- Figuera-Gazo, Pilar y Torrado-Fonseca, Mercedes (2015). El proceso de adaptación y los resultados en el primer año de universidad. En: P. Figuera Gazo (ed.). *Persistir con éxito en la universidad: de la investigación a la acción* (pp. 113-138). Barcelona: Laertes.
- Figuera-Gazo, Pilar y Torrado-Fonseca, Mercedes (2023). Análisis de las trayectorias de los estudios de máster. En: M. Torrado Fonseca y P. Figuera Gazo (eds.). *Transiciones y trayectorias en la universidad: el caso de los estudiantes de máster* (pp. 33-54). Barcelona: Laertes.
- Fonseca, Gonzalo y García, Fernando (2016). «Permanencia y abandono de estudios en estudiantes universitarios: un análisis desde la teoría organizacional». *Revista de la Educación Superior*, 45(179): 25-39. doi: 10.1016/j.resu.2016.06.004
- Freixa-Niella, Montserrat; Llanes-Ordóñez, Juan y Venceslao-Pueyo, Marta (2018). «El abandono en el recorrido formativo del estudiante de ADE de la Universidad de Barcelona». *Revista de Investigación Educativa*, 36(1): 185-202. doi: 10.6018/rie.36.1.278971
- González-Catalán, Felipe I. y Arismendi-Vera, Karin J. (2018). «Deserción estudiantil en la Educación Superior Técnico-Profesional: explorando los factores que inciden en alumnos de primer año». *Revista de la Educación Superior*, 47(188): 109-137.
- Hernández-Armenteros, Juan y Pérez-García, José A. (dirs.) (2019). *La universidad española en cifras, 2017-18*. Madrid: CRUE Universidades españolas.

- Hernández-Armenteros, Juan y Pérez-García, José A. (dirs.) (2021). *La universidad española en cifras, 2019-20*. Madrid: CRUE Universidades españolas.
- Herrera-Cuesta, Damián (2019). «¿Quién estudia en la universidad? La dimensión social de la universidad española en la segunda década del siglo XXI». *RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 12(1): 7-23. doi: 10.7203/RASE.12.1.13117
- Kloosterman, Rianne; Ruiter, Stijn; Graaf, Paul M. de y Kraaykamp, Gerbert (2009). «Parental Education, Children's Performance and the Transition to Higher Secondary Education: Trends in Primary and Secondary Effects over Five Dutch School Cohorts (1965-99)». *The British Journal of Sociology*, 60(2): 377-398.
- Langa-Rosado, Delia (2019). «El sentido de las becas para los estudiantes universitarios de clases populares. Impacto del nuevo sistema de becas en la universidad española». *International Journal of Sociology of Education*, 8(2): 105-126. doi: 10.17583/rise.2019.3802
- Langa-Rosado, Delia (2020a). «El precio de estudiar en la universidad española para los jóvenes de clases populares. Impacto de la reforma de las tasas universitarias de 2012 a través de los discursos de los estudiantes». *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 25(86): 603-625.
- Langa-Rosado, Delia (2020b). «Sobre la impertinencia de las políticas austericidas: algunos efectos y reflexiones desde el ámbito de la universidad». *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 13(2): 164-173. Especial COVID-19. doi: 10.7203/RASE.13.2.17131
- Langa-Rosado, Delia y Río-Ruiz, Manuel A. (2013). «Los estudiantes de clases populares en la universidad y frente a la universidad de la crisis: persistencia y nuevas condiciones para la multiplicación de la desigualdad de oportunidades educativas». *REVISTA TEMPORA*, 16: 71-96.
- Langa-Rosado, Delia; Torrents, Dani y Troiano, Helena (2019). «El carácter contingente de las elecciones y la experiencia universitaria: riesgo y origen social». *RASE. Revista de Sociología de la Educación*, 12(2): 228-244. doi: 10.7203/RASE.12.2.14308
- Llanes-Ordóñez, Juan; Méndez-Ulrich, Jorge L. y Montané-López, Alejandra (2021). «Motivación y satisfacción académica de los estudiantes de educación: una visión internacional» *Educación XX1*, 24(1): 45-68. doi: 10.5944/educXX1.26491
- López-Aguilar, David; Álvarez-Pérez, Pedro R. y Ravelo-González, Yennifer (2022). «Capacidad de adaptabilidad e intención de abandono académico en estudiantes universitarios». *Revista de Investigación Educativa*, 40(1): 237-255. doi: 10.6018/rie.463811
- López-Roldán, Pedro y Fachelli, Sandra (2015). Análisis de regresión logística. En: P. López-Roldán y S. Fachelli. *Metodología de la investigación social cuantitativa* (pp. 5-56). Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Martí-Sempere, Mónica y Ródenas-Calatayud, Carmen (2022). «La política de becas y precios públicos en el sistema universitario español, ¿es realmente eficaz?». *Revista de Educación*, 398: 135-160. doi: 10.4438/1988-592X-RE-2022-398-555
- Martínez-García, José S. (2013). *Estructura social y desigualdad en España*. Madrid: La Catarata.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2015). *Datos y cifras del sistema universitario español. Curso 2014-2015*. Disponible en: https://www.universidades.gob.es/wp-content/uploads/2022/11/Datos_y_Cifras_2014-2015.pdf, acceso 30 de septiembre de 2023.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2016). *Datos y cifras del sistema universitario español. Curso 2015-2016*. Disponible en: <https://sede.educacion.gob.es/publivena/datos-y-cifras-del-sistema-universitario-espanol-curso-20152016/estadisticas-universidad-espana/21461>, acceso 16 de febrero de 2024.
- Munizaga, Felipe; Cifuentes, M. Beatriz y Beltrán, Andrés (2018). «Retención y abandono estudiantil en la Educación Superior Universitaria en América Latina y el Caribe: una revisión sistemática». *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 26(61): 1-32. doi: 10.14507/epaa.26.3348
- Ortiz-Gervasi, Luis (2022). *Finançament dels estudis: ingressos i habitatge*. En: A. Ariño-Villarroya; R. Llopis-Goig; M. Martínez-Martín; E. Pons-Fanals y A. Prades-Nebot (eds.). *Via universitària: Accés, condicions d'aprenentatge, expectatives i retorns dels estudis universitaris (2020-2022)* (pp. 42-60). Castelló de la Plana: Xarxa Vives Universitats-Universitat Jaume I.
- Pascarella, Ernest T.; Duby, Paul B. e Iverson, Barbara K. (1983). «A Test and Reconceptualization of a Theoretical Model of College Withdrawal in a Commuter Institution Setting». *Sociology of Education*, 56(2): 88-100. doi: 10.2307/2112657

- Reed, Richard J. y Hurd, Brian (2016). «A Value beyond Money? Assessing the Impact of Equity Scholarships: From Access to Success». *Studies in Higher Education*, 41(7): 1236-1250. doi:10.1080/03075079.2014.968541
- Reimer, David y Pollak, Reinhard (2010). «Educational Expansion and its Consequences for Vertical and Horizontal Inequalities in Access to Higher Education in West Germany». *European Sociological Review*, 26(4): 415-430. doi: 10.1093/esr/jcp029
- Río-Ruiz, Manuel A. (2014). «Efectos de la conversión en becario y consecuencias de la reforma del sistema de becas entre universitarios de clase obrera». *RASE. Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7(2): 468-487.
- Rodríguez-Muñiz, Luis J.; Bernardo, Ana B.; Esteban, María y Díaz, Irene (2019). «Dropout and Transfer Paths: What Are the Risky Profiles when Analyzing University Persistence with Machine Learning Techniques?». *PLoS ONE*, 14(6): e0218796. doi: 10.1371/journal.pone.0218796
- Sánchez-Gelabert, Albert; Troiano, Helena; Elias, Marina; Torrents, Dani y Daza, Lidia (2019). *Qui estudia a la universitat? Anàlisi de 15 anys d'evolució de l'accés a la universitat pública a Catalunya (2002-2017)*. Barcelona: Observatori del Sistema Universitari.
- Thuy, Thi; Kaur, Amrita y Busthami, Abdul H. (2017). «A Self-determination Theory Based Motivational Model on Intentions to Drop Out of Vocational Schools in Vietnam». *Malaysian Journal of Learning and Instruction*, 14(1): 1-21.
- Tinto, Vincent (2012). *Completing College: Rethinking Institutional Action*. Chicago: University of Chicago Press.
- Tinto, Vincent (2017). «Through the Eyes of Students». *Journal of College Student Retention: Research, Theory & Practice*, 19(3): 254-269. doi: 10.1177/1521025115621917
- Torrado-Fonseca, Mercedes (2012). *El fenómeno del abandono en la Universidad de Barcelona: el caso de ciencias experimentales*. Rodríguez-Espinar, Sebastián y Figuera-Gazo, Pilar (dirs.), Barcelona: Universidad de Barcelona. [Tesis doctoral].
- Torrado-Fonseca, Mercedes y Figuera-Gazo, Pilar (2019). «Estudio longitudinal del proceso de abandono y reingreso de estudiantes de Ciencias Sociales: el caso de Administración y Dirección de Empresas». *Educar*, 55(2): 401-417.
- Troiano, Helena y Elias, Marina (2014). «University Access and After: Explaining the Social Composition of Degree Programmes and the Contrasting Expectations of Students». *Higher Education*, 67(5): 637-654. doi: 10.1007/s10734-013-9670-4
- Troiano, Helena; Torrents, Dani; Sánchez-Gelabert, Albert y Daza, Lidia (2017). «Evolución del acceso a la universidad y de la elección de titulación universitaria entre la población joven de Catalunya». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 35(2): 281-303. doi: 10.5209/crla.56775
- Tuero, Elián; Cervero, Antonio; Esteban, María y Bernardo, Ana (2018). ¿Por qué abandonan los alumnos universitarios? Variables de influencia en el planteamiento y consolidación del abandono. *Educación XX1*, 21(2): 131-154. doi: 10.5944/educXX1.20066
- Urbina, Jesús E. y Ovalles, Gustavo A. (2016). «Abandono y permanencia en la Educación Superior: una aplicación de la teoría fundamentada». *Sophia*, 12(1): 27-37. doi: 10.18634/sophiaj.12v.1i.290
- Yang, Faxian y Mao, Yangzi (2021). «Which Factors Impact Pell Grant Students' Persistence and Graduation?». *Journal of Higher Education Theory and Practice*, 21(3). doi: 10.33423/jhetp.v21i3.4148
- Yorke, Mantz (1999). *Leaving Early: Undergraduate Non-completion in Higher Education*. London: Routledge. (1.ª ed.). doi: 10.4324/9780203209479
- Zarifa, David (2012). «Choosing Fields in an Expansionary Era: Comparing Two Cohorts of Baccalaureate Degree-holders in the United States and Canada». *Research in Social Stratification and Mobility*, 30(3): 328-351. doi: 10.1016/j.rssm.2012.06.003

RECEPCIÓN: 28/11/2023

REVISIÓN: 31/01/2024

APROBACIÓN: 26/03/2024

Las almas del pueblo negro de Du Bois 120 años después: una filosofía política emancipadora

*Du Bois's The Souls of Black Folk 120 Years Later:
An Emancipatory Political Philosophy*

Lorenzo Cachón-Rodríguez

Palabras clave

- Derechos civiles
- Emancipación
- Estados Unidos
- Filosofía política
- Max Weber
- Negritud
- Retórica dialógica
- W.E.B. Du Bois

Key words

- Civil Rights
- Emancipation
- United States
- Political Philosophy
- Max Weber
- Blackness
- Dialogic Rhetoric
- W.E.B. Du Bois

Resumen

El artículo comienza mostrando el interés que Max Weber tuvo por *Las almas del pueblo negro* de Du Bois y lo contrasta con la práctica ignorancia del conjunto de la obra de Du Bois en la sociología en español. A continuación, tras exponer la concepción de Du Bois de la «cuestión negra» como una «cuestión social» (al modo que Marx hizo con la «cuestión judía»), se muestra la nueva filosofía política que formula Du Bois, elevando a las masas negras a la condición de «pueblo negro» y con la que exige para ellos la completa igualdad con los blancos porque tienen una «identidad política compartida». El texto termina exponiendo la retórica que Du Bois despliega apelando a patrones de pensamiento y emoción de los negros y blancos americanos.

Abstract

This article begins by showing Max Weber's interest in Du Bois's *The Souls of Black Folk* and comparing it with the virtual ignorance of Du Bois's work as a whole in the sociology scholarship produced in Spanish. It then describes Du Bois's conception of the then-called "Negro problem" as a "social problem" (as Marx did with the "Jewish problem"), and is followed by an outline of Du Bois's new political philosophy, which elevated the black masses to the status of "black people" and demanded that they ought to be full equal to white people because they have a "shared political identity". The text ends by discussing the rhetoric deployed by Du Bois by appealing to black and white American patterns of thought and emotion.

Cómo citar

Cachón-Rodríguez, Lorenzo (2024). «Las almas del pueblo negro de Du Bois 120 años después: una filosofía política emancipadora». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 39-54. (doi: 10.5477/cis/reis.188.39-54)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Lorenzo Cachón-Rodríguez: Universidad Complutense de Madrid | lcachonr@ucm.es



INTRODUCCIÓN

¿Qué vio Max Weber en *Las almas del pueblo negro* en 1904 y sobre lo que la sociología en español aún no ha reflexionado 120 años después?

William Edward Burghardt Du Bois (1868-1963) publicó *Las almas del pueblo negro*¹ (en adelante, *Las almas*) en 1903 cuando tenía 35 años. El carácter innovador (y transformador) de este libro fue comprendido desde el inicio e hizo de su autor el referente de los negros que luchaban contra la segregación y por la igualdad. *Las almas* fue, por decirlo con Lewis (1993: 277), «un manifiesto electrificante que movilizó a la gente en una lucha amarga y prolongada para ganar un lugar en la historia». Con cierta lógica, *Las almas* fue acogido con temor en el sur segregado. Un crítico anónimo escribió que «es peligroso que el negro lea este libro, porque solo despertará descontento y odio racial» (citado por Gates y Oliver, 1999: xvi).

La valoración actual de *Las almas* se puede sintetizar con Rampersad (1993: xxxii):

Por la fuerza de su imaginación creadora de mitos, Du Bois les enseñó (a los afroamericanos) cómo pensar en sí mismos y cómo celebrarse a sí mismos [...] Si toda la literatura de una nación puede surgir de un libro, como insinuó Hemingway sobre *Las aventuras de Huckleberry Finn* (de Mark Twain), entonces se puede decir con la misma precisión que toda la literatura afroamericana de naturaleza creativa ha procedido de la presentación comprensiva que hace Du Bois sobre la naturaleza de la personas en *Las almas*.

En otro lugar (Cachón, 2023), se ha examinado el contexto histórico en que apareció *Las almas* en 1903 y el contenido de sus 14 capítulos leídos como una especie de «arte de la fuga» que van reproduciendo

en variaciones distintas el tema central expuesto por Du Bois: las luchas del pueblo negro por conseguir la libertad y la igualdad. Este artículo pretende poner de relieve la actualidad de la obra de Du Bois y en concreto la de *Las almas* cuando se cumplen 120 años de su aparición. Para ello se analizará la opinión que tuvo Weber del libro en 1904 y la práctica ignorancia de la obra de Du Bois en la sociología en español hoy. Luego se examinará uno de los aspectos que llamó la atención de Weber: la nueva filosofía política que Du Bois presenta en *Las almas*. Antes se expondrá su visión del «problema negro» como «cuestión social» y seguirá un examen de la retórica dialógica que Du Bois despliega para potenciar la agencia de los lectores negros y blancos en *Las almas*.

WEBER DESCUBRIÓ A DU BOIS EN 1904

Max Weber (1864-1920) viajó a Estados Unidos en 1904 para asistir al Congreso Internacional de Artes y Ciencias que se celebró durante la Exposición Universal en St. Louis, Misuri. Era un momento de grandes cambios sociales e intelectuales. En aquel congreso participarán, entre otros, los sociólogos alemanes Troeltsch, Tönnies y Sombart, además de Weber. Mientras tanto, en la Exposición Universal hubo una muestra obscena de antropología pseudocientífica que «exhibió» a Ota Benga y otros ocho jóvenes negros capturados unos meses antes en el entonces Congo belga como si fueran especies subhumanas. En aquel viaje hubo dos académicos que impresionaron a Weber: uno fue William James, profesor de Harvard que había publicado en 1890 *Principles of Psychology*. La otra figura que llamó su atención fue un joven profesor negro de una universidad (negra) del sur de Estados Unidos (Atlanta) que también asistió al Congreso:

¹ Sobre las traducciones al español de *Las almas*, pueden verse las observaciones críticas en Cachón (2023: 80).

W.E.B. Du Bois. Weber tuvo con el primero una larga conversación donde es fácil imaginar que hablaron del libro de James *Varieties of Religious Experiences* que Weber cita (críticamente) en la segunda parte de *La ética protestante y el desarrollo del capitalismo* (Weber, 2003 [1904-1905]: 186). Con el segundo solo compartió un desayuno ya que Weber no pudo desplazarse a la Universidad de Atlanta como tenía previsto (Scaff, 2011: 76 y 137); seguro que ambos conversaron sobre los profesores que compartieron a principios de la década de 1890 en Berlín. Tanto le impresionó Du Bois a Weber que le encargó un artículo para la revista *Archiv Sozialwissenschaft und Sozialpolitik* (en adelante, *Archiv*) que se publicó en 1906 con el título «Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten» (Du Bois, 2006 [1906]). Es fácil que fuera durante ese desayuno cuando Du Bois regalara a Weber un ejemplar de *Las almas*, publicado el año anterior (Du Bois, 1999 [1903]). En noviembre de 1904, antes de volver a Alemania, Weber escribió a Du Bois diciéndole, sorprendentemente, que «estaba completamente convencido de que el problema de la “línea de color” será el problema por excelencia del tiempo por venir, aquí y en todas partes del mundo», haciendo suya así una idea que Du Bois había enunciado por primera vez en el primer Congreso Panafricano (Londres, 1900) y que luego repite en *Las almas*. Unos meses después, ya desde Heidelberg, Weber le escribe de nuevo en marzo de 1905:

Su espléndido libro: «The Souls of Black Folk» debería ser traducido al alemán. No sé si alguien ya se ha comprometido a hacer una traducción, si no, estoy autorizado a pedirle su autorización de parte de la Sra. Elisabeth Jaffé von Richthofen, una académica y amiga mía [...]. Me gustaría escribir una breve introducción sobre la cuestión de los negros y la literatura y le agradecería mucho su colaboración si me envía alguna información sobre su vida [...] por supuesto solo si usted da su autorización (cursivas en el original) (Aptheker, 1976: 106-107).

La correspondencia entre ambos se interrumpió en mayo de 1905. *Las almas* no se publicó (entonces) en alemán y Weber y Du Bois nunca retomaron contacto. Pero Weber no olvidó al profesor negro de la Universidad de Atlanta: cinco años después, en la discusión que mantuvo con el eugenista Dr. Ploetz durante la primera reunión de la Sociedad Alemana de Sociología en 1910, Weber mostró en público su admiración por Du Bois asegurando enfáticamente que «el sociólogo académico más importante en el sur de Estados Unidos, con quien no hay ningún sociólogo blanco que pueda compararse, es un negro, Burckhardt (sic) Du Bois» (Nelson y Gittleman, 1973: 312).

Weber estaba en un momento clave de su vida: acababa de publicar en *Archiv* (marzo de 1904) «La objetividad del conocimiento en las ciencias y las políticas sociales» (Weber, 1971 [1904]) donde presentó el concepto de los «tipos ideales»; antes de salir para Estados Unidos había entregado la primera parte de *La ética* (*Archiv*, noviembre de 1904); y al volver a Heidelberg terminó de escribir la segunda parte (*Archiv*, junio de 1905) con numerosas referencias a Estados Unidos.

Aunque numerosos investigadores han estudiado las posibles influencias entre ellos y se han aducido como motivos para que dejaran de escribirse que Weber se volcó en el estudio de la Revolución rusa desde 1905 y Du Bois en el activismo antirracista con la creación del Movimiento Niágara (que daría origen a la NAACP, National Association for the Advancement of the Colored People), hay razones más profundas para comprender esa separación. Como explica McAuley (2019: 2), sus diferencias respecto a la formación y el funcionamiento del capitalismo eran notables:

Mientras que Weber minimizaba el papel del trabajo negro no libre (es decir, forzado) en la historia y el mantenimiento del capitalismo occidental, Du Bois lo veía como algo fundamental. Y [...] mientras Du Bois era un oponente muy activo contra

el imperialismo europeo y todas las expresiones de supremacía racial, Weber era un firme defensor del imperialismo alemán ultramarino.

McAuley (*ibid.*: 8) señala que ambos eran conscientes de esas diferencias, a pesar del tono (siempre amable) y del contenido (positivo de Weber hacia Du Bois) de sus cartas. Pero McAuley resume su visión sobre la opinión que atribuye a Weber sobre *Las almas* diciendo:

[...] por mucho que Weber encontrara el libro *Las almas* digno de elogio y merecedor de una traducción al alemán, debe haber encontrado ciertos aspectos cuestionables, si no desagradables [...]. A la luz de sus exploraciones académicas antes, durante y después de la época en que *supuestamente* leyó la obra de Du Bois, Weber probablemente encontró objetables tres de las afirmaciones del académico negro estadounidense: su afirmación de que el «problema del siglo xx es el problema de la línea del color», a pesar del acuerdo explícito que Weber había pronunciado con el argumento de Du Bois; sus conceptos de la doble conciencia y el velo; y su lista de contribuciones específicamente negras a la sociedad estadounidense (McAuley, 2019: 19) (cursivas añadidas).

Con esta argumentación de McAuley se hace difícil leer la correspondencia entre Heidelberg y Atlanta y la idea de Weber, no solo de facilitar la traducción de *Las almas* al alemán, sino de escribir él mismo una introducción. Porque cuesta pensar que proyectara firmar una crítica a Du Bois.

Pero ¿qué pudo impresionar tanto a Weber para reaccionar como lo hizo ante la lectura de *Las almas*? El mismo McAuley señala, lo que contradice la duda que introduce sobre si Weber «*supuestamente* leyó la obra de Du Bois», varios aspectos que pudieron llamar la atención de Weber al leer (realmente) *Las almas* mientras terminaba *La ética* en 1905: la versatilidad intelectual de Du Bois entre la historia, la sociología y la política; el enfoque próximo a lo que el mismo Weber calificaría como *verstehen* de los fenómenos sociales, y otros aspectos

concretos que señala McAuley y que contribuyen a cuestionar que este autor ponga en duda que Weber leyera realmente *Las almas*. Entre ellos la concepción del liderazgo que Du Bois atribuye al *talented tenth* y a la presentación implícita de sí mismo como un líder carismático, algo tan querido por Weber que en «La política como vocación» dirá que «lo característico de Occidente es [...] el caudillaje político» (Weber, 1967 [1920]: 87).

Pero se puede decir que hay otros aspectos que tuvieron que llamar la atención del Weber que acababa de publicar en 1904 su texto sobre los «tipos ideales». Sin conocer ese artículo de Weber, en el capítulo décimo de *Las almas*, «De la fe de los antepasados» (publicado originalmente en 1900), donde analiza la importancia de la religión para los negros en Estados Unidos (un tema ya de por sí de gran interés para Weber, especialmente en 1905), Du Bois contrasta la religión de los negros en el sur con los del norte de Estados Unidos y dice:

Entre estos dos *tipos extremos de actitud ética* que he tratado de exponer fluctúa la masa de millones de negros, en el Norte y en el Sur, y su vida y su actividad religiosa participan de este conflicto social (Du Bois, 2020 [1903]: 191) (cursivas añadidas).

Esta referencia a *extreme types of ethical attitude* (Du Bois, 1999 [1903]: 174) no coincide estrictamente con la definición de «tipos ideales» de Weber (1971 [1904]: 60-61) pero se acerca mucho y tuvo que impactar a Weber, sobre todo porque, además de hablar de tipos extremos (o ideales), está contrastando «actitudes éticas». Además, hay partes de *Las almas* cuyo tono y algunos aspectos de fondo resultan muy «weberianos», sobre todo del Weber de *La ética*.

En 1920 Weber escribió la Introducción a los *Ensayos de sociología de la religión*. Ahí explicita la pregunta de investigación a la que responde gran parte de su obra:

¿Qué serie de circunstancias han llevado a que precisamente en el suelo de Occidente, y solo aquí, se hayan dado ciertas manifestaciones cul-

turales, mismas que —al menos tal como solemos representárnoslas— se encuentran en una dirección evolutiva de alcance y validez *universales*? (Weber, 2003 [1904-1905]: 53).

La respuesta de Du Bois a esta pregunta sería (fue) muy diferente a la que ofrece Weber. Pero mucho antes Du Bois (*ibid.*: 242) se había preguntado en las últimas páginas de *Las almas*: «¿Por qué la civilización ha florecido en Europa, mientras que en África apenas ha prendido para brillar brevemente y luego apagarse?».

A pesar de las diferencias tan notables de perspectiva entre ellos y de que se puede aceptar que «Weber estaba en desacuerdo con Du Bois en un número esencial de puntos» (McAuley, 2019: 23), creo que Weber supo apreciar muchos aspectos de *Las almas*, unos por la resonancia que podía sentir de su propio trabajo y por el estilo de escritura en varios pasajes de *La ética* y *Las almas*, y otros por comprender la novedad radical que suponía *Las almas* y el método de composición del libro. Por eso creo que la afirmación de Weber de que *Las almas* era una «magnífica obra» no era un juicio precipitado ni obligado (respecto a un profesor negro del sur de Estados Unidos casi desconocido), sino el resultado sincero del impacto que le había producido su lectura. Y creo que se puede argumentar que esa valoración derivaba, por una parte, del asombro que le produjo la nueva filosofía política emancipatoria que formula Du Bois (y de la retórica y el lenguaje que la acompaña); y, por otra, del tipo de análisis sociológico e histórico con que Du Bois presenta «el problema negro» en *Las almas*.

LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑOL IGNORA A DU BOIS EN 2023

Frente a esta apreciación de Weber por la obra de Du Bois a principio del siglo xx, en 2023 Du Bois sigue siendo un autor prácticamente desconocido en la literatura so-

ciológica, politológica, histórica y literaria en español. Tan desconocido es que un análisis bibliométrico de la base de datos SCOPUS llevado a cabo en marzo de 2023² muestra que solo hay 23 artículos en revistas académicas en español que citen a Du Bois. Analizados cada uno de esos textos, se puede señalar que uno es una crítica de la edición española de *Las almas*; cuatro aparecen porque Du Bois está en un título de la bibliografía, pero sin que en el texto haya referencias a él; trece hacen una cita general sobre Du Bois (casi todos a alguna de las frases más célebres de *Las almas*). Solo en tres aparece citado Du Bois como un argumento relevante y solo en otros dos artículos se analizan a fondo los planteamientos de Du Bois: estos últimos son los artículos del italiano Sandro Medrazza (2014) y de la portorriqueña Melody Fonseca (2017). Aunque lo detecte la base de datos de SCOPUS como revista española, el texto de Medrazza, un profundo trabajo sobre la relación entre los planteamientos de Du Bois y de Frantz Fanon, está publicado en español en la revista italiana *Confluenze*. Y aunque no aparezca en SCOPUS, el mismo autor tiene otro artículo en español en la revista argentina *Prismas* donde analiza en profundidad otros aspectos del pensamiento de Du Bois (Medrazza, 2008). Lo mismo hace Fonseca (2017) al analizar la cuestión racial en Estados Unidos en el siglo xix en la revista mexicana *Norteamérica*. Hay otro artículo importante en español no incluido en SCOPUS. Es del argentino-estadounidense José Itzigsohn (2021) en la revista argentina *Nueva Sociedad* con el título «¿Por qué leer a W.E.B. Du Bois en América Latina?». En resumen, hay solo cuatro artículos publicados en español que analizan en profundidad algún aspecto del pensamiento de Du Bois: dos del italiano Medrazza, uno

² Debo agradecer a Carmen Santa-Isabel esta exploración de la base de datos SCOPUS.

de la portorriqueña Fonseca y otro del argentino-estadounidense Itzigsohn. Si se tiene en cuenta que hay centenares de artículos y decenas de libros en inglés dedicados a analizar la obra de Du Bois y sus aportaciones a la sociología, el contraste con este erial en español no puede ser más sorprendente (y decepcionante). La obra de Du Bois, especialmente *Las almas*, nunca ha desaparecido de los catálogos editoriales y de las librerías estadounidenses, pero tuvo un renacimiento notable en medio de las revueltas antirracistas que siguieron al linchamiento de George Floyd en 2020 (Cachón, 2021).

Hay otras dos citas de Du Bois en revistas académicas en español que no aparece en SCOPUS y que son significativas aunque le citen de modo marginal. La primera es en un artículo de Fraga-Iribarne de 1950 titulado «Razas y racismo» donde hace una cita literal de Dubois (*sic*), pero sin decir de qué trabajo se trata. Es posible que esta sea la primera vez que se ha citado a Du Bois en español. La segunda es en un artículo de Campo y Díaz-Nicolás (1961) titulado «El negro americano». La relevancia de esta deriva del hecho de que citan un texto de Du Bois que se había publicado en español en 1950 y que es la primera traducción de Du Bois al español. Se trata de un folleto (de ocho páginas) titulado «Informe sobre las mejoras para los negros desde 1900» que recoge un artículo que Du Bois publicó en el *New York Times Magazine* el 21 de noviembre de 1948 titulado «The Negro Since 1900: A Progress Report»³.

³ El folleto fue publicado por la Casa Americana, que dependía de la Embajada de Estados Unidos en Madrid (dirigida entonces por un encargado de negocios). El director de la biblioteca de la Casa Americana firma una «Presentación» con las siglas W. C. H. (William C. Haygood) y justifica su publicación porque en los países comunistas se deforma «el problema americano de la raza». Lo hace con el texto de un autor negro (como argumento de autoridad) al que, paradójicamente, el gobierno de los Estados Unidos comienza a perseguir esos años acusándolo de comunista y de activi-

EL «PROBLEMA NEGRO» COMO «CUESTIÓN SOCIAL»

Du Bois comienza *Las almas* con una pregunta: «Entre el otro mundo y yo siempre se alza una pregunta sin formular [...] ¿Qué se siente cuando se es un problema?» (Du Bois, 2020 [1903]: 11). Es una manera de presentar la cuestión de lo que entonces se conocía como «el problema negro». Con ese título apareció el mismo año de la publicación de *Las almas* un libro donde escribían los afroamericanos más influyentes del momento, Washington, Chestnutt y Du Bois entre otros (Washington *et al.*, 2003 [1903]). El artículo que Du Bois (2006 [1906]) publica en *Archiv* a petición de Weber se titula «Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten/ La cuestión negra en Estados Unidos». «La cuestión negra» es el objeto fundamental de estudio y de activismo de Du Bois a lo largo de toda su vida; el resto de las cuestiones que aborda, como académico y activista, lo hace siempre en relación con este problema social.

La llamada «la cuestión social» era el tema dominante en la esfera pública a finales del siglo XIX. Es el problema que está en la base del nacimiento mismo de la sociología y de los movimientos modernos de reforma social. Era claramente el problema central para la escuela histórica de economistas en la que Du Bois se formó en Berlín entre 1892-1893, y lo era sobre todo para Gustav von Schmoller. La influencia de Schmoller es notoria en la obra temprana de Du Bois como se ve cuando define «los mejores métodos sociológicos disponibles» que va a aplicar en su investigación sobre *The Philadelphia Negro*. En el capítulo final aparece la

dades antiamericanas. Es paradójico, además, porque Du Bois, aunque habla de algunos avances que se han producido en la situación de los negros, denuncia lo que queda por hacer hasta conseguir la igualdad, porque «el negro está empeñado en una lenta y decidida batalla [...] el negro no está satisfecho, pero sí se siente estimulado» (Du Bois, 1950 [1948]: 7).

«cuestión social» específica de los negros en Estados Unidos y se pregunta «¿Cuál es el problema negro?»; tras señalar una «combinación de problemas sociales», se hace «la pregunta de las preguntas: después de todo, ¿quiénes son los hombres?» (Du Bois, 2007 [1899]: 268). También ahí resuena Schmoller y su mezcla de teoría y práctica, de investigación y fomento de reformas sociales. Appiah (2014: 37) señala que las afinidades de la cuestión social y la cuestión negra eran evidentes. Como lo fue para la «cuestión judía» abordada por Marx en su polémica con Bauer donde se plantearon dos aspectos que serán también el centro de la «cuestión negra»: los derechos civiles de un grupo, y si ese grupo puede ser definido en términos «nacionales» (Marx y Bauer, 2009 [1843-1844]). El modo de abordar la cuestión social por parte de la escuela histórica alemana proporcionó a Du Bois el modelo para plantearse «el problema negro», donde los conflictos se amplifican cuando las diferencias raciales coexisten y se entrelazan con diferencias de clase. Pero hay un énfasis en «la pregunta de (todas) las preguntas», traducible por «¿son los negros seres humanos, y por tanto, sujetos de los mismos derechos que todas las personas?».

Para responder a ella Du Bois pasa (sin abandonarlo) del *geschehen*, del empirismo de Schmoller, la disciplina de los hechos, a la disciplina de la experiencia, al *verstehen* de Wilhelm Dilthey (con quien había tomado un seminario en 1893). Si Dilthey señalaba que para comprender por qué César cruzó el Rubicón, teníamos que preguntarnos ¿cómo se sentía ser César? (Appiah, 2014: 82), Du Bois cree que para comprender «la cuestión negra» en Estados Unidos no basta con la (necesaria) exposición de datos empíricos, sino que hay que plantearse «una pregunta que nunca se había planteado hasta entonces» (*ibid.*): ¿qué se siente cuando se es un problema?

Para Basevich (2021: 195) el origen del llamado «problema negro» es «la forma en

que los blancos *perciben* a los afroamericanos, es decir, cómo tergiversan y desvalorizan a los negros como grupo racial». Pero no solo se trata de cómo los perciben, sino de cómo los han tratado históricamente: 250 años de esclavitud y 100 de segregación racial (formal) son la base de la construcción social del «problema negro». Y la propaganda supremacista blanca que ha querido ir construyendo una percepción de los negros como salvajes, inferiores, infrahumanos, bestias. Así lo hicieron en representaciones literarias de gran éxito como *The Leopard's Spots* de Thomas Dixon publicada en 1902 y su secuela *The Clansman*, base de la película *The Birth of the Nation* de Griffith de 1915. Y también en ensayos que reformulaban el supremacismo blanco tras el final la Reconstrucción que siguió a la Guerra Civil. Una muestra es el superventas de Charles Carroll de título contundente: *Mystery Solved: The Negro is a Beast*, publicado en 1900. Frente a estas novelas y ensayos de gran éxito aparece la obra de Du Bois. Como un rayo fulminante, y esplendoroso a la vez, en aquella atmósfera.

En 1903, *Las almas* ofrece a los negros estadounidenses (y al conjunto de las poblaciones negras del mundo) una nueva filosofía para la emancipación y la igualdad, y un nuevo lenguaje para abordar al «problema negro» en el contexto de la segregación racial del Jim Crow. La respuesta que Du Bois ofrece a la pregunta «¿qué se siente cuando se es un problema?» analiza (y desnuda y denuncia) la organización social y política del supremacismo blanco, y la naturaleza y los efectos de la ideología racista, y anuncia las posibilidades de emancipación de los negros.

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE LAS ALMAS DEL PUEBLO NEGRO

Tras preguntarse «¿qué se siente cuando se es un problema?», Du Bois pasa a con-

testar otra cuestión que ya había formulado en 1899, entonces retóricamente, en *The Philadelphia Negro* (1899: 268): «¿qué podemos hacer?». Por eso Gooding-Williams (2009: 1) señala que la contribución que Du Bois hace a la filosofía política moderna se debe a que contesta a la pregunta: «¿Qué tipo de política deben llevar a cabo los afroamericanos para contrarrestar la supremacía blanca?».

El mensaje de Du Bois es radical: los negros son seres humanos y deben tener los mismos derechos que los blancos y, como dirán medio siglo después Martin Luther King Jr. y el movimiento de los derechos civiles, esos derechos les deben ser reconocidos «ahora». Con razón Du Bois puede ser considerado el padre del movimiento de los derechos civiles. Para él, no hay lugar para el compromiso ni tiempo para la dilación. Los negros deben seguir luchando para que se les reconozcan como personas incluidas plenamente en el *We the people* con el que comienza la Constitución de Estados Unidos y que están amparados por la máxima *jeffersoniana*, fundacional del igualitarismo revolucionario americano e incluida en la Declaración de Independencia:

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres han sido creados iguales; que están dotados por su Creador de ciertos derechos inherentes e inalienables; (y) que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.

Simbólicamente, Du Bois recoge esta declaración igualitarista al final del capítulo III de *Las almas*, en el que presenta su crítica al gradualismo de Booker Washington. Es el mismo capítulo donde formula sus tres reivindicaciones básicas: derecho de voto, igualdad civil y derecho a la educación (Du Bois, 2020 [1903]: 59).

En el Capítulo XIII, el único de ficción (una ficción muy realista) de *Las almas*, el juez blanco le dice al John negro que ha vuelto al pueblo sureño después de educarse en el Norte:

[...] Sabes que soy amigo de tu gente [...] simpático con sus aspiraciones razonables, pero ambos sabemos, John, que en este país el Negro tiene que permanecer subordinado y que no puede esperar ser igual que los hombres blancos. Si se mantiene en el lugar que le corresponde, tu gente puede ser honesta y respetuosa [...] Pero en cuanto quieren trastocar la naturaleza y dirigir a los hombres blancos, casarse con mujeres blancas y sentarse sin más en mi sala de reuniones, entonces, ¡por Dios santo!, habrá que tenerlos sometidos a cualquier precio, y si hace falta, lincharemos a todos los niggers del país. [...] Yo conocía a tu padre, John, era propiedad de mi padre y era un buen Nigger. [...] ¿vas a ser como él o vas a tratar de meterle en la cabeza a esa gente todas esas ideas locas sobre la insurrección y la igualdad para convertirlos en hombres airados e infelices? (*ibid.*: 225) (cursivas añadidas y traducción revisada).

Du Bois, responde con rotundidad en *Las almas* por su *alter ego*, ese John negro al que el juez increpa: sí, pondré en las cabezas de mi pueblo negro ideas locas de rebelión, ideas que producirán descontento e infelicidad con la situación de opresión y segregación a las que mi pueblo se ve sometido, ideas que le ayudarán en su proceso de «autorrealización» y le estimularán a seguir luchando por la libertad, la igualdad racial y la justicia social, ideas emancipadoras.

Du Bois conoce la situación en la que vive la mayoría de la población negra americana, especialmente la sureña. Es útil destacar, como han hecho Rogers (2012) y Basevich (2021), la distinción entre la descripción de la situación de las «masas» negras y el impulso de las aspiraciones del «pueblo» negro. De nuevo se pone de manifiesto la influencia de Schmoller, porque la cuestión social (o racial) tiene que ver con una concepción compartida por ambos de los pobres (y los negros) como una masa inculta, o como dice Du Bois (2020 [1903]: 59), «el bajo nivel social de la mayor parte de la raza». Se podrían representar esas masas de negros como «apáticos» y «holgazanes» (*ibid.*: 143) y por ello necesitan una supervisión fuerte; como «igno-

rantes» (*ibid.*: 137) y por ello son incapaces de entender lo que el negro John dice a su retorno: «pocos habían comprendido lo que había dicho, pues hablaba una lengua desconocida» (*ibid.*: 223); con un nivel de delincuencia que había aumentado desde la Guerra Civil (*ibid.*: 166) y por eso «cuentan con su porcentaje de bribones y pillos» (*ibid.*: 138). Pero, lejos de una presentación despectiva, Du Bois apunta: «¿Holgazanes? [...]: no son vagos; al día siguiente se levantan con el sol, trabajan duro cuando lo hacen y realizan su tarea con gusto» (*ibid.*: 147); recuerda «la atmósfera de exaltación que poseía a las gentes de aquel pueblo negro» (*ibid.*: 178) que se encontró cuando fue a trabajar como maestro a una escuela sureña, y pone de relieve que al intentar comprender las condiciones de vida de un grupo social «a menudo olvidamos que cada unidad en esa totalidad representa un alma humana, [...] (que) ama y odia, trabaja y se agota, ríe a carcajadas y llora con amargura [...] del mismo modo que lo hacemos usted y yo» (*ibid.*: 138): las unidades del *geschehen* frente al *verstehen* de la persona negra en su totalidad.

Du Bois señala que «las causas fundamentales de esta situación son complicadas pero discernibles» (*ibid.*: 143): «la maldad de la esclavitud» (*ibid.*: 35), porque «ningún pueblo a una generación de distancia de la esclavitud puede escapar a ciertas torpezas en el comportamiento y a cierta falta de tacto, a pesar de la mejor de las instrucciones» (*ibid.*: 103). La esclavitud no solo es la causa fundamental de la situación social de los negros, sino que «la esclavitud era, de hecho, la suma de todas las vilezas, la causa de todas las calamidades, la raíz de todo prejuicio» (*ibid.*: 15). Por eso:

Cuando ustedes atribuyen a esta raza el delito como rasgo distintivo, ellos responden que la esclavitud fue el delito capital [...] que el color y la raza no son delitos; sin embargo, son los que en esta nación reciben la condena más constante» (*ibid.*: 106).

Y el negro sabía que cualquiera que hubieran sido las convicciones más profundas de los sureños, estos habían luchado con encarnizada energía con el fin de perpetuar esa esclavitud bajo la cual las masas negras, con un pensamiento a medio desarrollar, habían sufrido penalidades indescribibles (*ibid.*: 35).

Frente a ese intento del supremacismo blanco de perpetuar la esclavitud por otros medios, Du Bois defiende y contrapone la construcción del «pueblo negro» ya desde el mismo título de *Las almas*. Y este contraste entre la descripción de la situación en la que viven las «masas» de los negros y sus causas, por una parte, y por otra, la aspiración a construir un «pueblo negro» subraya el campo de confrontación que ocupan los (negros) políticamente desposeídos. Pero los negros no son los únicos que han de afrontar la aspiración por la igualdad racial, la emancipación.

RETÓRICA PARA NEGROS, RETÓRICA PARA BLANCOS EN *LAS ALMAS*

Si en *The Philadelphia Negro* fija tareas distintas para negros y blancos (Du Bois, 2007 [1899]: 270-275), en *Las almas* puede encontrarse una retórica dirigida, en unos casos a los negros y en otros a los blancos. Pero en toda su argumentación parte de un supuesto rompedor en ese momento: hay un «horizonte común» entre negros y blancos en Estados Unidos que:

No es meramente el resultado de una unión fortuita, sino que emana de una *identidad política compartida* que puede, a su vez, ser utilizada para orientar las respuestas de la comunidad y sus habitantes en cuanto a la justicia o injusticia de la situación, los juicios que hacen y las acciones que toman (Rogers, 2012: 189) (cursivas añadidas).

Esto rompe no solo con el discurso del supremacismo blanco (que sintetiza bien el *verbatim* citado del juez al dirigirse, entre benévolo y amenazante, al John negro), sino también con los dos tipos de ar-

gumentarios dominantes entre los negros tras la Guerra Civil. De una parte, posiciones de nacionalismo o chovinismo cultural y, de otra, posiciones de integración o asimilación. Du Bois formula una síntesis dialéctica de estas posiciones antagónicas: con su formulación de la «doble conciencia» plantea que el negro americano es, a la vez, americano y negro:

En esta fusión no desea que se pierda ninguna de sus antiguas naturalezas. No desearía africanizar América, puesto que América tiene demasiado que enseñar al mundo y también a África. Tampoco querría blanquear su alma Negra en una oleada de americanismo blanco, pues sabe que la sangre negra tiene un mensaje para el mundo. Simplemente desea hacer posible que un hombre sea a la vez negro y americano (Du Bois, 2020 [1903]: 13).

Como señala Rampersad (1976), la retórica, el modo de hablar y de escribir para intentar convencer a los otros, juega un papel fundamental en *Las almas*. Du Bois había tenido formación universitaria en retórica y años después defendería, frente al «purismo» de los miembros del Harlem Renaissance, que «todo arte es propaganda y siempre lo debe ser» (Du Bois, 1996 [1926]: 328). Rogers (2012: 194) señala con razón que las palabras de Garsten definiendo la retórica se pueden leer como una descripción de la orientación de *Las almas*:

Quando los oradores o escritores intentan persuadirnos de algo, nos confrontan con una situación particular en el discurso [...]. Aprovechando y reorganizando nuestros patrones existentes de pensamiento y emoción, apelan a nuestra capacidad de juicio⁴.

Al año siguiente de publicar *Las almas*, Du Bois (1996 [1904]) escribió un pequeño ensayo sobre el libro. Y ahí dice que a nadie que lea el libro «se le escapará fácilmente cómo veo el mundo» (*ibid.*: 305). Reed

(1997) y Gooding-Williams (2009) subrayan el carácter elitista de la argumentación de Du Bois porque defiende la dirección que debe seguir la política. Pero esto es criticable. La prueba es que en ese mismo ensayo Du Bois apunta que «estoy seguro de que el lector sentirá al leer mis palabras una peculiar justificación para contrastar su juicio con el mío» (*ibid.*). Como dice Rogers (2012: 197), en *Las almas* hay «una visión de la política que afirma la capacidad de los ciudadanos para reflexionar, enmendar o rechazar las instrucciones que se les presentan», que potencia la agencia reflexiva del «dioslector» (Du Bois *dixit*). Porque para Du Bois, escuchar «significa que la audiencia buscará activamente comprender, interpretar y evaluar lo que se escucha. El objetivo es provocar una respuesta emocional en el lector que pueda generar un deseo razonado de aliviar la condición de los afroamericanos y ampliar la imaginación político-ética de la ciudadanía en general» (*ibid.*: 195). Esa visión dialógica se muestra ya en el primer párrafo de *Las almas*, cuando Du Bois (2020 [1903]: 7) anima al lector a estudiar «conmigo mis palabras» (traducción corregida).

Du Bois presenta mensajes diferenciados pero convergentes para los negros y los blancos estadounidenses porque apela a distintos patrones de pensamiento y emoción de cada uno de estos grupos. Pero lo hace con un lenguaje que ambos grupos pueden compartir. Busca persuadir a la comunidad negra y blanca, sin complacer ni manipular, activando la agencia reflexiva de ambos grupos de lectores, usando por tanto una «retórica democrática» (Rogers, 2012: 189), en busca de una comunidad política compartida donde todas las personas, negras y blancas, tengan igualdad de derechos y puedan decidir juntos el camino a seguir. El objetivo lo enuncia Du Bois en el primer capítulo de *Las almas* y ese tema principal se repetirá «de distintas maneras en las páginas siguientes [...] para que los

⁴ Garsten, Bryan (2006). *Saving Persuasion: A Defense of Rhetoric and Judgment*. Cambridge, MA: Harvard University Press, p. 9 (citado por Rogers, 2012: 194).

hombres puedan escuchar las luchas de las almas de los negros» (Du Bois, 2020 [1903]: 20) (traducción corregida).

Para los negros, *Las almas* es un llamamiento al levantamiento del «pueblo negro» en un doble sentido: por una parte, como fin, apoyando la articulación del «pueblo negro» como «nación», con orgullo sobre su origen, su cultura y sus contribuciones a la sociedad estadounidense; por otra, como medio, la rebelión y la lucha contra la segregación y exclusión racial a la que se ven sometidos y contra la acomodación a esas condiciones como les piden algunos líderes negros. A los negros *Las almas* les impulsa a huir de las tres tentaciones que superó Alexander Crummell (cuyo ejemplo se repasa en el Capítulo XII): el odio, la desesperación y la duda. Para Du Bois, frente al fatalismo y otras tentaciones que conducen al pesimismo, el pueblo negro debe emanciparse desarrollando la autoconciencia (*self-consciousness*), el autorrespeto (*self-respect*), el autodesarrollo (*self-development*), la auto-defensa (*self-defense*), en definitiva, la autorrealización (*self-realization*), expresión esta que aparece tres veces en *Las almas*.

La filosofía política que se enuncia en *Las almas* era la voz que muchos anhelaban escuchar, porque sus palabras expresaban lo que los negros, sobre todo los más educados, sentían y querían. En la síntesis que hace Gooding-Williams, la política que plantea Du Bois como más adecuada para contrarrestar el Jim Crow tenía que elevar a las «masas» negras, es decir, assimilarlas a las normas de la modernidad luchando contra los prejuicios y el atraso, y articular el *ethos* del «pueblo negro» (se podría decir también de la «nación negra»); tenía que ser una política de modernización de la «autorrealización» que expresara la identidad espiritual del pueblo, lo que Gooding-Williams llama una «política de autorrealización expresiva» (*politics of expressive self-realization*). Por eso se puede decir que «más que cualquier otro ejemplo de la escritura afroamericana

del siglo xx, *Las almas* se ha convertido en un texto de autoridad: específicamente, como un texto que los afroamericanos han considerado que establece un marco normativo y discursivo apropiado para las prácticas políticas y culturales afroamericanas» Gooding-Williams (2005: 204). Por eso, poco después de su aparición, Ferris (1985 [1913]) lo calificó como «la Biblia política de la raza negra».

El mensaje de igualdad racial radical de *Las almas* no es un argumento contra los blancos porque el horizonte final que Du Bois defiende es el de una *identidad política compartida* (la de ser «americano») en el horizonte de una humanidad (única). Du Bois (2020 [1903]: 107) llama a los negros a que centren sus energías en el esfuerzo y la «cooperación amable» con sus vecinos blancos, luchando por un futuro más inclusivo y justo.

En *Las almas* usa sus armas retóricas para producir entre los blancos sentimientos de simpatía y de vergüenza (Rogers, 2012). Y para exigirles coherencia con sus ideales democráticos (y religiosos). Porque los blancos americanos son, dice Du Bois (2020 [1903]: 174) «profundamente religiosos e intensamente democráticos» y:

En su mayoría sabe bien que los problemas de los negros les sitúan a ellos en una posición incómoda. Un pueblo tan generoso y de corazón tan puro no puede referirse a los preceptos igualitaristas del cristianismo o creer en la igualdad de oportunidades para todos los hombres sin llegar a sentir cada vez, y con cada nueva generación más intensamente, que el actual trazado de la frontera racial se muestra en franca contradicción con sus creencias y sus profesiones.

En el párrafo final de *Las almas* dice a sus lectores blancos:

Que los oídos de un pueblo culpable tiemblen con la verdad y sesenta millones de hombres anhelan la justicia que exalta a las naciones, en este triste día en que la hermandad humana no es más que una burla y una trampa (Du Bois, 2020 [1903]: 245).

Pero no busca avergonzarlos, como dice Rogers (2012: 201), sino «que se sientan mal porque no han logrado realizar el bien», para que tengan «un sentimiento de decepción por el fracaso de la comunidad política y de todos los que pertenecen a ella» (incluidos ellos mismos) por no proporcionar el espacio en el que ese florecimiento (de los afroamericanos) sea posible, porque al sentirse frustrado por el racismo que se impone contra los afroamericanos «se vea obligado a plantear y afrontar las siguientes preguntas: ¿Quién soy yo? ¿A qué tipo de comunidad pertenezco que obstruye el vivir la vida (a los afroamericanos) en igualdad de condiciones que los blancos?». Una vergüenza derivada de la incongruencia con los principios democráticos (y religiosos) en que se funda la república.

Pero Du Bois busca también cultivar su simpatía. Como ha señalado Rogers (2012: 198):

Du Bois a menudo defiende en *Las almas* la importancia de la simpatía para mejorar las relaciones raciales [...] Para Du Bois simpatía significa que uno comprende a una persona desde su punto de vista de una manera que genera preocupación.

Muchos pasajes del libro (especialmente en los capítulos IX y XII) buscan provocar esa simpatía, esa comprensión empática. El capítulo IX termina con este llamamiento: «Solo mediante la unión de la inteligencia y la simpatía a ambos lados de la frontera racial podrán triunfar la justicia y el bien en este periodo crítico de la república» (Du Bois, 2020 [1903]: 175) (traducción corregida).

Mientras que Gooding-Williams (2009) ve *Las almas* como una representación incompleta porque no es una historia universal (como Hegel planea), Shaw (2013) lo ve como exitoso porque Du Bois está añadiendo la historia de los negros en Estados Unidos del siglo XIX como un capítulo de la historia universal hegeliana. Ciertamente el mensaje tiene limitaciones. En aquella época Du Bois estaba convencido de que el

«prejuicio racial» era fruto de la ignorancia y que, por tanto, podía ser superado mediante el razonamiento y la educación (y la investigación social) (véase, por ejemplo, Du Bois, 2020 [1903]: 93) y mediante reformas legales. Poco después de la publicación de *Las almas* emprenderá una etapa de activismo racial y sus investigaciones le llevarán a descubrir que tras las diferencias fenotípicas y sociales de la línea de color hay una estructura de intereses económicos y de clase⁵. Y así entrará en una etapa madura en la que puede ser calificado como un «liberal radical negro» (Mills, 2018). Pero cuando publica *Las almas*, se podría decir que ese Du Bois de 35 años vive, como el joven Marx de *Los manuscritos*, en una etapa de idealismo.

Es desde ese punto idealista como formula en *Las almas* un lenguaje nuevo para los negros y para los blancos. El peligro de ese nuevo lenguaje es su dificultad para hacerse comprender por aquellos a quienes pretende dar voz. Sobre este riesgo reflexiona Du Bois en el capítulo XIII, «Del regreso de John». Es consciente que, para guiar a su pueblo hacia la «tierra prometida» de la libertad y la igualdad, debe hacerse entender, no puede hablar una «lengua desconocida». Y sabe que gran parte del mejor lenguaje de la cultura y de la vida social de los negros les llega desde las iglesias negras. Ya lo había mostrado en *The Philadelphia Negro* (Du Bois, 2007 [1899]: 141-165) y lo reitera en el capítulo 10 de *Las almas*, «De la fe de los antepasados», y en el último capítulo donde analiza los cantos espirituales negros.

Para establecer conexiones con el lenguaje religioso dominante entre los negros,

⁵ La lectura de Marx en años siguientes llevará a Du Bois a acentuar la dimensión del análisis de clase, lo mismo que otras influencias le llevarán a analizar la perspectiva de género y a articular ambos con el análisis racial. Por eso Du Bois ha sido calificado como el «padrino» de la teoría de la interseccionalidad (véase, por ejemplo, Morris, 2015).

Du Bois introduce una serie de elementos que dan a *Las almas* un tono espiritual próximo a la religiosidad y el marco emocional de los negros estadounidenses. Así titula los catorce capítulos comenzando (en inglés) con *Of*, como hacen los veintinueve artículos de fe religiosa de la Iglesia de Inglaterra (Dorrien, 2015). Esto se refuerza cuando al inicio de cada capítulo incluye el pentagrama de un negro espiritual y dedica el último capítulo a mostrar el significado de esas «canciones de aflicción». Y, además, llena su texto de referencias bíblicas (se pueden detectar hasta siete citas literales de la Biblia y otras diez referencias claras al libro) todas ellas bien conocidas por los negros en sus iglesias. De esta manera su lenguaje nuevo y revolucionario se viste de temas conocidos por la comunidad y se hace «reconocible» para el pueblo negro. El tono elegíaco de muchos pasajes de *Las almas* recuerda también pasajes bíblicos y el «éxtasis» (*frenzy*) característicos de la religiosidad negra (Du Bois, 2020 [1903]: 179).

Y en el capítulo X, «Sobre la fe de nuestros padres», Du Bois argumenta que la Biblia predica la igualdad y la hermandad. Como ha señalado Williams (2009: 89), muchos afroamericanos, como Douglass, Crummell o Du Bois, han hecho hincapié en el apoyo bíblico para justificar puntos de vista racialmente progresistas. Con ello combaten una extendida interpretación conservadora y antiigualitaria del cristianismo que ha sido parte integral de las estructuras de poder y de las mentalidades del supremacismo blanco. Y el argumento religioso le sirve también para aproximarse al lector blanco.

El nuevo lenguaje que se presenta como un instrumento liberador de los negros, está lleno de cultismos en otros idiomas (al menos trece), de continuas referencias a la alta cultura establecida en Occidente con la inclusión de una poesía al inicio de cada capítulo y la inclusión de citas de clásicos como Goethe, Shakespeare o Wagner, y

de numerosas referencias a la mitología occidental. Por eso dice, con ese nuevo lenguaje:

Me siento junto a Shakespeare y él no se inmuta [...] camino del brazo de Balzac y del de Dumas [...] convoco a Aristóteles y a Aurelio y al alma que me plazca, y todas vienen a mi llamada, cor-tésmente, sin desdén ni condescendencia (*ibid.*: 108).

El lenguaje emancipador que propone al pueblo negro tiene que ser comprensible para este, pero tiene que estar (está) al nivel de la mejor cultura (occidental). Y, además, tiene que lograr fomentar la simpatía de los lectores blancos mostrándoles una religión y una cultura compartida.

CONCLUSIÓN

Se puede decir con Rampersad (2007: xxv) que ciento veinte años después de su primera publicación en 1903, *Las almas* «sigue siendo posiblemente el libro más importante jamás escrito por un estadounidense negro [...] y sigue siendo el iluminador más inspirado de la condición afroamericana». Pero para que un libro siga teniendo valor más un siglo después, debe tener:

Un núcleo ardiente de atractivo trascendente que haga que un texto sobreviva de generación en generación. *Las almas* posee ese núcleo ardiente [...] para que el libro de Du Bois sea gratificante y satisfactorio solo se requiere un mínimo de inteligencia y sensibilidad por parte del lector que busca una comprensión genuina de la América negra (*ibid.*: xxvi).

En este texto se ha mostrado la concepción de Du Bois de la «cuestión negra» como una «cuestión social» (de una manera similar a como el joven Marx abordó la «cuestión judía»). Y a partir de ahí su formulación de una nueva filosofía política emancipadora enfrentada al supremacismo blanco dominante (y al «racismo científico» del momento); una filosofía que eleva a las masas negras a la condición de «pueblo

negro» y que exige para los negros americanos la completa (e inmediata) igualdad con los blancos porque ambos tienen una «identidad política compartida»: son ciudadanos americanos comprendidos en el *We the people*. La retórica que Du Bois despliega en *Las almas* apela a los patrones de pensamientos y emoción de los negros y de los blancos; a los primeros con un llamamiento a que se levanten como pueblo y que se sigan rebelando contra la segregación y la exclusión racial: a los segundos para que sean coherentes con sus principios democráticos y religiosos, y sientan vergüenza por no haber logrado plasmar con los afroamericanos los ideales de igualdad en los que dicen creer, y simpatía por la justa reivindicación de igualdad que hace el pueblo negro americano.

Weber captó el «núcleo ardiente» de *Las almas* y por eso quiso que se tradujera al alemán con un prólogo suyo. De los muchos aspectos que pudieron llamar su atención hemos defendido que hay dos muy relevantes: la nueva filosofía política emancipadora que formula Du Bois y la retórica con que lo hace ha sido analizada en este artículo. Pero se ha dejado sin explorar la segunda razón de la admiración de Weber por *Las almas*: el innovador estudio etnosociológico que hay en sus páginas. Una temprana exploración sociológica que, como *The Philadelphia Negro* y la serie de estudios de Atlanta sobre las condiciones de los negros estadounidenses (1914 [1898]), son trabajos fundacionales de la sociología americana.

BIBLIOGRAFÍA

- Appiah, Kwame (2014). *Lines of Descent: W. E. B. Du Bois and the Emergence of Identity*. Cambridge: Harvard University Press.
- Aptheker, Herbert (1976). *The Correspondence of W.E.B. Du Bois. Volumen I Selections 1877-1934*. Amherst: University Massachusetts Press.
- Basevich, Elvira (2021). *W. E. B. Du Bois. The Lost and the Found*. Medford: Polity Press.
- Cachón, Lorenzo (2021). «Los contextos del linchamiento de George Floyd y los aceleradores de las protestas contra el racismo sistémico». *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, 71: 1-30.
- Cachón, Lorenzo (2023). «The Souls of Black Folk y “el arte de la fuga” de W. E. B. Du Bois». *Revista de Estudios Políticos*, 202: 77-103.
- Campo, Salustiano del y Díez-Nicolás, Juan (1961). «El negro americano». *Revista de Estudios Políticos*, 120: 165-207.
- Dorrien, Gary (2015). *The New Abolition. W.E.B. Du Bois and the Black Social Gospel*. New Haven: Yale University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1950) [1948]. *Informe sobre las mejoras para los negros desde 1900*. (Introducción de W. C. H.). Madrid: Casa Americana.
- Du Bois, W.E.B. (1996) [1904]. On *The Souls of Black Folk*. En: E. Sundquist (ed.). *The Oxford W.E.B. Du Bois Reader*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1996) [1926]. Criteria of Negro Art. En: E. Sundquist (ed.). *The Oxford W.E.B. Du Bois Reader*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (1999) [1903]. *The Souls of Black Folk*. New York: Norton & Company.
- Du Bois, W.E.B. (2006) [1906]. «Die Negerfrage in den Vereinigten Staaten». *CR: The New Centennial Review*, 6(3): 241-290.
- Du Bois, W.E.B. (2007) [1899]. *The Philadelphia Negro*. New York: Oxford University Press.
- Du Bois, W.E.B. (2020) [1903]. *Las almas del pueblo negro*. Madrid: Capitán Swing.
- Ferris, William H. (1985) [1913]. *The Souls of Black Folk: The Book in Its Era*. En: W. Andrews (ed). *Critical Essays on W.E.B. Du Bois*. Boston: Hall & Co.
- Fonseca, Melody (2017). «Republicanism, liberalismo y excepcionalismo: Estados Unidos y la cuestión racial en el siglo XIX». *Norteamérica*, 12(2): 57-85.
- Fraga-Iribarne, Manuel (1950b). «Razas y racismos». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 14: 215-238.
- Gates, Henry Jr. y Oliver, Terri (1999). Introduction. En: W.E.B. Du Bois. *The Souls of Black Folk*. New York: W.W. Norton & Company.
- Gooding-Williams, Robert (2005). «Du Bois, Politics, Aesthetic: An Introduction». *Public Culture*, 17(2): 203-215.
- Gooding-Williams, Robert (2009). *In the Shadow of Du Bois. Afro-modern Political Thought in America*. Cambridge: Harvard University Press.
- Itzigsohn, José (2021). «¿Por qué leer a W.E.B. Du Bois en América Latina?». *Nueva Sociedad*, 292: 42-52.

- Lewis, David (1993). *W.E.B. Du Bois: Biography of a Race: 1868-1919*. New York: Holt and Company.
- Marx, Karl y Bauer, Bruno (2009) [1843-1844]. *La cuestión judía*. Barcelona: Ánthropos.
- McAuley, Christopher (2019). *The Spirit vs. the Souls: Weber, Du Bois and the Politics of Scholarship*. Notre Dame: Notre Dame Press.
- Medrazza, Sandro (2008). «El New Deal en la línea del color. El problema de la reforma y el espacio de la democracia en W. E. B. Du Bois». *Prismas*, 12: 33-48.
- Medrazza, Sandro (2014). «Modos de ver. Du Bois y Fanon». *Confluente*, 6(1): 1-14.
- Mills, Charles (2018). W. E. B. Du Bois: Black Radical Liberal. En: N. Bromell. *A Political Companion of W.E.B. Du Bois*. Lexington: University of Kentucky Press.
- Morris, Aldon (2015). *The Scholar Denied: W.E.B. DuBois and the Birth of American Sociology*. Oakland: University of California Press.
- Nelson, Benjamin y Gittleman, Jerome (1973). «Max Weber, Dr. Alfred Ploetz, and W. E. B. Du Bois». *Sociological Analysis*, 34(4): 308-312.
- Rampersad, Arnold (1976). *The Art and the Imagination of W. E. B. Du Bois*. Cambridge: Harvard University Press.
- Rampersad, Arnold (1993). Introduction. En: W. E. B. Du Bois. *The Souls of Black Folk*. New York: Alfred A. Knopf.
- Reed, Adolf (1997). *W.E.B. Du Bois and American Political Thought. Fabianism and the Color Line*. New York: Oxford University Press.
- Rogers, Melvin (2012). «The People, Rhetoric, and Affect: On the Political Force of Du Bois's *The Souls of Black Folk*». *The American Political Science Review*, 106(1): 188-203.
- Scaff, Lawrence (2011). *Max Weber in America*. Princeton: Princeton University Press.
- Shaw, Stephanie (2013). *W.E.B. Du Bois and The Souls of Black Folk*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Washington, Booker; Du Bois, W. E. B.; Dunbar, Paul L. y Chesnutt, Charles W. (2003) [1903]. *The Negro Problem: Centennial Edition*. New York: Humanity Books.
- Weber, Max (1971) [1904]. La objetividad del conocimiento en las ciencias y la política sociales. En: *Sobre la teoría de las ciencias sociales* (pp. 5-91). Barcelona: Península.
- Weber, Max (2003) [1904-1905]. *La ética protestante y el desarrollo del capitalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1967) [1920]. *El científico y el político*. Madrid: Alianza.
- Williams, Robert (2009). «Paradoxes of the South in Du Bois's "The Souls of Black Folk"». *Mississippi Quarterly*, 62(1): 71-94.

RECEPCIÓN: 01/11/2023

REVISIÓN: 31/01/2024

APROBACIÓN: 26/02/2024

¿Cuánto y a quién le preocupa el medioambiente? Evolución de la preocupación medioambiental en España y la Unión Europea

*Who Cares and How much do They Care About The Environment?
The Evolution of Environmental Concern in Spain and The European Union*

Ruth Cicuéndez-Santamaría

Palabras clave

Características sociodemográficas

- Gran Recesión
- Opinión pública española
- Opinión pública europea
- Preocupación medioambiental
- Valores ambientales

Key words

Socio-demographic Characteristics

- Great Recession
- Spanish Public Opinion
- European Public Opinion
- Environmental Concern
- Environmental Values

Resumen

La preocupación por el medioambiente y el apoyo social a la protección de la naturaleza son cruciales en un contexto de cambio climático y deterioro medioambiental. Este artículo compara la evolución de la preocupación por la protección medioambiental en España y la Unión Europea en las dos últimas décadas, examinando el efecto de diversas variables sociodemográficas, político-ideológicas y de valores. Se analizan datos de cinco Eurobarómetros realizados antes, durante y después de la Gran Recesión, utilizando la técnica del escalamiento óptimo. Se constata un elevado apoyo a la protección, que disminuyó durante la crisis. Los resultados muestran: a) poca influencia de los factores sociodemográficos, excepto la educación; b) impacto moderado de la ideología; c) fuerte asociación entre creencias sobre la relación entre ser humano y naturaleza y la preocupación medioambiental.

Abstract

Concern for the environment and social support for the protection of nature are crucial in times of climate change and environmental degradation. This article compares the evolution of concern about environmental protection in Spain and in the European Union over the last two decades, examining the effect of various socio-demographic, political-ideological and values-based variables. Data from five Eurobarometers conducted before, during and after the Great Recession were analysed using the optimal scaling technique. Support for protection has been high in the past two decades, but declined during the crisis. The results show: a) little influence of socio-demographic factors, except for education level; b) a moderate impact of ideology; and c) a strong association between beliefs about the human-nature relationship and environmental concern.

Cómo citar

Cicuéndez-Santamaría, Ruth (2024). «¿Cuánto y a quién le preocupa el medioambiente? Evolución de la preocupación medioambiental en España y la Unión Europea». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 55-80. (doi: 10.5477/cis/reis.188.55-80)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Ruth Cicuéndez-Santamaría: Universidad Rey Juan Carlos | ruth.cicueendez@urjc.es



INTRODUCCIÓN

En pleno siglo XXI, la ciudadanía de la Unión Europea (UE) ha asumido que los problemas ambientales tienen gran repercusión (Baiardi y Morana, 2021; Rodríguez, 2021; Kenny, 2021). El deterioro de la naturaleza es motivo de preocupación no solo para la clase política o grupos ecologistas, también para gran parte de la población (Jorgenson y Givens, 2014). La protección del medioambiente ha pasado a considerarse un valor socialmente positivo (Stoutenborough, 2020), y una de las características definitorias de las sociedades modernas sería la elevada sensibilidad medioambiental (Milfont y Schultz, 2016; Rohrschneider, Miles y Peffley, 2014).

En este escenario de creciente protagonismo del medioambiente, en plena crisis climática, conocer las opiniones de la ciudadanía, y los factores asociados a que las personas sean proclives a proteger la naturaleza, adquiere una nueva trascendencia. Aun cuando existe una larga tradición investigadora en materia de opinión pública y medioambiente, continúa siendo objeto de debate si se han generalizado las actitudes proambientales (Mayerl, 2016; Franzen y Vogl, 2013; Dunlap y York, 2008) y cómo cambia el interés por este tema a lo largo del tiempo (Lou *et al.*, 2022; Melis, Mark y Shryane, 2014). En muchos países, no solo en Estados democráticos, una proporción sustancial de sus habitantes manifiesta un sólido apoyo a la defensa de la naturaleza (Syropoulos y Markowitz, 2021; Echevarren, 2017; Marquart-Pyatt, 2012; Xiao y Dunlap, 2007), pero estudios recientes plantean que pueda tratarse de una actitud impostada, por entenderse socialmente correcta (Gómez-Román *et al.*, 2021), incluso se hace referencia a una «preocupación despreocupada» (Ramos y Callejo, 2022). Por tanto, resulta oportuno indagar sobre cuánto preocupa en realidad el medioambiente, porque es *conditio sine qua non* para que haya predisposición a actuar (Mayerl y Best, 2019).

Algunos trabajos confirman que el grado de preocupación es elevado y se mantiene notablemente estable (Benedetta y Vincenzo, 2020; Franzen y Meyer, 2010), mientras que otros demuestran que fluctúa, aumentando durante las fases de crecimiento económico y decayendo en etapas de crisis. Esto habría sucedido durante la Gran Recesión (Kenny, 2019; Abou-Chadi y Kayser, 2017; Báez, 2016; Dalton y Rohrschneider, 2015). La pandemia por COVID-19 permitirá profundizar en el conocimiento de los efectos de las recesiones sobre el apoyo a la defensa del medioambiente (Wardana, 2023; Gómez-Román *et al.*, 2023; Ootegem *et al.*, 2022; Beiser-McGrath, 2022).

La atención de la literatura se ha dirigido a identificar las características sociodemográficas y los valores que explican la preocupación medioambiental (Stoutenborough, 2020; Diekmann y Franzen, 2019; Driscoll, 2019; Li *et al.*, 2019; Fitzgerald, 2019; Shwom *et al.*, 2015; Liu, Vedlitz y Shi, 2014). En consecuencia, se dispone de abundante evidencia empírica y, si bien los resultados son relevantes, no resultan concluyentes. Las diferencias respecto al impacto de las variables entre países y períodos de tiempo son tan sustanciales que no permiten establecer una pauta nítida (Pisano y Lubell, 2017).

En este contexto, el propósito del artículo es analizar cómo ha evolucionado la preocupación por la protección del medioambiente entre la ciudadanía española y europea durante las dos últimas décadas, así como evaluar si distintos niveles de preocupación están relacionados con determinadas características y valores a nivel individual. El trabajo empírico explora en qué medida el apoyo a la protección es una constante actitudinal que se extiende entre los Estados de la UE y se mantiene en el tiempo, y qué factores propician que las personas sean proclives a proteger el medioambiente. A tal efecto, se formulan las siguientes preguntas de investigación: ¿la preocupación de la ciudadanía española

y del resto de la UE por la protección del medioambiente es elevada y estable?; ¿se mantiene durante las crisis económicas?; ¿qué factores influyen en que las personas apoyen la protección medioambiental?

Con la finalidad de contestar a estas preguntas se plantean dos objetivos. El primero es medir la preocupación medioambiental, y sus cambios, en España y la UE. Para ello se combina el análisis comparado de la opinión pública española y europea con un análisis longitudinal, que abarca buena parte del siglo XXI. El segundo objetivo es examinar el efecto, a lo largo del período observado, de una combinación de variables sociodemográficas, políticas y axiológicas.

La metodología aplicada consiste en un análisis de regresión multivariante mediante el método de escalamiento óptimo, utilizando información demoscópica procedente de cinco Eurobarómetros, realizados entre 2007 y 2020.

Este análisis ofrece tres contribuciones. Primera, cuantificar el grado de preocupación medioambiental en España en comparación con el conjunto de la UE, lo que hace posible situar el caso español en el contexto europeo y constatar si el apoyo de la ciudadanía española a la protección de la naturaleza es equiparable al existente en el resto de Estados miembros (Baiardi y Morana, 2021; Poortinga *et al.*, 2019). Segunda, el nivel de preocupación se pone en relación con una amplia gama de variables, no solo aquellas tradicionales en los estudios de opinión —características sociodemográficas y orientaciones político-ideológicas—, sino que se añaden otras más novedosas, en concreto, determinados valores culturales. Esta estrategia de análisis permite comprobar hasta qué punto las variables típicas continúan influyendo en el apoyo a la protección (Stern y Dietz, 1994; Jones y Dunlap, 1992; Liere y Dunlap, 1980), o si los valores ejercen actualmente mayor efecto (Aral y López-Sintas,

2020; Mayerl y Best, 2019; Ziegler, 2017). Tercera, se aporta evidencia empírica actualizada para comprender los cambios en las opiniones y sus condicionantes, describiendo la situación antes, durante y después de la Gran Recesión.

En la primera parte, se desarrollan las teorías en las que se basa el estudio empírico y se formulan las hipótesis de investigación. Posteriormente, se detallan el diseño de la investigación, los datos y las variables utilizados. A continuación, en una sección descriptiva, se examina cómo ha evolucionado la preocupación por el medioambiente en España y la UE. Después se analizan qué factores inciden en el nivel de preocupación por el medioambiente. Finalmente, se discuten los hallazgos y se establecen las implicaciones.

LA PREOCUPACIÓN POR EL MEDIOAMBIENTE: EVOLUCIÓN Y DETERMINANTES

En este epígrafe se discute la definición y las dimensiones de la preocupación medioambiental. Se dedica especial atención a la evolución del nivel de preocupación en la UE y en España. También se revisa la literatura que investiga cuáles son las variables que inciden en la dimensión elegida para el análisis. Por último, se enuncian las hipótesis que se contrastan a la luz del marco teórico.

Definiciones, dimensiones y cambios de la preocupación medioambiental

La preocupación por el medioambiente ha sido definida y medida de manera heterogénea (véase Lou *et al.*, 2022). Una de las primeras conceptualizaciones corresponde a Dunlap y Liere (1978), quienes la definieron como la medida en que las personas se preocupan por los problemas ambien-

tales y el nivel de apoyo a las iniciativas emprendidas para solventarlos, aspectos determinantes de sus actitudes y comportamientos. Desde entonces, se ha ido reinterpretando, y surgen nuevos términos, entre ellos, sensibilidad ambiental (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2016).

En su acepción más general, se refiere al «grado en que las personas son conscientes de los problemas relacionados con el medioambiente y respaldan los esfuerzos realizados para resolverlos, y/o manifiestan su voluntad de contribuir personalmente a su solución» (Dunlap y Jones, 2002: 484-485). Esta noción consta de dos dimensiones, la cognitiva —tener una visión racional e información sobre la degradación medioambiental— y la conativa —estar dispuesto a actuar— (Franzen y Vogl, 2013). La psicología ambiental agregará el componente afectivo, la reacción emocional, los sentimientos de preocupación o interés (Newman y Fernandes, 2016; Shwom *et al.*, 2015). En suma, comprendería el conjunto de actitudes, conocimientos, sentimientos y comportamientos de la ciudadanía relativos al medioambiente en su totalidad, o a aspectos específicos del mismo, y a la defensa de la naturaleza (Rodríguez, 2021).

Las formas de medición de la preocupación medioambiental varían en función de las dimensiones analizadas (Lou *et al.*, 2022), y de los objetos del medioambiente en que se centran (Dunlap y Jones, 2002): específicos (cambio climático, contaminación, etc.), o más generales (el propio entorno natural). Esto dificulta la evaluación en períodos amplios y en diferentes Estados. Franzen y Mader (2021: 63) señalan que medir la opinión pública en materia medioambiental, hacer comparaciones entre países y realizar estudios longitudinales, solo tiene sentido si la medición es fiable y válida, para lo que sería preferible examinar una única dimensión u objeto actitudinal, en lugar de combinarla con otras medidas en índices que pretendan describir constructos de orden superior.

Para superar estas limitaciones, el artículo se centra en una única dimensión, la afectiva —emociones y sentimientos—, y en un objeto general —el medioambiente—, aplicando los criterios de estudios previos (Baez, 2016; Gifford y Sussman, 2012). Se ha seleccionado una pregunta incluida tradicionalmente en las encuestas medioambientales internacionales, que plantea a entrevistados y entrevistadas qué importancia tiene para él/ella personalmente la protección del medioambiente. Esta elección resulta pertinente desde varias perspectivas. Primera, es adecuada metodológicamente, porque se dispone de un sólido marco teórico-conceptual sobre la dimensión analizada y de series demoscópicas amplias para medir los afectos a lo largo del tiempo y en diferentes contextos culturales, y para realizar comparaciones con trabajos precedentes (Cruz y Manata, 2020; Echavarren, 2017; Mayerl, 2016; Schaffrin, 2011). Segunda, los sentimientos cambian con mayor celeridad que otras dimensiones, reflejando más rápidamente los efectos a nivel individual de los cambios económicos o políticos (Stoutenborough, 2020; Jagers, Martinsson y Matti, 2014), lo que posibilita examinar el impacto de la Gran Recesión. Finalmente, la pregunta es sustancialmente relevante y un buen indicador sobre el grado de preocupación, atendiendo a la definición de Dunlap y Jones (2002), al pedir a los/las encuestados/as que indiquen su apoyo a la protección del medioambiente (Kenny, 2021; Welsch y Kühling, 2017). Jorgenson y Givens (2014) señalan que esta medida capta el nivel de preocupación de manera concisa y fácil de interpretar.

Las sociedades actuales manifiestan un elevado apoyo a la protección del medioambiente, no solo en democracias desarrolladas (Mayerl, 2016; Milfont y Schultz, 2016; Xiao y Dunlap, 2007; Olofsson y Öhman, 2006). Dunlap y York (2008) argumentan que la preocupación por proteger la naturaleza se ha extendido por todo el mundo,

con diferencias significativas entre países. Diekmann y Franzen (2019), con datos de la *International Social Survey Program* (ISSP) de 2010, determinan que, en 15 de los 25 países analizados, el porcentaje de personas preocupadas supera el 50 %. Franzen y Vogl (2013) obtienen resultados análogos, advirtiendo que la preocupación disminuyó en la segunda década del siglo XXI, especialmente en aquellos Estados con dificultades económicas. Lou *et al.* (2022) concluyen que en el período 1994 a 2017 descendió paulatinamente. En cambio, Rodríguez (2021) y Benedetta y Vincenzo (2020) observan que, en la UE, se mantiene persistentemente alta, incluso durante las crisis, salvo en los Estados del Este (Chaisty y Whitefield, 2015).

En España, los datos de encuesta muestran que la preocupación medioambiental aumenta progresivamente desde los años noventa (García, 2006), aunque se limita al ámbito declarativo (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2016). En esas fechas, el medioambiente era objeto de preocupación para el 50 % de la sociedad (Chuliá, 1995), cifra que alcanzó el 80 % en la década del 2000. Una publicación actual precisa que al 86 % de entrevistados/as le preocupan los problemas medioambientales (Fundación BBVA, 2022). Comparativamente, la importancia otorgada al tema es similar a la expresada en otros países del sur de Europa, y se sitúa en la media de la UE (Rodríguez, 2021; Baiardi y Morana, 2021).

Buena parte de la literatura destaca que las crisis económicas desvían la atención pública desde los problemas ambientales hacia los económicos (Dalton y Rohrschneider, 2015). Esta conclusión es congruente con la hipótesis de la contingencia económica (Dunlap y Liere, 1978). La evidencia disponible muestra que las recesiones afectan a las actitudes medioambientales en general, descendiendo la preocupación por la naturaleza (Beiser-McGrath, 2022; Abou-Chadi y Kayser, 2017; Scruggs y Benegal, 2012). Así, durante la Gran Re-

cesión el interés por la protección quedó relegado ante la situación económica (Kenny, 2019; Melis, Mark y Shryane, 2014; Dorsch, 2014). Esto ocurrió tanto en la UE (Peisker, 2023) como en España (Báez, 2016). En la pandemia, la crisis económica ha afectado más que las inquietudes por la COVID-19 (Wardana, 2023).

Atendiendo al marco teórico sobre la evolución de la preocupación medioambiental, y considerando la tesis de la contingencia económica, se establecen las siguientes expectativas:

- H1: el grado de preocupación por la protección del medioambiente crece a mayor ritmo en España que en el conjunto de la UE durante el siglo XXI, hasta situarse en la media europea.
- H1.1: en términos generales, la importancia otorgada a la protección medioambiental descendió durante el agravamiento de la Gran Recesión. Esta reducción fue más acusada en España que en el resto de la UE.

Los determinantes individuales de la preocupación medioambiental

La literatura ha analizado ampliamente el efecto de distintas variables sociodemográficas y político-ideológicas sobre las actitudes hacia el medioambiente (Li *et al.*, 2019; Driscoll, 2019; Rohrschneider, Miles y Peffley, 2014). La información empírica obtenida indica que la intensidad y la dirección de la asociación entre estas variables difiere entre países y períodos (Liu, Vedlitz y Shi, 2014). Lógicamente, las investigaciones se sustentan en teorías y datos diversos (Shwom *et al.*, 2015) y utilizan distintos métodos (Mayerl, 2016; Schaffrin, 2011), por lo que algunos resultados no son concluyentes ni extrapolables (Peisker, 2023).

Liere y Dunlap, en un estudio seminal (1980), sintetizan las características que inciden en la preocupación por el medioam-

biente en cinco hipótesis: 1) edad: las personas jóvenes se preocupan más que las mayores; 2) sexo: los hombres más que las mujeres; 3) estatus social: las personas de clase alta más que las de clase baja; 4) hábitat: residentes en zonas urbanas más que residentes en zonas rurales; 5) ideología: liberales más que conservadores. Jones y Dunlap (1992) reconfirmaron que educación (relación positiva), edad (relación negativa) e ideología política (de izquierdas) eran los principales condicionantes, seguidos del lugar de residencia y la identificación partidista. Hallazgos posteriores probaron que otros aspectos, especialmente los valores (Dietz, Stern y Guadagno, 1998), pasaban a ser relevantes, y que la fuerza y/o el signo de algunas asociaciones cambiaba (Poortinga *et al.*, 2019; Lewis, Palm y Feng, 2018; McCright, Dunlap y Marquart-Pyatt, 2016).

Entre las variables sociodemográficas, la edad y el nivel de formación son considerados robustos predictores de la preocupación medioambiental. La edad correlaciona negativamente, es decir, la juventud está especialmente preocupada (Marquart-Pyatt, 2008). Esto es debido al efecto cohorte, a que las personas mayores fueron socializadas en otro paradigma sobre las relaciones entre ser humano y naturaleza (Gelissen, 2007; Liere y Dunlap, 1980). También se debe a que las nuevas generaciones están mejor formadas, poseen más conocimientos sobre estas cuestiones (Vidal *et al.*, 2022; Gómez-Román *et al.*, 2021). Otras publicaciones advierten mayor preocupación entre personas de edades intermedias (Wardana, 2023; Franzen y Vogl, 2013; Wright, Caserta y Lund, 2003), porque se sienten responsables del legado a generaciones futuras (Syropoulos y Markowitz, 2021) y son más conscientes del deterioro medioambiental (Lou *et al.*, 2022).

El nivel de estudios correlaciona positivamente (Baiardi y Morana, 2021; Aral y

López-Sintas, 2020; Mayerl y Best, 2019; Pisano y Lubell, 2017). Conforme a la hipótesis de la ilustración, la educación implica una socialización en valores no pecuniarios que genera mayor compromiso con el bien común, incluyendo la integridad medioambiental (Gelissen, 2007). Además, comprender los problemas ecológicos exige cierta instrucción para asimilar información sofisticada (García, 2006).

En cuanto al género, los resultados son ambiguos. La relación es, en ocasiones, insignificante (Echavarren, 2023) y, cuando es significativa, la pauta es inconsistente (Jones y Dunlap, 1992). Estudios recientes apuntan a que las mujeres están más preocupadas (Casaló, Escario y Rodríguez-Sánchez, 2019; Marquat-Pyatt, 2008). Esta diferencia es resultado de los distintos procesos de socialización (Dietz, Kalof y Stern, 2002; Stern y Dietz, 1994), y/o se deriva de que las mujeres son proclives a defender los bienes colectivos (Zelezny, Chua y Aldrich, 2000).

Por otra parte, las personas con mayores ingresos y buena posición social, que han satisfecho sus necesidades materiales básicas, estarán interesadas en otros problemas públicos, entre estos, la calidad ambiental (Gifford y Nilsson, 2014; Liere y Dunlap, 1980). Sin embargo, la clase social suele ser un predictor estadísticamente débil (Pampel, 2014; Dietz, Stern y Guagnano, 1998).

Finalmente, el lugar de residencia se relaciona con la preocupación por los problemas medioambientales, en dos posibles sentidos. Primero, quienes residen en áreas urbanas manifiestan mayor apoyo a la defensa del medioambiente, porque viven en entornos expuestos a fuerte degradación (Peisker, 2023). Segundo, quienes residen en zonas rurales están más preocupados por preservar los recursos naturales de los que dependen, y tienen una conexión cercana con la naturaleza (Vidal *et al.*, 2022; Berenguer, Corraliza y Martín, 2005).

Considerando las discrepancias identificadas en la literatura, y a la luz de la evidencia empírica que muestra cambios a lo largo del tiempo en las asociaciones entre factores sociodemográficos y preocupación medioambiental (Stoutenborough, 2020; Driscoll, 2019; Pisano y Lubell, 2017; Schaffrin, 2011), se plantean las siguientes hipótesis:

H2: las variables sociodemográficas tienen un poder explicativo limitado del nivel de preocupación de la ciudadanía por el medioambiente, y su influencia disminuye en el período estudiado.

H2.1: la preocupación por la protección de la naturaleza aumenta con la edad y con el nivel de estudios.

Otras variables clásicas son las político-ideológicas (Cruz, 2017), destacando la ideología como condicionante esencial (Hidalgo-Crespo *et al.*, 2022). Quienes se autodefinen ideológicamente de izquierdas tienden a interesarse más por los problemas públicos y favorecen un papel más activo del Estado para proteger los intereses generales, entre otros, el medioambiente (Poortinga *et al.*, 2019; Currie y Choma, 2017; Horney *et al.*, 2016; Neumayer, 2004). Quienes se autodefinen de derechas respaldan preferentemente el crecimiento económico y los intereses empresariales, incluso a costa de explotar los recursos naturales (Liu, Vedlitz y Shi, 2014; Dietz, Stern y Guadagno, 1998). Se cuestiona si estos resultados son universales, porque los efectos varían según las concepciones ideológicas predominantes (Harring y Sohlberg, 2017) y el país (Lewis, Palm y Feng, 2018). La ideología es fundamental para comprender las actitudes medioambientales en EE. UU., pero no tanto en Europa (McCright, Dunlap y Marquart-Pyatt, 2016). Teniendo en cuenta estas aportaciones se propone la hipótesis:

H3: las personas que se sitúan ideológicamente a la izquierda y que se interesan por la política están más preocupadas por

la protección medioambiental. Esta asociación se debilita a lo largo del tiempo.

La investigación sobre opinión pública medioambiental ha puesto el foco, en menor medida, en los valores «culturales» (Stoutenborough, 2020). No son códigos normativos, sino cognitivos, las consideraciones, más o menos fundadas, sobre el papel de cada persona como actor decisivo para la protección de la naturaleza, los efectos de sus acciones sobre esta y los riesgos del deterioro ambiental (Shwom *et al.*, 2015; Liu, Vedlitz y Shi, 2014; Dietz, Kalof y Stern, 2002). Stern y Dietz (1994) argumentan que esas concepciones o creencias influyen en el grado de preocupación, porque afectan a las percepciones individuales sobre el objeto valorado: las amenazas a la conservación, las futuras consecuencias del declive y su capacidad para reducir esas amenazas.

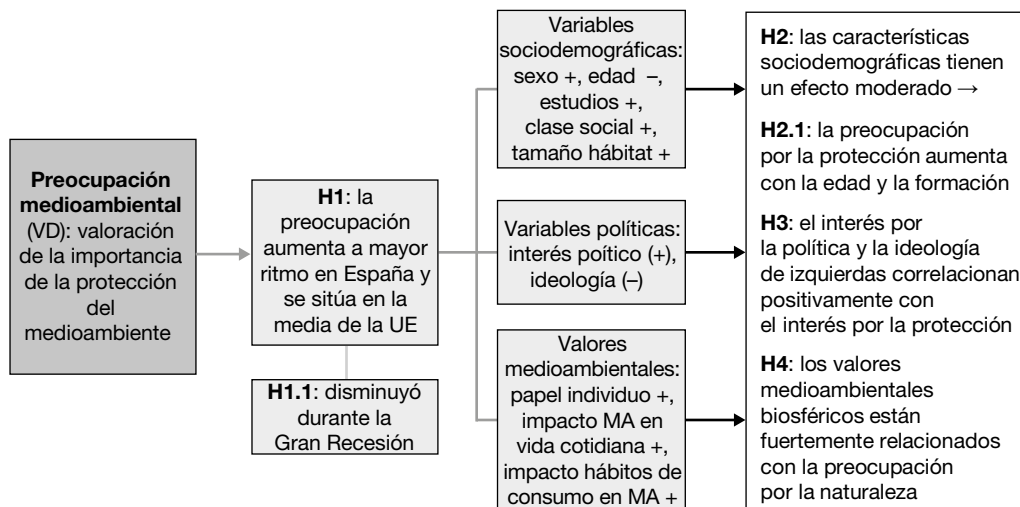
La influencia de los valores está bien documentada en la literatura (Ficko y Bončina, 2019; Ziegler, 2017; Dietz, Fitzgerald y Shwom, 2005). Aquellos que están positivamente relacionados con la preocupación medioambiental corresponden a las «creencias biosféricas», una visión altruista según la cual cada persona tiene una responsabilidad individual con el entorno (Syropoulos y Markowitz, 2021), debe asumir que sus acciones generan un impacto y que su comportamiento puede provocar cambios favorables (Newman y Fernandes, 2016). Aquellos que están negativamente relacionados son las «creencias antropocéntricas», una perspectiva egocéntrica en la que la naturaleza está supeditada a las necesidades o bienestar propio, y las cuestiones ecológicas son importantes en la medida en que les afectan directamente (Milfont y Shultz, 2016; Olofsson y Öhman, 2006). De acuerdo con la teoría, se formula la siguiente hipótesis:

H4: los valores biosféricos favorecen una mayor preocupación por la protección del medioambiente, y su influencia ha ido aumentando.

Se espera que los valores culturales sean predictores cada vez más significativos de la importancia otorgada a la

protección medioambiental, frente a las características sociodemográficas e ideológicas.

FIGURA 1. Modelo conceptual: variables e hipótesis



Nota: MA (Medioambiente).

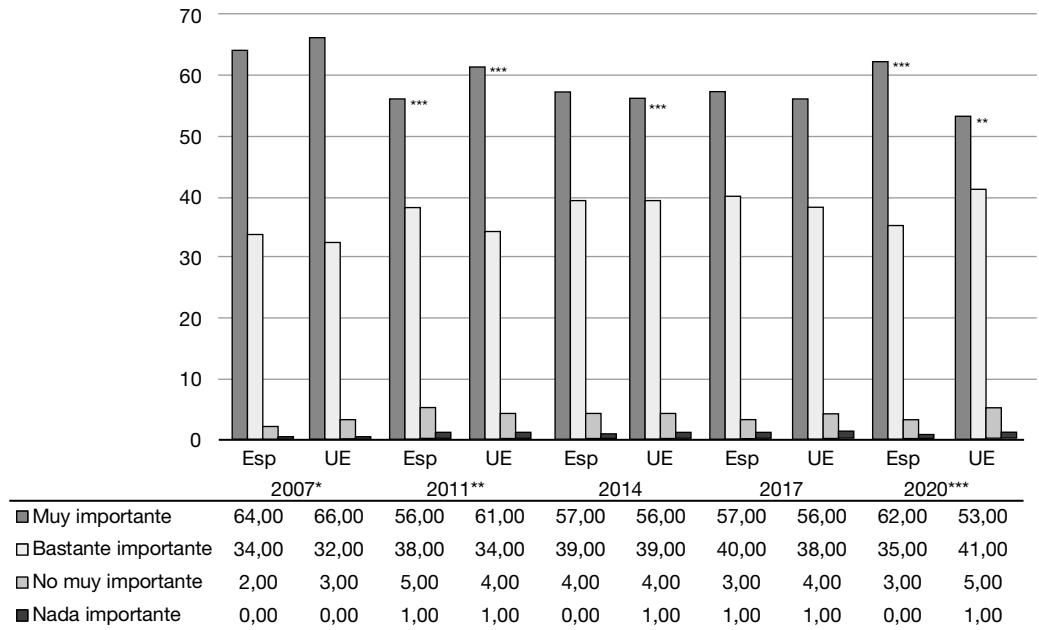
Fuente: Elaboración propia.

METODOLOGÍA

La investigación utiliza microdatos procedentes de los cinco últimos Eurobarómetros (*Special Eurobarometer-SB*) que incluyen las variables de interés: 68.2/2007 (SE295), 75.2/2011 (SE365), 81.3/2014 (SE416), 88.1/2017 (SE468) y 92.4/2020 (SE501). La Comisión Europea realiza periódicamente encuestas sobre opinión pública en materia de medioambiente, con una muestra representativa estratificada seleccionada al azar, de aproximadamente 1000 entrevistados/as de 15 años o más de cada Estado —excepto en países con menos de un millón de habitantes—. El período de análisis facilita la homogeneización de la serie y permite indagar sobre el estado de opinión antes, durante y después de la Gran Recesión.

La variable dependiente «preocupación medioambiental» se operacionaliza como un indicador de los sentimientos favorables hacia la defensa de la naturaleza, que contempla la importancia que otorgan entrevistados y entrevistadas a la protección del medioambiente, y que se emplea habitualmente en estudios sobre preocupación medioambiental (Shwom *et al.*, 2015; Schaffrin, 2011; Stern y Dietz, 1994). La pregunta de encuesta reza: ¿Cómo de importante es para usted personalmente la protección del medioambiente? (véase gráfico 1). La elección de esta pregunta sustantiva reduce la ambigüedad respecto a qué elemento se está midiendo, centrándose en la dimensión afectiva. Este ítem figura en la mayoría de módulos medioambientales de los Eurobarómetros, lo que hace factible el análisis longitudinal y comparado.

GRÁFICO 1. Distribución de las frecuencias de la variable dependiente (2007-2020) (%)



Nota: Los asteriscos junto a las columnas indican los niveles de significatividad de la diferencia entre el porcentaje de entrevistados que responden «muy importante» esa fecha respecto a la fecha anterior. Los asteriscos junto al año en la tabla de datos señalan los niveles de significatividad de la diferencia entre la distribución de los porcentajes de respuesta en España y en la UE. Se utilizó el test de contraste paramétrico de diferencia de proporciones en un contexto intertemporal. ***p-valor < 0,01; **p-valor < 0,05; *p-valor < 0,10. Los datos sin asterisco no muestran diferencias significativas.

Fuente: Elaboración propia con datos de los Eurobarómetros 68.2/2007, 75.2/2011, 81.3/2014, 88.1/2017 y 92.4./2020.

En la tabla 1 se describen las variables de la investigación. Considerando los fundamentos teóricos del apartado anterior (entre otros, Pisano y Lubell, 2017; Gifford y Nilsson, 2014; Gelissen, 2007; Liere y Dunlap, 1980), la variable dependiente se pone en relación con tres tipos de factores¹: características socio-demográficas, orientaciones políticas y valores culturales sobre la interacción entre ser humano y naturaleza. En lo relativo al primer tipo, «edad», «sexo» y «nivel de estudios»²

son considerados predictores básicos en la mayoría de investigaciones, si bien la intensidad del efecto que ejercen y cómo cambia con el tiempo está en discusión (Peisker, 2023; Aral y López-Sintas, 2020; Mayerl y Best, 2019). Se pretende verificar si son las personas mayores o jóvenes, las mujeres o los hombres, la población con mayor o menor nivel de estudios quienes otorgan actualmente mayor apoyo a la protección (Liu, Vedlitz y Shi, 2014). Asimismo, forman parte del primer grupo el «estatus socioeconómico» —determinado a través del indicador clase social subjetiva— y el «tamaño del municipio» de residencia. Las expectativas son que personas de clase alta y población residente en municipios grandes concedan mayor importancia (Stoutenborough, 2020).

¹ Atendiendo a la literatura, hubiera sido de interés incluir en el análisis el nivel de ingresos, la religiosidad y la filiación partidista, pero esta información no se recoge en los Eurobarómetros.

² El Eurobarómetro no proporciona información sobre la titulación más alta obtenida por la persona entrevistada, sino sobre la edad a la que terminó su educación formal.

TABLA 1. Codificación de las variables y estadísticos descriptivos (2007 y 2020)

Variables	Categorías	Relación esperada	Descriptivos 2007		Descriptivos 2020	
			Es	UE	Es	UE
Variable dependiente						
Valoración de la protección del medioambiente	1 = Nada importante					
	2 = No muy importante		$\bar{x} = 3,64$	$\bar{x} = 3,63$	$\bar{x} = 3,59$	$\bar{x} = 3,46$
	3 = Bastante importante		DE = 0,57	DE = 0,58	DE = 0,57	DE = 0,68
	4 = Muy importante					
Variables independientes (sociodemográficas):						
Sexo	1 = Hombre	+	42,80 %	44,30 %	48,00 %	45,80 %
	2 = Mujer		57,20 %	55,70 %	52,00 %	54,20 %
Edad	1 = De 15 a 24 años	-				
	2 = De 25 a 34					
	3 = De 35 a 44					
	4 = De 45 a 54		$\bar{x} = 3,89$	$\bar{x} = 3,80$	$\bar{x} = 4,19$	$\bar{x} = 4,23$
	5 = De 55 a 64		DE = 1,74	DE = 1,68	DE = 1,88	DE = 1,80
	6 = De 65 a 74					
	7 = Más de 75					
Nivel de estudios (edad hasta la que estudió)	1 = No completó estudios	+				
	2 = Menos de 15 años					
	3 = De 16 a 19 años		$\bar{x} = 3,03$	$\bar{x} = 3,32$	$\bar{x} = 3,07$	$\bar{x} = 3,42$
	4 = Más de 20 años		DE = 1,03	DE = 0,81	DE = 1,14	DE = 0,98
	5 = Estudiando todavía					
Clase social subjetiva	1 = Clase trabajadora	+		s.d.	$\bar{x} = 2,02$	$\bar{x} = 2,61$
	2 = Clase media-baja				DE = 1,20	DE = 1,50
	3 = Clase media					
	4 = Clase media-alta					
	5 = Clase alta					
Tamaño del hábitat	1 = Área rural o pueblo	+	38,20 %	36,30 %	12,00 %	28,30 %
	2 = Ciudad pequeña/media		34,50 %	35,90 %	32,90 %	32,40 %
	3 = Gran ciudad		27,30 %	27,60 %	55,00 %	39,30 %
Variables independientes (políticas):						
Interés político	1 = Ninguno	+		s.d.	$\bar{x} = 2,72$	$\bar{x} = 2,34$
	2 = Bajo				DE = 1,20	DE = 0,96
	3 = Medio					
	4 = Alto					
Autoubicación ideológica	1 = Izquierda (1-2)	-				
	2 = 3-4					
	3 = Centro (5-6)		$\bar{x} = 2,74$	$\bar{x} = 2,96$	$\bar{x} = 3,65$	$\bar{x} = 4,03$
	4 = 7-8		DE = 1,10	DE = 1,00	DE = 2,50	DE = 2,60
	5 = Derecha (9-10)					
Variables independientes (valores medioambientales):						
Papel importante de cada persona en la protección del medioambiente	1 = En desacuerdo	+				
	2 = Bastante en desacuerdo		$\bar{x} = 3,26$	$\bar{x} = 3,27$	$\bar{x} = 3,31$	$\bar{x} = 3,35$
	3 = Bastante de acuerdo		DE = 0,67	DE = 0,79	DE = 0,71	DE = 0,83
	4 = Totalmente de acuerdo					
Impacto del medioambiente en la vida cotidiana	1 = En desacuerdo	+				
	2 = Bastante en desacuerdo		$\bar{x} = 3,20$	$\bar{x} = 3,19$	$\bar{x} = 2,55$	$\bar{x} = 2,87$
	3 = Bastante de acuerdo		DE = 0,69	DE = 0,82	DE = 0,68	DE = 0,88
	4 = Totalmente de acuerdo					
Impacto de los hábitos de consumo en el medioambiente	1 = En desacuerdo	+				
	2 = Bastante en desacuerdo		$\bar{x} = 2,76$	$\bar{x} = 2,99$	$\bar{x} = 2,92$	$\bar{x} = 3,13$
	3 = Bastante de acuerdo		DE = 0,60	DE = 0,64	DE = 0,88	DE = 1,20
	4 = Totalmente de acuerdo					

Nota: Las variables edad, estudios y autoubicación se han transformado en variables ordinales utilizando la codificación aplicada por los Eurobarómetros.

Fuente: Elaboración propia a partir de los Eurobarómetros 68.2/2007 y 92.4/2020.

Las variables políticas se incluyen para evaluar en qué medida la «orientación ideológica» y el «grado de interés por la política» influyen en la preocupación medioambiental (Poortinga *et al.*, 2019; Harring y Sohlberg, 2017; Cruz, 2017; Horney *et al.*, 2016). La ideología se recodifica empleando la metodología del Eurobarómetro, que transforma la escala original de autoubicación izquierda-derecha en una variable ordinal de cinco categorías.

Finalmente, se incorporan al modelo tres variables sobre los valores culturales, aplicando los criterios de Ziegler (2017), Newman y Fernandes (2016) y Milfont y Schultz (2011), con el objetivo de determinar la incidencia de las orientaciones cognitivas referidas al «papel individual en la protección» de la naturaleza, las «consecuencias de los problemas ecológicos en su vida diaria» y el «impacto de sus hábitos de consumo individuales sobre el medioambiente».

Conforme a la literatura, la capacidad explicativa de todos estos determinantes difiere entre países y ha aumentado/disminuido con el transcurso del tiempo (Lou *et al.*, 2022; Driscoll, 2019; Lewis, Palm y Feng, 2018; Pisano y Lubell, 2017) por lo que la estrategia de análisis se centra en contrastar su influencia en España y el conjunto de la UE, y examinar los cambios en los niveles de correlación en el período 2007-2020. Para ello, los datos demoscópicos primarios se dividen en dos muestras, una correspondiente a España y otra al resto de Estados de la UE (27).

La investigación empírica se estructura en dos apartados. El primero se dedica al análisis descriptivo, comparando la evolución de la preocupación ambiental de españoles/as y del resto de europeos/as. En el segundo, se explican los resultados de los cinco modelos de regresión, contrastando los coeficientes de ambas muestras.

El análisis de regresión se efectúa mediante la técnica del escalamiento óptimo, que tiene importantes ventajas porque permite correlacionar variables categóricas

—nominales y ordinales— y hallar asociaciones no lineales (Linting *et al.*, 2007). Este método resulta idóneo en el análisis multivariante cuando se utiliza un conjunto de datos heterogéneo, es decir, variables que miden diferentes características y con diferentes rangos.

RESULTADOS

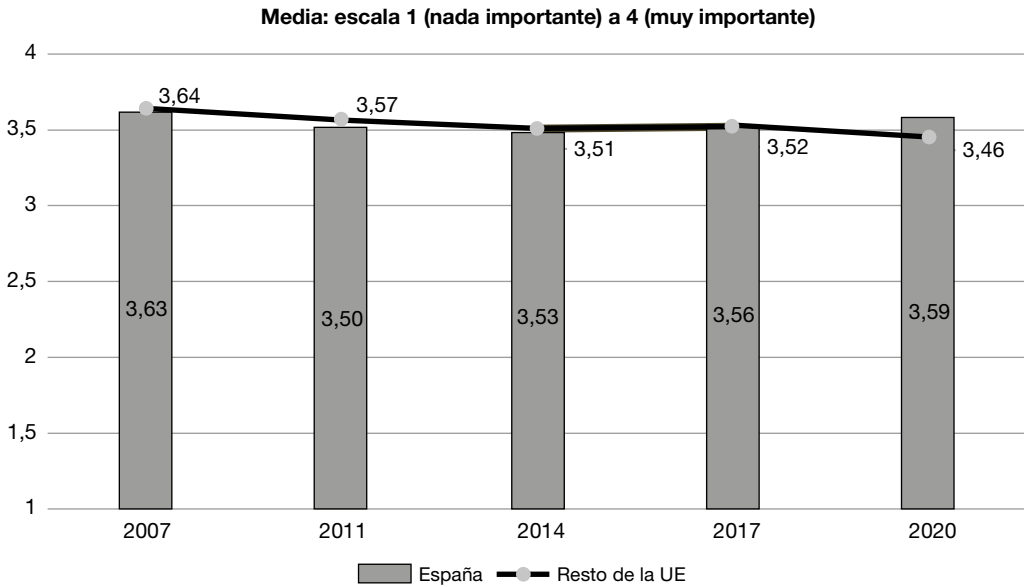
La evolución de la preocupación por el medioambiente en períodos de crisis

Cuando en el ámbito de la UE se pregunta por la importancia que se otorga a la protección del medioambiente, aparece una ciudadanía muy preocupada por esta cuestión (véanse gráficos 1 y 2). El grado de preocupación expresado por la población española es elevado (\bar{x} = 3,63 sobre 4 en 2007) y, a partir de 2014, es superior al promedio europeo.

Antes de la crisis, en 2007, casi dos tercios de las personas consultadas en España y la UE le atribuían mucha importancia. En 2011, esta proporción cae drásticamente en España. En 2020, aumentan nuevamente los porcentajes de españoles y españolas que estiman muy importante proteger la naturaleza, y así lo afirman más de 6 de cada 10 entrevistados/as, pero no se recuperan los niveles precrisis. En el conjunto de la UE, se parte de porcentajes muy elevados de apoyo a la protección, que descienden entre 2007 y 2014, fecha a partir de la cual se estabilizan.

España entra a formar parte en 2020 del grupo de los diez Estados en los que mayor porcentaje de población valora que la protección del medioambiente es «muy importante» (véase gráfico 3). Los porcentajes correspondientes a los países incluidos en este ranking son: Suecia (82 %), Chipre (78 %), Grecia (70 %), Malta (69 %), Reino Unido (67 %), Eslovenia (65 %), Francia, Luxemburgo y España (62 %), y finalmente Bélgica (59%). El grupo es heterogéneo, pues en esta clasificación figura un país escandinavo, tres Estados del sur, dos insulares y una exrepública soviética.

GRÁFICO 2. Valoración de la importancia de la protección del medioambiente en España y la Unión Europea (2007-2020) (media)

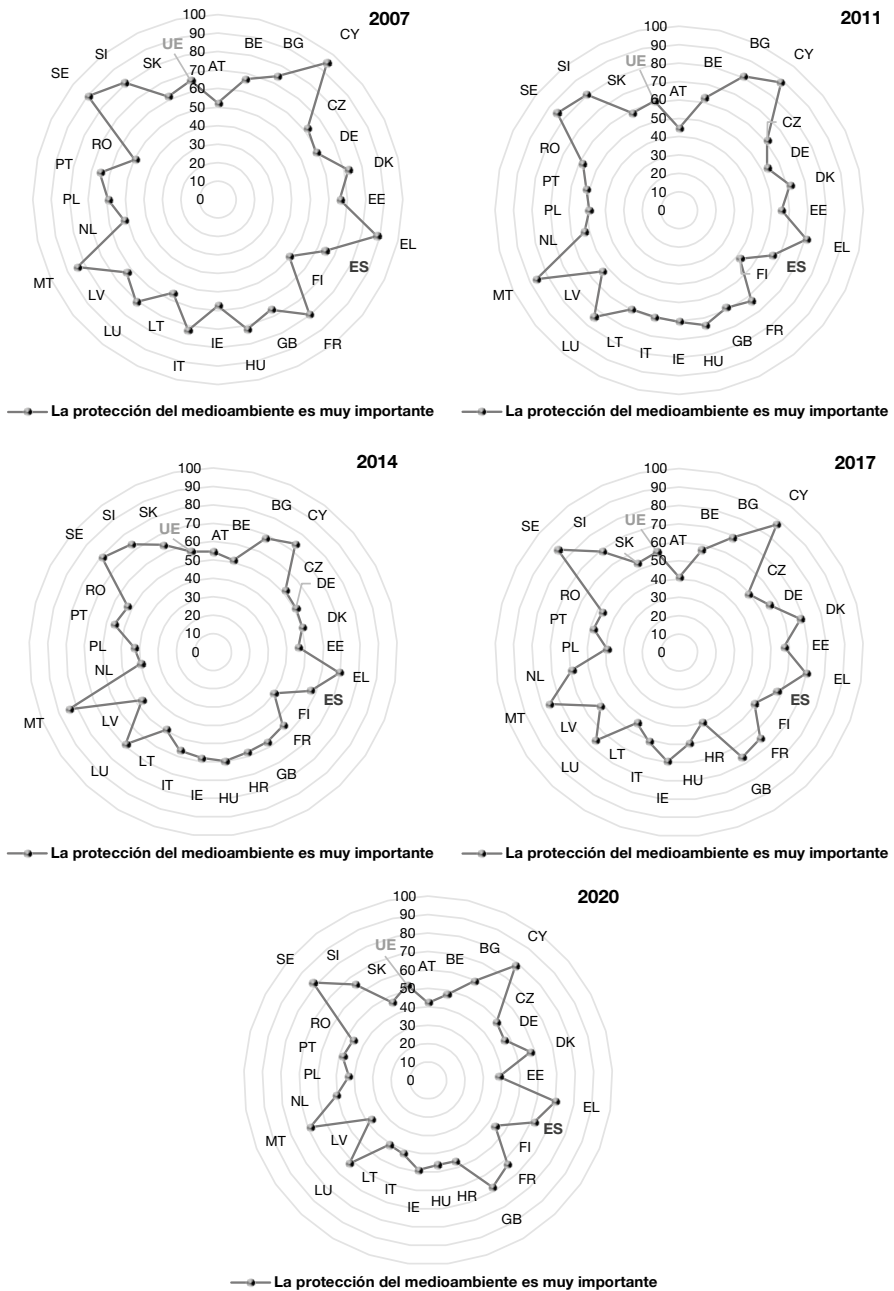


Fuente: Elaboración propia con datos de los Eurobarómetros.

La ciudadanía española todavía está alejada del nivel de preocupación expresado por la sociedad sueca, considerada un referente en ecología (Kenny, 2021). Aun así, los datos muestran que España se sitúa entre los Estados del sur en los que mayor importancia se concede a la protección medioambiental, junto con Grecia y Francia. A partir de 2017, casi el 60 % de entrevistados/as reconocen la importancia de proteger la naturaleza, cifra similar a la de Dinamarca o Países Bajos. Se observa una convergencia entre sociedades del norte y del sur, que contrasta con las diferencias entre democracias poscomunistas y occidentales. En 2020, los porcentajes de valoración más bajos recaen en países orientales: Estonia, Letonia, Lituania y Polonia. El promedio europeo era inicialmente muy elevado ($\bar{x} = 3,64$), lo que sugiere que las variaciones entre Estados eran escasas, hasta la crisis.

La segunda tendencia es el descenso de los niveles de preocupación durante la Gran Recesión, sin que se haya vuelto a las cotas previas. En la UE, el porcentaje de quienes consideran que la protección es muy importante se reduce del 66 % al 56 % entre 2007 y 2014, bajando hasta el 53 % en 2020; en España, el porcentaje disminuye del 64 % en 2007 al 56 % en 2011 ($\bar{x} = 3,50$), alejándonos de la media europea ($\bar{x} = 3,57$). Se produce un desplome en aquellos países más castigados por la recesión, principalmente en los Estados del sur (gráfico 3): Portugal, Grecia, Francia, Italia y España. La crisis ha tenido un efecto retardado en determinados países (Francia o Dinamarca), percibiéndose desde 2014. En algunas regiones occidentales, en una minoría, el apoyo al cuidado medioambiental se mantiene en esta fase, por ejemplo, en Suecia y Luxemburgo. Estas disparidades provocan un aumento de las diferencias entre Estados miembros.

GRÁFICO 3. *Importancia de la protección del medioambiente por países (2007-2020): porcentaje de entrevistados/as que afirman que es «muy importante»*



Nota: AT (Austria), BE (Bélgica), BG (Bulgaria), CY (Chipre), CZ (República Checa), DE (Alemania), DK (Dinamarca), ES (España), EE (Estonia), FI (Finlandia), FR (Francia), UK (Reino Unido), EL (Grecia), HR (Croacia), HU (Hungría), IE (Irlanda), IT (Italia), LT (Letonia), LU (Luxemburgo), LV (Lituania), MT (Malta), NL (Países Bajos), PL (Polonia), PT (Portugal), RO (Rumanía), SE (Suecia), SI (Eslovenia), SK (Eslovaquia), UE (Unión Europea). Abreviaturas código ISO.

Fuente: Elaboración propia con datos de los Eurobarómetros.

Los condicionantes de la preocupación por el medioambiente a lo largo del tiempo

El gráfico 4 y la tabla A1 recogen los resultados de los modelos de regresión aplicados para verificar los efectos de las variables en cinco fechas distintas. Las características

sociodemográficas no tienen una influencia determinante en el grado de preocupación por el medioambiente. Únicamente dos de las cinco variables analizadas—edad y estudios— resultan estadísticamente significativas en todo el período estudiado, aunque el nivel de correlación va disminuyendo.

GRÁFICO 4. Evolución de los efectos de las variables sobre la preocupación medioambiental. Coeficientes estandarizados (2007-2020)

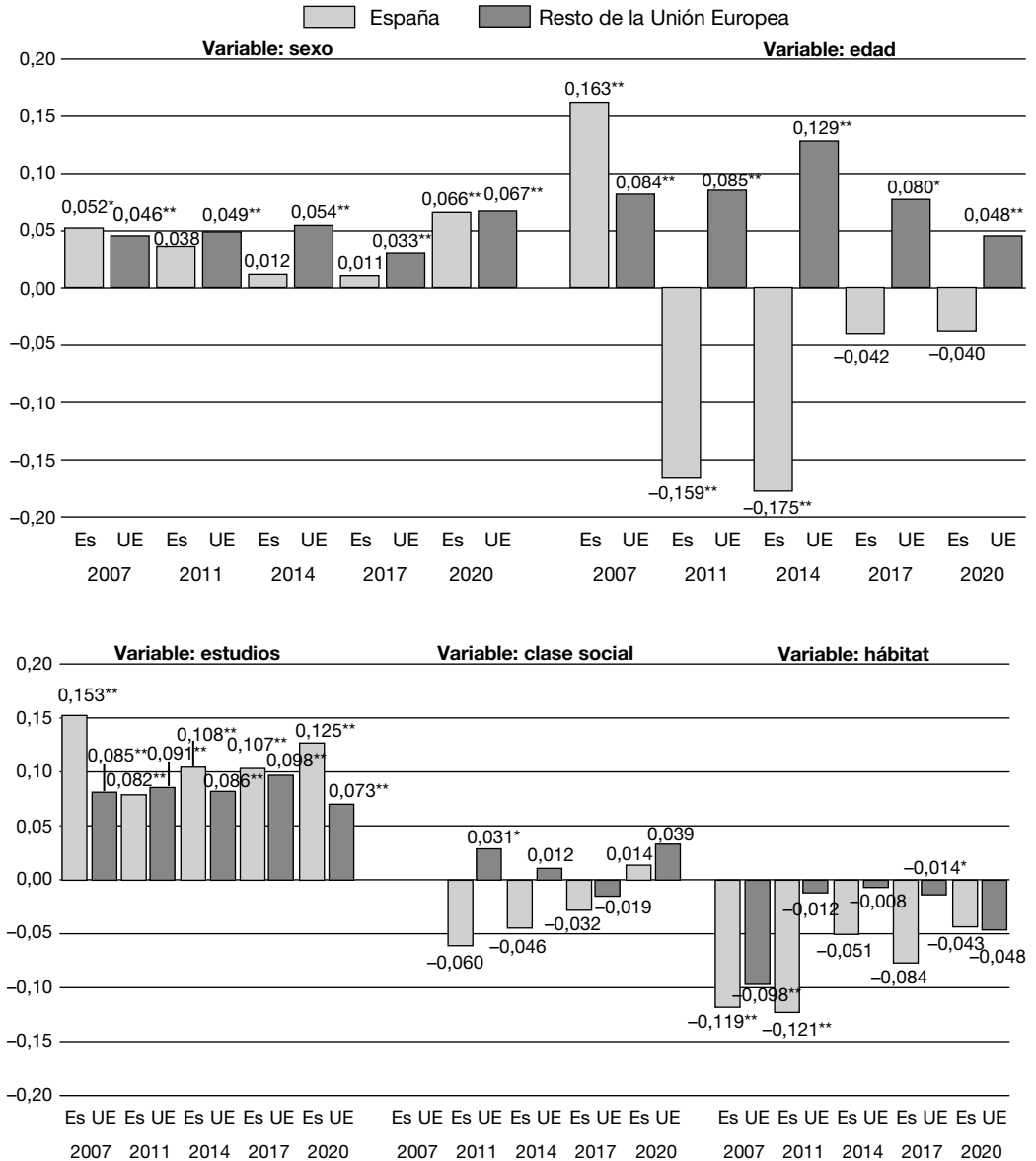
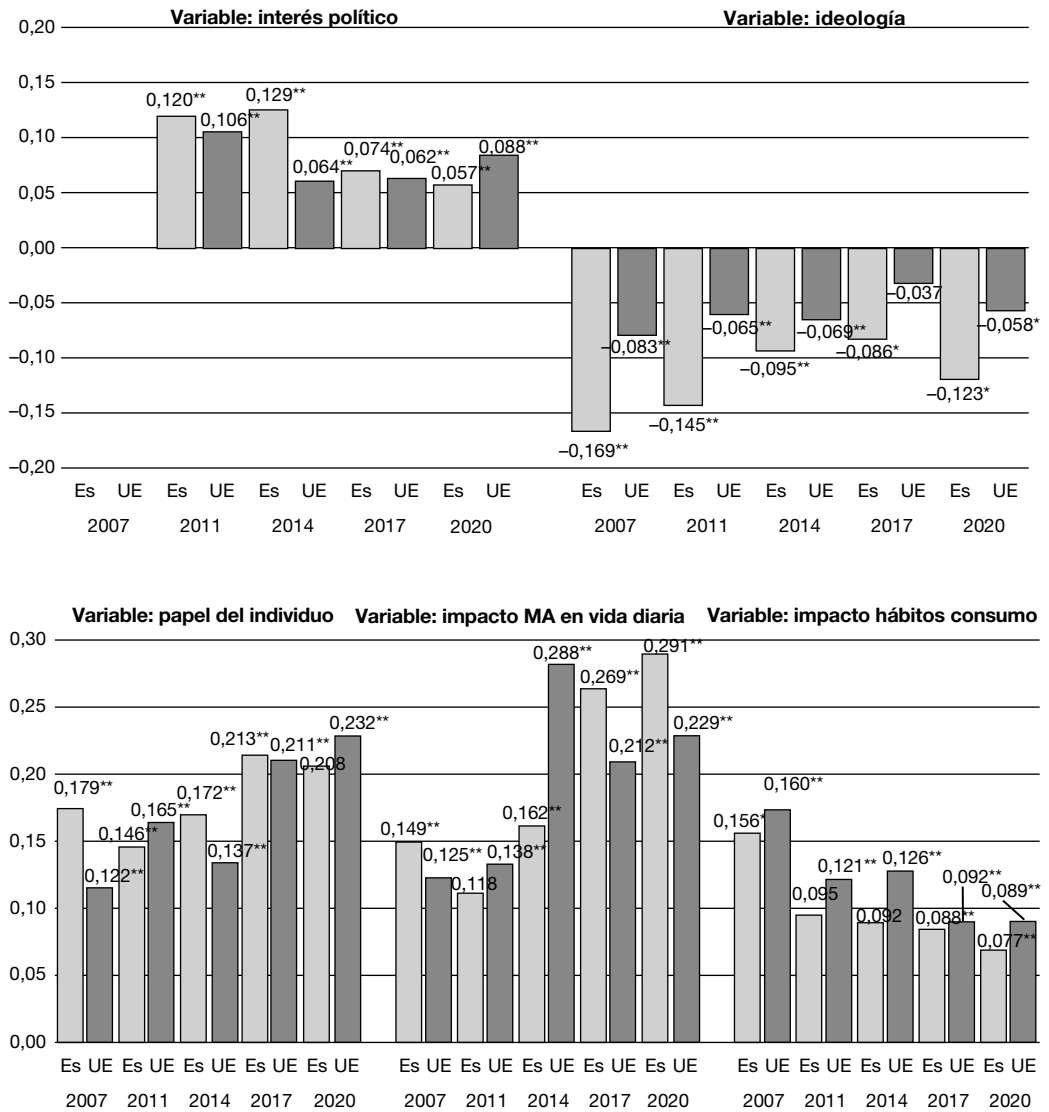


GRÁFICO 4. Evolución de los efectos de las variables sobre la preocupación medioambiental. Coeficientes estandarizados (2007-2020) (Continuación)



Nota: Los asteriscos indican los niveles de significatividad del coeficiente para cada variable (*p-valor < 0,01 y **p-valor < 0,05).

Fuente: Elaboración propia con datos de los Eurobarómetros.

La relación entre edad y preocupación medioambiental es volátil, ya que el signo e intensidad de la asociación ha ido variando. En España, la relación era positiva en 2007 ($\beta = 0,163^{**}$): las personas mayores de 65 años (generación de posguerra) junto

con quienes tenían entre 45 y 64 años (generación *Baby Boom*) otorgaban mayor importancia a la protección. Después, la relación es negativa y no lineal, quien concede más importancia es la juventud entre 24 y 35 años, junto con las personas adultas en-

tre 55 y 64. Desde 2017, el efecto desaparece. En el conjunto de la UE, la asociación es positiva ($\beta = 0,085^{**}$ [2007]) y va disminuyendo ($\beta = 0,048^{**}$ [2020]). Los europeos y europeas que atribuyen actualmente mayor relevancia al tema son los mayores de 55 años.

La educación correlaciona positivamente con la preocupación en ambas muestras, de manera que cuantos más años ha estado formándose alguien, más favorable es a la preservación. Pese a las expectativas, la influencia de la variable es moderada, y más alta en el caso español: $\beta = 0,125^{**}$ para España y $\beta = 0,073^{**}$ para la UE (2020). Con todo, el 59 % de residentes en la UE que cursaban estudios universitarios consideraban en 2020 que la protección es muy importante, frente al 45 % de quienes no terminaron la educación obligatoria.

Los coeficientes correspondientes al género son marginales. En España y la UE la asociación es débil y, si bien las mujeres expresan sistemáticamente mayor apoyo al medioambiente, las diferencias son poco pronunciadas. En 2020, un 10 % más de españolas que de españoles, y un 13 % más de europeas que de europeos, afirman que la protección es muy importante. Por otra parte, la clase social no está estadísticamente relacionada con la preocupación medioambiental de la ciudadanía.

En cuanto al tamaño del lugar de residencia, afecta a la importancia adjudicada a la protección en las dos primeras fechas del estudio, en ambos casos. Frente a lo esperado, la asociación es negativa, quienes viven en áreas rurales se mostraban más preocupados. Luego, el hábitat deja de ser relevante.

En la esfera de las variables políticas, la incidencia de la ideología es sustancial, más intensa en España que en la media de la UE, pero se reduce en los últimos años ($\beta = -0,073^{**}$ para España y $\beta = -0,058^{**}$ para la UE [2020]). A quienes se definen ideológicamente de izquierda les importa más la

protección ambiental, apreciándose un gap amplio entre aquellos que se sitúan en los extremos de la escala ideológica. En 2007, la diferencia porcentual entre españoles/as de extrema izquierda y extrema derecha era de 20 puntos; en el resto de la UE es de 4 puntos. En 2020, la diferencia entre españoles/as que se autoubican más a la izquierda y más a la derecha del espectro ideológico asciende a 12 puntos porcentuales, mientras que a nivel europeo la brecha baja hasta los 8 puntos. Aun así, el respaldo al cuidado del medioambiente es mayoritario entre personas de todas las ideologías. El grado de interés por la política, factor apenas analizado, correlaciona positivamente, y su efecto es mayor que el de la ideología en algunas fechas.

Las variables estadísticamente más significativas son los valores culturales, cuyo poder explicativo aumenta durante la etapa analizada, exceptuando las creencias sobre el impacto de los hábitos de consumo en la naturaleza. La importancia personal conferida a la protección está asociada con la asunción cognitiva de que, individualmente, se tiene un papel importante en esa protección y, especialmente, con la percepción de que el medioambiente tiene un impacto directo en su salud y calidad de vida. Dicha percepción es la variable que mayor influencia tiene en los últimos años, más fuerte en España ($\beta = 0,291^{**}$ [2020]) que en el resto de la UE ($\beta = 0,229^{**}$ [2020]). Por ejemplo, en 2020, el 72 % de españolas y españoles que se declaran preocupados por la defensa del medioambiente, están «muy» o «bastante» de acuerdo con que las cuestiones medioambientales tienen impacto en su vida cotidiana; en la UE este porcentaje desciende al 64 %.

La correlación entre preocupación medioambiental y la creencia de que los hábitos de consumo personales tienen repercusiones negativas en el entorno se atenúa. La significatividad es mayor a nivel europeo. Por tanto, resultan relevantes el sentido de la responsabilidad individual —un valor

biosférico— y la apreciación sobre las consecuencias del deterioro medioambiental en su vida diaria —un valor antropocéntrico o preocupación utilitaria—.

El conjunto de variables incluidas en los modelos de regresión explica entre el 17 % y el 21 % de la varianza en la muestra perteneciente a España, y entre el 15 % y el 18 % en la muestra del resto de la UE (véase tabla A1). Las estimaciones de R^2 han aumentado ligeramente a lo largo del período en el caso español, salvo en 2014. Se observa un incremento del peso de los valores en paralelo al declive de la influencia de las variables sociodemográficas. En la UE, los datos de R^2 han permanecido bastante estables, excepto por un leve aumento entre 2007 y 2011. Se aprecia igualmente que se reduce el efecto de las variables sociodemográficas, se mantiene el peso de las variables políticas y crece la significación de los valores.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En este artículo se ha analizado la evolución reciente de la preocupación por la protección del medioambiente en la ciudadanía española y europea, ofreciendo tres contribuciones de interés. Primera, se ha evaluado en qué medida la sociedad española manifiesta mayor o menor preocupación que el resto de sociedades europeas. Segunda, se han identificado tendencias y se ha comprobado cómo ha afectado la crisis económica a la importancia otorgada a la defensa medioambiental. Tercera, se han delimitado algunos de los condicionantes individuales del interés por el cuidado del medioambiente.

Uno de los principales hallazgos es que la sociedad atribuye gran importancia a la protección medioambiental, en nuestro país y en el conjunto de la UE, de manera que, en la dimensión afectiva, se avanza hacia posturas comunes. El medioambiente nos preo-

cupa mucho. De media, durante el período estudiado, un 58 % de europeas y europeos creen que la defensa de la naturaleza es muy importante, y algo más de un tercio que es bastante importante. La información muestra que, en este ámbito declarativo, el apoyo popular a la protección en España es similar al del resto de países. Así, una media del 59 % de españolas y españoles creen que es muy importante, y un 37 % que es bastante importante. Los datos nos sitúan, desde 2014, por encima del promedio europeo, y en 2020 la media es superior a la de Dinamarca o Países Bajos, donde tradicionalmente ha habido gran interés por el medioambiente (Franzen y Vogl, 2013). A partir de 2017, la preocupación ha aumentado en España a mayor ritmo que en otros Estados (H1).

La elevada importancia otorgada a lo medioambiental es una pauta observada tanto en los países del norte de Europa como del sur, tanto en las democracias occidentales como en las exrepúblicas soviéticas, aunque hay diferencias entre Estados orientales y occidentales (Chaisty y Whitefield, 2015). En línea con otros estudios (Baiardi y Morana, 2021), la información demoscópica no respalda la idea presente en el imaginario colectivo de que las sociedades noreuropeas profesan mayor interés por la naturaleza que las sociedades del sur (Gómez-Román *et al.*, 2021). En esta dimensión, se aprecia una convergencia en las opiniones, interrumpida durante la crisis.

En la Gran Recesión desciende sustancialmente el apoyo social a la preservación, más acusadamente en España, donde el impacto de la crisis fue intenso (H1.1). Los resultados concuerdan con la hipótesis de la contingencia económica (Dunlap y Liere, 1978) y con los resultados de numerosas publicaciones previas (Abou-Chadi y Kayser, 2017; Báez, 2016; Scruggs y Benegal, 2012): en los períodos de contracción, la preocupación por la defensa medioambiental disminuye porque la población se focaliza en las dificultades económicas. El medioambiente

pasa a considerarse un «bien de lujo», que resulta prioritario en etapas de expansión, relegándose frente a otros problemas en épocas de recesión (Kenny, 2019; Dorsch, 2014). Esta pauta refuerza el argumento de que los afectos ecologistas son fuertes pero volátiles, porque el apoyo a la protección de la naturaleza se supedita al bienestar material (Rodríguez, 2021; Melis, Mark y Shyrane, 2014; Valencia, Arias y Vázquez, 2010). En consecuencia, es preceptivo continuar estudiando el impacto de la pandemia (Gómez-Román *et al.*, 2023; Wardana, 2023).

Entre las eventuales limitaciones del estudio, está la posibilidad de que esté operando el «sesgo de la deseabilidad», esto es, las personas se manifiestan más interesadas de lo que realmente están porque consideran que la defensa del medioambiente es un valor socialmente positivo (Gómez-Román *et al.*, 2021; Gifford y Sussman, 2012). La pregunta de encuesta utilizada es bastante emocional y no menciona los costes que implica esa protección.

Una de las aportaciones del artículo a la literatura es que profundiza en el conocimiento de los factores que, a nivel individual, influyen en la preocupación por el medioambiente, y aborda los cambios en el período previo y posterior a la Gran Recesión. La primera conclusión a este respecto es que las variables sociodemográficas tienen un limitado poder explicativo y su influencia se va moderando (H2), especialmente durante la crisis, según constataron otros trabajos comparados (Baiardi y Morana, 2021; Aral y López-Sintas, 2020; Mayerl y Best, 2019). Los atributos más significativos son edad y nivel de estudios (H2.1), aunque la influencia de la edad es menor de lo anticipado por la literatura (Aral y López-Sintas, 2020; Pisano y Lubell, 2017). Esto no implica que los predictores sociodemográficos sean irrelevantes, pero no son los determinantes básicos, y podría resultar más efectivo tratarlos como variables de control (Stoutenborough, 2020).

En línea con los argumentos de Peisker (2023), Ficko y Bončina (2019) o Pisano e Hidalgo (2014), los resultados no confirman las tesis tradicionales de que el apoyo a la protección medioambiental se circunscribe a jóvenes, población mejor formada, mujeres, urbanitas y clases acomodadas. Es cierto que es ligeramente más elevado entre las mujeres, las personas con nivel medio-alto de estudios, con ideología de izquierdas y que se interesan por la política. También se constata que la importancia que le otorgan las personas adultas de edades intermedias y residentes en zonas rurales ha aumentado más rápidamente. Sin embargo, las diferencias respecto al grado de preocupación de otros grupos sociodemográficos son exiguas. La gran relevancia atribuida a la protección del ecosistema es un sentimiento común a numerosos grupos y persistente en el tiempo —pese a los cambios durante la crisis—.

La segunda conclusión es que la importancia que la ciudadanía española y europea concede a la protección de la naturaleza sigue estando relacionada con variables político-ideológicas (H3). La ideología y el interés por la política tienen una incidencia significativa pero débil, que no ha crecido durante la recesión. Se observa que ha aumentado el apoyo entre personas ideológicamente de centro. Con todo, la preocupación medioambiental sigue identificándose preferentemente con políticas e ideologías de izquierdas (Hidalgo-Crespo *et al.*, 2022), ya que cada ideología gestiona la tensión entre medioambiente y crecimiento económico de distinta manera, y defienden distintos paradigmas ecológicos (Poortinga *et al.*, 2019; McCright, Dunlap y Marquart-Pyatt, 2016).

Los valores culturales sobre las relaciones entre seres humanos y naturaleza son relevantes para comprender la importancia asignada a la preservación medioambiental, y tienen mayor significatividad que el resto de variables (H4), según demostraban anteriores investigaciones (Ficko y Bončina, 2019;

Ziegler, 2017; Welsch y Kühling, 2017; Mayerl, 2016). El incremento del nivel de preocupación no puede explicarse sin incorporar las consideraciones cognitivas, las percepciones de cada persona sobre su papel en la protección, sobre el impacto del medioambiente en su vida y sobre la repercusión de sus acciones en el mundo que les rodea (Xiao, Dunlap y Hong, 2019; Dunlap y York, 2008). Frente a las expectativas (H4), la importancia del cuidado medioambiental en España y la UE está tan asociada a valores biosféricos como a valores antropocéntricos (Syropoulos y Markowitz, 2021). En este artículo se ha constatado que la defensa de la naturaleza también está sujeta al interés propio, al temor a que el deterioro afecte a su vida y a su salud. No es únicamente una cuestión de altruismo y responsabilidad individual, como sostienen Olofsson y Öhman (2006).

En definitiva, ¿qué variables inciden en que nos preocupe la protección del medioambiente? Conforme a los resultados del análisis, y a la literatura (Pisano y Lubell, 2017; Marquart-Pyatt, 2012), las características sociodemográficas y las orientaciones políticas tienen una escasa incidencia, por lo que no sería exclusivo de un segmento social ni de una corriente ideológica, sino que está más relacionado con los valores. Dado que el clima político-social es de máxima alarma ante el declive de la naturaleza y el cambio climático, todos los grupos se sentirán afectados.

No obstante, durante la Gran Recesión, en España ha crecido ligeramente la influencia de algunas de las variables tradicionales, en concreto, edad (más jóvenes), formación, interés por la política e ideología. Por el contrario, disminuye el peso de los valores, que aumenta nuevamente con la recuperación económica. En el resto de la UE, no se observa una pauta clara asociada a las consecuencias de la crisis, más allá del efecto de la edad (más mayores), y la disminución del efecto del sentido de responsabilidad individual, en paralelo al incremento de la in-

cidencia de la percepción del impacto del medioambiente en la vida cotidiana.

Los resultados plantean cuestiones que podrían ser objeto de futuras investigaciones. Sería oportuno profundizar en la relación entre la importancia atribuida a la protección medioambiental y las variables edad, estudios y posición económica (cuando haya datos). Se requiere entender mejor las diferencias generacionales y sus causas —cohorte, ciclo vital, etc.—, y cómo opera la educación en la formación de una ciudadanía ecológica (Valencia, Arias y Vázquez, 2010). Asimismo, es interesante comprender el efecto de la identificación partidista, para explicar por qué quienes votan a partidos de derecha estarían menos preocupados por estos problemas (Harring y Sohlberg, 2017). Esta información sería de interés para el diseño de políticas medioambientales.

Finalmente, resulta pertinente introducir las variables contextuales en el análisis, especialmente el nivel de desarrollo económico y las crisis (véase Peisker, 2023; Aral y López-Sintas, 2020; Marquart-Pyatt, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Abou-Chadi, Tarik y Kayser, Mark (2017). «It's Not Easy Being Green: Why Voters Punish Parties for Environmental Policies during Economic Downturns». *Electoral Studies*, 45: 201-207. doi: 10.1016/j.electstud.2016.10.009
- Aral, Öykü H. y López-Sintas, Jordi (2020). «A Comprehensive Model to Explain Europeans' Environmental Behaviors». *Sustainability*, 12(10): 4307. doi: 10.3390/su1210 4307
- Báez, José (2016). «La conciencia ambiental en España a principios del siglo XXI y el impacto de la crisis económica sobre la misma». *Papers: Revista de Sociología*, 101(3): 363-388. doi: 10.1016/10.5565/rev/papers.2145
- Baiardi, Donatela y Morana, Claudio (2021). «Climate Change Awareness: Empirical Evidence for the European Union». *Energy Economics*, 96: 105-163. doi: 10.1016/j.eneco.2021.105163

- Beiser-McGrath, Liam (2022). «COVID-19 Led to a Decline in Climate and Environmental Concern». *Climatic Change*, 174(31). doi: 10.1007/s10584-022-03449-1
- Benedetta, Cotta y Vincenzo, Memoli (2020). «Do Environmental Preferences in Wealthy Nations Persist in Times of Crisis? The European Environmental Attitudes (2008-2017)». *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 50(1): 1-16. doi: 10.1017/ipo.2019.3
- Berenguer, Jaime; Corraliza, José y Martín, Rocío (2005). «Rural-urban Differences in Environmental Concern, Attitudes, and Actions». *European Journal of Psychological Assessment*, 21(2): 128-138. doi: 10.1027/1015-5759.21.2.128
- Casaló, Luís; Escario, José-Julián y Rodríguez-Sánchez, Carla (2019). «Analyzing Differences between Different Types of Pro-environmental Behaviors: Do Attitude Intensity and Type of Knowledge Matter?». *Resources, Conservation and Recycling*, 149: 56-64. doi: 10.1016/j.resconrec.2019.05.024
- Chaisty, Paul y Whitefield, Stephen (2015). «Attitudes towards the Environment: Are Post-Communist Societies (Still) Different?». *Environmental Politics*, 24(4): 598-616. doi: 10.1080/09644016.2015.1023575
- Chuliá, Elisa (1995). *La conciencia medioambiental de los españoles en los noventa*. ASP, Research Papers 12(a).
- Comisión Europea (2007). Attitudes of European citizens towards the environment, Special Eurobarometer 295/ Wave 68.2. doi: 10.4232/1.10986
- Comisión Europea (2011). Attitudes of European citizens towards the environment, Special Eurobarometer 365/Wave 75.2. doi: 10.4232/1.11853.
- Comisión Europea (2014). Attitudes of European citizens towards the environment, Special Eurobarometer 416/ Wave 81.3. Disponible en: <https://data.europa.eu/doi/10.2779/25662>
- Comisión Europea (2017). Attitudes of European citizens towards the environment, Special Eurobarometer 468/ Wave 88.1. Disponible en: <https://data.europa.eu/doi/10.2779/84809>
- Comisión Europea (2020). Attitudes of European citizens towards the environment, Special Eurobarometer 501/ Wave 92.4. Disponible en: http://data.europa.eu/euodp/en/data/dataset/S2257_92_4_501_ENG
- Cruz, Shanon (2017). «The Relationships of Political Ideology and Party Affiliation with Environmental Concern: A Meta-analysis». *Journal of Environmental Psychology*, 53: 81-91. doi: 10.1016/j.jenvp.2017.06.010
- Cruz, Shanon y Manata, Brian (2020). «Measurement of Environmental Concern: A Review and Analysis». *Frontiers in Psychology*, 11: 363. doi: 10.3389/fpsyg.2020.00363
- Currie, Shanon y Choma, Becky (2017). «Sociopolitical Ideology and the Morality of Green Behavior». *Environmental Politics*, 27: 247-266. doi: 10.1080/09644016.2017.1413727
- Dalton, Russell y Rohrschneider, Robert (2015). «Environmental Concerns during a Time of Duress: An Introduction». *Environmental Politics*, 24(4): 523-529. doi: 10.1080/09644016.2015.1023577
- Diekmann, Andreas y Franzen, Axel (2019). Environmental Concern: A Global Perspective. En: J. Mayerl; T. Krause; A. Wahl y M. Wuketich (eds.). *Einstellungen und Verhalten in der empirischen Sozialforschung* (pp. 253-272). Wiesbaden: Springer VS. doi: 10.1007/978-3-658-16348-8_11
- Dietz, Thomas; Stern, Paul y Guagnano, Gregory (1998). «Social Structural and Social Psychological Bases of Environmental Concern». *Environment and Behavior*, 30(4): 450-471. doi: 10.1177/001391659803000402
- Dietz, Thomas; Kalof, Linda y Stern, Paul (2002). «Gender, Values, and Environmentalism». *Social Science Quarterly*, 83(1): 353-364. doi: 10.1111/1540-6237.00088
- Dietz, Thomas; Fitzgerald, Amy y Shwom, Rachael (2005). «Environmental Values». *Annual Review of Environment & Resources*, 30(12): 1-8. doi: 10.1146/annurev.energy.30.050504.144444
- Dorsch, Michael (2014). «Economic Development and Determinants of Environmental Concern». *Social Science Quarterly*, 95(4): 960-977. doi: 10.1111/ssqu.12071
- Driscoll, Daniel (2019). «Assessing Sociodemographic Predictors of Climate Change Concern, 1994-2016». *Social Science Quarterly*, 100(5): 1699-1708. doi: 10.1111/ssqu.12683
- Dunlap, Riley E. y Liere, Kent D. van (1978). *Environmental Concern: A Bibliography of Empirical Studies and Brief Appraisal of the Literature*. Monticello: Vance Bibliographies.
- Dunlap, Riley E. y Jones, Robert E. (2002). Environmental Concern: Conceptual and Measurement Issues. En: R. E. Dunlap y W. Michelson (eds.). *Handbook of Environmental Sociology* (pp. 364-369). London: Greenwood.
- Dunlap, Riley E. y York, Richard (2008). «The Globalization of Environmental Concern and the

- Limits of the Postmaterialist Values Explanation: Evidence from Four Multinational Surveys». *Sociological Quarterly*, 49(3): 529-563. doi: 10.1111/j.1533-8525.2008.00127.x
- Echavarren, José M.^a (2017). «From Objective Environmental Problems to Subjective Environmental Concern: A Multilevel Analysis Using 30 Indicators of Environmental Quality». *Society & Natural Resources*, 30(2): 145-159. doi: 10.1080/08941920.2016.1185555
- Echavarren, José M.^a (2023). «The Gender Gap in Environmental Concern: Support for an Eco-feminist Perspective and the Role of Gender Egalitarian Attitudes». *Sex Roles*, 89: 610-623. doi: 10.1007/s11199-023-01397-3
- Ficko, Andrej y Bončina, Andrej (2019). «Public Attitudes toward Environmental Protection in the Most Developed Countries: The Environmental Concern Kuznets Curve Theory». *Journal of Environmental Management*, 231(1): 968-981. doi: 10.1016/j.jenvman.2018.10.087
- Fitzgerald, Jared B. (2019). «Equifinality and Pathways to Environmental Concern: A Fuzzy-set Analysis». *Socius*, 5. doi: 10.1177/2378023119872412
- Franzen, Axel y Meyer, Reto (2010). «Environmental Attitudes in Cross-national Perspective: A Multilevel Analysis of the ISSP 1993 and 2000». *European Sociological Review*, 26(2): 219-234. doi: 10.1093/esr/jcp018
- Franzen, Axel y Vogl, Dominikus (2013). «Two Decades of Measuring Environmental Attitudes: Comparative Analysis of 33 Countries». *Global Environmental Change*, 23(5): 1001-1008. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2013.03.009
- Franzen, Axel y Mader, Sebastian (2021). Testing the measurement of environmental concern: how do single items perform in comparison to multi-item scales? En: A. Franzen y S. Mader (eds). *Research Handbook on Environmental Sociology* (pp. 63-78). Cheltenham: Edward Elgar. doi: 10.4337/9781800370456.00012
- Fundación BBVA (2022). Valores, actitudes y conducta medioambiental de los españoles. Madrid: Fundación BBVA.
- García, Ernest (2006). ¿Por qué nos preocupamos por el medio ambiente y por qué esa preocupación es tan frágil?. En: R. Castro (coord.). *Persona, sociedad y medio ambiente: perspectivas de la investigación social de la sostenibilidad* (pp. 41-54). Sevilla: Consejería de Medio Ambiente.
- Gelissen, John (2007). «Explaining Popular Support for Environmental Protection: A Multilevel Analysis of 50 Nations». *Environment and Behavior*, 39: 392-415. doi: 10.1177/0013916506292014
- Gifford, Robert y Sussman, Reuven (2012). Environmental attitudes. En: S. D. Calyton (ed.). *The Oxford handbook of environmental and conservation psychology* (pp. 65-80). New York: Oxford University Press.
- Gifford, Robert y Nilsson, Andreas (2014). «Personal and Social Factors that Influence Pro-environmental Concern and Behaviour: A Review». *International Journal of Psychology*, 49(3): 141-157. doi: 10.1002/ijop.12034.
- Gómez-Román, Cristina; Dono, Marcos; Vila-Tojo, Sergio y Sabucedo, José-Manuel (2023). The Covid-19 Pandemic's Impact on Environmental Attitudes. En: R. García-Mira; P. Schweizer-Ries y C. García-Fontán (eds.). *Sustainability and Ecological Transition in the Post-covid Era* (pp. 220-235). A Coruña: Institute for Psychosocial Studies and Research.
- Gómez-Román, Cristina; Lima, María L.; Seoane, Gloria; Alzate, Mónica; Dono, Marcos y Sabucedo, José-Manuel (2021). «Testing Common Knowledge: Are Northern Europeans and Millennials More Concerned about the Environment?» *Sustainability*, 13(1): 45. doi: 10.3390/su13010045
- Harring, Niklas y Sohlberg, Jacob (2017). «The Varying Effects of Left-Right Ideology on Support for the Environment: Evidence from a Swedish Survey Experiment». *Environmental Politics* 26(2): 278-300. doi: 10.1080/09644016.2016.1244965
- Hidalgo-Crespo, José; Coello-Pisco, Silvia; Reyes-Venegas, H.; Bermeo-Garay, Martha; Amaya, Jorge L.; Soto, Manuel e Hidalgo-Crespo, Andrés (2022). «Understanding Citizens' Environmental Concern and Their Pro-environmental Behaviours and Attitudes and Their Influence on Energy Use». *Energy Reports*, 8(3): 103-109. doi: 10.1016/j.egyr.2022.01.116
- Horney, Mathew J.; Harris, Emily A.; Bain, Paul G. y Fielding, Kelly S. (2016). «Meta-analyses of the Determinants and Outcomes of Belief in Climate Change». *Nature Climate Change*, 6(6): 622-626. doi: 10.1038/nclimate2943
- Jagers, Sverker C.; Martinsson, Johan y Matti, Simon (2014). «Ecological Citizenship: A Driver of Pro-environmental Behavior?». *Environmental Politics*, 23: 434-453. doi: 10.1080/09644016.2013.835202

- Jones, Robert E. y Dunlap, Riley E. (1992). «The Social Bases of Environmental Concern: Have They Changed over Time?». *Rural Sociology*, 57(1): 28-47. doi: 10.1111/j.1549-0831.1992.tb00455.x
- Jorgenson, Andrew K. y Givens, Jennifer E. (2014). «Economic Globalization and Environmental Concern: A Multilevel Analysis of Individuals within 37 Nations». *Environment and Behavior*, 46(7): 848-871. doi: 10.1177/014616513479796
- Kenny, John (2019). «Economic Conditions and Support for the Prioritization of Environmental Protection during the Great Recession». *Environmental Politics*, 29(6): 937-958. doi: 10.1080/09644016.2019.1680074
- Kenny, John (2021). The Evolution of Environmental Concern in Europe. En: A. Franzel y S. Mader (eds.). *Research Handbook on Environmental Sociology* (pp. 79-96). Cheltenham: Edward Elgar. doi: 10.4337/9781800370456
- Lewis, Gregory B.; Palm, Risa y Feng, Bo (2018). «Cross-national Variation in Determinants of Climate Change Concern». *Environmental Politics*, 28(5): 793-821. doi: 10.1080/09644016.2018.1512261
- Li, Ding; Zhao, Luman; Ma, Shuang; Shao, Shuai y Zhang, Lixiao (2019). «What Influences an Individual's Pro-environmental Behavior? A Literature Review». *Resources, Conservation and Recycling*, 146: 28-34. doi: 10.1016/j.resconrec.2019.03.024
- Liere, Kent D. van y Dunlap, Riley E. (1980). «The Social Bases of Environmental Concern: A Review of Hypotheses, Explanations and Empirical Evidence». *Public Opinion Quarterly*, 4(2): 181-197. doi: 10.1086/268583
- Linting, Mariëlle; Meulman, Jacqueline J.; Groenen, Patrick J. F. y Kooij, Anita van der (2007). «Nonlinear Principal Components Analysis: Introduction and Application». *Psychological Methods*, 12(3): 336-358. doi: 10.1037/1082-989X.12.3.336
- Liu, Xiaobin; Vedlitz, Arnold y Shi, Liu (2014). «Examining the Determinants of Public Environmental Concern: Evidence from National Public Surveys». *Environment Science Policy*, 39: 77-94. doi: 10.1016/j.envsci.2014.02.006
- Lou, Xiaobin; Li, Liman M. W.; Xia, Weiwei y Zhu, Qisham (2022). «A Meta-analysis of Temporal Shifts in Environmental Concern between 1994 and 2017: An Examination of the New Environmental Paradigm». *Anthropocene*, 38: 100335. doi: 10.1016/j.ancene.2022.100335
- Marquart-Pyatt, Sandra (2008). «Are There Similar Sources of Environmental Concern? Comparing Industrialized Countries». *Social Science Quarterly*, 89(5): 1312-1335. doi: 10.1111/j.1540-6237.2008.00567.x
- Marquart-Pyatt, Sandra (2012). «Contextual Influences on Environmental Concerns Cross-nationally: A Multilevel Investigation». *Social Science Research*, 41(5): 1085-1099. doi: 10.1016/j.ssresearch.2012.04.003
- Mayerl, Jochen (2016). Environmental Concern in Cross-national Comparison – Methodological Threats and Measurement Equivalence. En: A. Telesiene y M. Groß (eds.). *Green European: Environmental Behaviour and Attitudes in Europe in a Historical and Cross-Cultural Comparative Perspective* (pp. 184-204). London: Routledge.
- Mayerl, Jochen y Best, Henning (2019). «Attitudes and Behavioral Intentions to Protect the Environment: How Consistent is the Structure of Environmental Concern in Cross-national Comparison?». *International Journal of Sociology*, 49(1): 27-52. doi: 10.1080/00207659.2018.1560980
- McCright, Aaron M.; Dunlap, Riley E. y Marquart-Pyatt, Sandra (2016). «Political Ideology and Views about Climate Change in the European Union». *Environmental Politics*, 25(2): 338-358. doi: 10.1080/09644016.2015.1090371
- Melis, Gabriela; Mark, Elliot y Shryane, Nick (2014). «Environmental Concern over Time: Evidence from the Longitudinal Analysis of a British Cohort Study from 1991 to 2008». *Social Science Quarterly*, 95(4): 905-919. doi: 10.1111/ssqu.12107
- Milfont, Taciano L. y Schultz, P. Wesley (2016). «Culture and the Natural Environment». *Current Opinion in Psychology*, 8: 194-199. doi: 10.1016/j.copsyc.2015.09.009
- Neumayer, Erick (2004). «The Environment, Left-wing Political Orientation and Ecological Economics». *Ecological Economics*, 51(3-4): 167-175. doi: 10.1016/j.ecolecon.2004.06.006
- Newman, Tood P. y Fernandes, Ronald (2016). «A Re-assessment of Factors Associated with Environmental Concern and Behavior Using the 2010 General Social Survey». *Environmental Education Research*, 22(2): 153-175. doi: 10.1080/13504622.2014.999227
- Olofsson, Anna y Öhman, Susanna (2006). «General Beliefs and Environmental Concern: Transatlantic Comparisons». *Environment and Behavior*, 38(6): 768-790. doi: 10.1177/0013916506287388

- Ootegem, Luck van; Verhofstadt, Elsy; Defloor, Bart y Bleys, Brent (2022). «The Effect of COVID-19 on the Environmental Impact of Our Lifestyles and on Environmental Concern». *Sustainability*, 14(14): 8437. doi: 10.3390/su14148437
- Pampel, Fred C. (2014). «The Varied Influence of SES on Environmental Concern». *Social Science Quarterly*, 95(1): 57-75. doi: 10.1111/ssqu.12045
- Peisker, Jonas (2023). «Context Matters: The Drivers of Environmental Concern in European Regions». *Global Environmental Change*, 79: 102636. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2023.102636
- Pérez-Díaz, Víctor y Rodríguez, Juan C. (2016). *Eco-barómetro Fundación Endesa. Cultura ecológica y educación*. Madrid: Fundación Endesa.
- Pisano, Ignacio e Hidalgo, Carmen (2014). «Testing the Cross-national Social Bases of Environmentalism: A Current and Comparative Analysis of Conservation Behaviors». *Psico*, 45(3): 395-405. doi: 10.15448/1980-8623.2014.3.17233
- Pisano, Ignacio y Lubell, Mark (2017). «Environmental Behavior in Cross-national Perspective: A Multilevel Analysis of 30 Countries». *Environment and Behavior*, 49(1): 31-58. doi: 10.1177/0013916515600494
- Poortinga, Wouter; Whitmarsh, Lorraine; Steg, Linda; Böhm, Gisela y Fisher, Stephen (2019). «Climate Change Perceptions and Their Individual-level Determinants: A Cross-European Analysis». *Global Environmental Change*, 55: 25-35. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2019.01.007
- Ramos, Ramón y Callejo, Javier (2022). «La preocupación social por el cambio climático en España: una aproximación cualitativa». *Política y Sociedad*, 59(3): 74131. doi: 10.5209/poso.74131
- Rodríguez, Juan C. (2021). *La cultura ecológica de los europeos: percepciones, actitudes y comportamientos*. Madrid: FUNCAS.
- Rohrschneider, Robert; Miles, Matthew y Peffley, Mark (2014). The Structure and Sources of Global Environmental Attitudes. En: R. J. Dalton y C. Welzel (eds.). *The Civic Culture Transformed: From Allegiant to Assertive Citizenship* (pp. 193-212). Cambridge: Cambridge University Press. doi: 10.1017/CBO9781139600002.013
- Schaffrin, André (2011). «No Measure without Concept. A Critical Review on the Conceptualization and Measurement of Environmental Concern». *International Review of Social Research*, 1(3): 11-31. doi: 10.1515/irsr-2011-0018
- Scruggs, Lyle y Benegal, Salil (2012). «Declining Public Concern about Climate Change: Can We Blame the Great Recession?». *Global Environmental Change*, 22(2): 505-515. doi: 10.1016/j.gloenvcha.2012.01.002
- Shwom, Rachel L.; McCright, Aaron M.; Brechin, Steven R.; Dunlap, Riley E.; Marquart-Pyatt, Sandra y Hamilton, Lawrence C. (2015). Public Opinion on Climate Change. En: R. E. Dunlap y R. Brullet (eds.). *Climate Change and Society* (pp. 269-299). New York: Oxford University Press.
- Stern, Paul C. y Dietz, Thomas (1994). «The Value Basis of Environmental Concern». *Journal of Social Issues*, 50: 65-84. doi: 10.1111/j.1540-4560.1994.tb02420.x
- Stoutenborough, James W. (2020). Public Opinion and the Environment: An Evolving Literature. En: D. M. Konisky (ed.). *Handbook of US Environmental Policy* (pp. 156-169). Chentelham: Edward Elgar Publishing. doi: 10.4337/9781788972840.00019
- Syropoulos, Stylianos y Markowitz, Ezra M. (2021). «Perceived Responsibility towards Future Generations and Environmental Concern: Convergent Evidence across Multiple Outcomes in a Large, Nationally Representative Sample». *Journal of Environmental Psychology*, 76: 101651. doi: 10.1016/j.jenvp.2021.101651
- Valencia, Ángel; Arias, Manuel y Vázquez, Rafael (2010). *Ciudadanía y conciencia medioambiental en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Vidal, Diogo G.; Cunha, Ricardo; Castro, Paulo; Pimenta, M. Alizra; Oliveira, Claudia; Barros, Nelson y Rui, Maia (2022). Measuring Environmental Concern of Urban Green Spaces' Users (UGSU) Through the Application of the New Ecological Paradigm Scale (NEPS). En: R W. Leal Filho (ed.). *Sustainable Policies and Practices in Energy, Environment and Health Research* (pp. 21-37) Cham: Springer International Publishing. doi: 10.1007/978-3-030-86304-3_2
- Wardana, Rebecca (2023). «The Influence of COVID Attitudes on Environmental Concern: A Cross-national Perspective». *Population & Environment*, 45: 26. doi: 10.1007/s11111-023-00440-5
- Welsch, Heinz y Kühling, Janz (2017). «Pan-European Patterns of Environmental Concern: The Role of Proximity and International Integration». *Journal of Environmental Studies and Sciences*, 7: 473-489. doi: 10.1007/s13412-017-0441-x
- Wright, Scott D.; Caserta, Michael y Lund, Deal A. (2003). «Older Adults' Attitudes, Concerns,

- and Support for Environmental Issues in the “New West”». *The International Journal of Aging and Human Development*, 57(2): 151-179. doi: 10.2190/Y73Y-0RK9-RP0J-E7HH
- Xiao, Chenyang y Dunlap, Riley E. (2007). «Validating a Comprehensive Model of Environmental Concern Cross-nationally: AUS-Canadian Comparison». *Social Science Quarterly*, 88(2): 471-493. doi: 10.1111/j.1540-6237.2007.00467.x
- Xiao, Chenyang; Dunlap, Riley E. y Hong, Dayong (2019). «Ecological Worldview as the Central Component of Environmental Concern: Clarifying the Role of the NEP». *Society & Natural Resources*, 32(1): 53-72. doi: 10.1080/08941920.2018.1501529
- Zelezny, Lynette; Chua, Pho-Peng y Aldrich, Christina (2000). «New Ways of Thinking about Environmentalism: Elaborating on Gender Differences Environmentalism». *Journal of Social Issues*, 56(3): 443-457. doi: 10.1111/0022-4537.00177
- Ziegler, Andreas (2017). «Political Orientation, Environmental Values, and Climate Change Beliefs and Attitudes: An Empirical Cross Country Analysis». *Energy Economics*, 63: 144-153. doi: 10.1016/j.eneco.2017.01.022

RECEPCIÓN: 09/11/2023

REVISIÓN: 02/01/2024

APROBACIÓN: 09/04/2024

ANEXO

TABLA A1. Los efectos de las variables sobre la preocupación medioambiental. Modelos de regresión (escalamiento óptimo). Coeficientes estandarizados (2007, 2011, 2014, 2017 y 2020)

	2007		2011		2014		2017		2020	
	Es	UE	Es	UE	Es	UE	Es	UE	Es	UE
Variables sociodemográficas										
Sexo	0,052*	0,046*	0,038	0,049**	0,012**	0,054**	0,011	0,033**	0,066*	0,067**
Edad	0,163**	0,084**	-0,159**	0,085**	-0,175**	0,129**	-0,042	0,080*	-0,040	0,048**
Estudios	0,153**	0,085**	0,082**	0,091**	0,108**	0,086**	0,107**	0,098**	0,125**	0,073**
Clase social	s.d.	s.d.	-0,060	0,031*	-0,046	0,012	-0,032	-0,019	0,014	0,039
Hábitat	-0,119**	-0,098**	-0,121**	-0,012	-0,051	-0,008	-0,084	-0,014*	-0,043	-0,048
Variables políticas										
Interés político	s.d.	s.d.	0,120**	0,106**	0,129**	0,064**	0,074**	0,062**	0,057**	0,088**
Ideología	-0,169**	-0,083**	-0,145**	-0,065**	-0,095**	-0,069**	-0,086*	-0,037	-0,123*	-0,058*
Valores medioambientales										
Papel individuo en el medio	0,179**	0,122**	0,146**	0,165**	0,172**	0,137**	0,213**	0,211**	0,208**	0,258**
Impacto del medio en vida diaria	0,149**	0,125**	0,118**	0,139**	0,162**	0,288**	0,269**	0,212**	0,291**	0,229**
Impacto de hábitos de consumo	0,156**	0,231**	0,095**	0,121**	0,092**	0,126**	0,088**	0,157**	0,077**	0,089**
R ² ajustado	0,167	0,147	0,205	0,171	0,169	0,185	0,204	0,178	0,217	0,188
F	8,51	163,71	12,68	205,06	6,20	191,04	12,05	265,08	16,19	286,18
Sig. F	0,000**	0,000**	0,000**	0,000**	0,000**	0,000**	0,000**	0,000**	0,000**	0,000**
N	1.000	25.123	1.006	25.819	1.039	26.959	1.009	26.872	1.014	26.484

Nota: Los asteriscos indican los niveles de significatividad (*p-valor < 0,01 y **p-valor < 0,05).

Fuente: Elaboración propia con datos de los Eurobarómetros.

El proceso de institucionalización de las entidades no lucrativas en un contexto de reforma de los servicios sociales. ¿Gestionar servicios o garantizar derechos?

The Process of Institutionalisation of Non-Profit Organisations in the Context of the Reform of Social Services: Service Providers or Rights Advocates?

Germán Jaraíz-Arroyo, Vicente Marbán-Gallego y Auxiliadora González-Portillo

Palabras clave

- Europa del sur
- Sector no lucrativo
- Servicios sociales
- Sistemas de bienestar
- Sociedad civil

Key words

- Southern Europe
- Non-profit Sector
- Social Services
- Welfare Systems
- Civil Society

Resumen

Este artículo analiza el proceso de estructuración institucional del sector no lucrativo español en el ámbito de los servicios sociales. Muestra cómo estas organizaciones han producido una estructura institucional de entidades de *segundo* y *tercer nivel* con funcionalidades de representación e incidencia. Nos interesamos por las características y efectos del proceso, las percepciones de sus actores, contextualizándolo en el ámbito de los países del sur de Europa. Concluimos que el sector no lucrativo no ha tenido un papel subsidiario en la formación del sistema de servicios sociales español, sino que ha desempeñado una función crecientemente activa en la configuración de la agenda y en formación del entramado de esta política pública. Sin embargo, esta funcionalidad es también un elemento de tensión interna entre las posiciones colaborativas y las reivindicativas.

Abstract

This article analyses the process of institutional structuring of the Spanish non-profit sector in the social services sphere. The study shows how non-profit organisations linked to the Spanish social services system have produced an institutional network of second and third level entities with representative and socio-political advocacy functions. We are interested in the characteristics of this process, the perceptions of those involved and its effects on the formation of the Spanish social welfare model, contextualized in the context of Southern European countries. We conclude that the non-profit sector has not been a subsidiary actor in the formation of the Spanish social services system, instead, it has played an active role in shaping the agenda and structure of public policy in this area. However, this process has also generated an internal tension between collaborative and advocacy positions.

Cómo citar

Jaraíz-Arroyo, Germán; Marbán-Gallego, Vicente; González-Portillo, Auxiliadora (2024). «El proceso de institucionalización de las entidades no lucrativas en un contexto de reforma de los servicios sociales. ¿Gestionar servicios o garantizar derechos?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 81-100. (doi: 10.5477/cis/reis.188.81-100)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Germán Jaraíz-Arroyo: Universidad Pablo Olavide, Departamento de Trabajo Social y SS | gjararr@upo.es

Vicente Marbán-Gallego: Universidad de Alcalá | vicente.marban@uah.es

Auxiliadora González-Portillo: Universidad Pablo Olavide, Departamento de Trabajo Social y SS | magonpor@upo.es



INTRODUCCIÓN¹

El sector no lucrativo o *non profit* (en adelante SNL) es, según datos del Informe POAS de 2019, el principal colaborador en la gestión del sistema público de servicios sociales de España (en adelante SS). Actualmente, su peso económico supone el 1,4 % del PIB nacional, emplea a cerca de 530 000 personas (el 2,7 % de la población activa) y cuenta con más de un millón de voluntarios (el 60 % del total de voluntarios). La expansión del sector ha de entenderse en un contexto de reforma de los SS que afecta tanto al ámbito local como al europeo. En este estudio analizamos la conexión entre esta reforma y la estructuración específica del SNL.

Constatamos en primer lugar que estas organizaciones han ido construyendo su propio entramado institucional (Pérez-Díaz y Rodríguez, 2022; Holgado y Maya-Jariego, 2022; Jaraíz-Arroyo y González-Portillo, 2021), orientado por una serie de funcionalidades (representación pública, concienciación social, autogobierno, autogestión). Para estudiar esta dinámica de institucionalización, hemos atendido a las transformaciones en las estructuras de representación, autorregulación y presencia pública del sector, en forma de estructuras de segundo nivel, formadas por entidades que comparten un ámbito específico de SS (tercera edad, infancia, pobreza...); o de tercer nivel, donde predomina un enfoque de sector y que a su vez engloban a organizaciones de segundo nivel.

En este análisis nos interesaba conocer en qué medida las dinámicas de institucionalización y reforma han contribuido a superar el rol subsidiario del SNL, característico, según Salamon, Sokolowski y Haddock (2017), de los regímenes de bien-

estar de los países del sur de Europa y hasta dónde ha desarrollado resortes para consolidar formas de colaboración más horizontales. Nos preocupamos por conocer los cambios formales así como la percepción de los actores sobre las transformaciones y tensiones en este proceso de institucionalización.

ASPECTOS TEÓRICOS

La implantación a nivel europeo de diferentes estrategias mixtas de gestión pública (concertación, subvención...), basadas en la colaboración entre Estado, mercado y tercer sector, ha dado lugar a una transformación que, con sus peculiaridades nacionales, ha afectado al conjunto de las políticas de servicios sociales en Europa (Marbán-Gallego y Rodríguez-Cabrero, 2021: 14), así como a la propia reconfiguración institucional de los actores implicados. En la definición de este hecho confluyen factores de sostenibilidad (eficiencia económica, *management...*), con otros de carácter cívico (mejora de los mecanismos de participación, defensa de derechos...).

El posicionamiento de los actores colaboradores en el ámbito de SS se sitúa en un continuo entre los dos tipos de factores. En el caso de las organizaciones del sector mercantil predominan criterios de eficiencia económica. Sin embargo, el de las organizaciones del tercer sector es más difuso, influido por la falta de uniformidad entre dichas entidades (Billis, 1992), donde pueden encontrarse organizaciones híbridas implantadas para promover nuevas formas de gestión estrictamente pública (Jäger y Schröer, 2014; Esposito *et al.*, 2021), cooperativas de trabajo asociado o empresas sociales (Secinaro *et al.*, 2019) y organizaciones no lucrativas de carácter voluntario (Salamon y Anheier, 1997; Salamon *et al.*, 2001). De estos tres subtipos, aquí nos interesamos por el ámbito no lucrativo, como tipología espe-

¹ Agradecimientos: este proyecto ha sido financiado por la Agencia Estatal de Investigación del Gobierno de España con el código PID2020-116345RB-I00.

cífica de entidad del tercer sector basada en el equilibrio entre eficiencia y participación social, ya que la capacidad de las organizaciones no lucrativas (en adelante ONL) para gestionar programas de SS está condicionada por su vocación cívica y de defensa de los derechos sociales (Smith y Pekkanen, 2012; Ott y Dicke, 2021).

En un contexto europeo, la interacción entre los intereses *cívicos para la garantía de derechos* y de *gestión de servicios* viene de lejos en el ámbito de los SS. Las ONL han formado parte del entramado civil de defensa de derechos sociales de diferentes maneras, compartiendo frecuentemente espacios con otros movimientos sociales. Simultáneamente, han colaborado con las administraciones en la gestión de programas, vinculados en muchos casos a esta garantía (Clemens, 2021; Beaton, Macindoe y Wang, 2021). Por ejemplo, en algunas áreas específicas del sistema público de SS español, como la atención a la discapacidad, las ONL concentran la mayor parte de la oferta de servicios (Jiménez y Huete, 2010).

El peso que el SNL da a las dimensiones cívica y de gestión está para algunos autores ligado a la adopción de roles de distinta intensidad subsidiaria/colaboradora dentro de cada régimen de bienestar específico, primer asunto de interés del trabajo. Kalogeraki (2020) explica estas diferencias desde la capacidad del Estado para desarrollar sus propias políticas públicas, identificando, por un lado, un papel predominantemente *prestador-subsidiario* (vinculado a programas), más frecuente cuando existen déficits en las políticas públicas, y más común en los países del sur y este de Europa; y, por otro, un papel más *expresivo*, vinculado a las tareas de ciudadanía y educación política, más arraigado en los países nórdicos. Enjolras y Sivesind (2018) apuntan también que la contribución asistencial de las ONL es más frecuente en los países mediterráneos (62 % de las entidades), respecto a los nórdicos (un 40 %). Los traba-

jos de Archambault (2009) y Ferrera (1996) aportan tesis en esta misma línea.

En contraste con estos enfoques diferenciadores, otras investigaciones señalan cómo a lo largo de las dos últimas décadas se ha producido una tendencia más homogeneizadora, vinculada al papel de estas organizaciones en el diseño del actual Modelo Social Europeo (Cantillon, Seeleib-Kaiser y Veen, 2021). Esto se intensifica a partir del año 2000, cuando la UE comienza a definir una estrategia común para la inclusión social que refuerza el rol de representación y diálogo del SNL (Atkinson, Marlier y Nolan, 2004), que pasa a formar parte de las estructuras de diseño, coordinación y evaluación como agente del denominado *Método Abierto de Coordinación* (MacPhail, 2010). La aplicación de esta metodología en los procesos de gobernanza ha influido en las dinámicas de reorganización institucional a nivel de la UE y también en las políticas nacionales de SS (Benz, 2007; Friedrich, 2006).

En realidad, ambas dinámicas, la *diferenciadora* según el régimen de bienestar, y la *homologadora*, reforzada por la influencia de las políticas europeas, están afectando simultáneamente al SNL, si bien la segunda parece tener mayor incidencia actualmente debido a la generalización de una tendencia privatizadora en las reformas de SS a nivel europeo (Garben, 2019; Koprić, Wollmann y Marcou, 2018).

En los estudios sobre el impacto de este aspecto surgen diferentes posturas. Algunos sugieren que los cambios actuales corren el riesgo de mercantilizar el SNL y, en consecuencia, alejarlo aún más de su dimensión cívica (Eikenberry y Kluber, 2004). Otros contemplan el proceso desde una posición más ambivalente, en la que la situación del sector entraña riesgos, pero también oportunidades, especialmente si las entidades sociales son capaces de generar innovación social. La innovación se convierte en la piedra angular para la adapta-

ción de las SNL al escenario de reforma de la SS (Blanco-Ariza *et al.*, 2019), una innovación que se concreta especialmente en estrategias de coproducción o cocreación (Verschuere, Brandsen y Pestoff, 2012). La capacidad de innovación social también es vista como una vía para que las ONL contribuyan a superar la desconexión entre los sistemas de SS y los agentes comunitarios, vecinales y asociativos (Adro *et al.*, 2021), actuando como promotoras de entornos de interacción más amplios y horizontales desde una lógica procomún (Subirats, 2015).

Un área específica de interés en este proceso de reforma se refiere al impacto sobre la estructuración interna del SNL (Fu y Cooper, 2021; Guo y Acar, 2005). Nuestra investigación analiza cómo el contexto de reforma de la SS está afectando a esta dinámica de institucionalización en España. Este tipo de aspectos han sido estudiados a nivel local y europeo desde diferentes enfoques. Predominan las investigaciones que analizan el SNL desde la *perspectiva de los orígenes sociales*, que explican la evolución del sector desde los aspectos culturales y políticos de cada país. En esta corriente se encuentran los trabajos de Salamon y Anheier, 1997, 1998, Salamon *et al.*, 2001, así como Ferrera (1996), referidos al área mediterránea, de especial interés para el caso de España. Un segundo enfoque analiza el sector en relación con su papel en las *estrategias de movilización de recursos* públicos y privados que sustentan los SS (Cress y Snow, 2000; Edwards y McCarthy, 2004; Donati, 1997). Son menos los análisis que abordan este tema desde la *perspectiva de la institucionalización*. Además, los referidos al sur de Europa abordan principalmente cuestiones de identidad en relación con las organizaciones sin ánimo de lucro (Torre-Prados, 2010; Borzaga y Fazzi, 2011).

Nos interesa aquí una perspectiva más amplia y una comprensión constructivista,

abordando esta institucionalización como un hecho social dinámico en el que las iniciativas de colaboración sectorial, las estructuras de autogobierno, las normas y mecanismos, las actividades y también las percepciones y discursos del propio sector y de sus *stakeholders*..., actúan para construir sus respuestas a los factores que condicionan el desempeño de su doble misión cívico-promotora, contribuyendo a la formación de una *cultura de sector* (Astley y Fombrun, 1983). A partir de este planteamiento, creemos que el estudio de España como caso particular es relevante en sí mismo y, al mismo tiempo, proporciona un punto de comparación con otros países del entorno, especialmente del sur de Europa.

METODOLOGÍA

Partimos de una idea básica, la dinámica de la institucionalización está marcada por: 1) relaciones de colaboración y; 2) relaciones de diferenciación respecto a otros actores (Hilmmelman, 1996). Esto nos obliga a estudiar estas dinámicas tanto al interior del SNL como en su relación con otros actores. Atendiendo a aspectos como la calidad relacional (observando si predominan determinadas formas de colaboración o partenariado); identificando si estas son más asociativas o más mutualistas (Agranoff y McGuire, 2003); o explorando la solidez de los tipos de partenariado que generan las instituciones, en el sentido de si predominan al respecto las asociaciones estratégicas puntuales, las integraciones institucionales, o las redes y plataformas (Carreras e Iglesias, 2013).

En coherencia con el propósito planteado, la metodología se ha organizado en dos fases. La primera se ha centrado en describir el proceso de gestión institucional del SNL en España y las dinámicas de cola-

boración subyacentes. En relación con este aspecto, hemos realizado un *relato longitudinal* (Caïs, Folguera y Formoso, 2004), tomando como punto de partida la incorpo-

ración de España al contexto democrático europeo. Para ello nos hemos apoyado en el estudio de tres grupos de fuentes secundarias:

TABLA 1. *Fuentes documentales*

Ámbito autonómico	Ámbito europeo	SNL
<ul style="list-style-type: none"> — Leyes autonómicas de SS de primera generación (1982-1989). — Leyes autonómicas de reforma de SS (de segunda generación). Aprobadas en el periodo 2008-2016. — Normas reguladoras del diálogo civil entre SS y entidades sociales (2008-2022). 	<ul style="list-style-type: none"> — Estrategia Europea de Inclusión Social (2000). — Directiva europea de prestación de servicios (2006). — Pilar Europeo de Derechos Sociales (2017). 	<ul style="list-style-type: none"> — Estatutos y reglamentos de entidades de segundo (16 de ámbito nacional) y tercer nivel (9 de ámbito nacional y autonómico). — Información corporativa.

Fuente: Elaboración propia.

Esto nos ha permitido detallar la secuencia de organización institucional, atendiendo exclusivamente a la generación de estructuras de segundo y tercer nivel. Es importante señalar que este estudio longitudinal solo pretendía describir los contextos temporales para comprender mejor la evolución del fenómeno.

En la segunda fase nos centramos en analizar las percepciones internas y externas (otros actores interesados) sobre el proceso. Para ello, recurrimos a la información de fuentes primarias a través de entrevistas en profundidad (en adelante, EP) y grupos focales (en adelante, GF). Para la aplicación de ambas técnicas utilizamos criterios de muestreo cualificado (Coller, 2000), buscando además un equilibrio respecto de los elementos de género y edad, para afinar la representatividad. España es un Estado altamente descentralizado en el que la competencia de la prestación de servicios sociales corresponde exclusivamente a las autonomías. La muestra se concentró en siete comunidades del total de diecisiete que constituyen la estructura administrativa del país. La selección obedece a la diversidad de contextos sociopolíticos del

Estado: comunidades históricas de carácter foral (Euskadi) y no foral (Cataluña), de interior con baja demografía (Castilla y León), de interior en alta expansión (Comunidad de Madrid), zona mediterránea en expansión (Comunidad Valenciana y Región de Murcia) y sur del Estado (Andalucía). En estas comunidades vive el 71,59 % de los 47,5 millones de habitantes de España.

Las EP se realizaron entre los meses de abril de 2019 y enero de 2020. Fueron entrevistas semiestructuradas de carácter conversacional (de unos 45 minutos de duración); el diálogo se estructuró en torno a un primer bloque centrado en la visión de los informantes sobre el proceso de institucionalización de las ONL (hitos percibidos, motivaciones...). Un segundo bloque se centró en las percepciones sobre el impacto de este proceso en la misión de las organizaciones (fortalezas, debilidades...). Se realizaron un total de 48 entrevistas con guion común, 26 informantes hombres y 22 informantes mujeres, con edades comprendidas entre los 34 y los 62 años. La tabla siguiente muestra las entrevistas y los códigos de referencia:

TABLA 2. Distribución de EP

Comunidad	Informantes	N.º entrev.	Códigos
Andalucía	Informante propio	4	EP 01-04
	Stockholder	2	EP 05-06
Castilla y León	Informante propio	3	EP 33-35
	Stockholder	3	EP 36-38
Cataluña	Informante propio	5	EP 25-29
	Stockholder	3	EP 30-32
Comunidad de Madrid	Informante propio	3	EP 07-09
	Stockholder	6	EP 10-15
Comunidad Valenciana	Informante propio	3	EP 39-41
	Stockholder	2	EP 42-43
País Vasco	Informante propio	5	EP 16-20
	Stockholder	4	EP 21-24
Región de Murcia	Informante propio	3	EP 44-46
	Stockholder	2	EP 47-48

Fuente: Elaboración propia.

Tras redactar los distintos informes de EP por región (marzo de 2020), llevamos a cabo los GF, ideados para profundizar en determinados aspectos. Se organizaron siete gru-

pos con voluntarios y siete con mandos intermedios. Los GF tuvieron lugar entre abril y mayo de 2021. La siguiente tabla muestra los grupos y los códigos de referencia:

TABLA 3. Distribución GF

Comunidad	Grupo focal	N.º participantes	Código
Andalucía	Mandos intermedios	4	GF 03
	Voluntariado	7	GF 05
Castilla y León	Mandos intermedios	6	GF 07
	Voluntariado	5	GF 02
Cataluña	Mandos intermedios	4	GF 10
	Voluntariado	5	GF 06
Comunidad de Madrid	Mandos intermedios	6	GF 04
	Voluntariado	5	GF 01
Comunidad Valenciana	Mandos intermedios	6	GF 08
	Voluntariado	5	GF 09
País Vasco	Mandos intermedios	6	GF 13
	Voluntariado	6	GF 14
Región de Murcia	Mandos intermedios	6	GF 11
	Voluntariado	6	GF 12

Fuente: Elaboración propia.

En mandos intermedios participaron 20 hombres y 18 mujeres de entre 23 y 55 años. En voluntarios participaron 22 mujeres y 17 hombres de edades comprendidas entre los 20 y los 70 años.

Por último, codificamos todo el material utilizando *Atlas.ti* (abril-noviembre de 2022). Para la presentación de resultados, hemos contrastado la información obtenida en las dos fases de la investigación. El trabajo sobre fuentes secundarias nos ha permitido trazar el relato longitudinal de la transformación institucional del sector a partir de sus relaciones de colaboración y diferenciación. La codificación y etiquetado de la información aportada por las EP y GF nos proporcionó la información necesaria para una descripción densa de los aspectos percibidos como relevantes por los informantes en cada momento del proceso y, especialmente, en la actualidad. Se realizó una primera codificación abierta de los relatos y, posteriormente, se identificaron cinco categorías de discursos utilizando la comparación constante (Planes, Soriano y Trinidad, 2012): 1) aspectos consolidados, 2) aspectos pendientes de consolidar, 3) incidencia de los procesos globales de bienestar, 4) relaciones con las administraciones y 5) relaciones con otros actores sociales. La redacción del informe se basa en los códigos y categorías que figuran a continuación, aunque utilizamos aquí una redacción más explicativa.

RESULTADOS

Formación de la estructura institucional. Relato longitudinal

Antes de presentar los resultados de la investigación, debemos hacernos una pregunta: ¿existe un modelo institucional para el SNL español? Esta pregunta es relevante porque no existe una posición uniforme al respecto en la literatura científica. El hecho

de que cada comunidad autónoma tenga plena capacidad legislativa en materia de política de SS, las diferencias económicas y sociohistóricas entre las regiones del norte y del sur, o que dos de las diecisiete regiones tengan su propio sistema fiscal (País Vasco y Navarra), dan pie a planteamientos que apuntan a la existencia de una heterogeneidad de modelos no lucrativos dentro del propio Estado (Izaguirre, Sánchez y Zúñiga, 2021). Sin embargo, el análisis del proceso de institucionalización de las ONL en las siete comunidades aquí estudiadas no confirma esta afirmación. El estudio longitudinal sobre la formación de las estructuras de colaboración de segundo y tercer nivel pone de manifiesto que, aunque existen factores regionales específicos, las dinámicas de confluencia han tenido un mayor peso.

Es cierto que existen diferentes puntos de partida con la llegada de la democracia. En el anterior Estado franquista (hasta 1977) no existían las ONL como tales, aunque sí algunas grandes entidades benéficas con control estatal o vinculadas a la Iglesia católica. Sin embargo, la promulgación de la Ley de Asociaciones en 1964 permitió la aparición de ciertos movimientos que, aunque todavía fuertemente controlados, sí tenían cierta capacidad de acción cívica para el desarrollo de los SS. En algunas regiones, este proceso inicial se apoya en el asociacionismo educativo y de tiempo libre (Cataluña), en la atención a las familias (País Vasco y Andalucía), o en las discapacidades (Valencia). Sin embargo, todos los casos compartían un marcado sesgo vecinal-local (EP 3, 8, 21 29, 33, 35, 41, 44). El subsector de la discapacidad será el primero en consolidarse dentro de una perspectiva estatal, actuando como plataforma de lanzamiento para la posterior institucionalización del sector: «Las asociaciones familiares se organizaron (en redes) para hacer frente a la discapacidad [...]» (EP 1). En 1964, el mismo año en que se reguló el derecho de asociación, se crea ya la primera federación de entidades de discapacitados.

Entre los informantes, existe la percepción generalizada de que la expansión del sector no lucrativo español se produjo en paralelo al desarrollo de los sistemas regionales de SS. Para ellos ambos procesos son en la práctica «una misma cosa» (GF 3). Todas las autonomías elaboraron su primera legislación reguladora de SS en un mismo periodo de tiempo (entre 1988 y 1991) y con contenidos similares (Aguilar, Llobet y Pérez, 2012). Se destacan dos elementos influyentes en este contexto: por un lado, el impulso participativo de la transición a la democracia había permitido el surgimiento de un asociacionismo activista relacionado con la atención a diferentes demandas sociales (drogodependencias, tercera edad, salud mental, pobreza...); por otro, las nuevas administraciones autonómicas democráticas tuvieron que poner en marcha su red de programas y servicios, muchos de ellos en respuesta a tales demandas. Esta confluencia facilitó también una doble transformación: la administración amplió su oferta dirigiéndose al emergente sector social para solicitar su colaboración en la gestión de nuevos programas de SS: «La administración nos dice, venga, montadlo vosotros, y nosotros os financiamos un proyecto (de atención a mayores)» (GF 3); y las organizaciones sociales van a trascender rápidamente del papel activista al gestor-colaborador.

Este nuevo rol obliga a las organizaciones a abordar nuevas exigencias, como la profesionalización, o el mantenimiento de estructuras más complejas y costosas. Se necesitan estructuras más sólidas, con capacidad permanente de interconexión hacia dentro y de enlace hacia fuera. La expansión de estas nuevas estructuras es similar en la mayoría de casos: inicialmente, se agrupan organizaciones que comparten ámbitos de demanda social (discapacidad, exclusión, drogodependencia...) en un entorno regional concreto. A continuación, esta iniciativa se reproduce con gran agilidad en otras autonomías. Finalmente, surge una estructura de ámbito estatal

que las conecta. Con este patrón localizamos en el periodo 1986-1996, trece estructuras estatales de segundo nivel (federaciones de organizaciones, coordinadoras...): «Cada demanda (social) acaba teniendo su propia red de organizaciones» (GF 13).

Esta institucionalización inicial del SNL se apoya en: 1) una lógica regional-federal; 2) diferenciación en función de las demandas sociales; 3) vocación de permanencia. En aquel momento, estas estructuras carecían de una posición de conjunto, y cada red abordaba una demanda social específica: «Cuando creamos la federación (drogodependencia), solo nos interesaba nuestro tema, no pensábamos en defender derechos sociales más amplios con otras organizaciones» (GF 5). Existía una cultura de organización sin ánimo de lucro, pero no una cultura común de sector sin ánimo de lucro.

El siguiente paso del proceso de institucionalización arranca a partir de 1997, en el contexto del debate de la UE sobre la superación de la política de programas sociales dispersos; se apuesta entonces por definir una estrategia común y más integradora (la primera Estrategia Europea de Inclusión Social se adoptó en 2000). Este contexto suscitó un debate en el seno de las ONL sobre la necesidad de desarrollar una estructura más integradora.

El primer movimiento integrador vuelve a producirse en el ámbito o subsector de la discapacidad, el de mayor peso en el sector. La mayoría de las federaciones de segundo nivel, especializadas en distintos temas (invidentes, discapacidad física, discapacidad mental, trastornos de atención...) se integran en una estructura común (tercer nivel), una Plataforma Única de la Discapacidad (CERMI). Esta primera iniciativa surge con el objetivo de agrupar las estructuras de segundo nivel. Posteriormente, en 2003, se funda en Cataluña la Taula d'entitats del Tercer Sector de Acció Social (integrada en la práctica por ONL). Aunque de carácter

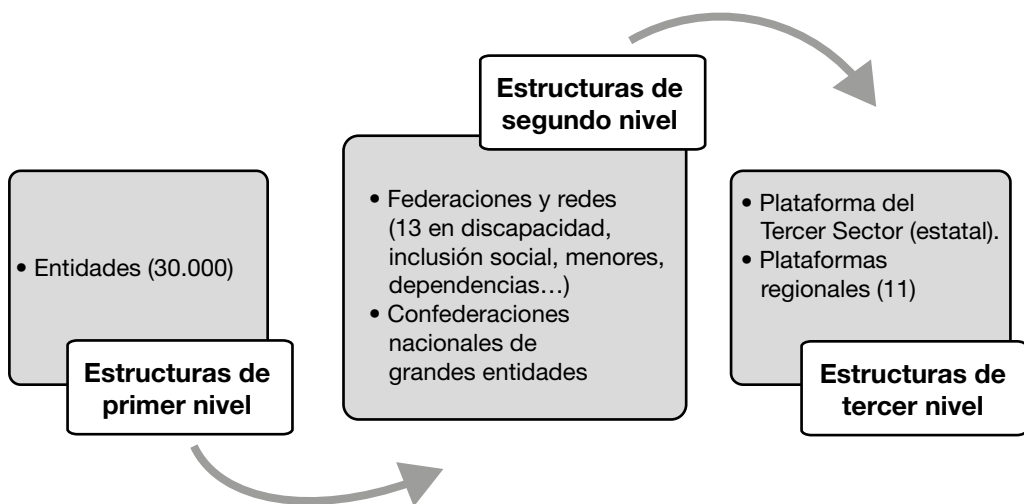
autonómico, era la primera red que agrupaba a la práctica totalidad de organizaciones y federaciones de los diferentes ámbitos de demanda de SS en Cataluña.

El efecto de la crisis de 2008 aceleró el proceso de consolidación institucional: «(la crisis) nos obligó a entendernos como sector y a agruparnos más» (EP 34). La experiencia iniciada por Cataluña inspira la creación de la Plataforma del Tercer Sector (2012), que englobaría a casi todas las entidades estatales de segundo nivel especializadas en diferentes ámbitos de SS (cerca de 30 000). La Plataforma también incluye a las principales organizaciones históricas de ámbito estatal. En los cuatro años siguientes, se impulsaron iniciativas similares a las experiencias catalana y estatal en otras once regiones. Estas plataformas regionales de tercer nivel también acabaron afiliándose o asociándose a la Plataforma del Tercer Sector estatal. A partir de este momento, podemos empezar a hablar de los inicios de una estructuración de conjunto del sector.

El último paso en este proceso se refiere a la consolidación del SNL como agente so-

cial dentro de espacios de coordinación de políticas sociales. En 2005, el gobierno regional del País Vasco legisló una estructura de coordinación para la administración de SS-SNL, conocida como Mesa de Diálogo Civil. Esta iniciativa será replicada por el Gobierno español creando la Comisión para el Diálogo Civil (2017), que reconoce a la Plataforma del Tercer Sector como punto de enlace con el sector. Entre 2016 y 2021, otras cinco regiones aprobaron normativas similares, y en otras tres este asunto está siendo debatido en la actualidad. El papel otorgado al SNL en estas normativas trasciende formalmente la función de colaboración, otorgándole capacidad para negociar la política de SS, un papel que hasta entonces estaba reservado a los actores corporativos tradicionales (sindicatos y patronales). Estos movimientos establecen un andamiaje institucional integrado para el SNL. Aunque este proceso aún no está consolidado en la práctica, su desarrollo futuro plantea un reto a las estructuras de gobernanza del sector y es también un elemento de debate interno y externo.

FIGURA 2. Estructura Institucional del SNL



Fuente: Elaboración propia.

TABLA 4. Contexto y proceso de institucionalización del SNL español

ETAPA	Predemocrática (Antecedentes)	Transición (Asociacionismo sin estructura)	Sistemas de SS (Estructuración diferenciadora)	Debate inclusión (Estructuras de tercer nivel)	Consolidación estructural (Vocación cohesionadora)
PERIODO	1964-1978	1978-1988	1988-1996	1997-2007	2008-2022
CONTEXTO	Familiarismo. Incidencia eclesial.	Democracia. Asociacionismo reivindicativo.	Desarrollo de sistemas regionales de SS.	Agotamiento de modelo expansivo de SS. Debates europeos inclusión.	Crisis y reformas. Reestructuración espontánea del sector.
HITOS	Asociacionismo vecinal, de familias, discapacidad.	Expansión asociaciones especializadas por demanda social.	Generalización de estructuras de segundo nivel por ámbitos de necesidad. Profesionalización.	Primeras estructuras de tercer nivel.	Consolidación de estructuras unificadoras. Formalización del papel interlocutor del sector con la Administración.
EFFECTOS	Primera estructura No Lucrativa (discapacidad).	Debate sobre la coordinación y promoción de redes.	Primera estructuración en redes especializadas (diferenciadora).	Emergencia del discurso unificador. Gerencialismo.	Apertura de espacio propio. Debates sobre la instrumentación.

Fuente: Elaboración propia.

Sobre la misión de la estructura de colaboración

En la fase de GF de la investigación prevalece la idea de que en los últimos años se ha avanzado notablemente en la cohesión interna del sector: «Lo que ha conseguido el sector, que nos pongamos de acuerdo en dos o tres cosas esenciales, era impensable hace una década» (GF 3). La estructuración a dos niveles es una buena opción para la mayoría de los informantes, entendiendo que cada nivel institucional tiene un papel que desempeñar.

La pertinencia de las estructuras de segundo nivel se basa en la proximidad a las organizaciones de base y son útiles para: 1) el análisis y la investigación de los problemas sociales en torno a los que se agrupan; 2) la mejora de la participación ciudadana a través del voluntariado o la donación; 3) la regulación de las relaciones

(condiciones laborales, interlocución política); 4) la transferencia de conocimiento entre entidades, relacionado con las mejores prácticas de intervención y gestión.

La estructura de tercer nivel se considera una herramienta de negociación e interlocución, así como de visibilización social. Las expectativas se concentran en la mejora del reconocimiento del sector y de las condiciones de financiación, así como en el desarrollo de espacios de interlocución con actores distintos de las administraciones, especialmente sindicatos y organizaciones empresariales. En menor medida, aparecen las funciones de regulación interna: relaciones laborales, unificación de criterios de acceso a la oferta pública de SS, etc.

También emerge el debate de elementos estratégicos no resueltos, que reflejan el todavía incipiente nivel de desarrollo del pro-

ceso institucional. La cuestión principal se refiere a lo que aquí denominamos el «posicionamiento del SNL» respecto al resto de la sociedad civil organizada, en la interfaz entre sociedad civil y Administración: «No podemos confundir lo que hacemos con para qué estamos ¿para gestionar servicios principalmente para la Administración, o para garantizar derechos? Tenemos que resolver esto» (EP 2).

¿Gestor de servicios o defensor de los derechos? Percepciones

Esto tiene que ver con cómo influye la institucionalización en el equilibrio de la doble misión inherente al SNL. En el análisis de EP y GF destacamos una serie de factores percibidos (véase figura 1) referidos a los procesos globales de bienestar y su efecto sobre los temas establecidos y emergentes.

El primero de los factores afecta a la formación de la agenda del sector y a sus demandas en términos de gestión y profesionalización, aspectos que condicionan el prototipo de organización no lucrativa:

Las organizaciones (solo) de voluntariado quedaron fuera de la estructura; permanecer dentro de ella significa tener empleados remunerados... diseñando y ejecutando programas, asistiendo a reuniones [...] (EP 8).

Para algunos informantes, este hecho condiciona la agenda de defensa de los derechos: «Es muy difícil mantener el equilibrio entre influencia política y atención, al final la gestión condiciona en exceso y te obliga con la Administración» (GF 3).

En relación con esta cuestión surgen dos interpretaciones. La primera apunta a la desaparición de la misión cívica o al menos a su reducción al plano simbólico: «(el SNL) es un (hoy) actor marginal en términos de activismo...» (EP 20).

La segunda mirada apunta a una redefinición de las formas de ejercer el pa-

pel cívico: «Las dos facetas, movilización y prestación de servicios, siguen siendo la esencia, pero el cómo ha cambiado» (GF 9). Desde esta perspectiva, las entidades tienen ahora «un discurso diferente de cara a la sociedad» (EP 16). «Al principio, todo estaba por hacer, todo había que crearlo, hoy el papel es más de consolidación de derechos» (EP 27). A partir de esta interpretación, hay logros que ilustran esta renovación cívica: «El voluntariado social es la principal forma de participación ciudadana hoy en día, las organizaciones sociales son lo que más valora la sociedad, más que los sindicatos, la política...» (GF 13). La transición principal se daría aquí en el paso de un rol cívico que exige derechos a uno que, a través de formas de participación como el voluntariado, impulsa capital social.

Ambas perspectivas subrayan ciertos elementos de la cuestión. En la consulta a informes de actividad (memorias anuales) y páginas web de las distintas estructuras, se pone de manifiesto cómo los aspectos relacionados con lo prestacional (usuarios atendidos, ingresos generados, estructuras de profesionales y voluntarios...) tienen un peso estratégico, mientras que cuestiones de movilización se centran en la sensibilización, muchas veces ligada a la búsqueda de donantes, teniendo una presencia menor las cuestiones de incidencia política en el sentido clásico. De otro lado, es una realidad que el SNL de SS acapara al 60 % de los 2,7 millones de voluntarios registrados (Observatorio del Voluntariado, 2019), habiendo aumentado en torno a un 20 % en la última década (POAS, 2019). Además, el SNL aparece en los estudios de opinión pública como uno de los ámbitos institucionales de mayor confianza para la sociedad española (CIS, 2024).

La calidad de las relaciones entre el SNL y sus grupos de interés es otro aspecto a debatir. Como se ha señalado anteriormente, las administraciones públicas son aquí el interlocutor más importante. Ambos

grupos de informantes perciben la necesidad de transformar el modelo de colaboración, de pasar de un modelo de prestación de servicios por parte de la Administración, especialmente a través de subvenciones, a la creación de entornos de planificación más interactivos y completos «Necesitamos que (la Administración) cree un ecosistema de colaboración más complejo y eficiente» (EP 37).

Respecto a los otros actores participantes en las dinámicas de prestación de SS, tienen mayor peso las expectativas de diferenciación (Pérez-Yruela y Rodríguez-Cabrero, 2020). En relación con las organizaciones de economía social predomina la idea de lucha por el espacio. Para las entidades de economía social, las ONL priorizan la atención social sobre las condiciones, «se preocupan menos por garantizar unas condiciones de calidad y salariales... a veces hacen de marca blanca de los SS» (EP 6); para los informantes de ONL, «el cooperativismo que se dedica a lo social nos ve de entrada como entidades benéficas, pero no reconoce lo suficiente nuestro trabajo, damos calidad con calidez» (EP 17). Algo parecido ocurre respecto a los sindicatos, por su resistencia a la participación del sector en la dinámica de concertación: «Las mesas entre la Consejería y las entidades (sociales) pueden ser un riesgo, porque pueden separar los problemas de pobreza de la cuestión social en su conjunto» (EP 13). El último de los actores con los que persiste esta visión es con las entidades empresariales, cuyo elemento de amenaza se concreta en el papel de transformación a la baja que está generando su entrada en la provisión de SS.

En conclusión, nuestro análisis muestra cómo el tercer sector español ha conseguido crear una estructura federalizada orientada a la integración interna, aunque este logro aún no está consolidado. Esta lógica federal, característica del caso español, se basa en el equilibrio entre los procesos

regionales y la estructuración estatal. Este hecho no excluye la existencia de peculiaridades regionales, pero, institucionalmente, estas no tienen el peso suficiente para ser entendidas como diferenciaciones del modelo. Las peculiaridades parecen estar influidas más por los desequilibrios entre los niveles de demanda social (más intensos en las regiones del sur) y por la desigual capacidad económica de las regiones para promover políticas de SS, que por la existencia de lógicas institucionales diferenciadas.

En el modelo institucional elaborado por el SNL español, los aspectos de diferenciación respecto a otros actores sociales (sindicatos, economía social...) tienen mayor peso que la formación de estructuras de acción ciudadana más amplias. La prioridad actual del SNL es la definición de su propio espacio. La confluencia con otros actores sociales se centra en colaboraciones temporales y concretas, más que en la formación de una agenda estratégica común.

DISCUSIÓN

Trabajos como el de Salamon y Sokolowski (2018), sobre la creciente contribución del SNL al empleo y el voluntariado en los países de la UE, o el de Enjolras y Sivesind, 2018, sobre la creciente carga financiera, demuestran la importancia del proceso de institucionalización aquí tratado. El caso español es coherente con esta tendencia. Sin embargo, como se ha señalado anteriormente, esta dinámica presenta matices respecto a otros sistemas de bienestar europeos. Estas diferencias se explican por factores sociales y culturales (Salamon, Sokolowski y Haddock, 2017; Ferrera, 1996), o se basan en dinámicas de movilización de recursos (Edwards y McCarthy, 2004; Donati, 1997). Examinar el SNL español desde una perspectiva institucional nos permite identificar la influencia simultánea de ambos aspectos. El trabajo de

campo nos permite afirmar que, en España, al inicio del proceso de institucionalización, los elementos culturales poseían un mayor peso explicativo, pero a medida que este proceso se desarrollaba, y especialmente a partir del año 2000, las lógicas de movilización de recursos han ejercido una mayor capacidad de influencia.

Salamon, Sokolowski y Haddock (2017) describen una tipología de regímenes de ONL: el *liberal*, con un rico tejido de organizaciones y un importante peso privado (países anglosajones); el de *colaboración de bienestar*, con un alto grado de coordinación con el actor público (centroeuropeos); el *socialdemócrata*, donde las organizaciones se dedican principalmente a funciones expresivas (países escandinavos); y el *estatista*, caracterizado por una incorporación tardía y el peso fundacional de instituciones como el Estado (países del Este), o la Iglesia y la familia (países mediterráneos). Como ya expusimos, para estos autores, España formaría parte de este último modelo.

Sin embargo, el recuento longitudinal nos permite ver cómo el peso temprano de la Iglesia como motor del SNL ha dado lugar a una tendencia secularizadora posterior poco estudiada. En este proceso ha sido especialmente influyente el papel de las redes de segundo nivel, que han permitido integrar entidades de origen eclesial y no eclesial en una estructura de lógica cívica. Otro factor institucional tiene que ver con el rejuvenecimiento del sector. Según el Informe POAS (2019), tras la crisis de 2008 muchas organizaciones desaparecieron. Esta tendencia se invierte a partir de 2011 con el nacimiento de nuevas organizaciones, centradas principalmente en servicios locales. El 63,9 % de estas nuevas organizaciones es de base civil, mientras que solo el 6 % son eclesiásticas (el resto de nuevas entidades son de origen corporativo o creadas desde otra entidad). La tendencia secularizadora parece innegable.

Otra aportación adicional se refiere al papel de la familia, de especial interés en el caso de España. El área más sólida del SNL se concentra en las organizaciones dedicadas a las personas con discapacidad, que representan el 27 % de las más de 29 000 organizaciones que componen este sector (POAS, 2019), la mayoría lideradas por familias y afectados por situaciones de discapacidad. Dentro de este asociacionismo de atención a la discapacidad, también ha sido relevante el papel impulsor de las estructuras de segundo nivel, como sugiere Díaz-Jiménez (2003). Este hecho ha contribuido a la conversión de gran parte de las iniciativas informales impulsadas por las familias en tejido no lucrativo, actuando como generador de capital social. Paradójicamente, el SNL ha asumido aquí un papel compensador, supliendo las debilidades de las políticas familiares y de cuidados (León y Pavollini, 2014).

Los factores señalados permiten describir el caso español como un modelo en transición. Si bien es cierto que han perdido algunos elementos históricos, relacionados esencialmente con la incorporación tardía a la democracia, el desarrollo institucional posterior toma elementos de los otros modelos descritos por Salamon, Sokolowski y Haddock (2017), en particular del modelo de colaboración de bienestar, que es el que a nuestro juicio ofrece un mejor ajuste en el momento actual. Esta transición se produce en el contexto de la modernización de las estructuras de bienestar social en algunos países del sur de Europa (Guillén y Matsaganis, 2000). Se constata que el papel de las ONL españolas ha ido más allá de la colaboración en el desarrollo de los contenidos de las políticas de bienestar. Esencialmente, el sector ha contribuido a acelerar procesos de secularización y articulación del familiarismo informal, un elemento que en el caso de España parece tener más peso que en otros contextos del entorno como Italia (Borzaga y Fazzi, 2011) o Portu-

gal (Carvalho, Melo y Ferreira, 2015). El proceso de institucionalización y autorregulación ha sido fundamental para este logro.

Aunque la institucionalización del sector está motivada por diferentes misiones (visibilidad social, mejora de las relaciones con otros actores, transferencia de innovación...), el elemento central en la transformación del SNL español ha sido la dinámica de movilización de recursos inherente a la arquitectura del estado de bienestar, como señalan Pérez-Yruela y Rodríguez-Cabrero (2020). Aquí se han planteado dos cuestiones importantes: 1) la organización del Estado mediante un enfoque cuasifederal en materia social (las autonomías tienen plenas competencias); y 2) la apuesta de las comunidades autónomas por impulsar sus propios sistemas de SS, con el objetivo de integrar recursos públicos y de la sociedad civil (Jaraíz-Arroyo, 2018). Esta visión cuasifederal, elemento esencial en el caso de España, ha determinado la construcción institucional del sector. Las innovaciones regionales se han trasladado rápidamente al conjunto del Estado, y esta dinámica ascendente ha acelerado la transformación. Estas innovaciones se han orientado principalmente a mejorar los procesos de interlocución administración pública-SNL, así como a aumentar la visibilidad de las necesidades sociales. El impulso organizativo de las administraciones de los SS, con la creación de departamentos o divisiones para temas específicos (tercera edad, drogodependencias...), se ha ido replicando en paralelo a la propia estructuración del SNL mediante la creación de redes, federaciones... con capacidad de enlace.

Esta dinámica se ha visto reforzada por otra parte con la implementación de una cultura de gobernanza más horizontal en la que han ganado peso las metodologías de coordinación abierta impulsadas desde la UE. Las ONL se han convertido en un actor irrenunciable para hacer operativos los enfoques *bottom-up* y han tenido una buena

capacidad para atraer recursos comunitarios e incorporarlos al escenario local de SS (Jaraíz-Arroyo, 2018).

El último aspecto afectado por estas dinámicas de movilización de recursos ha sido la formación del entramado de tercer nivel del SNL. En este sentido, con la creación de su propia estructura institucional estatal, el sector se anticipa a la Administración española, al disponer de una herramienta de enlace con los SS que el propio nivel central del Estado no posee (no existe un marco estatal de SS). Esta reciente capacidad de incidencia de conjunto del sector está influyendo en la formación de la agenda política en estos momentos. La existencia de una estructura de representación única ha facilitado la interlocución con los diferentes grupos políticos del Parlamento español para poner en la agenda temas como la aprobación de una legislación que reconozca al sector como interlocutor (en 2017). En la actualidad, la presión del sector ha contribuido al debate parlamentario sobre la necesidad de impulsar una ley nacional de SS, normativa que existe en España en otros ámbitos de las políticas públicas como la sanidad y la educación.

El peso de este factor, la orientación hacia la movilización de recursos en relación con el desarrollo de políticas públicas de SS, es también una cuestión que provoca disensiones y debate interno en el sector. Existe la idea generalizada de que el escenario actual ha sido posible gracias a la capacidad de estructuración e innovación organizativa, pero al mismo tiempo esta capacidad se ha centrado más en aspectos de gestión y defensa del sector que en el desarrollo de la dimensión cívica (Martinelli, 2012). En los discursos de los informantes este disenso se contiene en dos elementos conectados: el desequilibrio entre la misión prestadora de servicios y la misión cívico-participativa, y el debate sobre el alcance del proceso de institucionalización, donde unas posiciones son proclives a generar

una estructura institucional cerrada (tanto de segundo como de tercer nivel), mientras que otra parte del sector destaca la necesidad de avanzar hacia estructuras transversales compartidas con otros actores cívicos (sindicatos, economía social...). Este debate tiene una fuerte presencia en la dinámica institucional del sector en la actualidad.

CONCLUSIONES

En el caso español, la formación del sistema de SS y la institucionalización de las ONL se han producido simultáneamente a lo largo de las últimas décadas. En este proceso, las ONL han asumido diferentes roles, unos más de colaboración subsidiaria con la Administración, pero otros de colaboración-incidencia en la formación de las políticas sociales. Con el tiempo, el segundo papel ha ido adquiriendo mayor importancia. Esta institucionalización ha permitido, en algunos casos, que el sistema de SS adopte soluciones políticas propuestas por el SNL y, en otros, que este sector contribuya a la aplicación de las políticas promovidas por la administración pública de SS. Esta doble vía relacional ha permitido pasar de una situación en la que la administración pública define y la entidad social colabora (subsidiaria), a otra en la que ambos actores pueden interactuar de forma más horizontal. El modelo institucional seguido por el SNL español, donde las entidades de primer nivel se integran mayoritariamente en una red de entidades de segundo y tercer nivel conectadas, ha sido un factor central en este cambio, ya que ha hecho posible que las posiciones sectoriales ganen peso respecto a los intereses particulares.

Un segundo factor relevante se refiere a la forma en que se ha producido este proceso de institucionalización interna de las SNL en España. En este sentido, resulta de especial interés la capacidad para integrar en estructuras comunes a organizaciones

con orígenes e intereses diversos (ayuda mutua, familiares, eclesíásticas, vecinales, cívicas, etc.). Esto ha contribuido a reducir algunos aspectos diferenciadores (muy característicos del sur de Europa) y a promover una tendencia más homogeneizadora.

Los avances logrados coexisten con un debate interno en el sector. Un número importante de informantes señala que esta colaboración más horizontal Administración-NPL no siempre es así y está condicionada por la voluntad e interés de la Administración. En la misma línea, también se señaló que las ganancias en la capacidad de incidencia del sector implican una menor capacidad de denuncia y defensa de derechos, al tiempo que reducen la energía del sector para colaborar con otros actores de la sociedad civil.

Por último, este estudio muestra cómo el grado de institucionalización del SNL tiene un impacto significativo en la formación (y modernización) del sistema de SS de responsabilidad pública. Convendría analizar en futuros trabajos hasta qué punto este es un efecto diferencial respecto a otros países del entorno sureuropeo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adro, Francisco do; Fernandes, Cristina I.; Veiga, Pedro M. y Kraus, Sascha (2021). «Social Entrepreneurship Orientation and Performance in Non-profit Organizations». *International Entrepreneurship and Management Journal*, 17: 1591-1618. doi: 10.1007/s11365-021-00748-4
- Agranoff, Robert y McGuire, Michael (2003). *Collaborative Public Management. New Strategies for Local Governments*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Aguilar, Manuel; Llobet, Marta y Pérez-Eransas, Begoña (2012). «Los servicios sociales frente a la exclusión». *Zerbitzuan*, 51: 9-26. doi: 10.5569/1134-7147/51.01
- Archambault, Edith (2009). The Third Sector in Europe: Does It Exhibit a Converging Movement? En: B. Enjolras y K. Henrik Sivesind (eds.). *Civil Society in Comparative Perspective*. Emerald

- Group Publishing Limited. doi: 10.1108/S0195-6310(2009)0000026005
- Astley, Graham W. y Fombrun, Charles J. (1983). «Collective Strategy: Social Ecology of Organizational Environments». *Academy of Management. The Academy of Management Review*, 8(4): 576-587. doi: 10.2307/258259
- Atkinson, Anthony B.; Marlier, Eric y Nolan, Brian (2004). «Indicators and Targets for Social Inclusion in the European Union». *JCMS: Journal of Common Market Studies*, 42(1): 47-75. doi: 10.1111/j.0021-9886.2004.00476.x
- Beaton, Erynn; Macindoe, Heater y Wang, Tian (2021). «Combining Nonprofit Service and Advocacy: Organizational Structures and Hybridity». *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 50(2): 372-396. doi: 10.1177/0899764020959477
- Benz, Arthur (2007). «Accountable Multilevel Governance by the Open Method of Coordination?». *European Law Journal*, 13: 505-522.
- Billis, David (1992). «Planned Change in Voluntary and Government Social Agencies». *Administration in Social Work, The Quarterly Journal of Human Services Management*, 16(4): 29-44. doi: 10.1300/J147v16n03_03
- Blanco-Ariza, Ana B.; Messino-Soza, Alexis; Vázquez-García, Ángel W. y Melamed-Varela, Enrique (2019). «Social Innovation in the Non-Profit Organization Framework». *Review of Social Sciences*, 8(8): e236. doi: 10.3390/socsci8080236
- Borzaga, Carlo y Fazzi, Luca (2011). «Processes of Institutionalization and Differentiation in the Italian Third Sector». *VOLUNTAS International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 22: 409-427. doi: 10.1007/s11266-010-9159-z
- Caïs, Jordi; Folguera, Laia y Formoso, Climent (2014). *Investigación cualitativa longitudinal*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cantillon, Bea; Seeleib-Kaiser, Martin y Veen, Romke van der (2021). «The COVID-19 crisis and policy responses by continental European welfare states». *Social Policy Administration*, 55(2): 326-338. doi: 10.1111/spol.12715
- Carreras, Ignasi e Iglesias, María (2013). *La colaboración efectiva de las ONGs. Alianzas estratégicas y redes*. Barcelona: ESADE.
- Carvalho, Ana; Melo, Solange y Ferreira, Ana P. (2016). «Training in Portuguese Non-profit Organizations: The Quest towards Professionalization». *International Journal of Training and Development*, 20: 78-91. doi: 10.1111/ijtd.12070
- Clemens, Elizabeth S. (2021). The Constitution of Citizens: Political Theories of Nonprofit Organizations. En: J. S. Ott y L. A. Dicke (eds.). *The Nature of the Nonprofit Sector*. London: Routledge. doi: 10.4324/9780367696559
- CIS (2024). *Tendencias de asociacionismo en España*. Estudio 3436. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Disponible en: <https://www.cis.es/-/disponible-el-estudio-3432-habitos-democraticos-duplicar-1>, acceso 20 de marzo de 2024.
- Coller, Xavier (2000). *Estudio de casos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Cress, Daniel M. y Snow, David (2000). «The Outcomes of Homeless Mobilization: The Influence of Organization, Disruption, Political Mediation, and Framing». *American Journal of Sociology*, 105(4): 1063-1104. doi: 10.1086/210399
- Díaz-Jiménez, Rosa M. (2003). *Personas con discapacidad: una aproximación al trabajo social*. Sevilla: Aconcagua.
- Donati, Paolo (1997). «El desarrollo de las Organizaciones del Tercer Sector en el proceso de modernización y más allá». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79: 113-141. doi: 10.2307/40184010
- Edwards, Bob y McCarthy, John D. (2004). «Strategy Matters: The Contingent Value of Social Capital in the Survival of Local Social Movement Organizations». *Social Forces*, 83(2): 621-651. doi: 10.1353/sof.2005.0009
- Eikenberry, Angela M. y Kluver, Jodie D. (2004). «The Marketization of the Nonprofit Sector: Civil Society at Risk?». *Public Administration Review*, 64(2): 132-140. doi: 10.1111/j.1540-6210.2004.00355.x
- Enjolras, Bernard y Sivesind, Karl H. (2018). The Roles and Impacts of the Third Sector in Europe. En: *The Third Sector as a Renewable Resource for Europe* (pp. 95-124). Cham: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-71473-8_4
- Espósito, Paolo; Brescia, Valeria; Fantauzzi, Chiara y Frondizi, Rocco (2021). «Understanding Social Impact and Value Creation in Hybrid Organizations: The Case of Italian Civil Service». *Sustainability*, 13(7): e4058. doi: 10.3390/su13074058
- Ferrera, Maurizio (1996). «The Southern Model of Welfare in Social Europe». *Journal of European Social Policy*, 6(1): 17-37. doi: 10.1177/095892879600600102
- Friedrich, Dawid (2006). «Policy Process, Governance and Democracy in the EU: The Case of the

- Open Method of Coordination on Social Inclusion in Germany». *Policy and Politics*, 34(2): 367-383. doi: 10.1332/030557306776315877
- Fu, Jiawei S. y Cooper, Katherine R. (2021). «Inter-organizational Network Portfolios of Nonprofit Organizations: Implications for Collaboration Management». *Nonprofit Management and Leadership*, 31(3): 437-459. doi: 10.1002/nml.21438
- Guillén, Ana M. y Matsaganis, Manos (2000). «Testing the Social Dumping Hypothesis in Southern Europe: Welfare Policies in Greece and Spain during the Last 20 Years». *Journal of European Social Policy*, 10(2): 120-145. doi: 10.1177/a012486
- Guo, Chao y Acar, Muhittin (2005). «Understanding Collaboration Among Nonprofit Organizations: Combining Resource Dependency, Institutional, and Network Perspectives». *Nonprofit and Voluntary Sector Quarterly*, 34(3): 340-361. doi: 10.1177/0899764005275411
- Himmelman, Arthur (1996). On the Theory and Practice of Transformational Collaboration: From Social Service to Social Justice. En: C. Huxham (ed.). *Creating Collaborative Advantage*. New York: Sage Publications.
- Holgado, Daniel y Maya-Jariego, Isidro (2022). «The Dichotomy between Providing Services and Supporting Social Inclusion in the Network of Third Sector Social Service Organisations». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 83-100. doi: 10.5477/cis/reis.178.83
- Holgado, Daniel y Maya-Jariego, Isidro (2022). «La dualidad de prestaciones asistenciales y estrategias de inclusión social en la red de las organizaciones de servicios sociales del tercer sector». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 178: 83-100. (doi: 10.5477/cis/reis.178.83)
- Izaguirre, Ainhoa; Sánchez, Víctor y Zúñiga, Martín (2021). «La relación entre la administración pública y el tercer sector guipuzcoano a debate ¿uno o varios modelos ante la heterogeneidad del sector?». *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 103: 111-139. doi: 10.7203/CIRIEC-E.103.21489
- Jäger, Urs P. y Schröer, Andreas (2014). «Integrated Organizational Identity: A Definition of Hybrid Organizations and a Research Agenda». *VOLUNTAS International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 25: 1281-1306. doi: 10.1007/s11266-013-9386-1
- Jaraíz-Arroyo, Germán (2018). «El tercer sector de acción social como prestador de servicios». *Revista Española del Tercer Sector*, 38: 91-112.
- Jaraíz-Arroyo, Germán y González-Portillo, Auxiliadora (2021). «Dinámicas de colaboración en las organizaciones del tercer sector de acción social en España». *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 103: 141-170. doi: 10.7203/CIRIEC-E.103.21498
- Jiménez, Antonio y Huete, Agustín (2010). «Políticas públicas sobre discapacidad en España. Hacia una perspectiva basada en los derechos». *Política y Sociedad*, 47(1): 137-152.
- Kalogeraki, Stefania (2020). «Alternative Action Organizations across Different Welfare and Third Sector Regimes during Hard Economic Times». *Journal of Civil Society*, 16(2): 120-137. doi: 10.1080/17448689.2020.1769327
- Koprić, Ivan; Wollmann, Helmut y Marcou, Gerard (eds.) (2018). *Evaluating Reforms of Local Public and Social Services in Europe: More Evidence for Better Results*. Palgrave Macmillan. London. doi: 10.1007/978-3-319-61091-7
- León, Margarita y Pavolini, Emanuele (2014). «Social Investment or Back to "Familism": The Impact of the Economic Crisis on Family and Care Policies in Italy and Spain». *South European Society and Politics*, 19(3): 353-369. doi: 10.1080/13608746.2014.948603
- MacPhail, Eilidh (2010). «Examining the Impact of the Open Method of Coordination on Sub-state Employment and Social Inclusion Policies: Evidence from the UK». *Journal of European Social Policy*, 20(4): 364-378. doi: 10.1177/0958928710374377
- Marbán-Gallego, Vicente y Rodríguez-Cabrero, Gregorio (2021). «El Tercer Sector de Acción Social en las Comunidades Autónomas: ¿modelos de Tercer Sector o singularidades territoriales?». *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 103: 9-41. doi: 10.7203/CIRIEC-E.103.21496
- Martinelli, Flavia (2012). Social Innovation or Social Exclusion? Innovating Social Services in the Context of a Retrenching Welfare State. En: H. W. Franz; J. Hochgerner y J. Howaldt (eds.). *Challenge Social Innovation*. New York: Springer. doi: 10.1007/978-3-642-32879-4_11
- Observatorio del Voluntariado (2019). *La acción voluntaria en España. Análisis 2017-19*. Madrid: PPVE.
- Ott, J. Steven y Dicke, Lisa (eds.) (2021). *The Nature of the Nonprofit Sector*. London: Routledge. (4.ª ed.) doi: 10.4324/9780367696559
- Pérez-Díaz, Víctor y Rodríguez, Juan C. (2022). *Cuarenta años después: la sociedad civil española*,

- de un primer impulso a una larga pausa. Madrid: FUNCAS.
- Pérez-Yruela, Manuel y Rodríguez-Cabrero, Gregorio (2020). *El Tercer Sector de Acción Social como actor estratégico de la sociedad civil en España*: Documento de trabajo. Madrid: Fundación Botín.
- Planes, Virginia; Soriano, Rosa M. y Trinidad, Antonio (2012). *Teoría fundamentada Grounded Theory: el desarrollo de teoría desde la generalización conceptual*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- POAS (2019). *El Tercer Sector de Acción Social en España 2019*. Madrid: Plataforma de Organizaciones de Acción Social.
- Salamon, Lester M. y Anheier, Helmut K. (1997). *Defining the Non-Profit Sector: A Cross-National Analysis*. Manchester: Manchester University Press.
- Salamon, Lester M. y Anheier, Helmut K. (1998). «Social Origins of Civil Society: Explaining the Nonprofit Sector Cross-Nationally». *VOLUNTAS International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 9(3): 213-249. doi: 10.1023/A:1022058200985
- Salamon, Lester M; Anheier, Helmut K; List, Regina; Toepler, Stefan y Sokolowski, S. Wojciech (2001). *La sociedad civil global. Las dimensiones del sector no lucrativo*. Madrid: Fundación BBVA.
- Salamon, Lester M; Sokolowski, Wojciech y Haddock, Megan A. (2017). *Explaining Civil Society Development: A Social Origins Approach*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Salamon, Lester M. y Sokolowski, Wojciech (2018). Beyond Nonprofits: In Search of the Third Sector. En: *The Third Sector as a Renewable Resource for Europe* (pp. 7-48). London: Palgrave Macmillan. doi: 10.1007/978-3-319-71473-8_2
- Secinaro, Silvana; Corvo, Luigi; Brescia, Valerio e Iannaci, Daniel (2019). «Hybrid Organizations: A Systematic Review of the Current Literature». *International Business Research*, 12: 1-21. doi: 10.5539/ibr.v12n11p1
- Smith, Steven R. y Pekkanen, Robert (2012). «Revisiting Advocacy by Non-profit Organisations». *Voluntary Sector Review*, 3(1): 35-49. doi: 10.1332/204080512X632719
- Subirats, Joan (2015). «Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones». *Revista Española de Sociología*, 24: 123-131.
- Torre-Prados, Isabel de la (2010). «Identidad institucional de las organizaciones del Tercer Sector». *Revista Internacional de Organizaciones*, 5: 7-29. doi: 10.17345/rio5.7-29
- Verschuere, Bram; Brandsen, Taco y Pestoff, Victor (2012). «Co-production: The State of the Art in Research and the Future Agenda». *VOLUNTAS International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 23: 1083-1101. doi: 10.1007/s11266-012-9307-8

RECEPCIÓN: 13/02/2023

REVISIÓN: 15/11/2023

APROBACIÓN: 12/03/2024

Evolución de la estratificación de ingresos por clase social y género: evidencias desde España (2006-2019)

The Evolution of Income Stratification by Social Class and Gender: Evidence from Spain (2006-2019)

Ildefonso Marqués-Perales, María Cascales-Mira y Manuel Herrera-Usagre

Palabras clave

Clase social
 • Desigualdades sociales
 • Estratificación social
 • Género
 • Índice de estratificación de ingresos

Key words

Social Class
 • Social Inequalities
 • Social Stratification
 • Gender
 • Income Stratification Index

Resumen

La presente investigación aborda la estratificación de ingresos por clase social y género en la población trabajadora española, desde el año 2006 al 2019. A través del *Índice S* de Zhou (2012) se mide el nivel de estratificación por grupos, informando acerca de si la clase social y el género afectan a la distribución de ingresos. Los datos provienen de la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística. Como principales resultados destacamos: la vinculación entre clase social e ingresos persiste; se aprecia una reducción en la estratificación de ingresos por género tras la crisis; y se observa una mayor polarización de ingresos en el grupo de mujeres. La principal aportación al campo es emplear un índice de estratificación de ingresos frente a los clásicos estudios de desigualdad.

Abstract

This study addresses income stratification by social class and gender in Spain's working class population from 2006 to 2019. Zhou's (2012) *S Index* measures the level of stratification by groups, determining whether social class and gender affect income distribution. Data were provided by the Living Conditions Survey of the Spanish National Institute of Statistics. The following main results were found: the link between social class and income persists; following the crisis, a reduction took place in income stratification based on gender; and greater polarization of income occurs in the female group. As a main contribution to the field of study, this work relies on an income stratification index in contrast to the classic inequality studies.

Cómo citar

Marqués-Perales, Ildefonso; Cascales-Mira, María; Herrera-Usagre, Manuel (2024). «Evolución de la estratificación de ingresos por clase social y género: evidencias desde España (2006-2019)». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 101-120. (doi: 10.5477/cis/reis.188.101-120)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Ildefonso Marqués-Perales: Universidad de Sevilla | imarques@us.es

María Cascales-Mira: Universidad de Sevilla | mcascales@us.es

Manuel Herrera-Usagre: Universidad de Sevilla | mherrer3@us.es



INTRODUCCIÓN¹

El concepto de clase social siempre ha estado en disputa. Mientras que hay quienes consideran que es un concepto caduco y anticuado (Beck y Willms, 2004; Clark y Lipset, 1991; Kingston, 2000; Pakulski y Waters, 1996), otros señalan su relevancia y centralidad para comprender las sociedades modernas (Goldthorpe, 2012; Oesch, 2006; Wright, 2018). El ejercicio más usual para mostrar su capacidad heurística ha consistido en examinar el rol que cumple como indicador de la posesión de recursos de tipo económico. Las diferencias de riqueza o ingreso entre las diferentes clases sociales, es decir, su desigualdad, ha marcado, por tanto, la supervivencia de este concepto o, al menos ha constituido uno de los principales test para evaluar su validez externa. Sin embargo, cuando hablamos de clase social, en realidad hablamos más de estratificación que de desigualdad. Mientras que el examen de la desigualdad es importante en muchos aspectos, el examen de la estratificación, *per se*, también lo es.

Desigualdad y estratificación son dos conceptos que van de la mano. Esto ha sido así porque en buena medida se consideran sinónimos (Tumin, 1984). Las sociedades son desiguales porque están estratificadas en su esencia. Dado unos estratos (v.g. clase social) se distribuyen recursos apreciados de forma desigual (v.g. ingresos). No obstante, ambos conceptos no tienen que estar obligatoriamente ligados. La desigualdad se refiere al grado en el que los recursos son distribuidos entre in-

dividuos, principalmente, o entre grupos (Allison, 1978; Yitzhaki y Lerman, 1991). La estratificación apunta, en cambio, al grado en que los grupos que forman una población se distinguen en capas jerárquicas de acuerdo con la distribución de algún tipo de recurso (Zhou, 2012). Como señalaba Laswell, «la estratificación es el proceso por el que se forman capas observables o el estado de estar comprimido en capas (*layers*)» (1965: 10). Este último concepto implica una ordenación jerárquica de los grupos según algún tipo de métrica de acuerdo con algún tipo de parámetro, al contrario que la segregación (Allanson, 2018). Cuando pensamos en riqueza y/o ingresos, usualmente la desigualdad queda vinculada a las variaciones en términos absolutos mientras que la estratificación quedaría vinculada a segmentación de rangos relativos, principalmente, clases sociales².

Allanson (2018) explica perfectamente la diferencia en estos términos:

Por ejemplo, la segregación ocupacional en el mercado de trabajo solo conducirá a la estratificación en la distribución de los ingresos si un grupo se concentra en las ocupaciones peor pagadas, con la consiguiente magnitud de la desventaja económica debida a la discriminación en el empleo dependiendo no solo del grado de segregación, sino también de la magnitud de las diferencias salariales. Por el contrario, la discriminación salarial directa puede no dar lugar a una estratificación significativa si los grupos se distribuyen por igual entre las ocupaciones mejor y peor pagadas (2018: 2).

Yitzhaki y Lerman (1991), en su descomposición del índice Gini junto con la clásica descomposición inter e intra, intro-

¹ Esta investigación ha sido financiada por la Unión Europea-NextGenerationEU, Ministerio de Universidades y Plan de Recuperación, Transformación y Resiliencia, mediante convocatoria de la Universidad de Sevilla, por el proyecto DINAMOS2 (Referencia PID2019-106548GA-C22): Movilidad social intergeneracional: la educación como mecanismo explicativo y por el proyecto INCASi2 (GA101130456) A New Measure of Socioeconomic Inequalities for International Comparison.

² Ambos fenómenos, a pesar de estar relacionados, son dos dimensiones analíticamente diferentes. Realizamos un análisis de correlación entre los índices de Gini de desigualdad de ingresos y el *Índice S* de estratificación de ingresos para cada año, dando como resultado un valor R de Pearson de 0,306 para los hombres y de 0,283 para las mujeres, lo que se sitúa en el umbral generalmente reconocido entre una relación leve y moderada.

dujeron un tercer elemento que analizaba la estratificación por grupos comprendida como «el aislamiento respecto a los miembros de otros grupos» (1991: 319). Pese a la centralidad que tiene el concepto de estratificación en sociología, apenas ha sido abordado en términos operativos precisos. Apenas existe en la literatura una metodología que refleje bien esta noción. Los estudios precedentes que relacionan clase y renta se basan en la descomposición de la varianza, que refleja más bien el nivel de desigualdad que el nivel de estratificación (Zhou y Wodtke, 2019). Esto se debe, principalmente, a que las medidas que emplean la partición de la desigualdad intragrupos versus intergrupos no están relacionadas mecánicamente con el hecho de que esos grupos ocupen segmentos diferentes.

En el presente artículo vamos a emplear un índice que dé cuenta de la estratificación de ingresos por clase social y género en España. Para ello, empleamos el reciente estadístico S de Zhou que mide el nivel de estratificación por grupos de una distribución específica con los datos de la Encuesta de Condiciones de Vida durante el periodo 2006-2019. En consecuencia, analizamos el papel que pudo tener la crisis económica de 2008 en el proceso de estratificación social en España en términos de ingreso. Nos interesa comprobar en qué medida, durante el periodo estudiado, la forma en la que se jerarquizan los ingresos por clase social sufrió algún tipo de variación.

REVISIÓN TEÓRICA

No existe un consenso teórico en torno a la capacidad de estratificación que tienen las clases sociales en las sociedades contemporáneas. Más bien, lo que existe es una enorme disputa. De hecho, las evidencias recogidas son opuestas según se provenga de una u otra escuela teórica. Desde la perspectiva de «la muerte de la clase», se

postula que las clases sociales han perdido su relevancia empírica y su poder interpretativo, mientras que, desde la perspectiva del análisis de clase, tanto desde el análisis neomarxista como neoweberiano, se insiste en su fuerza explicativa en las sociedades contemporáneas. En esta sección pasamos a explicar estas dos perspectivas.

En contra del análisis de clase y su vínculo con el ingreso: la muerte de la clase

Puede que sean Clark y Lipset (1991) quienes con más acierto en la calidad de sus argumentos han insistido en la pérdida de relevancia de la clase social como instrumento de análisis. Más concretamente, ambos autores señalan que la *fragmentación de la estratificación* por clase social está disminuyendo en las sociedades contemporáneas. Así señalan que:

En décadas recientes, el análisis de clase se ha mostrado crecientemente inadecuado a medida que las jerarquías tradicionales han declinado y nuevas diferencias sociales han emergido (Clark y Lipset, 1991: 397).

La expansión educativa, el crecimiento económico y la movilidad social han erosionado las bases comunitarias sobre las que se erigían las tradicionales sociedades basadas en fuertes divisiones de clases. Otros factores que arguyen estos autores son la pérdida del rol preponderante de la familia y la mayor relevancia del consumo sobre la producción (v.g. ausencia de marcas de estatus bajo). Asimismo, la edad, la educación y los valores culturales han crecido en su poder de estratificación (Clark y Lipset, 1991: 397). Incluso, los partidos políticos y sindicatos han sufrido profundas transformaciones; los primeros se han convertido en entidades interclasistas, descartando cualquier conflicto de clase de sus programas y los segundos han dejado de representar a la clase obrera en su conjunto. Solo representan a una fracción de clase (por lo que incluso aumentan la fragmentación de la que hablan los autores).

Asimismo, Pakulski y Waters (1996) sostienen que la separación de la dirección y la propiedad en la empresa, la burocratización de las compañías, la intervención del Estado, la mayor redistribución de la propiedad, la credencialización de las competencias, la profesionalización de las ocupaciones, la múltiple segmentación y globalización de los mercados y el papel cada vez más importante del consumo como generador de estatus y estilo de vida hacen innecesario el análisis de clase. Todas estas razones, junto con la derrota del marxismo, apuntan a su disipación también como fuente de identidad necesaria para la acción colectiva. La clase social se ha convertido así en una «quimera sociológica» (Pakulski y Waters, 1996: 8). Por último, Beck (Beck y Willms, 2004) y Bauman (2007) también señalan la pérdida de relevancia de la clase en el análisis sociológico. No obstante, habría que reconocer que el análisis de ambos se limita más a consideraciones ideológicas y culturales que económicas y materiales. Beck incluso considera que la clase social es una «categoría *zombie*»: una «idea que sigue viva aunque en realidad le corresponde que esté muerta» (Beck y Willms, 2004: 51-52). El riesgo ha sobrepasado los confines de la clase obrera, dejándose sentir en todas las clases sociales. Por su parte, Bauman (2007) considera que la pérdida de importancia de la clase social hay que interpretarla bajo el empuje de la pérdida de identidades colectivas y fuentes de socialización de raíz comunitaria.

En defensa del análisis de clase y su vínculo con los ingresos: neomarxistas y neoweberianos

En lo que respecta a aquellos que respaldan el análisis de clase, desde una perspectiva de corte marxista, Erik Olin Wright estableció ya hace algún tiempo que, en cuatro sociedades modernas (EE. UU., Italia, Suecia

y Gran Bretaña), los sueldos estaban fundamentalmente determinados por la posición que se ocupaba en la estructura de clases (1979). Y esto era así en sociedades consideradas mesocráticas, con una fracción importante de clases medias. Las clases sociales no solo fijaban cuánto se ganaba, sino también cómo se ganaban los ingresos. La propiedad, lejos de haber desaparecido, continuaba teniendo una función decisiva a la hora de generar importantes diferencias de ingreso. Para aquellos que manejaban las riendas de las grandes burocracias privadas —directivos y *managers*—, pero que no eran necesariamente propietarios puros, Wright consideraba que ocupaban una posición de clase contradictoria. En este sentido, es interesante señalar la existencia de «rentas de lealtad», a saber, ingresos que son el producto de la necesidad de la clase propietaria de comprar la fidelidad de quienes dirigen sus empresas. Estas se convierten, para el caso de la categoría de profesionales, en «rentas de habilidad». En todo caso, estos dos grupos presentan una mayor capacidad a la hora de negociar sus emolumentos, derivando consecuentemente en mayores ingresos que el resto de las clases sociales (Nolan *et al.*, 2020). Desde el punto de vista neomarxista, la desigualdad de ingresos es consustancial al desarrollo del capitalismo y a la extracción de plusvalía por parte de los capitalistas. Recuérdese que, en el caso de Wright, la explotación no solo se limita a los bienes económicos, sino de autoridad y conocimiento.

Desde una perspectiva más weberiana, Goldthorpe (2000) considera que los ingresos en una economía de mercado son el resultado de dos dimensiones: la especificidad de recursos y la dificultad de monitorización de las tareas. Estas generan tres tipos de contrato: de servicio, de trabajo y mixto. Así, aquellas personas trabajadoras que gozan de habilidades específicas de escasa oferta y de difícil supervisión tienen un mayor poder a la hora de negociar sus

salarios al alza. Además, en virtud de estas dos dimensiones, las clases sociales son recompensadas no solo en términos de ingresos, sino también de estabilidad, seguridad y promoción en el empleo (Goldthorpe y McKnight, 2004). Esta teorización, que brota de las raíces de la nueva economía de la información, renueva el enfoque de Erikson y Goldthorpe (1992) que consideraban que las clases sociales eran fruto de la situación de mercado y la situación de trabajo. La primera se traducía en las ocupaciones similares en términos de renta, seguridad, estabilidad y promoción en el empleo. La segunda era el producto de los sistemas de autoridad y control.

En este sentido, cabe citar, por último, la propuesta de Tåhlin quién considera que más que diferencias en términos de poder de negociación, las diferencias de ingreso se hallan en las habilidades contenidas en el desempeño de los puestos de trabajo (Tåhlin, 2007). La eficiencia más que el poder, el conflicto y el control, constituiría la verdadera «ley de hierro de la desigualdad en el mercado laboral» (Le Grand y Tåhlin, 2013). Esta teoría no critica la forma en la que se operacionalizan las clases sociales sino, más bien, los microfundamentos sobre los que se construyen.

Desigualdad, estratificación y género

Las desigualdades sociales basadas en el género constituyen un fenómeno intrincado y multifacético, que sigue teniendo un impacto importante en la distribución de recursos y oportunidades en el campo de la educación (Buchmann, DiPrete y McDaniel, 2008), el mercado de trabajo (England, 2010) o en el ejercicio del poder (Iversen, 2010). Estas discrepancias sistémicas, no obstante, han sido objeto de un escrutinio meticuloso por parte de la comunidad académica, especialmente en lo que respecta a la esfera laboral y de ingresos.

En este sentido surgen una serie de teorías, enmarcadas dentro de la Escuela de Cambridge, con un enfoque socioeconómico feminista, que dan cuenta de la segmentación del mercado laboral por género. Según este enfoque, el mercado laboral se encuentra fragmentado en distintos segmentos ocupacionales, en los que la asignación de trabajadores y trabajadoras responde a un criterio eminentemente de género, destacando la división sexual del trabajo a través de la segregación ocupacional y las desigualdades relativas a las condiciones laborales por género (Carrasquer y Amaral-Pinto, 2019; Cebrián-López y Moreno, 2018; Sánchez-Mira y O'Reilly, 2019). En este marco, se ha evidenciado una relación significativa entre la prevalencia de la segregación ocupacional basada en el género y la perpetuación de las desigualdades salariales en la sociedad. Los autores y autoras de la Escuela de Cambridge sostienen que la segmentación del mercado laboral opera a través de mecanismos de exclusión y barreras de acceso, generando una división del trabajo que relega a las mujeres a ocupaciones de menor remuneración, prestigio y posibilidades de ascenso. Asimismo, según la hipótesis de la segregación, existe una rígida tipificación sexual de las ocupaciones, ya que la demanda de trabajo femenino depende de la demanda existente en los sectores feminizados, generando una «sexualización de las ocupaciones» (Ibáñez-Pascual, 2017). Este proceso permite reforzar la desigualdad en el mercado laboral, en las condiciones laborales entre hombres y mujeres y en el acceso diferenciado a las ocupaciones masculinizadas y feminizadas (Gálvez-Muñoz y Rodríguez-Modroño, 2011).

Según la literatura precedente, la masiva incorporación de la mujer al mercado laboral estaría vinculada al crecimiento del sector servicios y a lo que la literatura ha denominado la «feminización» de las ocu-

paciones de servicios (Esping-Andersen, 1999; Hertel, 2017). Las mujeres se aglutinan en algunos empleos y ramas de actividad fundamentalmente del sector servicios (Hertel, 2017; Hurley, Storrie y Jungblut, 2011; Parent-Thirion *et al.*, 2017), trabajan en mayor medida que los hombres en ocupaciones profesionales que requieren cualificación y, a su vez, en ocupaciones elementales del sector servicios bajo. Es por ello que según Santos-Ortega (2012) las mujeres se encuentran con una mayor segmentación en el mercado laboral, sufriendo una doble polarización: intergénero, ya que se sitúan mayoritariamente en puestos feminizados del sector servicios y del sector público; e intragénero, ya que se da una división en la ocupación de puestos de mayor cualificación, relacionados con la clase de profesionales, así como en aquellas ocupaciones elementales de baja cualificación. La participación de las mujeres en el sector servicios alto ha sido posible gracias a la creciente incorporación del colectivo en los niveles de estudio superiores (Marqués-Perales y Gómez-Espino, 2023) lo que supone el llamado «Giro Educativo» (González-Rodríguez y Garrido-Medina, 2005) que ha facilitado que las mujeres puedan acceder a las clases sociales de mayor cualificación y, por ende, a profesiones de mayor retribución y estatus.

Mientras que los estudios sobre la desigualdad económica entre clases sociales y entre género han levantado un gran interés en la literatura académica, el número de estudios que han abordado la estratificación de ingresos por género han sido bastante escasos (Manduca, 2019). Hasta la fecha, en lo que respecta a la estratificación de ingresos, disponemos de algunos estudios que, si bien no emplean la misma métrica que la utilizada aquí, han analizado la estratificación en función del género. Una excepción a este respecto es el estudio llevado a cabo por Warner (2000). Este utiliza el método de Yitzhaki y Lerman (1991) ba-

sado en una descomposición del coeficiente Gini en la que hay un cálculo de la estratificación. Los resultados mostraron que el índice de estratificación de ingresos para las mujeres era un 50 % superior al de los hombres (Warner, 2000: 49). En su análisis sobre la desigualdad de ingresos entre mujeres y hombres de las sociedades postsoviéticas, Trapido (2006) observó un descenso de la brecha de género en los ingresos durante los momentos de expansión económica y un aumento en los momentos de constricción económica durante el largo proceso de transición a la economía capitalista de estos países. De hecho, dado que los empleos femeninos «se concentran en empleos mal pagados pero estables, como profesoras, enfermeras y oficinistas» mientras que los hombres en empleos manuales altamente remunerados de la industria, la expansión de los servicios durante etapas de prosperidad:

Mejora las posibilidades de las mujeres de encontrar un empleo estable (aunque modestamente remunerado), mientras que los hombres tienden a perder esas oportunidades de empleo y a caer sin amortiguación en el desempleo, el subempleo o el paro encubierto (Trapido, 2006: 234).

En una investigación reciente, Karpiński y Skvoretz (2023) ofrecen un análisis de la asignación de estatus (*status allocation*), un proceso inherente al mercado laboral mediante el cual los individuos con distintas credenciales y características son ubicados en posiciones ocupacionales que difieren sistemáticamente en prestigio, autonomía y remuneración. En su estudio, Karpiński y Skvoretz (2023) examinan datos de la UE y otros países extracomunitarios sobre los orígenes educativos y destinos ocupacionales. Los autores descubrieron que la asignación de ingresos es más meritocrática para las mujeres que para los hombres y que este hecho:

Puede interpretarse como que la educación tiene un mayor impacto para las mujeres que para los hombres, ya sea que el resultado sean los salarios o el posicionamiento ocupacional (Karpiński y Skvoretz, 2023: 11).

Entre las posibles explicaciones a este hecho, Karpiński y Skvoretz mencionan dos factores sustantivos inherentes a las desigualdades de género según los cuales:

Las mujeres más educadas enfrentan menos discriminación salarial que las mujeres menos educadas; una subrepresentación de las mujeres en trabajos donde la educación es relativamente poco importante como determinante de los salarios y cuentan con robustos convenios colectivos (2023: 12).

Por su parte, England (2010) destaca la importancia de las expectativas de género en las decisiones previas llevadas a cabo por las mujeres en el camino a la movilidad ocupacional ascendente. Según la autora, las mujeres han accedido a ocupaciones de prestigio (profesionales) a través de la educación, permitiéndoles ascender en la escala social sin provocar una transgresión de género. A su vez, tienen una fuerte presencia en el sector servicios de baja o poca cualificación y remuneración, mientras que los hombres se posicionan en mayor medida en ocupaciones intermedias con mayor remuneración. ¿Por qué se da esa mayor polarización entre ellas? Muchas mujeres sin títulos universitarios ganarían más en ocupaciones cualificadas de la industria (accediendo a las ocupaciones intermedias masculinizadas y con mejor remuneración) que en ocupaciones como limpiadoras o cuidadoras (tradicionalmente femeninas y con baja remuneración), pero eso supondría transgredir las expectativas de género (England, 2010: 160), lo que no siempre es un coste fácilmente asumible.

Por otro lado, las mujeres que deciden ser madres se enfrentan a una serie de penalizaciones en el mercado laboral, ya que son ellas las que mayoritariamente asumen la carga de los cuidados y adaptan su jornada laboral para poder conciliar (Sevilla-Sanz, Giménez-Nadal y Fernández, 2010; Domínguez-Folgueras, González y Lapuerta, 2022). Este fenómeno, conocido

en la literatura como *Penalty to Motherhood* afecta a las mujeres trabajadoras con hijos en España (Molina y Montuenga, 2008; Domínguez-Folgueras, 2024) ya que acrecienta las desigualdades en términos de salario respecto a los hombres y respecto a otras mujeres sin criaturas, lo que puede ser un mecanismo que esté afectando a la mayor estratificación de ingresos y polarización de este colectivo.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

El propósito de esta investigación reside en analizar en qué medida durante el intervalo comprendido entre 2006 y 2019 la estratificación de ingresos por clase social y género ha sufrido algún tipo de variación hacia una mayor o menor intensidad o, por el contrario, se ha mantenido constante.

En segundo lugar, queremos saber si existen diferencias en la estratificación de ingresos intragénero e intergénero, es decir, si las mujeres se encuentran más estratificadas que los varones en el nivel de ingresos por clases sociales y si se da mayor estratificación interna en el grupo de mujeres que en el grupo de hombres.

Para alcanzar los objetivos se contrastan las siguientes hipótesis:

H1. *La capacidad de estratificación de la clase social sobre los ingresos se mantiene.*

Salvo el periodo de crisis económica que comprende los años 2008 a 2013, el poder de estratificación por clase no ha variado en demasía, más allá de alguna fluctuación menor que no alcanza para marcar ninguna tendencia secular. Hasta la fecha, ningún acontecimiento ha podido alterar los microfundamentos que sirven a los empleadores para pagar de forma distinta a unos grupos de trabajadores u otros (Williamson, 1985).

H2. *La estratificación de ingresos por género se ha reducido en los últimos años.*

La probabilidad de encontrar hombres y mujeres en el mismo nivel de ingresos ha aumentado, por lo que el nivel de estratificación durante el periodo analizado ha disminuido. Esto se comprobará observando la zona de solapamiento entre mujeres y hombres. Esta disminución de la estratificación se observará también entre personas de la misma clase social.

H3. *Existe una mayor estratificación de ingresos en mujeres.* Estas, en su proceso de incorporación masiva al mercado de trabajo, se han ido concentrando en puestos de profesionales socio-culturales (I+II) y de ocupaciones no manuales de baja cualificación (IIIb). De esta manera, están subrepresentadas entre las clases trabajadoras manuales de mayor remuneración, mayor protección laboral y mayores posibilidades de promoción que los hombres (V+VI). Esta segmentación por género del mercado laboral tiene un impacto en la polarización de los rangos de ingresos.

DATOS Y MÉTODOS

Como hemos señalado con anterioridad, para medir el grado en que las clases sociales se sitúan en distintos estratos jerárquicos de la distribución total de ingresos, utilizaremos el *Índice S* de estratificación (Zhou, 2012). Este índice, de naturaleza no paramétrica e independiente de los cambios en la composición de los estratos sociales, ofrece muchas ventajas respecto a índices de estratificación de ingresos anteriores (Yitzhaki y Lerman, 1991). Entre las ventajas, el *Índice S* permite introducir, además de los ingresos y una variable de estratificación, una tercera variable que permita medir la estratificación de manera condicionada o controlada. Destacamos dos propiedades del *Índice S* que suponen una gran ventaja respecto a otros índices:

- Permite establecer como variable de estratificación una variable de dos grupos (entre hombre y mujer, por ejemplo) o entre diferentes grupos (niveles de educación o clases sociales). Cuando queramos comparar el grado de estratificación entre dos grupos, el índice mide la probabilidad de que encontremos un hombre con unos ingresos superiores a las mujeres, siendo $S = 0$ cuando no hay diferencia; es decir, la probabilidad de encontrar un hombre o una mujer en un rango de ingresos determinado es la misma, y $S = 1$ cuando la probabilidad de encontrar un hombre con ingresos superiores a los de una mujer es siempre superior. Esta lógica se aplica de manera similar cuando tenemos múltiples grupos de estratificación, como las clases sociales. El *Índice S* mediría así «la confianza con la que podemos predecir la posición relativa de dos individuos de grupos diferentes a partir de la posición relativa de los dos grupos a los que pertenecen» (Zhou, 2012: 472).
- Al basarse en la comparación por pares de los rangos individuales intergrupos, el *Índice S* desvincula la medición de la estratificación de la magnitud de la variación intragrupos. Así, el *Índice S* alcanza el valor 1 cuando la distribución de los ingresos está completamente segmentada entre los grupos. Esta propiedad no se da en las medidas de estratificación basadas en la proporción de variación entre grupos, que no alcanzan su nivel máximo hasta que no hay una variación homogénea dentro de los grupos.

Y lo que es más importante, el *Índice S* es invariante bajo transformaciones que preservan el rango, es decir, transformaciones de la variable que no alteran el orden de rango de las observaciones individuales (Zhou, 2012: 474).

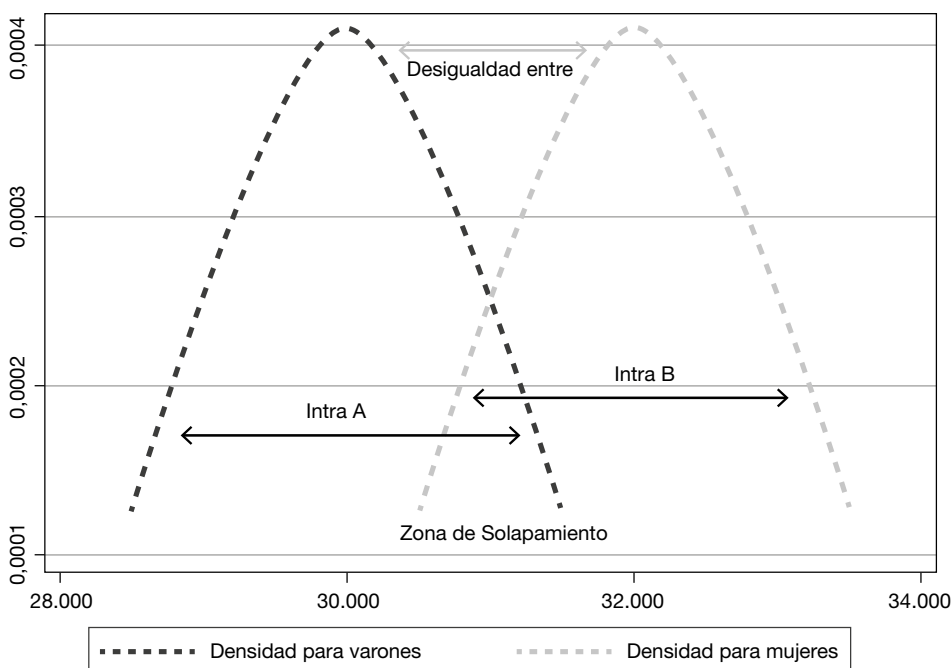
Este índice puede expresarse en términos generales de la siguiente manera:

$$S = P(Y_i > Y_j | C_i > C_j) - P(Y_i < Y_j | C_i < C_j) = E[\text{sign}(Y_i - Y_j) | (C_i > C_j)] \quad [1]$$

Dónde Y_i y C_i son los ingresos declarados y la clase social del individuo i ; $C_i > C_j$ muestra que los miembros de la clase o grupo C_i tienen un rango de percentil medio de ingresos superior a cualquier miembro perteneciente a la clase o grupo C_j ; $P(\cdot)$ denota una función de distribución de probabilidad; $E(\cdot)$ es la función de expectativa, o el valor esperado; y $\text{sign}(\cdot)$ es la función de signo, que devuelve un valor de -1 cuando su argumento es menor que 0, y 1 positivo cuando su argumento es mayor que 0. El

índice de estratificación es igual a 0 cuando $P(Y_i > Y_j | C_i > C_j) = P(Y_i < Y_j | C_i < C_j)$ o, dicho de otro modo, cuando no hay diferencia en la clasificación relativa de los ingresos entre las distintas clases sociales. Esto ocurriría, por ejemplo, cuando las distribuciones de ingresos específicas de cada clase se solapan perfectamente. El gráfico 1 muestra, por un lado, la visualización de lo que consideraríamos la estratificación intra, cuanto más dispersa es la distribución de ingresos en un grupo y, por otro lado, cuanto mayor es la zona de solapamiento y, por tanto, menor es la estratificación entre los dos grupos.

GRÁFICO 1. Esquema explicativo sobre la estratificación de ingresos por género



Fuente: Elaboración propia.

El índice de estratificación es igual a 1 cuando $P(Y_i > Y_j | C_i > C_j) = 1$, cuando las diferentes clases forman estratos jerárquicos completamente separados en la distribución global de los ingresos. El Índice S es

una función creciente del grado en que los diferentes grupos, ya sean clases o géneros, están separados entre sí en el rango de distribución de la renta o, de forma equivalente. Es una función creciente de la preci-

sión con la que la clasificación relativa de las clases sociales puede predecir la clasificación relativa de las rentas individuales (Zhou y Wodtke, 2019).

Para investigar el nivel de estratificación de ingresos entre clases sociales a lo largo del tiempo hemos empleado la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV). Como se sabe, esta recopila información sobre ingresos, pobreza, exclusión social y condiciones de vida en nuestro país³.

En el presente trabajo hemos querido analizar la evolución del *Índice S de Estratificación* de ingresos no paramétrico (ISN) (Zhou, 2012) por clase social en España, desde el año 2006 hasta 2019. La trayectoria que ha atravesado España durante el tiempo analizado incluye la etapa anterior a la recesión económica de 2008, un periodo de crisis y un periodo posterior⁴. Para este estudio la muestra total analizada consta de 364 917 casos, de los cuales 188 933 son varones y 175 984 son mujeres, de edades comprendidas entre treinta y sesenta y cinco años, lo que supone una base muestral amplia que facilita la posibilidad de inferencia estadística y disminuye el error estándar (véase tabla 1).

Las variables empleadas han sido la clase social, la renta y el género. Para la construcción de la clase hemos empleado la tipología EGP-10 diseñada por

Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979), de inspiración neoweberiana en la que se distinguen dos elementos clave: especificidad de recursos y capacidad de monitorización (Breen, 2004). Hemos optado por esta clasificación porque ha sido ampliamente respaldada por la literatura precedente en estudios de desigualdad y estratificación social (Fachelli y López-Roldán, 2015; Marqués-Perales y Gómez-Espino, 2023; Marqués-Perales y Herrera-Usagre, 2010). Para su operacionalización hemos incluido los criterios de ocupación, número de empleados y estatus en el trabajo. La variable ocupación ha sido medida a través de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones⁵, también conocida por sus siglas en inglés ISCO, basada en la clasificación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) para organizar la información de trabajo y empleo. La variable estatus en el trabajo atiende a la relación del trabajador con sus empleados, al hecho de supervisar o no a trabajadores subalternos. El tamaño de la propiedad ha sido construido con el número de empleados.

Finalmente, la estructura resultante es la siguiente: las clases I y II representan la clase de servicios, la I está compuesta por grandes propietarios/as con empleados/as y profesionales de nivel alto, y la II, por gerentes y profesionales de nivel medio. La clase III es la manual no rutinaria (IIIa, administrativos/as; IIIb, asistentes; empleados/as de oficina, tiendas y otros servicios de ventas); la IV es la pequeña burguesía (IVa, con empleados/as; IVb, sin empleados/as; y IVc, agrícolas); la clase V son técnicos/as y supervisores/as de trabajadores/as manuales; la VI son trabajadores/as cualificados/as y la VII, no cualificados (VIIa, peones de la industria y otros sectores manuales; VIIb, peones agrícolas).

³ La encuesta es de periodicidad anual, 2013 es su periodo base. Su ámbito poblacional es población que reside en viviendas familiares principales. Con un tamaño muestral de 13 000 hogares y 35 000 personas, la ECV llevó a cabo un tipo de muestreo bietápico con estratificación en las unidades de primera etapa, donde las secciones censales actúan como unidades, seguidas por las viviendas familiares principales. El método de recogida de información son entrevistas personales, aunque los datos relacionados con los ingresos del hogar se completan con registros administrativos.

⁴ No hemos incluido los datos de 2020 ya que fue un año excepcionalmente atípico debido a la pandemia de la COVID-19.

⁵ La ocupación está codificada a dos dígitos y reúne 41 códigos.

TABLA 1. Estadísticos descriptivos

Variables	Frecuencias	Porcentajes	Frecuencias	Porcentajes
EGP10	Hombre		Mujer	
I	30.502	16,14	27.946	15,88
II	15.362	8,13	13.621	7,74
IIIa	8.970	4,75	15.26	8,67
IIIb	21.421	11,34	45.202	25,69
IVa	5.620	2,97	2.807	1,60
IVb	14.330	7,58	9.907	5,63
IVc	7.775	4,12	4.315	2,45
V+VI	36.524	19,33	10.572	6,01
VIIa	38.347	20,30	38.195	21,70
VIIb	10.082	5,34	8.159	4,64
Total	188.933	100,00	175.984	100,00
Género				
Mujer	175.984	48,23		
Hombre	188.933	51,77		
Renta media				
Mujer	8.196.550			
Hombre	12.325.570			

Fuente: ECV 2006-2019, elaboración propia.

La variable dependiente es el ingreso bruto del individuo, y para medirlo se ha hecho uso de una serie de preguntas recogidas en la ECV, que son: ingresos no monetarios de los empleados (py020g); ingresos en efectivo o casi en efectivo de los empleados (py010g); vehículo de la empresa (py021g); beneficios en efectivo o pérdidas del trabajo por cuenta propia⁶ (py050g); y pensión de planes privados individuales (py080g). Estos ingresos hacen referencia al año anterior de la encuesta⁷. Finalmente, se

han sumado las cantidades para llegar a una medida del ingreso bruto personal. La tabla 1 presenta los estadísticos descriptivos de las variables empleadas en el análisis.

Una vez descrita la metodología empleada para construir el *Índice S* y las variables que han permitido su operacionalización, en el siguiente apartado vamos a presentar el análisis de la estratificación de ingresos por clases sociales y género, para el periodo 2006 a 2019 en España.

RESULTADOS

En esta sección, se van a comentar los resultados obtenidos sobre ingresos, clase social y género en España para los años comprendidos entre 2006 y 2019. En primer lugar, en el gráfico 2 se exponen los principales resul-

⁶ Hemos eliminado las rentas que tenían valores por debajo de cero para evitar que pudieran alterar el nivel de renta medio individual.

⁷ A pesar de que los ingresos hacen referencia al año anterior a la encuesta esto no debería afectar a la medición de la estratificación por clase social de cada año, ya que no estamos trabajando con la ocupación, sino con la clase social y esta no cambia de un año para otro. Además, hemos tomado un intervalo de edad (de 30 a 65) que según la literatura se corresponde con la edad de madurez laboral, por lo que la probabilidad de movilidad social

intrageneracional es limitada (Erikson y Goldthorpe, 1992; Marqués-Perales y Gómez-Espino, 2023).

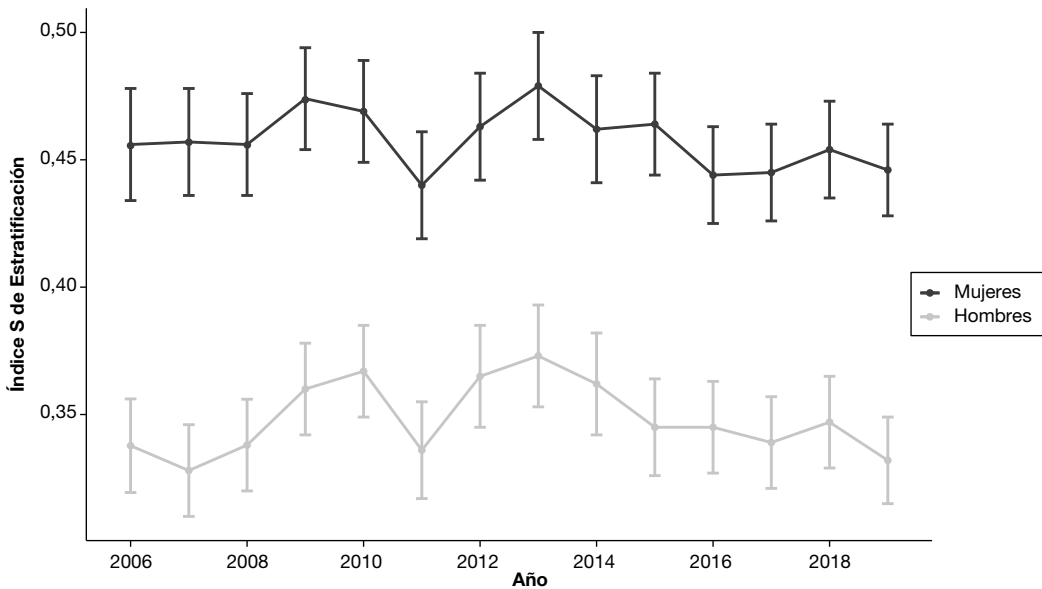
tados del *Índice S* de estratificación. Esto es así tanto para hombres como para mujeres. En esta sección, se analizan las muestras de forma aislada, bien por un lado las mujeres, bien por el otro los hombres.

En segundo lugar, en el gráfico 3 nos centraremos en la contraposición de hombres con respecto a las mujeres. A diferencia del gráfico 2, que analiza los cambios en la jerarquía por clase social de forma separada de hombres y mujeres, ahora se confrontan hombres y mujeres primero, sin consideración de su clase, y después tomándola también en consideración. Por último, en el gráfico 4 se expone la evolución del percentil medio de ingresos por clase social. Pese a su carácter eminentemente descriptivo, esta tendencia nos sirve para comprobar cómo se ordenan los ingresos entre las diferentes clases sociales.

Estratificación por clase social para hombres y mujeres

El gráfico 2 revela una dinámica de estratificación de ingresos muy similar en su evolución temporal para hombres y para mujeres, no obstante, se comprueba que el nivel de estratificación de las mujeres siempre ha sido significativamente superior al de los hombres. Mientras que, de media, a lo largo de los años el *Índice S* alcanza alrededor de un 0,46 para las mujeres, desciende a un 0,34 para los hombres. Esto significa que es mucho más fácil predecir el salario de las mujeres en función de su clase social que el de los hombres. O dicho de otro modo, los salarios están mucho más estratificados por clase social entre las mujeres que entre los hombres.

GRÁFICO 2. *Índice S de estratificación de ingresos por clase social para mujeres y hombres en España, 2006 a 2019*



Fuente: ECV 2006-2019, elaboración propia.

Asimismo, no ha habido cambios excesivamente significativos entre 2006 y 2019 ni para mujeres ni para hombres. No obstante, habría que subrayar la existencia de una variación como consecuencia de las alteraciones de la fuerza laboral. Dos aspectos deben ser considerados. En primer lugar, la crisis del año 2008 va a tener un impacto enorme en la distribución del ingreso en nuestro país. En líneas generales, pese a que algunas clases sociales perdieron más que otras, las medianas de algunos de los grupos mejor ubicados en la escala de ingresos se desplazaron más hacia al centro. Las posiciones sociales se situaron en un contexto de contracción del volumen monetario previo. Expresado en términos técnicos, las curvas de ingresos se solaparon por lo que se redujo el nivel de estratificación. Directivos/as y profesionales, empresarios/as medios, autónomos/as y propietarios/as agrícolas redujeron sus ingresos medianos más que las otras clases sociales, y esto es así tanto para hombres como para mujeres.

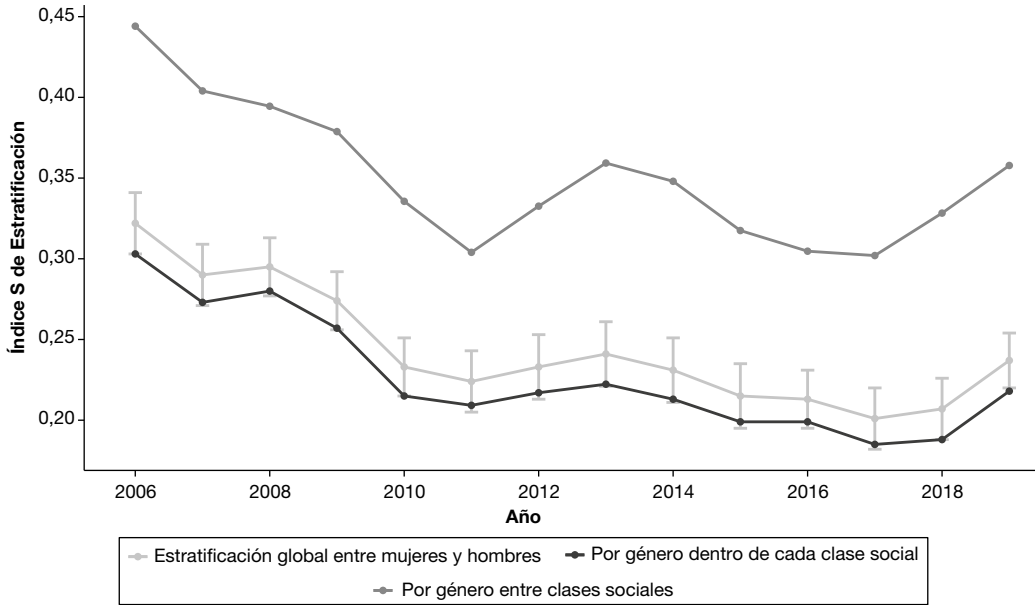
En segundo lugar, durante los años de mayor crisis económica (2009-2013) se produce lo que podría denominarse un efecto de composición en ambos géneros: primero, una tendencia a la subida de la estratificación de ingresos por clase social en cada género, para después experimentar una acusada caída en 2011, seguida de una posterior recuperación y suave caída que se estabiliza a partir de 2014. Este efecto es el resultado de los cambios que se producen en el tamaño relativo de las clases sociales, una vez que se reduce la fuerza laboral y se contrae la oferta empresarial. En el proceso de recuperación del empleo, a partir de 2012-2013, el gasto medio de los hogares, un indicador directo sobre el consumo de bienes y servicios, comenzó a recuperarse (INE, 2024). Esta recuperación del consumo de los hogares tuvo un impacto significativo en los pequeños negocios y comercios, base fundamental de la estructura económica de nuestro país donde las pequeñas y medianas empresas representan el 99,8 %

y un 62 % del valor añadido. Así, la recuperación del empleo y la generación de pymes podría haber conllevado una recuperación de los salarios medianos en determinadas clases sociales (véase gráfico 4) y un nuevo aumento de la estratificación hasta su consolidación.

Estratificación de ingresos por género

El gráfico 3 muestra los resultados del índice cuando se confrontan ambas muestras de hombres y mujeres. La línea que representa la estratificación global entre hombres y mujeres, muestra un moderado descenso de la estratificación salarial, de un 0,32 en 2006 a 0,20 en 2017 y, de nuevo, una ligera subida aunque de carácter notable en 2019 hasta un 0,24. Teniendo en cuenta que el rango medio de ingresos de los hombres es sistemáticamente superior al de las mujeres, este resultado sugiere que la probabilidad de que un hombre seleccionado al azar gane más que una mujer seleccionada al azar ha descendido de un $1 + 0,32/2 = 0,66$ a un $1 + 0,24/2 = 0,62$, es decir, un 6 % en estos últimos quince años.

Por otro lado, el gráfico 3 también muestra dos líneas adicionales. La estratificación de ingresos por género dentro de cada clase social, y la estratificación de ingresos por género entre diferentes clases sociales. Como era de esperar, ambas líneas llevan una tendencia análoga a la experimentada por la global. La estratificación entre personas de diferente género dentro de una misma clase social es menor que la estratificación global, lo cual es completamente lógico: la clase social tiene un poder de estratificación superior al género. Por otro lado, la estratificación entre individuos del mismo género, pero con diferente clase social es notablemente superior a la global. Dicho de otro modo, es más probable encontrar personas con diferente salario atendiendo a su clase social que a su género.

GRÁFICO 3. Índice S de estratificación de ingresos entre géneros en España, 2006 a 2019

Fuente: ECV 2006-2019, elaboración propia.

Evolución del rango medio del percentil de ingresos de cada clase por género

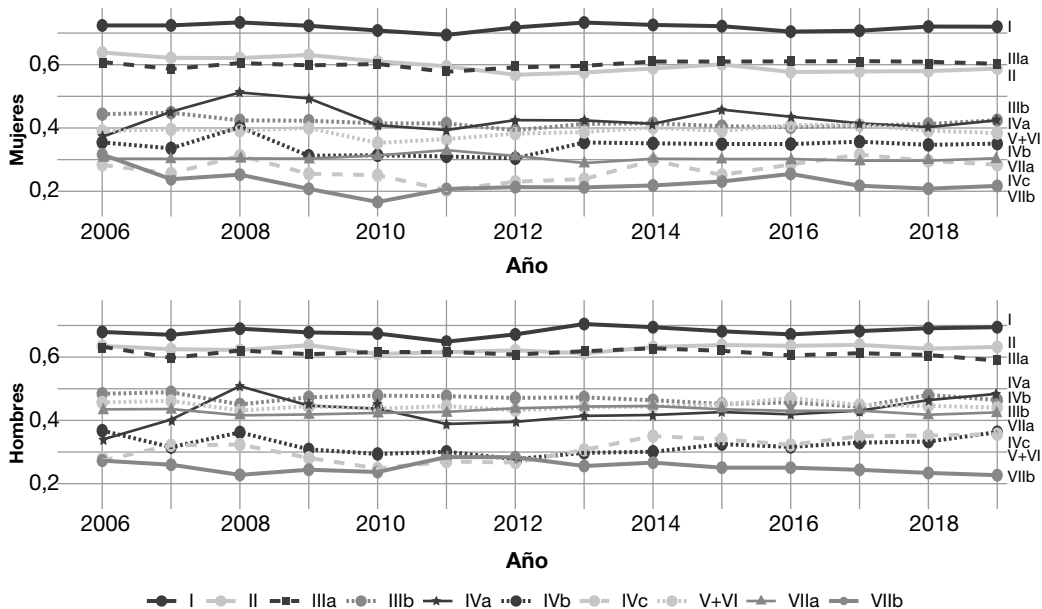
La siguiente información analizada se refiere a la evolución del rango medio del percentil de ingresos para cada clase social en España entre 2006 y 2019, para mujeres y hombres (véase gráfico 4). Con el fin de ilustrar los cambios distributivos, el gráfico 4 informa del rango percentil promedio de ingresos para cada clase social en el periodo seleccionado. Esto es, el orden en la que la mayor parte de miembros de una clase social se sitúa en una distribución de percentiles de ingresos.

Se puede observar que la clase I está mejor situada en términos de ingresos tanto para mujeres como para hombres, se encuentra en el estrato superior de la clasificación de ingresos. Esta clase social muestra una estabilidad en el rango medio del percentil de ingresos a lo largo del periodo analizado. Según sucede en el modelo de Zhou y Wodke (2019), las clases altas destacan por mantener los rangos de ingresos superiores.

Respecto a la muestra para mujeres, se da una clara polarización de ingresos por la parte alta y baja de la estructura ocupacional en comparación con los hombres, debido a la falta de presencia de este colectivo en una clase intermedia, como es la V+VI, con ingresos superiores a las clases menos cualificadas. Por su parte, las pequeñas empresarias mejoran su situación relativa de clase, en comparación con el resto de clases.

En la muestra para hombres, se aprecia que las clases sociales no están tan polarizadas en estratos de ingresos como sucede con las mujeres; se dan clases intermedias como la V+VI o la IIIb, con un rango de salario que permite mediar entre las clases de mayores y menores ingresos. Al igual que en el grupo de mujeres, la clase IVa experimentó un incremento sustancial en el rango medio del percentil de ingresos durante el periodo de estudio y, aunque baja tras la crisis a partir de 2011, la tendencia es ascendente alcanzando niveles superiores a los del inicio del periodo de estudio.

GRÁFICO 4. Evolución del rango medio del percentil de ingresos de cada clase social en mujeres y hombres (esquema EGP-10), 2006-2019



Fuente: ECV 2006-2019, elaboración propia.

La visión conjunta de los dos gráficos nos da información relevante sobre la evolución de la posición relativa de las clases para mujeres y para hombres. Conforme a la hipótesis de partida, las mujeres están más estratificadas que los hombres. Ellas están más polarizadas entre las clases de servicio cualificado y no cualificado, y disponen de una estructura menos mesocrática porque hay menos personas en los niveles intermedios; por ejemplo, apenas ocupan la clase V+VI que son supervisores y trabajadores cualificados de la industria (es una clase cualificada, fuertemente sindicalizada y con altos salarios) que haría de amortiguador para las diferencias salariales entre la mayor estratificación (clase alta de servicio) y la menor estratificación de las clases menos cualificadas.

CONCLUSIONES

En este artículo hemos dado cuenta del nivel de estratificación que tiene la clase so-

cial sobre los ingresos en España durante el periodo 2006 a 2019. Para ello se ha empleado el *Índice S*, especialmente diseñado para el análisis de la estratificación social (Zhou, 2012). Hay que considerar la novedad que supone este índice, pues la mayor parte de estudios realizados se basan en un análisis de la desigualdad y no en un análisis de estratificación social propiamente dicho. Para dar evidencias de la importancia teórica de este índice podemos especificar la forma en que desigualdad y estratificación pueden tomar caminos opuestos. En este artículo, hemos comprobado que el *Índice S* presenta distancias respecto al índice de desigualdad más empleado, a saber, el índice *Gini*. Yitzhaki y Lerman indican a este respecto que «la desigualdad y la estratificación están inversamente relacionadas» (1991: 323), argumentando que esta relación es consistente con la teoría de la privación relativa, ya que «las sociedades estratificadas pueden tolerar una mayor

desigualdad que las sociedades no estratificadas», ya que «a medida que las personas se involucran más (menos) entre sí, tienen menos (más) tolerancia para un nivel dado de desigualdad» (1991: 323).

Los resultados presentados confirman que el impacto de la clase social apenas ha variado a lo largo del periodo estudiado (H1), aunque han existido pequeñas fluctuaciones en alguna clase social concreta y en 2008 como consecuencia de la crisis.

Las clases sociales, medidas de acuerdo con la clasificación de Erikson, Goldthorpe y Portocarrero (1979), explican en muy buena medida cómo se forman estratos diferenciados por renta. Se ha comprobado que el orden por el que se estratifican los ingresos por clase social se corresponde, básicamente, con la jerarquía que establece esta clasificación. No en vano, es la clasificación más empleada en los estudios de movilidad y estratificación social. De acuerdo con ella, la especificidad de recursos y la capacidad de monitorización se combinan para generar unas oportunidades de vida diferentes en general y, como hemos comprobado, unas recompensas desiguales por clase. Estos resultados apuntan hacia una dirección ya conocida por la sociología especializada en estratificación social. Los sistemas de mercado capitalistas son relativamente invariantes en sus estructuras sociales. En términos de recompensas sociales, la forma en la que se ordenan las posiciones apenas cambia por lugar y tiempo. Es lo que se denomina la *constante de Treiman* (Treiman, 1976). No obstante, no podemos ignorar el efecto de las crisis económicas sobre la estratificación de ingresos como consecuencia de una reducción de la masa monetaria. En líneas generales, pese a que algunas clases sociales perdieron más que otras, las medianas de algunos de los grupos mejor ubicados en la escala de ingreso se desplazaron más hacia al centro.

En lo que concierne a la segunda de nuestras hipótesis (H2), nuestros datos in-

dican que desde 2006 a 2011 España experimentó una reducción sustancial de estratificación de ingresos entre géneros o, dicho de otro modo, un creciente solapamiento entre hombres y mujeres en términos de ingresos. No obstante, este frenó su tendencia a partir del periodo mencionado, manteniéndose en una horquilla sin grandes cambios hasta 2019. Otros estudios han dado cuenta de una reducción significativa de la estratificación de ingresos entre mujeres y hombres, especialmente en el sector de los cuidados, en los últimos 20 años (Shoki *et al.*, 2019). De hecho, Zhou y Wodke (2019: 964) mantienen que la diferencia en la estratificación de ingresos entre hombres y mujeres viene dada por la mayor sindicalización de las profesiones que más frecuentan los hombres: las manuales de la industria.

Por último, cuando realizamos un análisis separado por género (H3), el poder de la estratificación por clase social es más fuerte entre las mujeres que entre los hombres. Explicamos los factores que influyen en esta diferencia. Al contrario que los hombres, que ocupan en una gran proporción las clases intermedias e incluso las obreras cualificadas (V+VI), las mujeres se concentran en dos clases sociales polarizadas, la clase de servicio cualificado (como son profesionales), y las trabajadoras de servicio no cualificado (como son las trabajadoras de venta al público). Esta polarización en la posición de clase se refleja en una mayor estratificación de ingresos en este colectivo. Las mujeres se encuentran excluidas de ciertos segmentos ocupacionales, lo que condiciona que puedan acceder a puestos tradicionalmente masculinos con mejores condiciones salariales (England, 2010). Así, se da una mayor distribución de ingresos en los extremos entre las clases cualificadas y no cualificadas, debido a la feminización de las ocupaciones en el mercado laboral español (Dueñas-Fernández, Iglesias-Fernández, y Llorente-Heras, 2014; Ibáñez-Pascual, 2017).

Por otro lado, se da una mayor polaridad entre contrataciones parciales y completas en el grupo de mujeres; estas se ven más afectadas por fluctuaciones en el ciclo vital que afectan a sus trayectorias laborales que en el caso de los hombres (Ortíz-García, 2014; Domínguez-Folgueras, González, y Lapuerta, 2022). Estos tienen trayectorias laborales más estables y sufren menos fluctuaciones por el ciclo vital, lo que influye en su menor estratificación de ingresos. Por último, un factor relacionado con el anterior sería el fenómeno denominado *Penalty to motherhood*, penalizaciones que sufren las mujeres trabajadoras cuando son madres para poder conciliar y que afecta a la reducción de horas en el puesto de trabajo y con ello a un menor nivel de ingresos (England *et al.*, 2016; Fuller, 2018). Estos tres factores, acorde con la literatura, afectarían a la mayor estratificación de salarios dentro del colectivo de mujeres, como reflejan los datos obtenidos del *Índice S*.

BIBLIOGRAFÍA

- Allanson, Paul (2018). «On the Measurement of the Overall Degree of Income Stratification between Groups». *Review of Income and Wealth*, 64(2): 388-405. doi: 10.1111/roiw.12290
- Allison, Paul D. (1978). «Measures of Inequality». *American Sociological Review*, 43(6): 865-880. doi: 10.2307/2094626
- Bauman, Zygmunt (2007). *Consuming Life*. Cambridge: Polity Press. (1.ª ed.).
- Beck, Ulrich y Willms, Johannes (2004). *Conversations with Ulrich Beck*. Cambridge: Polity.
- Breen, Richard (2004). *Social Mobility in Europe*. Oxford; New York: Oxford University Press.
- Buchmann, Claudia; DiPrete, Thomas A. y McDaniel, Anne (2008). «Gender Inequalities in Education». *Annual Review of Sociology*, 34(1): 319-337. doi: 10.1146/annurev.soc.34.040507.134719
- Carrasquer, Pilar y Amaral-Pinto, Mariana do (2019). *El terra enganxós de les dones a la ciutat de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, Barcelona Activa.
- Cebrián-López, Inmaculada C. y Moreno, Gloria (2018). «Desigualdades de género en el mercado laboral». *Panorama social*, 27: 47-63.
- Clark, Terry N. y Lipset, Seymour M. (1991). «Are Social Class Dying?». *International Sociology*, 6(4): 397-410. doi: 10.1177/026858091006004002
- Domínguez-Folgueras, Marta (2024). «Parentalidad y división del trabajo doméstico en España, 2002-2010»/«Parenthood and Domestic Division of Labour in Spain, 2002-2010». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 149: 45-64. doi: 10.5477/cis/reis.149.45
- Domínguez-Folgueras, Marta; González, M. José y Lapuerta, Irene (2022). «The Motherhood Penalty in Spain: The Effect of Full- and Part-Time Parental Leave on Women's Earnings». *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 29(1): 164-189. doi: 10.1093/sp/jxab046
- Dueñas-Fernández, Diego; Iglesias-Fernández, Carlos y Llorente-Heras, Raquel (2014). «Occupational Segregation by Sex in Spain: Exclusion or Confinement?». *International Labour Review*, 153(23): 11-36. doi: 10.1111/j.1564-913X.2014.00206.x
- England, Paula (2010). «The Gender Revolution: Uneven and Stalled». *Gender and Society*, 24(21): 49-66.
- England, Paula; Bearak, Jonathan; Budig, Michelle J. y Hodges, Melissa J. (2016). «Do Highly Paid, Highly Skilled Women Experience the Largest Motherhood Penalty?». *American Sociological Review*, 81(61): 161-189. doi: 10.1177/0003122416673598
- Erikson, Robert y Goldthorpe, John H. (1992). *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford [UK]; New York: Clarendon Press; Oxford University Press.
- Erikson, Robert; Goldthorpe, John H. y Portocarero, Lucienne (1979). «Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden». *The British Journal of Sociology*, 30(4): 415. doi: 10.2307/589632
- Esping-Andersen, Gøsta (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. Oxford: Oxford University Press. (1.ª ed.).
- Fachelli, Sandra y López-Roldán, Pedro (2015). «¿Somos más móviles incluyendo a la mitad invisible? Análisis de la movilidad social intergeneracional en España en 2011»/«Are We More Mobile when the Invisible Half Is Accounted for? Analysis of Intergenerational Social Mobility in Spain in 2011». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 150: 41-70. doi: 10.5477/cis/reis.150.41

- Fuller, Sylvia (2018). «Segregation across Workplaces and the Motherhood Wage Gap: Why Do Mothers Work in Low-Wage Establishments?». *Social Forces*, 96(4): 1443-1476. doi: 10.1093/sf/sox087
- Gálvez-Muñoz, Lina y Rodríguez-Modroño, Paula (2011). «La desigualdad de género en las crisis económicas». *Investigaciones Feministas*, 2: 113-32.
- Goldthorpe, John H. (2000). *On Sociology: Numbers, Narratives, and the Integration of Research and Theory*. Oxford [UK]; New York: Oxford University Press.
- Goldthorpe, John H. (2012). «De vuelta a clase y el estatus: Por qué debe reivindicarse una perspectiva sociológica de la desigualdad social»/«Back to Class and Status: Or Why a Sociological View of Social Inequality Should Be Reasserted». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 137: 43-58.
- Goldthorpe, John H. y McKnight, Abigail (2004). *The Economic Basis of Social Class*. 80. London: Centre for Analysis of Social Exclusion. LSE.
- González-Rodríguez, Juan J. y Garrido-Medina, Luis J. (2005). Mercado de trabajo, ocupación y clases sociales. En: *Tres décadas de cambio social en España* (pp. 89-134). Madrid: Alianza.
- Hertel, Florian R. (2017). *Social Mobility in the 20th Century*. Wiesbaden: Springer Fachmedien.
- Hurley, John; Storrie, Donald y Jungblut, Jean-Marie (2011). *Shifts in the Job Structure in Europe during the Great Recession*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Ibáñez-Pascual, Marta (2017). *Mujeres en mundos de hombres: la segregación ocupacional a través del estudio de casos*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Instituto Nacional de Estadística (2024). *Encuesta de presupuestos familiares*. Madrid: INE.
- Iversen, Torben (2010). *Women, Work, and Politics the Political Economy of Gender Inequality*. New Haven: Yale University Press.
- Karpiński, Zbigniew y Skvoretz, John (2023). «Status Allocation from Elementary Allocation Principles». *Research in Social Stratification and Mobility*, 83: 100769. doi: 10.1016/j.rssm.2023.100769
- Kingston, Paul W. (2000). *The Classless Society*. California: Stanford University Press.
- Lasswell, Thomas E. (1965). *Class and Stratum, An Introduction to Concepts and Research*. Boston: Houghton Mifflin Company. (1.ª ed.).
- Le Grand, Carl y Tählin, Michael (2013). *Class, Occupation, Wages, and Skills: The Iron Law of Labor Market Inequality*. En: G. Elisabeth Birkelund (ed.). *Class and Stratification Analysis* (Vol. 30, *Comparative Social Research*, pp. 3-46). Emerald Group Publishing Limited.
- Manduca, Robert A. (2019). «The Contribution of National Income Inequality to Regional Economic Divergence». *Social Forces*, 98(2): 622-48. doi: 10.1093/sf/soz013
- Marqués-Perales, Ildelfonso y Herrera-Usagre, Manuel (2010). «¿Somos más móviles? Nuevas evidencias sobre la movilidad intergeneracional de clase en España en la segunda mitad del siglo XX»/«Are we More Mobile? New Evidence of Intergenerational Class Mobility in Spain During the Second Half of the 20th Century». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 131: 43-73.
- Marqués-Perales, Ildelfonso y Gómez-Espino, Juan Miguel (2023). «The Role of Working Women in Social Mobility in Spain». *International Sociology*, 38(3): 311-333. doi: 10.1177/02685809221150753
- Molina, José Alberto y Montuenga, Víctor M. (2008). *The Motherhood Wage Penalty in a Mediterranean Country: The Case of Spain*. 3574. Bonn: IZA Institute of Labour Economics.
- Nolan, Brian; Weisstanner, David; Goedemé, Tim y Paskov, Marii (2020). «Social Class and Earnings: A Cross-National Study». *INET Oxford Working Papers*.
- Oesch, Daniel (2006). *Redrawing the Class Map*. London: Palgrave Macmillan UK.
- Ortiz-García, Pilar (2014). «El trabajo a tiempo parcial. ¿Una alternativa para la mujer en tiempos de crisis?». *Sociología del Trabajo*, 3(82): 73-92.
- Pakulski, Jan y Waters, Malcolm (1996). *The death of class*. Thousand Oaks, California: SAGE.
- Parent-Thirion, Agnès; Biletta, Isabella; Cabrita, Jorge; Llave Vargas, Oscar; Vermeylen, Greet; Wilczynska, Aleksandra y Wilkens, Mathijn (2017). *6th European Working Conditions Survey: Overview Report*. Luxembourg: Publications Office of the European Union.
- Sánchez-Mira, Núria y O'Reilly, Jacqueline (2019). «Household Employment and the Crisis in Europe». *Work, Employment and Society*, 33(3): 422-443. doi: 10.1177/0950017018809324
- Santos-Ortega, Juan Antonio (2012). «La bolsa y la vida»: Efectos de la lógica financiera sobre los mercados de trabajo precarios. En: L. E. Alonso-Benito y C. J. Fernández-Rodríguez (eds.). *La financiarización de las relaciones salariales: una*

- perspectiva internacional* (pp. 127-157). Madrid: FUHEM Ecosocial, Los libros de la catarata.
- Sevilla-Sanz, Almudena; Gimenez-Nadal, Jose Ignacio y Fernández, Cristina (2010). «Gender Roles and the Division of Unpaid Work in Spanish Households». *Feminist Economics*, 16(4): 137-184. doi: 10.1080/13545701.2010.531197
- Shoki, Okubo; Keisuke, Kawata; Ting, Yin y Zhaoyuan, Xu (2019). *Wage Stratification between Care Workers and Non-Care Workers in Japan: Evidence from 2001-2017. Discussion Paper*. FY2019. Tokyo: Research Institute of Economy, Trade and Industry.
- Tåhlin, Michael (2007). «Class Clues». *European Sociological Review*, 23(5): 557-572. doi: 10.1093/esr/jcm019
- Trapido, Denis (2006). «Gendered Transition: Post-Soviet Trends in Gender Wage Inequality among Young Full-Time Workers». *European Sociological Review*, 23(2): 223-237. doi: 10.1093/esr/jcl030
- Treiman, Donald J. (1976). «A Standard Occupational Prestige Scale for Use with Historical Data». *The Journal of Interdisciplinary History*, 7(2): 283-304. doi: 10.2307/202737
- Tumin, Melvin M. (1984). *Social Stratification: The Forms and Functions of Inequality*. Englewood Cliffs, N.J: Prentice-Hall. (2.ª ed.).
- Warner, Geoffrey (2000). «A Lorenz Curve Based Index of Income Stratification». *The Review of Black Political Economy*, 28(3): 41-57. doi: 10.1007/BF02717269
- Williamson, Oliver E. (1985). *The Economic Institutions of Capitalism: Firms, Markets, Relational Contracting*. New York: Free Press.
- Wright, Erik O. (1979). *Class Structure and Income Determination*. New York: Academic Press.
- Wright, Erik O. (2018). *Comprender las clases sociales*. Barcelona: Akal.
- Yitzhaki, Shlomo y Lerman, Robert I. (1991). «Income Stratification and Income Inequality». *Review of Income and Wealth*, 37(3): 313-329. doi: 10.1111/j.1475-4991.1991.tb00374.x
- Zhou, Xiang (2012). «A Nonparametric Index of Stratification». *Sociological Methodology*, 42(1): 365-389. doi: 10.1177/0081175012452207
- Zhou, Xiang y Wodtke, Geoffrey T. (2019). «Income Stratification among Occupational Classes in the United States». *Social Forces*, 97(3): 945-972. doi: 10.1093/sf/soy074

RECEPCIÓN: 22/07/2023

REVISIÓN: 02/01/2024

APROBACIÓN: 26/03/2024

ANEXOS

TABLA A1. *Porcentaje de clases por género, periodo 2006 a 2019*

Mujer															
egp10	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Total
I	13,88	14,02	14,27	14,91	17,09	17,85	15,45	14,78	14,45	15,47	15,97	16,66	16,40	16,82	15,88
II	6,73	6,58	7,02	7,15	6,03	6,17	7,94	7,63	7,68	7,65	8,16	8,42	9,09	9,23	7,74
IIIa	8,42	8,42	7,82	7,89	8,64	8,90	9,60	9,39	9,29	9,24	9,14	9,60	8,56	8,12	8,67
IIIb	25,49	26,37	26,51	26,18	26,04	25,20	24,48	25,08	24,87	25,12	25,40	24,63	25,96	26,28	25,69
IVa	1,15	1,12	1,21	1,21	1,03	1,40	2,00	1,63	1,68	1,61	1,84	2,01	2,08	2,07	1,60
IVb	5,69	5,78	5,35	5,13	4,36	4,29	5,17	6,42	6,40	6,30	6,39	5,84	5,81	5,79	5,63
IVc	2,45	2,51	2,96	3,14	2,86	2,45	2,78	2,60	2,84	2,74	2,26	2,12	1,85	1,87	2,45
V+VI	7,72	7,42	6,78	6,32	5,70	5,52	7,22	6,30	6,21	6,11	6,01	4,85	5,30	4,92	6,01
VIIa	22,55	22,37	22,82	23,35	23,19	23,36	19,99	20,78	21,56	21,21	20,96	22,08	21,16	20,85	21,70
VIIb	5,92	5,40	5,26	4,71	5,05	4,87	5,37	5,40	5,01	4,55	3,88	3,79	3,79	4,04	4,64
Hombre															
egp10	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	Total
I	15,06	15,89	16,08	16,13	18,08	18,66	15,88	14,78	14,5	15,36	16,06	16,36	15,94	15,22	16,14
II	6,82	6,83	7,11	7,44	6,76	6,66	7,98	7,90	8,63	8,79	8,90	8,71	9,07	9,53	8,13
IIIa	4,91	4,69	4,73	4,82	5,14	5,23	5,24	4,94	4,44	4,79	4,77	4,87	4,40	4,17	4,75
IIIb	9,30	9,55	9,82	9,79	10,11	9,76	11,23	11,85	11,97	12,42	12,17	12,47	12,79	12,90	11,34
IVa	2,32	2,31	2,56	2,56	2,22	2,41	3,28	3,40	3,59	3,18	3,16	3,30	3,46	3,49	2,97
IVb	7,33	7,45	6,93	6,95	6,28	6,14	7,34	8,43	8,69	8,62	8,52	8,09	7,65	8,06	7,58
IVc	4,93	4,88	4,79	4,80	4,50	4,49	4,44	4,16	3,93	3,85	3,60	3,26	3,51	3,42	4,12
V+VI	21,14	20,93	21,20	21,06	19,04	18,98	20,52	20,33	19,15	18,37	18,25	18,28	18,46	18,05	19,33
VIIa	22,55	22,46	22,01	21,73	22,65	22,45	18,04	18,14	18,88	18,73	19,39	19,64	19,62	19,60	20,30
VIIb	5,63	5,01	4,77	4,71	5,22	5,21	6,05	6,07	6,22	5,89	5,17	5,02	5,10	5,56	5,34

Fuente: ECV 2006-2019, elaboración propia.

La influencia de los vínculos sociales sobre hábitos lectores. Un análisis sociológico de la lectura en España

*The Influence of Social Connections on Reading Habits:
A Sociological Analysis of Reading in Spain*

Alejandro Pizzi y Joaquim Rius-Ulldemolins

Palabras clave

- Compra de libros
- Desigualdad social
- Factores sociales
- Lectura
- Prácticas culturales
- Vínculos sociales

Key words

- Books Consumption
- Social Inequality
- Social Factors
- Reading
- Cultural Practices
- Social Bonds

Resumen

Este artículo aborda el estudio de los hábitos de lectura en España, un aspecto central del consumo cultural que ha recibido poca atención académica. Mediante un análisis multivariante y de regresión ordinal, investigamos cómo distintos factores estructurales, culturales y actitudinales inciden en estos hábitos. Especialmente, resaltamos la significativa influencia de los vínculos sociales (como la familia, el entorno educativo y las amistades) en la formación del hábito lector. Esto ofrece una visión que supera la simplificada división entre lector/no lector y el análisis previo centrado en distinciones elitistas. Los hallazgos apuntan a que las variaciones en el consumo cultural de lectura están más vinculadas a diferencias en los entornos sociales y su relación con la cultura que a la condición socioeconómica o el nivel educativo de los individuos.

Abstract

This article addresses the study of reading habits in Spain, a central aspect of cultural consumption that has received little academic attention. Through a multivariate and ordinal regression analysis, we investigate how various structural, cultural, and attitudinal factors influence these habits. We particularly highlight the significant influence of social connections (such as family, the educational environment, and friendships) in the formation of reading habits. This provides a perspective that goes beyond the simplified division between reader/non-reader and previous analysis focused on elitist distinctions. The findings suggest that variations in cultural reading consumption are more closely linked to differences in social environments and their relationship with culture than to socioeconomic condition or individuals' educational level.

Cómo citar

Pizzi, Alejandro; Rius-Ulldemolins, Joaquim (2024). «La influencia de los vínculos sociales sobre hábitos lectores. Un análisis sociológico de la lectura en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 121-144. (doi: 10.5477/cis/reis.188.121-144)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alejandro Pizzi: Universitat de València | alejandro.pizzi@uv.es

Joaquim Rius-Ulldemolins: Universitat de València | joaquim.rius@uv.es



INTRODUCCIÓN

Los análisis sobre el consumo cultural en España se han desarrollado en los últimos treinta años como una forma de comprender mejor su realidad. El rápido proceso de cambio social que experimentó este país desde la recuperación de la democracia y la entrada en la modernidad avanzada también tuvo efectos sobre las prácticas culturales (Ariño-Villarroya, 2010). En este sentido el desarrollo de encuestas cuantitativas, a nivel estatal o autonómico, ha servido para comprender el rápido cambio de estos consumos. Se observa un pasaje desde una sociedad relativamente atrasada hacia una lógica posmoderna de fragmentación y especialización en consumos culturales, distintos según cohortes de edad, grupos sociales e identidades globales y locales (Ariño-Villarroya y Llopis, 2016). En este sentido, la comparación con otros países europeos ha revelado la existencia de un proceso de convergencia con el resto de países del sudoeste de Europa, así como el mantenimiento de algunas diferencias significativas con el norte y el centro del continente (Rius-Ulldemolins, Pizzi y Paya, 2022).

En algunos sectores de la cultura, como en la música, las artes escénicas o el cine, la sociología del consumo cultural ha experimentado un cierto desarrollo en España (Noya, 2010), pero no tanto así en el estudio de la lectura o de la literatura, a pesar de que, en países como Francia, ha sido uno de los vectores de su desarrollo (Labari, 2014; Mauger, Poliak y Pudal, 2010). Así, el estudio de los consumos de lecturas ha sido un ámbito poco explorado en España, a pesar de su importante industria editorial y de la proyección de sus creadores. De esta manera, el presente artículo pretende avanzar en el conocimiento de las prácticas lectoras.

No obstante, nos proponemos ir más allá de la mera descripción o tipologización de públicos lectores, así como del debate del consumo cultural como factor de diferencia-

ción social que ha dominado la sociología los últimos treinta años (Chan y Goldthorpe, 2007). En este sentido, se pretende examinar los factores macrosociales junto con la existencia de experiencias y lógicas sociales que están asociadas con la práctica de la lectura. Por ello, planteamos en este caso seguir el camino iniciado por algunos de los estudios más avanzados en consumo cultural, orientados a analizar la influencia de los factores institucionales y las redes interpersonales sobre las prácticas de lectura (Fishman y Lizardo, 2013; Lizardo, 2006). Los resultados del análisis multivariante permiten afirmar que los vínculos sociales, familiares y de amistad constituyen una parte de la explicación de los hábitos de lectura de la población.

Para el análisis nos basamos en tres barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas: el 2280 (CIS, 1998), el 2478 (CIS, 2003) y el 3149 (CIS, 2016). Si bien los últimos microdatos específicos del CIS disponibles sobre esta temática son de 2016, aún permiten observar tendencias poblacionales y patrones de comportamientos estructurales que continúan siendo relevantes en la sociedad española actual.

Antes, en primer lugar, desarrollamos las teorías y conceptos que orientan la interrogación de este estudio. En segundo lugar, exponemos la metodología utilizada en esta investigación. En tercer lugar, discutimos los resultados obtenidos a través del análisis multivariante. Finalmente, elaboramos unas conclusiones en las que sopesamos la influencia de los factores estructurales, culturales y actitudinales que explican las diferencias en los hábitos de lectura de la población española.

EL ESTUDIO DE LA LECTURA: DEL CONSUMO INDIVIDUAL A LA LÓGICA SOCIAL DE LA LECTURA

Desde la perspectiva de los estudios culturales y literarios, la lectura ha sido vista como una herramienta para fortalecer el

conocimiento, los valores y hábitos personales, y ha sido percibida como una práctica intrínsecamente positiva (Levmore y Nussbaum, 2011; Miller, 2009). Esta insistencia en los beneficios individuales ha sido también tomada en consideración de forma acrítica en los estudios de sociología de los consumos culturales, en los que un mayor consumo se vincula a un bien colectivo por su contribución a la cohesión social (Cf. Donnat, 2004). Por ello, la promoción de la lectura ha sido una de las prioridades —al menos a nivel discursivo— para la política cultural desde su fundación (Patricio-Mulero, 2019). A pesar de ello, los estudios comparativos en EE. UU. y en Europa muestran un declive de los tiempos dedicados a la lectura desde los años ochenta (Toivonen, 2013). Los datos reflejan una tendencia que afecta especialmente a las lecturas de ficción y románticas (Knulst y Broek, 2003). Esta tendencia al abandono de la lectura, por parte de un sector de la población, se ha visto acrecentada con la irrupción de las redes sociales y el *streaming* de contenido audiovisual (Pizzi, Pecourt y Rius-Ulldemolins, 2023).

Sin embargo, la lectura sigue siendo uno de los consumos culturales más frecuentes y transversales a gran parte de la población, al menos en Europa o EE. UU. (DiMaggio y Mukhtar, 2004; Rius-Ulldemolins, Pizzi y Rubio-Arostegui, 2019). Encontramos un consumo arraigado en amplias capas sociales, y que no se encuentra asociado a las dinámicas de exclusividad planteadas por Bourdieu en los años setenta (Bourdieu, 1998). Ciertamente, sus aportaciones han sido criticadas por su sesgo teórico o ideológico (Fabiani, 2007), o bien por no dar cuenta de la actual relativización y desclasificación de los productos culturales según niveles educativos y clases sociales (DiMaggio, 1987). En particular, la teoría de la omnivoridad cultural desarrollada por Peterson y otros autores (Peterson y Kern, 1996) plantea que los consumos culturales

han dejado de ser explicados por la dinámica de la distinción y el esnobismo social, y plantea que las elites presentan una mayor apertura de estas capas sociales hacia consumos culturales considerados como populares. Sin querer entrar en el fondo de la cuestión, solamente queremos constatar que se siguen observando las diferencias entre niveles de lectura y consumo cultural en general, aunque ciertamente mucho más mediadas por su digitalización y mayor presencia de productos globales y audiovisuales (Ollivier, 2008; Weingartner, 2020).

En todo caso, actualmente se ha evidenciado que la lectura y el consumo cultural no pueden ser explicados como un efecto directo de los factores sociodemográficos como el nivel educativo, clase social o género, entre otros (Mauger, Poliak y Pudal, 2010). Por el contrario, el consumo cultural es considerado un producto de articulaciones y trayectorias individuales (Lahire, 2008). Así, en los estudios sobre la lectura, uno de los grandes debates ha sido hasta qué punto el sistema educativo puede revertir la lógica de la socialización mayor o menor en el hábito de la lectura y fomentar el hábito lector en la edad infantil y juvenil, incluso en los hijos de familias con un menor hábito lector (Alvermann, 2002). Por ello, una de las cuestiones ha sido la manera de fomentar el hábito lector desde estilos educativos más participativos o experienciales de la lectura, especialmente en las nuevas generaciones más desconectadas de la lectura como acceso al ocio cultural (Verboord, 2005).

Por otra parte, existen algunos factores sociodemográficos que han sido destacados como relevantes para la explicación del consumo lector. Uno de ellos ha sido, desde los años ochenta, el factor del género: los resultados son convergentes en destacar el mayor porcentaje de mujeres lectoras, su mayor intensidad en cuanto a número de libros leídos y su preferencia por libros de ficción romántica (Radway, 1984).

Otro factor cultural que se asocia también a los hábitos lectores y los consumos culturales es el factor de cohorte y, por lo tanto, la influencia de los iguales en la práctica y la elección de lecturas (Knulst y Broek, 2003). Finalmente, otros autores han señalado cómo la proximidad a otros consumos culturales da cuenta de la vinculación individual a los hábitos lectores, lo que explicaría las diferencias en el hábito de lectura entre personas con niveles educativos y sociales aparentemente similares (Lahire, 2004; Lizardo, 2017).

DISEÑO METODOLÓGICO

El objetivo del artículo consiste en analizar los factores que influyen sobre los hábitos de lectura de la población española. Específicamente, estudiamos las frecuencias de lectura de libros, porque consideramos que constituye el objeto tradicional al que refiere la práctica de la lectura. Dicho fenómeno lo observamos a través de los niveles de lecturas de libros que manifiestan los individuos en España. En el Barómetro del CIS n.º 3149 (2016)¹, lo estimamos a través de la variable «frecuencia de lectura de libros»², que presenta las siguientes categorías: «todos o casi todos los días»; «una o dos veces por semana»; «alguna vez al mes»; «alguna vez al trimestre»; «casi nunca» y «nunca». Se ha recodificado en las siguientes categorías de frecuencias: «elevada»; «intermedia»; «baja» y «muy baja o nula». Además, para llevar a cabo una comparación temporal de la evolución de la lectura, también utilizamos la variable de «frecuencias de lectura» que se encuentra disponible en los Barómetros n.º 2280

Tiempo libre y hábitos de lectura (1998) y n.º 2478 *Tiempo libre y hábitos de lectura II* (2003)³.

Los aspectos de la población española que tenemos en cuenta para explicar las diferentes frecuencias de lecturas son, en primer lugar, de carácter sociodemográfico: sexo, edad, nivel de estudios, estatus socioeconómico y la satisfacción con el tiempo libre para leer libros y revistas. La variable «edad» ha sido recodificada en tres categorías de grupos etarios, con el objetivo de captar tendencias poblacionales generales: 1) Jóvenes (18 a 29 años); 2) Adultos (30 a 65 años); 3) Personas mayores (66 o más años). La variable que registra el «nivel de estudios» se ha recodificado en tres categorías: 1) Bajos (hasta secundaria 1.ª etapa); 2) Medios (desde secundaria 2.ª etapa hasta formación profesional de grado superior); 3) Elevados (licenciaturas, grados y posgrados). El objetivo de esta recodificación es captar con claridad las diferencias entre grupos poblacionales universitarios y grupos poblacionales con una formación inferior al bachiller o equivalente. Por su parte, el «estatus socioeconómico» es una variable construida por el CIS, tras una reelaboración de la variable de ocupación. Presentan las siguientes categorías de estatus: 1) Clase alta y media/alta; 2) Nuevas clases medias; 3) Viejas clases medias; 4) Obreros cualificados; 5) Obreros no-cualificados. Consideramos que constituye un *proxy* adecuado para registrar, a grandes rasgos, diferencias de estatus social y económico de la población. Por último, la satisfacción con el tiempo libre para leer tiene

¹ Es el último barómetro del CIS que permite un estudio pormenorizado de los hábitos de lectura (junto con otras prácticas culturales) de la población española.

² Incluye la lectura de tiempo libre, como de trabajo o estudio; y en cualquier soporte: impreso en papel o en formato digital.

³ De los Barómetros del CIS de 1998 y 2003 se ha utilizado la variable P.11B «frecuencia de lectura», con las siguientes categorías: 1) Todos los días, 2) Tres o cuatro veces por semana, 3) Una o dos veces por semana, 4) Varias veces al mes, 5) Una o dos veces al mes, 6) Con menor frecuencia, 7) Nunca o casi nunca, 8) NS-NC. Para este artículo, las respuestas han sido recodificadas en tres categorías: 1) Lectura usual (suma de las respuestas 1+2+3), 2) Lectura ocasional (suma de las respuestas 4+5+6 y 3) No lector (respuesta 7).

las siguientes categorías: 1) Está satisfecho; 2) Le gustaría disponer de más tiempo; 3) No realiza esa actividad.

En segundo lugar, incluimos una serie de variables que registran aspectos culturales y actitudinales de los individuos con respecto a la cultura en general, y la lectura en particular. De esta manera, tenemos en cuenta la variable que registra el «interés por la lectura» (muy bajo/nulo; bajo; intermedio; elevado) y el «motivo principal de lectura» (para disfrutar y distraerse; estar informado; por razones profesionales y/o trabajo; por estudio; para mejorar la cultura y aprender cosas nuevas). Además, han sido elaboradas dos variables propias, a partir de las variables originales del barómetro. Por un lado, creamos una variable que denominamos «nivel de entusiasmo cultural», y que registra de forma agregada el interés general por la cultura. Específicamente, a partir de una batería de preguntas sobre el interés por la música, el cine, el teatro, la lectura, las artes visuales y la danza (P9), con respuestas «sí» y «no» (donde sí: 1 y no: 0), elaboramos un índice con la sumatoria de las respuestas. A continuación, dichos resultados los recodificamos en una nueva variable, que denominamos «nivel de entusiasmo cultural» (con valores «bajo», «medio» y «elevado»)⁴. Al elaborar esta variable del «nivel entusiasmo cultural» se ha excluido el «interés por la lectura» porque lo estudiamos de manera separada en nuestro modelo de análisis. Es decir, con el «nivel de entusiasmo cultural» pretendemos observar el efecto, sobre la frecuencia de lecturas, que tiene el interés general de

las personas por el conjunto de las demás prácticas culturales. De manera separada, por tanto, analizamos el efecto específico del «interés por la lectura».

La segunda variable que se ha procedido a construir es un índice sobre la dimensión social de la lectura. Con ello entendemos el efecto que ha ejercido la influencia social (del entorno educativo, social y familiar) sobre los hábitos de lectura de los individuos. A dicho índice lo denominamos «vínculo social de la lectura», y está elaborado a partir de las siguientes variables: P2001: «sus padres le leían cuentos»; P2003 «comentaba o hablaba de libros con sus amigos»; P22 «regalo a la persona entrevistada de algún libro (12 meses)»; P23 «regalo de algún libro por la persona entrevistada (12 meses)»; P26A07 «participación en actividades culturales como talleres de lectura, de escritura, cuentacuentos, etc». Se han tratado dichas variables con los valores siguientes: 1: sí / 0: no. A continuación, se ha sumado y creado el índice (con valores de 0 a 5). Por último, ha sido simplificada en las siguientes tres categorías: 1. Vínculo bajo (0 y 1); 2. Vínculo medio (2 y 3); 3. Vínculo elevado (4 y 5).

Una vez definidas las variables que utilizamos en nuestro análisis, que consideramos teóricamente relevantes en función del marco teórico desarrollado previamente, llevamos a cabo un análisis descriptivo bivariado con el objetivo de observar la influencia y significatividad de cada variable sobre las frecuencias de lectura de la población. A continuación, integramos todos estos aspectos en un análisis multivariado, a través de una regresión ordinal, con el objetivo de analizar el efecto específico de cada uno de estos aspectos sobre los hábitos de lectura de la población española.

Para llevar a cabo el análisis multivariante aplicamos una regresión ordinal, debido a que las frecuencias de lectura (la variable dependiente) son de naturaleza ordinal («muy baja o nula»; «baja»; «intermedia»; «elevada») y no tiene una distribución

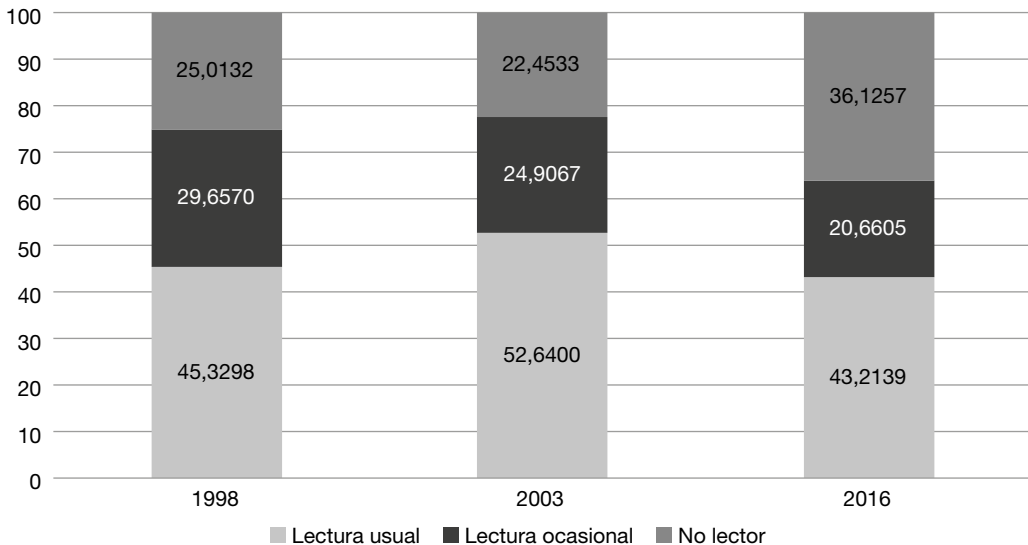
⁴ Para adicionar las respuestas se ha transformando el valor 1. «Mucho» = 3; 2. «Bastante» = 2; 3. «Poco» = 1; 4. «Nada» = 0. De esta manera, obtenemos un índice con valores de 0 a 15. A continuación se ha recodificado la variable en tres categorías, para simplificar los datos en una nueva variable «Nivel de entusiasmo cultural». De esta forma, dicha variable presenta las siguientes categorías: 1. «Entusiasmo cultural bajo» (0 a 5); 2. «Entusiasmo cultural medio» (6 a 11); 3. «Entusiasmo cultural elevado» (12 a 15).

normal. Específicamente, la regresión ordinal es adecuada cuando las categorías de la variable dependiente (ordinal) presentan un orden inherente, pero sin una distancia uniforme entre dichas categorías. De esta manera, para analizar las prácticas de lectura en la sociedad española, y específicamente sus frecuencias, la regresión ordinal respeta la naturaleza jerárquica de las frecuencias de lectura. En nuestro caso, las distintas frecuencias de lectura reflejan niveles ordenados del hábito lector, desde aquellos que nunca leen hasta aquellos que leen cotidianamente. Sin embargo, la distancia conceptual entre una frecuencia «baja» o «intermedia», por ejemplo, no es necesariamente la misma que entre una frecuencia «intermedia» y «elevada». La regresión ordinal es adecuada, entonces, para este caso porque permite modelar la probabilidad de que los individuos se clasifiquen en o por encima de una determinada frecuencia de lectura, en función de las variables independientes. Es decir, permite captar las características de las prácticas de lectura como un fenómeno escalonado (frecuencias) y multifacético.

ANÁLISIS DESCRIPTIVO. LA INFLUENCIA DE LOS FACTORES SOCIODEMOGRÁFICOS Y CULTURALES SOBRE LOS HÁBITOS DE LECTURA

El análisis conjunto de las frecuencias de lectura en España, a partir de los tres barómetros del CIS (2280, año 1998; 2478, año 2003; 3149, año 2016), permite observar una evolución creciente del porcentaje de lectores habituales entre 1998 y 2003 (45 % frente a 52,6 %). Sin embargo, dicho porcentaje desciende hacia 2016 a valores similares a los de 1998 (43,2 %), junto con un incremento del porcentaje de no lectores (25 % y 36 %, respectivamente). Dado que no se puede llevar a cabo un modelo de explicación integrado que incluya los tres períodos comparados, debido a las heterogeneidades de estos tres barómetros en el resto de variables, este artículo se centra en el desarrollo de un modelo explicativo de las variaciones en las frecuencias de lectura para el último año (2016) del que tenemos datos disponibles.

GRÁFICO 1. *Porcentaje de lectura en España (1998-2003-2016) (%)*

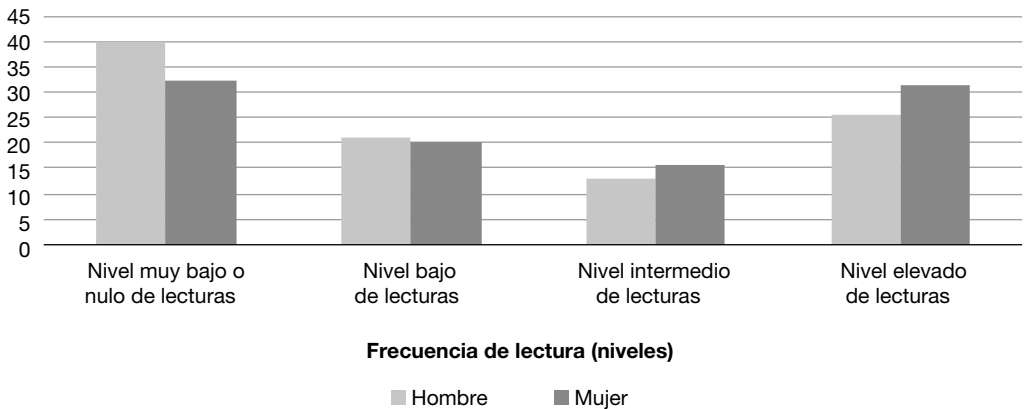


Fuente: Elaboración propia a partir de CIS (1998, 2003, 2016).

A continuación, se lleva a cabo un análisis descriptivo de las relaciones bivariadas entre las frecuencias de lectura y el conjunto de variables (CIS, 2016) consideradas teóricamente relevantes en la discusión inicial. En primer lugar, se examina el efecto de un conjunto de aspectos demográficos, educativos y socioeconómicos sobre la lectura. Con respecto a las diferencias de hábitos de lectura entre hombres y mujeres, estudios previos (Mauger y

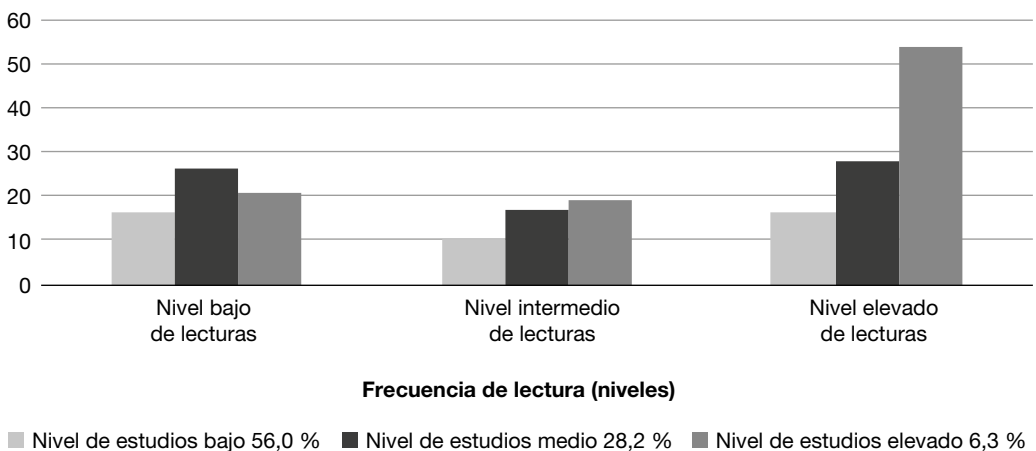
Poliak, 2000) encontraron una mayor proporción de lectoras mujeres, así como una mayor tendencia a leer novelas románticas. Los resultados obtenidos en el presente artículo también registran algunas diferencias estadísticamente significativas entre hombres (21 % no lee casi nunca; 26 % lee casi todos los días) y mujeres (16 % no lee casi nunca; 31 % lee casi todos los días —véase tabla 2 en anexo estadístico—).

GRÁFICO 2. Frecuencias de lectura, según sexo (%)



Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

GRÁFICO 3. Frecuencia de lecturas, según nivel de estudios (%)



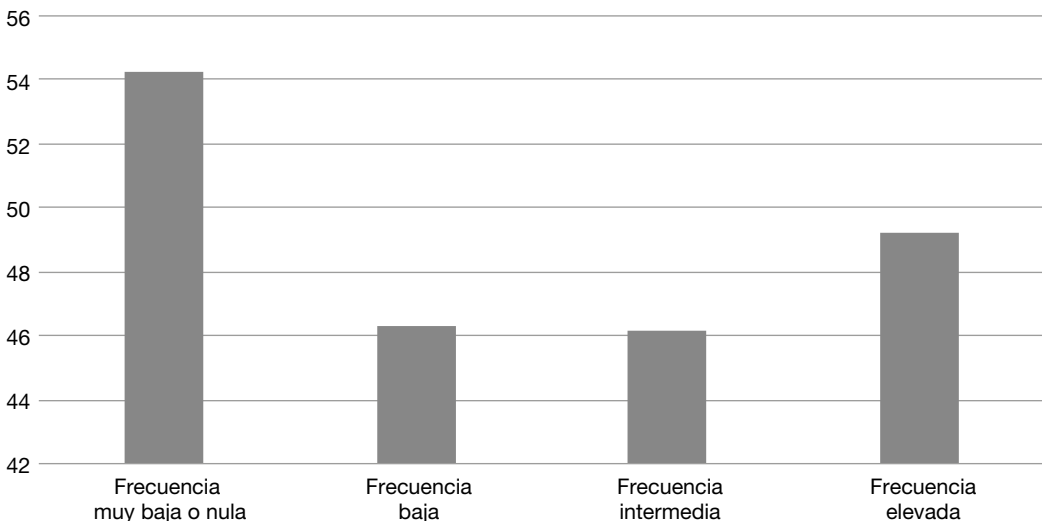
Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

En segundo lugar, las distintas frecuencias de lectura también se encuentran relacionadas con los diferentes niveles de estudio de los individuos. Por ejemplo, el 54 % de quienes tienen estudios elevados leen muy frecuentemente y el 6 % no lee casi nunca; mientras que quienes tienen estudios bajos solo lee muy frecuentemente un 17 %, y un 56 % no lee casi nunca (véase tabla 3 en anexo estadístico).

En tercer lugar, la relación entre la edad y las frecuencias de lectura de li-

bros no refleja una tendencia lineal. Se observa que la media de edad entre quienes no leen es mayor (54,3 años) que quienes leen habitualmente (49,3 años). Con respecto a la media total (50 años), el único grupo que tiene una media de edad más alta son, precisamente, quienes no leen. Las diferencias de edad son pequeñas, pero estadísticamente significativas y debemos incluir dicha variable en el modelo multivariante (véase tabla 4 en anexo estadístico).

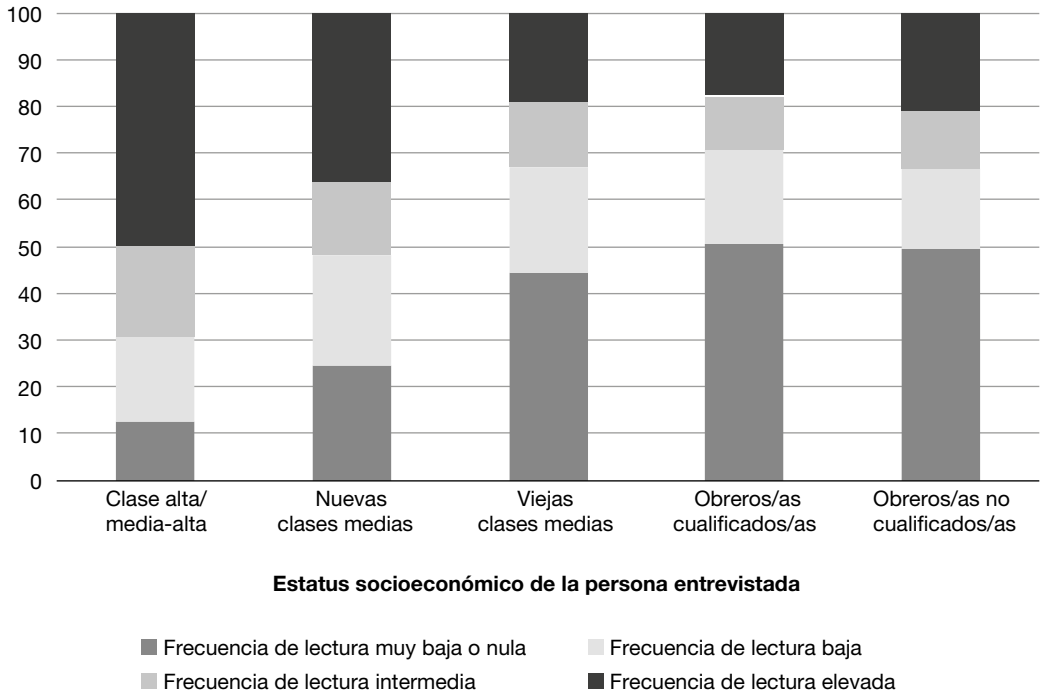
GRÁFICO 4. *Frecuencia de lecturas, según promedio de edad*



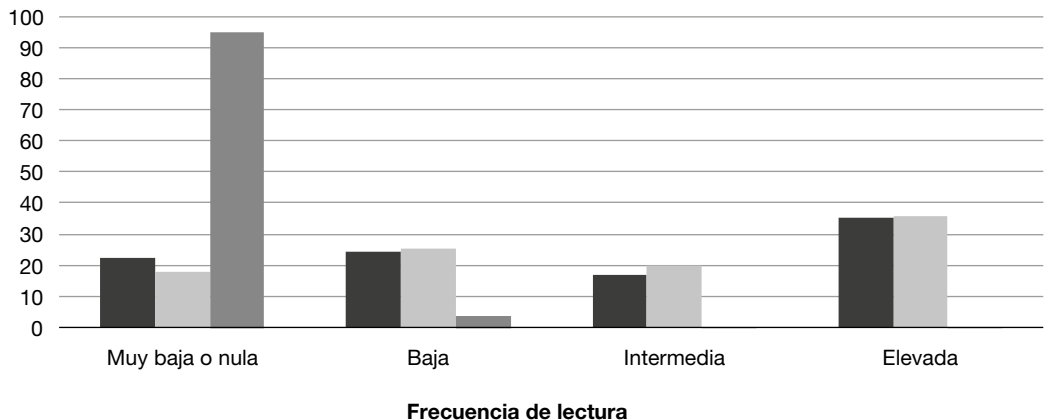
Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

En cuarto lugar, el estatus socioeconómico también presenta una relación significativa con las frecuencias de lectura. Se observa una lógica de distribución similar al nivel de estudios. La mitad (49,8 %) de las personas de clase alta y media/alta lee muy frecuentemente, mientras que solo leen habitualmente entre el 18 % y 21 % de las personas de las viejas clases medias y los obreros (cualificados y no-cualificados). Es decir, los individuos que pertenecen al primer grupo (clase alta y media/alta) más que

duplican sus frecuencias de lectura con respecto a los demás grupos. En el otro extremo, no leen nunca o casi nunca entre el 45 % de los individuos de las viejas clases medias y el 51 % de los obreros (cualificados y no-cualificados), a la vez que solo el 12,7 % de las clases altas y media/altas lee muy poco o nunca. Las frecuencias intermedias y bajas de lectura son más equilibradas entre las personas de diferente estatus socioeconómico (véase tabla 5 en anexo estadístico).

GRÁFICO 5. Frecuencia de lecturas, según estatus socioeconómico (%)

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

GRÁFICO 6. Frecuencias de lectura, según satisfacción con el tiempo disponible para leer (%)

■ Satisfacción con el tiempo disponible para leer libros, revistas, etc. Está satisfecho/a.
 ■ Satisfacción con el tiempo disponible para leer libros, revistas, etc. Le gustaría disponer de más tiempo.
 ■ Satisfacción con el tiempo disponible para leer libros, revistas, etc. No realiza esa actividad.

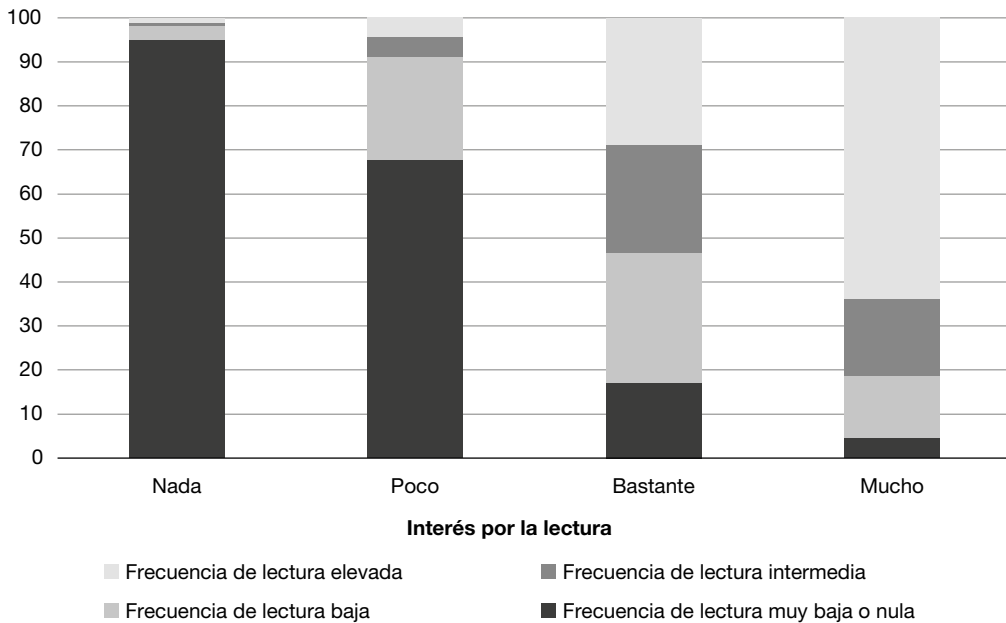
Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

Si se tiene en cuenta la relación entre las frecuencias de lectura y el tiempo que las personas disponen para leer, solo se observan notables diferencias entre quienes se encuentran satisfechos con el tiempo disponible para leer y tienen una muy baja frecuencia de lectura (23 %), comparado con quienes no leen y no se plantean como problema el tiempo disponible para la lectura (95 %). Por otra parte, si se toma como base (100 %) el gran total de la tabla, se observa que cerca de un 31 % de las personas quisiera tener más tiempo disponible para leer. Por tanto, se asume que diferenciar a la población según estas cate-

gorías de tiempo disponible constituye, *a priori*, un criterio adecuado para explicar una parte de la variación de las frecuencias de lectura que existe en la sociedad española (véase tabla 6 en anexo estadístico).

A continuación, se utilizan una serie de variables de carácter sociocultural y/o actitudinal, que tienen impacto explicativo sobre los hábitos de lectura de la población. Al respecto, la primera variable evidente es el interés que los individuos manifiestan por la lectura («nada», «poco», «bastante» y «mucho» —véase tabla 7 en anexo estadístico—).

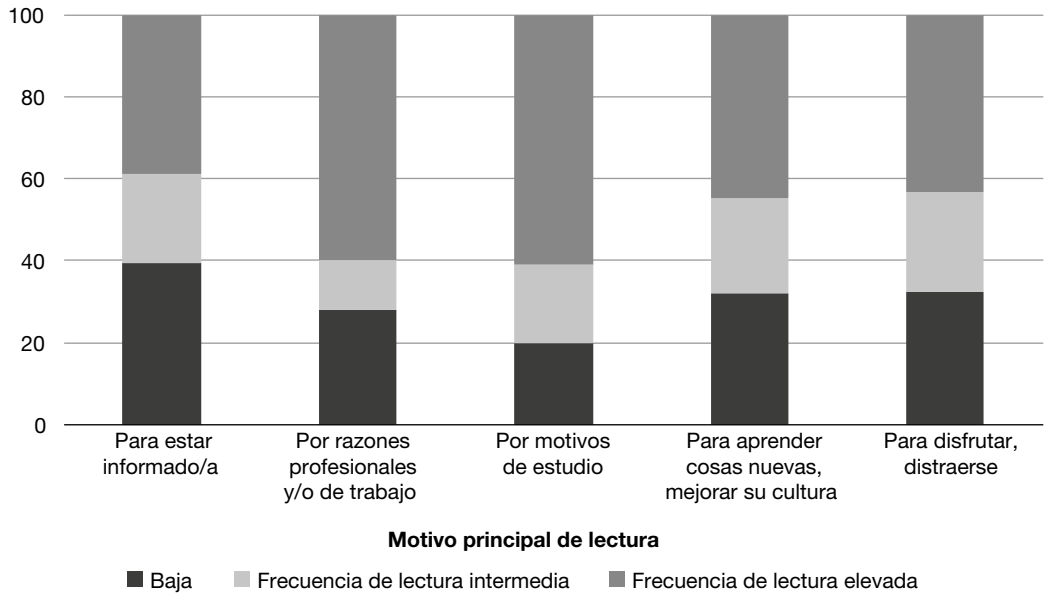
GRÁFICO 7. Frecuencia de lecturas, según interés por la lectura (%)



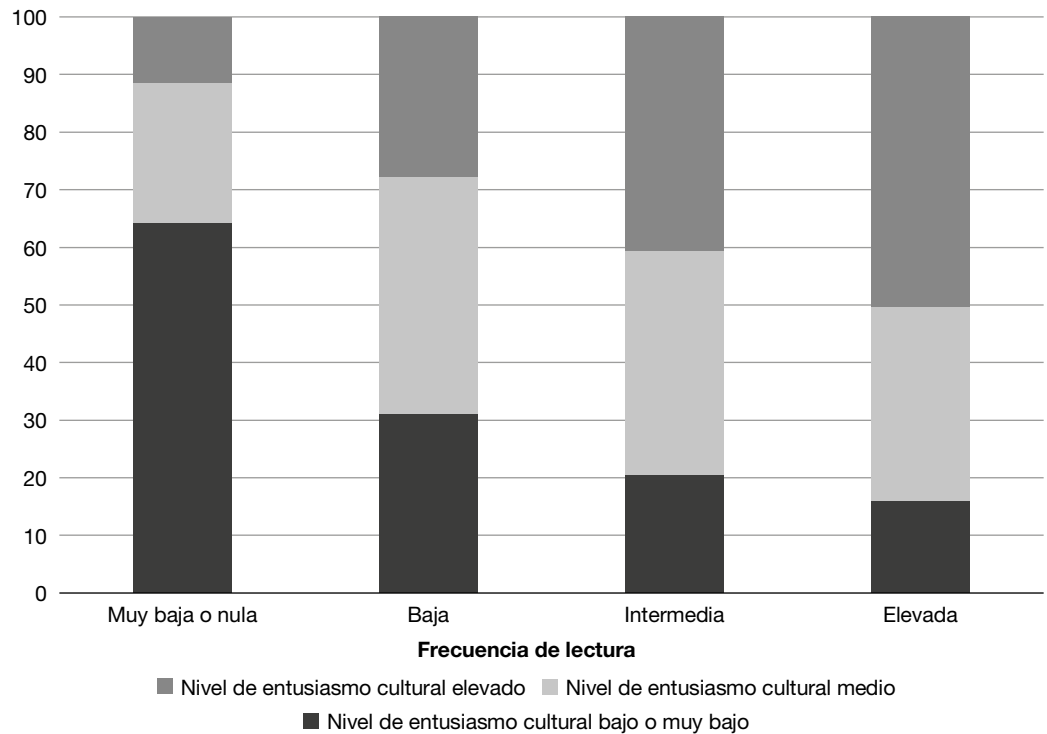
Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

Si se tiene en cuenta cuáles son los motivos que animan a las personas a leer, se observa que lee muy frecuentemente el 60 % de quienes lo hacen principalmente por motivos de estudio o por motivos profesionales/de trabajo. Constituye un porcentaje mayor que el de quienes leen mucho principalmente por placer (43 %), quieren mejorar su cultura

(44,6 %) o estar informado (38,6 %). Se podría decir que, entre las personas que leen muy habitualmente, los incentivos «instrumentales» parecen ser más fuertes que los incentivos «recreativos». Por su parte, se observan diferencias inversamente proporcionales para las frecuencias intermedia y baja de lecturas (véase tabla 8 en anexo estadístico).

GRÁFICO 8. Frecuencia de lecturas, según motivos (%)

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

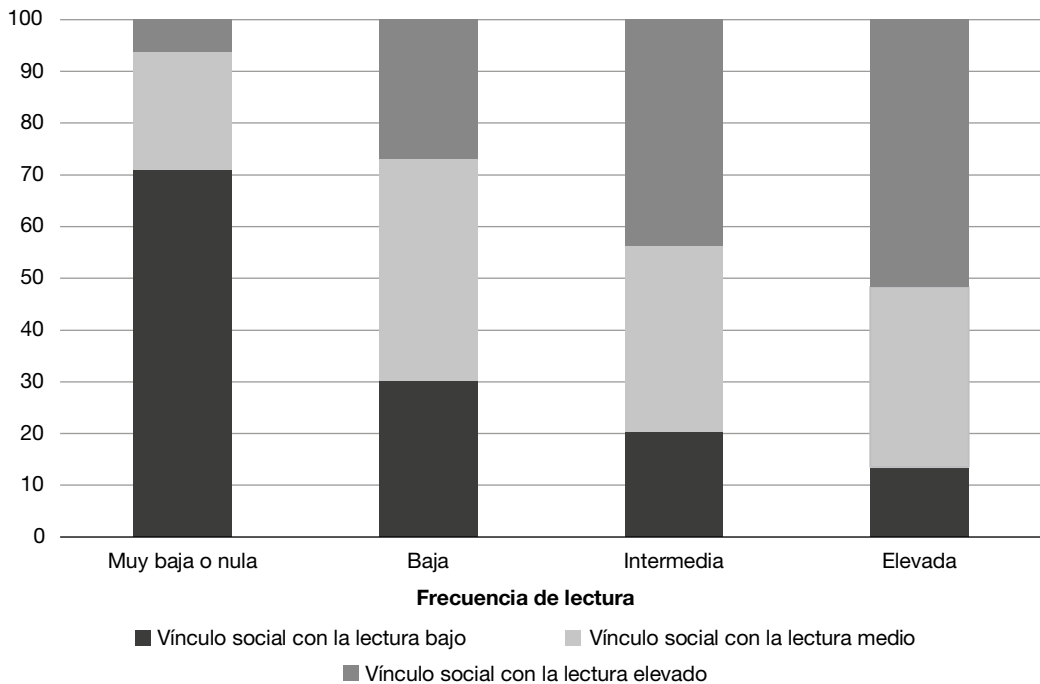
GRÁFICO 9. Frecuencias de lecturas, según entusiasmo cultural (%)

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

Si se tiene en cuenta el «entusiasmo cultural» de los individuos, se ve que lee muy frecuentemente el 54 % de quienes tienen elevado entusiasmo cultural, pero solo el 36 % de quienes tienen un nivel medio, y un 17 % de quienes tienen un nivel bajo. Es decir, au-

menta el porcentaje de personas que lee muy habitualmente a medida que se incrementa el entusiasmo cultural (véase tabla 9 en anexo estadístico). La situación es inversamente proporcional si se tiene en cuenta las frecuencias muy bajas o nulas de lectura.

GRÁFICO 10. Frecuencia de lecturas, según vínculo social (%)



Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

Por último, se considera que los hábitos de lectura pueden estar condicionados por el vínculo social con la lectura. Se observa que, entre quienes han tenido un vínculo social con la lectura elevado, casi un 57 % lee muy frecuentemente. Sin embargo, el porcentaje de personas que lee muy habitualmente es menor entre quienes han tenido un vínculo social medio (38 %) y bajo (15 %) con la lectura. Por el contrario, se ve que se incrementa la proporción de personas que no lee nunca o casi nunca a medida que disminuye el vínculo social con la lectura (véase tabla 10 en anexo estadístico).

ANÁLISIS MULTIVARIANTE. LA LECTURA COMO PRÁCTICA CULTURAL ARRAIGADA EN LA ESTRUCTURA Y LA AGENCIA INDIVIDUAL

El análisis bivariado ofrece un panorama en línea con los desarrollos teóricos planteados en este artículo. Sin embargo, al integrar estos aspectos en un análisis multivariado, se puede, por un lado, observar la influencia relativa de cada uno; por otro lado, se puede descartar aspectos que, en apariencia, se encuentran vinculados con la

lectura pero que, al integrarlos, pierden su peso explicativo específico y no resultan tan relevantes y/o implican relaciones espurias.

Para llevar a cabo el análisis multivariado se emplea una regresión ordinal, que estima la relación entre las variables independientes y la variable dependiente (ordinal). Específicamente, proporciona unos coeficientes ajustados que indican la dirección y magnitud del efecto de las variables independientes sobre la probabilidad de que la variable dependiente (las frecuencias de lectura) caiga en una categoría superior con respecto a todas las categorías inferiores combinadas, a la vez que anula la influencia de otras variables confundentes en las relaciones de cada variable independiente sobre las frecuencias de lectura. Es decir, permite asegurar que se está viendo el efecto real de cada factor sobre los hábitos de lectura, sin que se mezclen o confundan con el efecto de otros factores.

El modelo de regresión incluye todas las variables que han sido consideradas previamente de manera individual. Permite estimar el efecto específico de cada aspecto antes considerado sobre los hábitos de lectura, controlado por el resto de variables (es decir, manteniendo constantes sus valores)⁵. Además, los umbrales son los puntos de referencia que separan las distintas frecuencias de lectura; es decir, son los puntos de equilibrio entre las probabilidades de pertenecer a una categoría o a la siguiente. Interesa destacar las características de los individuos que leen habitualmente (frecuencia elevada); es decir, quienes se ubican por encima del umbral de frecuencias intermedias.

⁵ El modelo es significativo (valor del Chi-cuadrado: 429,36; sig: 0,001). Con respecto a la bondad de ajuste, el P-valor del R de Pearson (0,197) y el P-valor de la Desviación (0,88) indican que el modelo captura de forma adecuada las relaciones entre las variables independientes y las frecuencias de lectura (variable dependiente). Los resultados del pseudo Rcuadrado de Nagelkerke (0,29) y de Cox y Snell (0,25) sugieren una fuerza intermedia del modelo (las tablas 11, 12 y 13 se presentan en el anexo estadístico).

El modelo estima los siguientes resultados. Con respecto a la edad, con una *log odd*⁶ de $-0,65$ (*odd ratio*: 0,52), los jóvenes tienen 1,9 veces menos probabilidades de leer muy frecuentemente que las personas mayores. Lo mismo ocurre con los adultos; con una *log odd* de $-0,38$ (*odd ratio*: 0,68), tienen 1,5 veces menos probabilidades de leer muy frecuentemente que las personas mayores. Es decir, las personas mayores son más propensas a presentar frecuencias elevadas de lectura. A diferencia de los análisis bivariados, se observa cómo, al controlar el efecto de otras variables, la influencia neta de la edad indica que a mayor edad, mayores probabilidades de leer frecuentemente.

El sexo no constituye una variable significativa para explicar las diferentes frecuencias de lectura de la población española. Tampoco el nivel de estudios y el estatus socio-ocupacional constituyen aspectos significativos que permitan dar cuenta de las diferencias de hábitos de lectura. Aquí también, a diferencia de los análisis bivariados, la lectura no parece constituir una práctica de distinción de parte de los individuos con mayor formación o estudios, o pertenecientes a clases altas y medias-altas con respecto a individuos de un estatus socioeconómico inferior. Es decir, entre los aspectos sociodemográficos el único que resulta significativo para explicar diferencias de hábitos lectores es la edad. Ello está vinculado con el efecto del ciclo vital. Como hipótesis, las personas mayores pueden tener más tiempo libre. Este aspecto, controlar los efectos conjuntos del resto de variables, permite inferir que pueden dedicarse con mayor frecuencia a la lectura.

⁶ Los *log odds* son los coeficientes que predice el modelo de regresión ordinal. Representan el logaritmo de las *odds* de que la variable dependiente caiga en o por encima de una categoría dada, en comparación con todas las categorías inferiores combinadas.

TABLA 1. Regresión ordinal. Frecuencias de lecturas según factores sociales y culturales

		Log odds	Sig.	Odds	Intervalo de confianza al 95 %	
					Límite inferior	Límite superior
Umbral	Frecuencia de lectura: baja	-1,52	**		-2,75	-0,28
	Frecuencia de lectura: intermedia	-0,33			-1,56	0,90
Sexo	Hombre	0,08		1,09	-0,14	0,30
	Mujer	0 ^a				
Edad	Jóvenes	-0,65	**	0,52	-1,06	-0,25
	Adultos	-0,39	*	0,68	-0,69	-0,08
	Personas mayores	0 ^a				
Vínculo social con la lectura	Bajo	-0,77	***	0,46	-1,11	-0,43
	Intermedio	-0,51	***	0,60	-0,82	-0,20
	Elevado	0 ^a				
Nivel de estudios	Bajo	-0,20		0,82	-0,53	0,14
	Medio	-0,29	*	0,75	-0,58	0,00
	Elevado	0 ^a				
Interés por la lectura	Muy bajo	-2,80	***	0,06	-4,36	-1,24
	Bajo	-2,82	***	0,06	-3,22	-2,42
	Moderado	-1,33	***	0,26	-1,58	-1,09
	Elevado	0 ^a				
Motivos para leer	Para estar informado	-0,19		0,83	-0,49	0,11
	Por razones profesionales y/o trabajo	0,50	*	1,66	-0,03	1,04
	Estudios	1,39	***	4,01	0,93	1,85
	Aprender cosas nuevas, mejorar la cultura	-0,02		0,98	-0,34	0,30
	Disfrutar, distraerse	0 ^a				
Estatus socioeconómico	Clases alta y media/alta	0,14		1,16	-0,29	0,58
	Nuevas clases medias	0,04		1,04	-0,35	0,42
	Viejas clases medias	-0,30		0,74	-0,74	0,13
	Obreros cualificados	-0,18		0,84	-0,56	0,21
	Obreros no cualificados	0 ^a				
Entusiasmo cultural	Bajo	0,22		1,25	-0,13	0,58
	Medio	0,02		1,02	-0,30	0,34
	Elevado	0 ^a				
Satisfacción con el tiempo libre para leer	Está satisfecho	1,36	**	3,91	0,28	2,45
	Le gustaría tener más tiempo	1,11	*	3,03	0,01	2,20
	No realiza esta actividad	0 ^a				

Función de enlace: Logit.

^a. Este parámetro está establecido en cero porque es redundante.

*** Nivel de significancia < 0,001; ** Nivel de significancia < 0,01; * Nivel de significancia < 0,05.

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

Por otra parte, si se miran los aspectos más vinculados con actitudes y disposiciones personales, se nota una mayor influencia de los mismos sobre las prácticas lectoras. El interés personal por la lectura resulta, como era esperable, un predictor muy significativo. Quienes tienen un bajo o muy bajo interés por la lectura tienen una *log odd* de $-2,8$ en ambos casos. Si interpretamos las *odd ratio*, tienen 16,4 veces menos probabilidades de tener una frecuencia elevada de lecturas. Por su parte, quienes tienen un interés moderado por la lectura tienen casi 4 veces menos probabilidades de tener una frecuencia elevada de lecturas. Es decir, a medida que aumenta el interés por la lectura, se incrementan las probabilidades de tener un hábito lector muy frecuente. Este resultado es consistente con el hecho de que las prácticas culturales están enraizadas en actitudes y valoraciones individuales.

Con respecto a los motivos para leer, en el caso de quienes leen para estar informados no tienen una probabilidad mayor de leer muy frecuentemente que quienes leen por los otros motivos. Lo mismo ocurre con quienes leen para aprender cosas nuevas o para distraerse. Sin embargo, leer por motivos profesionales o de trabajo sí resulta ser una causa que incrementa las probabilidades de leer frecuentemente, dado que presenta un *odd ratio* de 1,6. Es decir, tiene un 66 % (1,6 veces) más de probabilidades de tener una frecuencia elevada de lecturas que quienes leen principalmente para disfrutar o para distraerse. Pero quienes tienen más probabilidades de tener una elevada frecuencia de lecturas son quienes leen por razones de estudio. Presentan un *log odd* de 0,5 que corresponde a un *odd ratio* de 4. Es decir, tienen 4 veces más probabilidades de leer muy frecuentemente que quienes leen por placer. En definitiva, los resultados de las motivaciones refuerzan la concepción según la cual la lectura no es simplemente una actividad pasiva, sino una

práctica activa que refleja disposiciones personales, así como también es un efecto de las exigencias y recompensas del entorno social, educativo y profesional. Así, a diferencia de los análisis bivariados, la relación entre los hábitos de lectura y el «entusiasmo cultural» no resulta significativa, una vez ajustada por el resto de variables. Es decir, el interés agregado por el cine, la música, las artes plásticas, el teatro y la danza, no predice las frecuencias con que las personas leen.

En relación al tiempo libre disponible para leer, en primer lugar, se observa que los individuos que están satisfechos con su tiempo libre para leer tienen casi cuatro veces más probabilidades de leer con mucha frecuencia (con respecto a aquellos que no leen). Es decir, tener tiempo suficiente para leer es un fuerte predictor de las frecuencias elevadas de lectura. En segundo lugar, quienes desearían tener más tiempo para leer (que implica una voluntad de leer limitada por factores externos) tienen 3 veces más probabilidades de leer frecuentemente, con respecto a quienes no leen. La percepción del tiempo libre para leer constituye un indicador del tiempo personal que voluntariamente se dedica a leer (o se quisiera dedicar para leer). Es decir, la preferencia de esta actividad por sobre otras. Por eso, no solo resulta importante tener en cuenta el tiempo objetivo disponible, sino específicamente que la forma de usar el tiempo está influida por hábitos y preferencias personales, vinculados a una valoración positiva de la lectura.

Por último, quienes tienen un bajo vínculo social con la lectura tienen un *log odd* de 0,77 que supone un *odd ratio* de 2,16 veces menos probabilidades de tener una frecuencia elevada de lectura (con respecto a quienes tienen un vínculo social elevado). La misma lógica, pero con una fuerza menor, se observa en quienes tienen un vínculo social intermedio. Estos presentan un *log odd* de $-0,5$ que implica un

odd ratio de 1,6 veces menos probabilidades de leer habitualmente (respecto a quienes tienen un vínculo social elevado). Es decir, si se controla el efecto del resto de variables, se observa igualmente (tal como en las relaciones bivariadas) que la influencia del vínculo social con la lectura resulta muy predictiva de los hábitos de lectura. En este sentido, un fuerte vínculo social parece fomentar y normalizar la lectura como una actividad regular. La relevancia de este aspecto permite destacar la importancia de las redes o vínculos sociales en la formación de las prácticas culturales.

Globalmente, se observa que el sexo, el nivel de estudios y el estatus socioeconómico no parecen ser relevantes para dar cuenta de los hábitos de lectura en la población. Esto puede deberse a que la aproximación a la lectura, entendida como práctica individual y activa de los individuos (pero enraizada socialmente), trasciende estas categorías. Así, los aspectos que más influyen sobre las frecuencias elevadas de lectura son el interés por la lectura, el vínculo social y los motivos para leer, particularmente en el caso de exigencias de estudio y razones profesionales. En segundo lugar, la satisfacción con el tiempo libre para leer también constituye un factor explicativo relevante. Por último, y en menor medida, la edad permite predecir que, controlados los demás aspectos, las personas mayores tienen más tendencia a leer frecuentemente que los adultos y los jóvenes. En este sentido, los aspectos vinculados con la socialización, las vinculaciones sociales y afectivas y, en menor medida, con las etapas de la vida, parecen ser los más importantes para entender por qué una parte de la población lee con poca frecuencia (o no lee) y otra parte lee con asiduidad.

Estos resultados permiten pensar que la práctica de la lectura no solo constituye un pasatiempo individual, sino que se halla enraizada en la intersección entre estructuras sociales (recompensas simbólicas, presión

social, etc.) y agencia individual (preferencias personales). Se puede apreciar la importancia de las motivaciones intrínsecas y extrínsecas en la formación de los hábitos culturales dado que, además de ser un entretenimiento, contiene significados culturales y sociales para quienes la practican. Es decir, los hábitos de lectura no solo se forman debido al interés personal, sino también al valor que le asigna el entorno social. De esta forma, los vínculos sociales actuarían como motivaciones extrínsecas para leer, ya que se relacionan con factores externos al individuo, como las interacciones sociales y el estímulo cultural.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El estudio de la lectura ha centrado gran parte del interés en los consumos y prácticas culturales por su importancia en la transmisión de formas culturales y su condición de instrumento central en la educación, siendo inicialmente el principal foco de interés el nivel de alfabetización en el siglo xix hasta mediados del xx (Vincent, 2000). A partir de mediados del siglo xx, y hasta la actualidad, el interés se centra en la intensidad del consumo según factores sociodemográficos. Entre ellos, especialmente se ha estudiado la influencia del estatus social, bajo el paradigma de la distinción y de la relación entre este y el consumo cultural como factor clasificador (Bennett *et al.*, 2010; Chan y Goldthorpe, 2007). Sin embargo, desde finales del siglo xx ha surgido una corriente de estudios que resalta la importancia de factores culturales e institucionales, como el nacimiento de una concepción más relativista de la cultura (DiMaggio y Mukhtar, 2004), la promoción por parte del Estado de la difusión de la lectura y las prácticas culturales en las clases bajas (Rius-Uldemollins y Pizzi, 2020) o la mayor inclusividad del sector educativo (Alvermann, 2002; Verboord, 2005).

En estos estudios se pretende examinar los factores macrosociales, junto con la existencia de experiencias y lógicas sociales que están asociadas con la práctica de la lectura. En este sentido, el presente artículo sigue el camino iniciado por algunos de los estudios más avanzados en consumo cultural, orientados a analizar la influencia de los factores institucionales y las redes interpersonales sobre las prácticas de lectura (Fishman y Lizardo, 2013). En otros países, especialmente en Francia o en EE. UU., se ha desarrollado una línea de investigación que vincula la lectura a una forma de consumo cultural que es, actualmente, individual —siendo las lecturas públicas actos rituales excepcionales, pero que vienen influenciados por el entorno social y generan a su vez relaciones sociales (Lizardo, 2006; Mauger, Poliak y Pudal, 2010)—. Por el contrario, en el caso de España los estudios sobre la lectura como práctica cultural han sido más bien escasos, y se han enfocado a un examen conjunto con otros consumos culturales (Ariño-Villarroya, 2010). Por lo tanto, el presente análisis sobre la lectura destaca la relevancia de factores vinculados con prácticas culturales activas enraizadas en relaciones sociales y afectivas, y relativiza el efecto directo de las posiciones económicas o educativas. Así, uno de los aspectos significativos que se pueden observar es la ausencia de relación estadística entre el entusiasmo cultural y las frecuencias de lectura, por lo que el interés de los individuos en otras manifestaciones culturales no se traduce necesariamente en un mayor hábito lector. Esto sugiere que la lectura, como práctica cultural, ocupa una suerte de «nicho» diferenciado, que parece no verse afectado directa o especialmente por el interés en otras formas de expresión cultural. De esta manera, reforzaría la concepción según la cual la lectura es en sí un consumo cultural con una dinámica propia, y que constituye una tendencia que se puede encontrar en otros

países, especialmente a partir de la proliferación de consumos audiovisuales ligados al mundo digital (Falk y Katz-Gerro, 2016).

Por el contrario, junto con el interés por la lectura, se observa una vinculación entre los hábitos de lectura y un aspecto latente, denominado aquí «vínculo social con la lectura». Como se ha podido observar, dicho vínculo está conformado de manera concreta por prácticas de incentivo de la lectura por parte del entorno familiar, por haber recibido mayores incentivos a la lectura durante la etapa formativa, por hablar de lecturas con los amigos, por relaciones sociales medidas por la lectura (el intercambio o regalo de libros y/o participar en actividades o reuniones sobre libros). De manera agregada, constituyen aspectos que tienen un elevado poder explicativo de la conformación de hábitos lectores. Esto sugiere que, para incrementar los hábitos lectores de la población, las políticas culturales y educativas deberían reforzar el fomento de entornos sociales que valoren y promuevan la lectura. Además, el estudio resalta la importancia de considerar factores culturales y grupales en lugar de centrarse prioritariamente en aspectos socioeconómicos, lo cual orienta la dirección de nuevas líneas de investigación sobre la comprensión de la desigualdad cultural. Ciertamente, los hallazgos observados en el presente estudio corresponden al año 2016. Ello implica algunas limitaciones de alcance de dichos resultados, especialmente vinculadas con la expansión, desde aquel momento hasta la actualidad, del uso de formatos digitales para la lectura de libros. Sin embargo, se puede pensar que el presente estudio capta tendencias poblacionales (la influencia de los vínculos sociales sobre los hábitos de lectura) que continúan vigentes, aún en formatos novedosos.

Por esto, los resultados presentados abren un camino a explorar en futuros estudios sobre el consumo cultural. Específicamente, se podrían analizar la manera en

que estos aspectos continuarán desarrollándose, o no, en un contexto marcado por una mayor presencia de las actividades digitales, y su efecto sobre los vínculos sociales y las prácticas de lectura asociadas, entre sectores de la población relacionados de forma potencialmente diferente con dicho mundo digital.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvermann, Donna E. (2002). «Effective Literacy Instruction for Adolescents». *Journal of Literacy Research*, 34(2): 189-208.
- Ariño-Villarroya, Antonio (2010). *Prácticas culturales en España: desde los años sesenta hasta la actualidad*. Barcelona: Ariel.
- Ariño-Villarroya, Antonio y Llopis, Ramón (2016). *La participació cultural de la joventut catalana: 2001-2015*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- Bennett, Tony; Savage, Mike; Silva, Elizabeth; Warde, Alan; Gayo-Cal, Modesto y Wright, David (2010). *Culture, class, distinction*. London: Routledge.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Chan, Tak W. y Goldthorpe, John H. (2007). «Social Stratification and Cultural Consumption: Music in England». *European Sociological Review*, 23(1): 1-19.
- CIS (1998). *Tiempo libre y hábitos de lectura*. Estudio n.º 2280. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CIS (2003). *Tiempo libre y hábitos de cultura, II*. Estudio n.º 2478. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- CIS (2016). *Barómetro de septiembre*. Estudio n.º 3149. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- DiMaggio, Paul (1987). «Classification in Art». *American Sociological Review*, 52(4): 440-455.
- DiMaggio, Paul y Mukhtar, Toqir (2004). «Arts Participation as Cultural Capital in the United States, 1982-2002: Signs of Decline?». *Poetics*, 32(2): 169-194. doi: 10.1016/j.poetic.2004.02.005
- Donnat, Olivier (2004). «Les univers culturels des français». *Sociologie et Sociétés*, 36(1): 87-103.
- Fabiani, Jean-Louis (2007). *Après la culture légitime. objets, publics, autorités*. Paris: L'Harmattan.
- Falk, Martin y Katz-Gerro, Tally (2016). «Cultural Participation in Europe: Can We Identify Common Determinants?». *Journal of Cultural Economics*, 40(2): 127-162.
- Fishman, Robert M. y Lizardo, Omar (2013). «How Macro-historical Change Shapes Cultural Taste: Legacies of Democratization in Spain and Portugal». *American Sociological Review*, 78(2): 213-239.
- Knulst, Wim y Broek, Andries van den (2003). «The Readership of Books in Times of De-reading». *Poetics*, 31(3): 213-233.
- Labari, Brahim (2014). *Ce que la sociologie fait de la littérature et vice-versa*. Paris: Publibook.
- Lahire, Bernard (2004). *La culture des individus. dissonances culturelles et distinction de soi*. Paris: La Découverte.
- Lahire, Bertrand (2008). «The Individual and the Mixing of Genres: Cultural Dissonance and Self-distinction». *Poetics*, 36(2-3): 166-188. doi: 10.1016/j.poetic.2008.02.001
- Levmore, Saul y Nussbaum, Martha (2011). *The Offensive Internet*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Lizardo, Omar (2006). «How Cultural Tastes Shape Personal Networks». *Am. Sociol. Rev.*, 71(5): 778-807.
- Lizardo, Omar (2017). «Improving Cultural Analysis: Considering Personal Culture in Its Declarative and Nondeclarative Modes». *Am. Sociol. Rev.*, 82(1): 88-115.
- Mauger, Gérard y Poliak, Claude F. (2000). «Lectures: Masculin/feminin». *Regards Sociologiques*, 19: 115-140.
- Mauger, Gérard; Poliak, Claude y Pudal, Bernard (2010). *Histoires de lecteurs*. Vulaines-sur-Seine: Editions du Croquant.
- Miller, Donalyn (2009). *The Book Whisperer: Awakening the Inner Reader in Every Child*. New York: John Wiley & Sons.
- Noya, Javier (2010). Sociología de la creatividad. En: J. Noya; F. del Val y C. M. Pérez-Colman (eds.). *Musyca. Música, sociedad y creatividad artística* (pp. 19-40). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ollivier, Michèle (2008). «Modes of Openness to Cultural Diversity: Humanist, Populist, Practical, and Indifferent». *Poetics*, 36(2):120-147. doi: 10.1016/j.poetic.2008.02.005
- Patricio-Mulero, Maria (2019). «The Literary City: Identities, Urban Spaces, and Literary Fields in the 20th and 21st Centuries». *Debats. Revista de Cultura, Poder i Societat*, 3(0): 129-133.

- Peterson, Richard A. y Kern, Roger M. (1996). «Changing Highbrow Taste: From Snob to Omnivore». *American Sociological Review*, 61(5): 900-907.
- Pizzi, Alejandro; Pecourt, Juan y Rius-Ulldemolins, Joaquim (2023). «De la “brecha digital” al control de internet. Usos, actitudes y participación digital en España». *Revista Española de Sociología*, 32(3): a178.
- Radway, Janine (1984). *Reading the Romance. Women, Patriarchy, and Popular Literature*. London: Verso.
- Rius-Ulldemolins, Joaquim; Pizzi, Alejandro y Rubio-Arostegui, Juan A. (2019). «European Models of Cultural Policy: Towards European Convergence in Public Spending and Cultural Participation?». *Journal of European Integration*, 41(8): 1045-1067.
- Rius-Ulldemolins, Joaquim y Pizzi, Alejandro (2022). «Cultural Policy Regimes and Arts Councils. The longue durée perspective, birth of the State, religious trajectories and national cultural policies». *International Journal of Cultural Policy*, 28(1): 17-33. doi: 10.1080/10286632.2021.1883597
- Rius-Ulldemolins, Joaquim; Pizzi, Alejandro y Paya, Raul (2022). «Religion as a Factor in Cultural Consumption: Religious Denomination and Its Impact on Reading Practices and Ballet-opera Attendance in Europe». *International Journal of Comparative Sociology*, 64(3): 00207152221118627.
- Toivonen, Timo (2013). «Cohorts and Reading Time on the Basis of the Finnish Time Use Data 1979-2009». *Finnish Journal of Social Research*, 6: 15-23.
- Verboord, Marc (2005). «Long-term Effects of Literary Education on Book-reading Frequency: An Analysis of Dutch Student Cohorts 1975-1998». *Poetics*, 33(5): 320-342.
- Vincent, David (2000). *The Rise of Mass Literacy: Reading and Writing in Modern Europe*. Cambridge: Polity.
- Weingartner, Sebastian (2020). «Digital Omnivores? How Digital Media Reinforce Social Inequalities in Cultural Consumption». *New Media & Society*, 23(11): 3370-3390. doi: 10.1177/1461444820957635

RECEPCIÓN: 30/12/2023

REVISIÓN: 28/02/2024

APROBACIÓN: 26/03/2024

ANEXO ESTADÍSTICO

TABLA A2. Frecuencias de lecturas, según sexo

			Sexo de la persona entrevistada		Total
			Hombre	Mujer	
Frecuencia de lectura	Frecuencia elevada de lecturas	Recuento	308,0	403,0	711,0
		%	25,7	31,3	28,6
	Frecuencia intermedia de lecturas	Recuento	156,0	206,0	362,0
		%	13,0	16,0	14,6
	Frecuencia baja de lecturas	Recuento	254,0	259,0	513,0
		%	21,2	20,1	20,7
	Frecuencia muy baja o nula de lecturas	Recuento	479,0	418,0	897,0
		%	40,0	32,5	36,1
Total	Recuento	1.197,0	1.286,0	2.483,0	
	%	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

TABLA A3. Frecuencia de lecturas, según nivel de estudios

			Nivel de estudios			Total
			Nivel elevado	Nivel medio	Nivel bajo	
Frecuencia de lectura	Frecuencia elevada	Recuento	301,0	215,0	193,0	709,0
		%	53,8	28,0	16,8	28,6
	Frecuencia intermedia	Recuento	108,0	133,0	121,0	362,0
		%	19,3	17,3	10,5	14,6
	Frecuencia baja	Recuento	116,0	204,0	193,0	513,0
		%	20,7	26,5	16,8	20,7
	Frecuencia muy baja o nula	Recuento	35,0	217,0	645,0	897,0
		%	6,3	28,2	56,0	36,2
Total	Recuento	560,0	769,0	1.152,0	2.481,0	
	%	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

TABLA A4. Edad promedio, según frecuencias de lectura

Frecuencia de lectura	Edad promedio	N	Desv. estándar
Frecuencia elevada	49,27	711	17,390
Frecuencia intermedia	46,23	362	16,534
Frecuencia baja	46,35	513	16,986
Frecuencia muy baja o nula	54,27	897	18,852
Total	50,03	2.483	18,046

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

ANOVA. Edad y frecuencia de lecturas

		Suma de cuadrados	gl	Media cuadrática	F	Sig.	
Edad * Frecuencia de lectura	(Combinado)	28.680,77	3	9.560,25	30,4	<0,001	
	Entre grupos	Linealidad	10.329,76	1	10.329,76	32,8	<0,001
		Desviación de la linealidad	18.351,00	2	9.175,50	29,2	<0,001
	Dentro de grupos		779.581,90	2479	314,47		
	Total		808.262,70	2.482			

Fuente: Barómetro CIS, n.º 3149.

TABLA A5. Frecuencia de lecturas, según estatus socioeconómico

		Clase alta/ media- alta	Nuevas clases medias	Viejas clases medias	Obreros cualificados	Obreros no cualificados	Total	
Frecuencia de lectura	Elevada	Recuento	228,0	203,0	68,0	125,0	66,0	690,0
		%	49,8	35,8	18,9	17,7	21,0	28,7
	Intermedia	Recuento	88,0	90,0	50,0	81,0	38,0	347,0
		%	19,2	15,9	13,9	11,5	12,1	14,4
	Baja	Recuento	84,0	134,0	81,0	142,0	54,0	495,0
		%	18,3	23,6	22,6	20,1	17,2	20,6
	Muy baja o nula	Recuento	58,0	140,0	160,0	359,0	156,0	873,0
		%	12,7	24,7	44,6	50,8	49,7	36,3
	Total	Recuento	458,0	567,0	359,0	707,0	314,0	2.405,0
		%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

TABLA A6. Frecuencia de lectura, según la satisfacción con el tiempo disponible para leer libros, revistas

		Satisfacción con el tiempo disponible para leer libros, revistas, etc.			Total	
			Está satisfecho/a	Le gustaría disponer de más tiempo	No realiza esa actividad	
Frecuencia de lectura	Nivel muy bajo o nulo de lecturas	Recuento	272,0	142,0	476,0	890,0
		%	22,7	18,4	95,2	36,1
	Nivel bajo de lecturas	Recuento	293,0	198,0	18,0	509,0
		%	24,5	25,7	3,6	20,6
	Nivel intermedio de lecturas	Recuento	205,0	154,0	1,0	360,0
		%	17,1	20,0	0,2	14,6
	Nivel elevado de lecturas	Recuento	427,0	277,0	5,0	709,0
		%	35,7	35,9	1,0	28,7
	Total	Recuento	1.197,0	771,0	500,0	2.468,0
		%	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

PRUEBAS DE CHI-CUADRADO

	Valor	gl	Significación asintótica (bilateral)
Chi-cuadrado de Pearson	958,367	6	<0,001
Razón de verosimilitud	1.035,746	6	<0,001
Asociación lineal por lineal	437,674	1	<0,001
N.º de casos válidos	2.468,000		

Fuente: Barómetro CIS, n.º 3149.

TABLA A7. Frecuencia de lecturas, según interés por la lectura

		Interés por la lectura				Total	
		Mucho	Bastante	Poco	Nada		
Frecuencia de lectura	Elevada	Recuento	436,0	243,0	29,0	3,0	711,0
		%	63,8	28,7	4,3	1,1	28,7
	Intermedia	Recuento	118,0	210,0	29,0	2,0	359,0
		%	17,3	24,8	4,3	0,7	14,5
	Baja	Recuento	97,0	249,0	157,0	9,0	512,0
		%	14,2	29,4	23,5	3,2	20,7
	Muy baja o nula	Recuento	32,0	144,0	453,0	267,0	896,0
		%	4,7	17,0	67,8	95,0	36,2
Total	Recuento	683,0	846,0	668,0	281,0	2.478,0	
	%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

TABLA A8. Frecuencia de lectura, según el motivo principal de lectura

		Motivo principal de lectura					Total	
		Para estar informado	Por razones profesionales y/o de trabajo	Por motivos de estudio	Para aprender cosas nuevas, mejorar su cultura	Para disfrutar y distraerse		
Frecuencia de lectura	Elevada	Recuento	86,0	44,0	76,0	87,0	408,0	701,0
		%	38,6	59,5	60,8	44,6	43,1	44,8
	Intermedia	Recuento	49,0	9,0	24,0	45,0	229,0	356,0
		%	22,0	12,2	19,2	23,1	24,2	22,8
	Baja	Recuento	88,0	21,0	25,0	63,0	310,0	507,0
		%	39,5	28,4	20,0	32,0	32,7	32,4
Total	Recuento	223,0	74,0	125,0	195,0	947,0	1.564,0	
	%	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

TABLA A9. Frecuencia de lectura, según nivel de entusiasmo cultural

			Nivel de entusiasmo cultural			Total
			Elevado	Medio	Bajo o muy bajo	
Frecuencia de lectura	Elevada	Recuento	154,0	338,0	214,0	706,0
		%	54,2	36,1	17,3	28,7
	Intermedia	Recuento	56,0	176,0	124,0	356,0
		%	19,7	18,8	10,0	14,5
	Baja	Recuento	47,0	229,0	230,0	506,0
		%	16,5	24,5	18,6	20,6
	Muy baja o nula	Recuento	27,0	193,0	670,0	890,0
		%	9,5	20,6	54,1	36,2
	Total	Recuento	284,0	936,0	1.238,0	2.458,0
		%	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

TABLA A10. Frecuencia de lectura, según vínculo social con la lectura

			Vínculo social con la lectura			Total
			Elevado	Medio	Bajo	
Frecuencia de lectura	Elevada	Recuento	160,0	364,0	187,0	711,0
		%	56,9	38,3	14,9	28,6
	Intermedia	Recuento	62,0	171,0	129,0	362,0
		%	22,1	18,0	10,3	14,6
	Baja	Recuento	45,0	242,0	226,0	513,0
		%	16,0	25,5	18,1	20,7
	Muy baja o nula	Recuento	14,0	173,0	710,0	897,0
		%	5,0	18,2	56,7	36,1
	Total	Recuento	281,0	950,0	1.252,0	2.483,0
		%	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia (Barómetro CIS, n.º 3149).

TABLA A11. Ajuste del modelo de regresión ordinal

Modelo	Logaritmo de la verosimilitud -2	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Solo intersección	2.824,082			
Final	2.394,759	429,322	22	0,000

Función de enlace: Logit.

Fuente: Barómetro CIS, n.º 3149.

TABLA A12. Pseudo R cuadrado del modelo de regresión ordinal

Cox y Snell	0,251
Nagelkerke	0,286
McFadden	0,137

Función de enlace: Logit.

Fuente: Barómetro CIS, n.º 3149.

TABLA A13. Bondad de ajuste del modelo de regresión ordinal

	Chi-cuadrado	gl	Sig.
Pearson	2.288,780	2.232	0,197
Desviación	2.153,506	2.232	0,881

Función de enlace: Logit.

Fuente: Barómetro CIS, n.º 3149.

Gateway Conspiracy: la desconfianza en la pandemia por COVID-19 como puerta de entrada a teorías de la conspiración

"Gateway Conspiracy": Distrust of the COVID-19 Pandemic as a Gateway to Conspiracy Theories

Alba Taboada-Villamarín, Alejandro Romero-Reche y Cristóbal Torres-Albero

Palabras clave

Análisis de redes

- Datos masivos
- Desinformación
- Redes sociales
- Sociología
- Teorías de la conspiración
- Twitter

Key words

Network Analysis

- Big Data
- Misinformation
- Social Networks
- Sociology
- Conspiracy Theories
- Twitter

Resumen

El artículo examina cómo la desconfianza hacia la pandemia de COVID-19 ha servido como catalizador para la difusión de teorías conspirativas. Se discute la naturaleza de las teorías conspirativas, su relación con la desconfianza institucional y su representación en redes sociales. La metodología se basa en el análisis de *hashtags* de más de un millón de tuits para determinar si ciertas teorías operan como «puertas de entrada» a otras. Los resultados sugieren que hay vínculos lógicos entre diferentes teorías conspirativas, influidas por la desconfianza hacia instituciones específicas y amplificadas por la crisis de la COVID-19. Se concluye que la combinación de teorías conspirativas no es aleatoria, sino que sigue una lógica interna basada en la desconfianza, ya que se interconectan de manera internamente coherente en el contexto de la pandemia.

Abstract

The article examines how distrust regarding the COVID-19 pandemic has served as a catalyst for the diffusion of conspiracy theories. It discusses the nature of conspiracy theories, their relationship with institutional distrust, and their representation in the social media. The methodology used is based on the analysis of hashtags from over one million tweets to determine if certain theories act as "gateways" to others. The findings suggest that logical ties exist between distinct conspiracy theories, influenced by distrust towards specific institutions and amplified by the COVID-19 crisis. It is concluded that the combination of conspiracy theories is not random, but rather, it follows an internal logic that is based on distrust, since these theories are interconnected in an internally coherent way within the context of the pandemic.

Cómo citar

Taboada-Villamarín, Alba; Romero-Reche, Alejandro; Torres-Albero, Cristóbal (2024). «Gateway Conspiracy: la desconfianza en la pandemia por COVID-19 como puerta de entrada a teorías de la conspiración». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 188: 145-164. (doi: 10.5477/cis/reis.188.145-164)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

Alba Taboada-Villamarín: Universidad Autónoma de Madrid | alba.taboada@uam.es

Alejandro Romero-Reche: Universidad de Granada | romeroreche@ugr.es

Cristóbal Torres-Albero: Universidad Autónoma de Madrid | cristobal.torres@uam.es



INTRODUCCIÓN¹

A pesar del prolífico desarrollo que ha experimentado en las dos primeras décadas del siglo (Butter, 2020), y del particular impulso que ha supuesto la pandemia de la COVID-19 (Butter y Knight, 2023), la investigación social en torno a las creencias conspiracionistas se encuentra todavía en una fase incipiente en la que abundan las incógnitas y, lo que resulta más preocupante, las evidencias aparentes, los supuestos implícitos que no se someten al debido examen, e incluso los prejuicios. El problema no radica tanto en lo que no sabemos como en lo que creemos saber con tal certeza que nos parece innecesario contrastarlo.

Así, por ejemplo, se suele considerar que las teorías conspirativas constituyen un fenómeno moderno, y efectivamente es verosímil que estas teorías cuenten con características distintivas en la modernidad (Byford, 2015), pero sería preciso profundizar en la investigación histórica para determinar si acaso lo específicamente moderno sea la estigmatización de las teorías y no tanto la teoría de la conspiración como modelo explicativo (Thalman, 2019; Butter, 2020: 64-65). También se han aceptado sin mayor controversia resultados de investigación que tal vez se habrían cuestionado si no fuera por la presunción de irracionalidad con que contemplamos a quienes creen en teorías conspirativas: es el caso de uno de los estudios más citados en el campo (Wood, Douglas y Sutton, 2012), que parecía establecer una correlación positiva entre las creencias en teorías contradictorias entre sí, y que recientemente se ha cuestio-

nado como producto de una mala interpretación estadística (Prooijen *et al.*, 2023).

Los autores de este último estudio sugieren poner en tela de juicio otros hallazgos que suelen darse por establecidos, como por ejemplo la mayor propensión por parte de quien cree en una teoría conspirativa a dar crédito a otras (Goertzel, 1994). Aunque desde la ciencia social se intenta controlar los sesgos normativos implícitos en un objeto de estudio cuya mera denominación («teoría conspirativa») supone un juicio de valor, es muy probable que la caracterización popular del fenómeno como patología cognitiva haya distorsionado la producción de conocimiento sobre el mismo. Resulta muy persuasiva la imagen de la madriguera de conejo en que parecen caer las personas tras dar un primer paso hacia la «conspiranoia» aceptando una teoría cualquiera, hasta terminar apartándose por completo del sentido común compartido (West, 2020; Pierre, 2023).

La entrada por excelencia a esa hipótesis madriguera de conejo parece ser, en los primeros años de la década de los veinte, la que representan las teorías conspirativas en torno a la pandemia de la COVID-19. Este trabajo pretende esclarecer en qué medida tales teorías han funcionado como punto de acceso a otras creencias conspirativas, ya sean las más clásicas en torno a la masonería, la conspiración judía mundial y los Illuminati, u otras más recientes relacionadas con el Nuevo Orden Mundial o la Agenda 2030. Puesto que estudiamos su difusión en una red social (la conocida hasta hace poco como Twitter), no podemos contrastar si la creencia en teorías sobre el coronavirus conduce a la creencia en otras teorías conspirativas. Al observar cómo se conectan unas teorías con otras en Twitter, solo podemos conjeturar posibles afinidades electivas entre ellas, definir un poco mejor la estructura de la «madriguera de conejo» y establecer, en todo caso, si la exposición en redes so-

¹ Este trabajo es parte del proyecto de I+D+i «Confianza, sistemas científicos y negacionismo. Factores sociales de la vacunación en contextos epidémicos. CONCERN» PID2020-115095RB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y la Agencia Estatal de Investigación/10.13039/501100011033/. Además, cuenta con la ayuda PRE2021-097610, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033 y por el FSE+.

ciales a teorías conspirativas sobre el coronavirus conduce a la exposición a otras teorías conspirativas, y concretamente a cuáles.

Más específicamente, la investigación que hemos llevado a cabo se orienta en torno a los siguientes objetivos:

- O1. Identificar las narrativas de desconfianza surgidas en torno a la pandemia en la red social Twitter.
- O2. Identificar las teorías conspirativas presentes en estos discursos, estableciendo la ventana de oportunidad en términos probabilísticos y evaluar el grado de conexión de estas teorías en relación con la COVID-19.
- O3. Conocer cómo se articulan estos discursos, atendiendo a su estructura de difusión y correlación.

La investigación académica en torno a las teorías conspirativas desarrollada hasta la presente década se puede agrupar en torno a tres grandes cuestiones (Douglas *et al.*, 2019): 1) qué factores sociales, políticos y psicológicos se asocian con la creencia en estas teorías (es decir, por qué algunas personas creen en ellas), 2) cómo se comunican y transmiten, con especial atención a los contextos digitales, y 3) qué consecuencias sociales produce su difusión.

Nuestro estudio se enmarca claramente en el segundo grupo, y su hipotética relevancia se deriva de las conclusiones a las que se ha llegado hasta la fecha en los trabajos de tercer grupo sobre los presumibles efectos adversos que la creencia en teorías conspirativas puede producir. Estos efectos se dan tanto al nivel individual de las personas que creen en ellas (cuando, por ejemplo, las teorías refuerzan la reticencia vacunal) como al nivel colectivo de la comunidad, por las consecuencias agregadas de las conductas individuales (en la salud pública, continuando con el ejemplo de la vacunación) y el posible deterioro de la convi-

vencia democrática en la medida en que el conspiracionismo retroalimenta la desconfianza institucional y la polarización que parecen favorecerlo, o fomenta la desafección política, la radicalización e incluso la violencia (Douglas *et al.*, 2019). Por otra parte, la percepción del conspiracionismo como problema social que produce efectos adversos puede sugerir presuntas soluciones que entren en conflicto con la libertad de expresión o que estigmaticen ciertas formas de crítica política. En un contexto sociopolítico marcado por las consecuencias de la pandemia, la guerra y la incertidumbre política, así como por el auge de las redes sociales digitales por encima de la prensa y los medios de comunicación profesionales, parece pertinente examinar cómo funciona efectivamente la difusión de las teorías conspirativas en las redes sociales y cómo se sustancia su aparente potencial de contagio y viralización.

AFINIDADES ELECTIVAS ENTRE TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN

Teorías conspirativas: definición y características

Obviando algunas de las dificultades intrínsecas a la definición del término (Romero-Reche, 2023b: 33-35), a efectos de investigación social se entiende que las teorías conspirativas son intentos de explicar acontecimientos históricamente significativos, en particular grandes catástrofes, imputándolos a las acciones secretas y deliberadas de agentes extremadamente poderosos (Douglas *et al.*, 2019). Estas teorías conspirativas suelen entrar en conflicto con una «versión oficial» que establece la explicación generalmente admitida de los acontecimientos que son su objeto, y por ello tienden a relacionarse con la desconfianza tanto hacia las fuentes institucionales que emiten tal relato autorizado como ha-

cia las autoridades que a menudo aparecen como artífices de la conspiración o cómplices por acción u omisión (Gualda y Rúas, 2019; Linden *et al.*, 2021; Reinemann, Haas y Rieger, 2022).

Aunque diversas aproximaciones desde la ciencia social procuran evitar apriorismos en cuanto al valor de verdad de las teorías conspirativas (Knight, 2000; Uscinski y Parent, 2014; Harambam, 2017), y por tanto su caracterización explícita como patologías epistémicas o la relación que coloquialmente se establece con la enfermedad mental, frecuentemente se incide en la especificidad del razonamiento conspiracionista, y se concluye que las teorías conspirativas se distinguen por su irrefutabilidad (Byford, 2015; Brotherton, 2015). Desde la publicación de un artículo pionero de Goertzel (1994), estudios posteriores (Wood, Douglas y Sutton, 2012) parecen haber confirmado que las teorías conspirativas, al combinarse entre sí, conforman un sistema de creencias monológico cerrado sobre sí mismo que se autoconfirma, de modo que unas teorías funcionan como pruebas de las otras, incluso aunque efectivamente puedan ser contradictorias. Si bien este último extremo ha quedado en cuestión tras ser refutado por Prooijen y su equipo (Prooijen *et al.*, 2023), hay mucho por esclarecer respecto a cómo se articulan las teorías conspirativas cuando se entrelazan en conjuntos complejos.

Relaciones entre teorías conspirativas en entornos digitales

Este problema se puede considerar desde dos puntos de vista: el de la oferta y el de la demanda. Es decir, el de quienes difunden teorías conspirativas y el de quienes las «consumen» o les dan crédito. Para ambas posiciones, que se solapan en la práctica del activismo digital (ya que los creyentes suelen colaborar en la difusión de las teo-

rías y no es raro que muchos de quienes las difunden crean en ellas), tiene sentido preguntarse por la lógica interna que justifica la combinación de teorías, asumiendo que puede responder a algo más que la mera acumulación caótica de toda fabulación que urden los propagadores o a la que se ven expuestos los consumidores. Incluso dando por bueno el estudio cuestionado sobre la creencia en teorías conspirativas contradictorias (Wood, Douglas y Sutton, 2012), hay una razón de fondo que podría justificar la aceptación simultánea de dos versiones incompatibles: cualquiera de ambas resulta más verosímil que una versión oficial de la que se desconfía.

Obviando la perspectiva de los «consumidores» o creyentes, la difusión de teorías conspirativas puede obedecer a criterios racionales (y, por tanto, ser analizada) a tres niveles (Romero-Reche y Nefes, 2022): los objetivos que se persiguen con su difusión (de carácter instrumental o también expresivo, como manifestación de racionalidad valorativa), la coherencia interna de las teorías que se difunden, y la coherencia externa, con respecto a los acontecimientos de que pretenden dar cuenta y las otras ideas y creencias con que se relacionan. La tendencia monológica (Goertzel, 1994) y autoconfirmatoria de las teorías conspirativas no tiene por qué traducirse en una desconexión absoluta de los hechos y de otras ideas; en la medida en que pretenden desenmascarar la realidad siniestra oculta bajo las apariencias, siempre es posible incorporar nuevas revelaciones y reinterpretar los indicios del pasado en relación con los que van emergiendo, particularmente cuando estos dan lugar a la disonancia cognitiva (como tiende a ocurrir con las teorías conspirativas en las que tienen especial peso los elementos proféticos: véase el caso de QAnon en Richardson, 2023: 115). Pese a la perdurabilidad secular de algunas teorías (Ben-Itto, 2020) y la persistencia de ciertos motivos y esquemas narrativos

recurrentes (Bromley y Richardson, 2023: 164-171; Romero-Reche, 2023b: 81-113) que pueden producir la impresión de un conjunto de creencias estático e impermeable a los acontecimientos, las teorías conspirativas, como «preguntas sin respuesta» (Brotherton, 2015: 80), suelen embarcar a quienes les dan crédito en procesos de investigación en los que surgen constantemente nuevas revelaciones sobre una realidad que nunca queda completamente expuesta, una búsqueda sin término que invierte el modelo popperiano y, en su cuestionamiento de las versiones oficiales, a menudo se justifica bajo la retórica de quien «solo hace preguntas» (Byford, 2015).

Si entendemos las teorías conspirativas como herramientas de construcción de sentido en constante proceso de reelaboración, los contextos digitales (redes sociales, foros de Internet, etc.) han podido estimular no solo su mayor aceptación (Rodríguez Pascual *et al.*, 2021), sino particularmente su producción colectiva al propiciar el contacto entre creyentes geográficamente dispersos y la formación de comunidades virtuales que no están sujetas a los mismos condicionantes que las comunidades reales (Tangherlini *et al.*, 2023: 237). Estas son las circunstancias en las que prosperan teorías conspirativas como QAnon, dotadas de estructuras narrativas muy complejas en las que se engarzan una amplia variedad de elementos, incluyendo teorías conspirativas más simples, que cobran mayor o menor importancia en el proceso de narración colaborativa atendiendo a las dinámicas del grupo y al desarrollo de los acontecimientos sociopolíticos en la actualidad. Dada su adaptabilidad y su riqueza de contenidos son teorías que pueden dar lugar a procesos de autoradicalización a medida del creyente individual o de grupos microsegmentados, a los que los algoritmos de las plataformas ofrecen una selección de los elementos de la teoría que les resultan más atractivos (Ball, 2023).

Teorías conspirativas y contexto político

La interrelación entre teorías de la conspiración y otras ideas y creencias depende necesariamente tanto del contenido de unas y otras como de las circunstancias que pueden propiciar las afinidades electivas entre ellas. Tal vez el aglutinante general sea la desconfianza, dirigida como mínimo hacia la «versión oficial» que la inmensa mayoría de teorías conspirativas cuestionan, y habitualmente también hacia las instituciones que la sostienen. Toda teoría conspirativa, en tanto postula una conspiración, expresa desconfianza hacia las «apariencias» bajo las que se oculta la conjura que denuncia. Pero esta desconfianza no es universal; no se desconfía absolutamente de todo y de todos, ya que, como mínimo, se concede un cierto crédito a quienes difunden las teorías conspirativas. Parece razonable suponer que la desconfianza hacia instituciones y fuentes concretas se relaciona con la temática de las teorías conspirativas específicas a las que se da crédito: sea cual sea la dirección de la causalidad, la creencia en teorías conspirativas sobre las vacunas para la COVID-19 se relaciona con la desconfianza en las autoridades sanitarias y la industria farmacéutica (Nefes *et al.*, 2023).

Durante la pandemia, y especialmente el confinamiento, el tema central de la actualidad fue la crisis sanitaria y para buena parte de la población la experiencia de la misma se produjo fundamentalmente a través de los medios de comunicación (tradicionales o digitales). En dichas circunstancias, cabe esperar también la centralidad de la pandemia en el discurso conspiracionista, y su modulación en virtud de otros condicionantes: la amplificación en redes sociales digitales (Dow *et al.*, 2021) y el contexto político. En el caso español (Romero-Reche, 2023a), la pandemia se declara en un panorama político de alta polarización, tras una moción de censura que desaloja del poder al Partido Popular en 2018 y unas elecciones generales a finales de

2019 de las que emerge un gobierno de coalición del PSOE y Podemos. A esto se añade la competición interna en el bloque de partidos de la derecha, atizada por la pujanza de Vox, que contribuye a radicalizar el discurso de oposición a un Gobierno que deberá gestionar la crisis sanitaria y administrar las medidas correspondientes. Todo ello, de acuerdo con la teoría de Uscinski y Parent (2014), según la cual los bandos perdedores en cualquier proceso político son más receptivos a las teorías conspirativas, facilitaba la proliferación de teorías de signo derechista incluso en ausencia de crisis sanitaria. Además, aunque existen teorías conspirativas de todo signo político, históricamente las grandes teorías conspirativas modernas, elaboradas como intento de explicación de la Revolución francesa y de las profundas transformaciones sociales de los siglos XVIII y XIX, tuvieron un carácter reaccionario (Byford, 2015) que muestra paralelismos con las teorías conspirativas en que suele apoyarse el nacionalpopulismo contemporáneo.

Precisamente, un contexto internacional de auge del nacional-populismo y de las derechas radicales *antiestablishment* ha propiciado tendencias similares en muchos otros países, donde una proporción significativa de la resistencia a las medidas sanitarias y la creencia en teorías conspirativas sobre la pandemia se concentraba en la derecha (Reinemann, Haas y Rieger, 2022; Winter *et al.*, 2022). Como señala Butter (2020: 114-120), hay importantes paralelismos estructurales entre el populismo y el conspiracionismo: desconfianza hacia las élites, reducción de las posiciones políticas a dos bloques (élites/conspiradores contra el pueblo), potencial para desarrollarse en ambos extremos del eje ideológico, y la visión de un presente distópico que será desplazado por un futuro utópico cuando se derrote a las élites/los conspiradores. A su juicio, la afinidad electiva hace del conspiracionismo un ingrediente no imprescindible del populismo, que los líderes pueden instrumentalizar para am-

pliar la coalición populista sin ahuyentar a los no creyentes (Butter, 2020: 117). La investigación empírica corrobora tanto la relación entre actitudes populistas y creencias conspirativas (Castanho-Silva, Vegetti y Littvay, 2017; Hameleers, 2020; Eberl, Huber y Greussing, 2021; Projjeen *et al.*, 2022) como la instrumentalización de las teorías conspirativas por parte de líderes populistas (Wojczewski, 2022; Pirro y Taggart, 2022). En España, Guinjoan y Galais (2023) han observado cómo las creencias conspirativas conducen al desarrollo de actitudes populistas, particularmente una visión maniquea de la realidad.

En suma, si se presume que hay una cierta racionalidad en la difusión de teorías conspirativas, y que esta no se limita a su uso estratégico como herramienta de propaganda política, cabe esperar que haya una lógica subyacente a las conexiones que se producen entre unas teorías y otras, y que medien entre ellas discursos relacionados con la desconfianza hacia las instituciones. En el contexto contemporáneo, los antecedentes, y en el caso de España las circunstancias sociopolíticas, sugieren asimismo que el populismo puede funcionar como elemento vertebrador de las afinidades electivas entre las teorías conspirativas y de estas con otras ideas y creencias.

Por todo ello, atendiendo a los objetivos de la investigación, y a partir de las premisas expuestas más arriba, formulamos las siguientes hipótesis exploratorias:

- H1. Los discursos de desconfianza en torno a la pandemia tenderán a estar relacionados con la gestión de la crisis sanitaria y el escepticismo hacia la propia pandemia.
- H2. Los discursos en torno a la pandemia no contendrán menciones explícitas a teorías conspirativas que sean mayoritarias, pero sí aparecerán en una proporción significativa (al menos el 25 %).
- H3. Las teorías conspirativas sobre la pandemia tenderán a conectarse en ma-

yor medida con otras teorías conspirativas relativas a cuestiones sanitarias (por ejemplo, vacunas) y políticas (por ejemplo, Nuevo Orden Mundial), no necesariamente nacidas del contexto de pandemia pero congruentes con los discursos de desconfianza que este ha propiciado.

METODOLOGÍA

Con el fin de operacionalizar la premisa teórica de las afinidades electivas en un contexto empírico, esta investigación se ha centrado en la identificación de consignas promocionadas en la esfera virtual que, en primer lugar, aglutinan discursos caracterizados por la desconfianza y la oposición hacia las medidas sanitarias y, en segundo lugar, facultan la determinación del grado de presencia de teorías de la conspiración manifestadas a través del empleo de *hashtags* en la red social de Twitter. De este modo, resulta factible cuantificar hasta qué punto un individuo que se involucra en mensajes de escepticismo podría verse expuesto a *hashtags* o interacciones que se enfocan en teorías conspirativas, que en una primera instancia se encontrarían vinculadas con la pandemia pero que, en una instancia secundaria, podría descubrir otro tipo de teorías conspirativas no vinculadas a la COVID-19 y desconocidas hasta ese momento por el usuario, siendo reveladas como consecuencia de la inclusión de otros *hashtags* que conducen a nuevas cadenas de diálogo sobre estas temáticas. Dichas interacciones pueden, de acuerdo con la literatura expuesta, resultar en la formulación de nuevos argumentos que refuercen el negacionismo, dado que el aumento de la desconfianza o la creencia en una teoría de la conspiración específica puede desencadenar en un aumento en la ideación conspiracionista, allanando el camino para una mayor receptividad a las teorías de la conspiración en general.

Selección del caso de estudio

El lapso temporal que se inicia el 14 de marzo de 2020 y culmina el 31 de diciembre de 2022, engloba los tres primeros años de la crisis sanitaria producida por el virus SARS-CoV-2, donde se manifestaron diferentes cotas de amenaza y etapas de gestión de la pandemia entre momentos de confinamiento y desescalada a lo largo de todo el territorio español. Durante este periodo, los niveles de incertidumbre experimentaron diferentes grados de latencia, dando lugar a un periodo coyuntural de alta tensión social. La manifestación del debate público se vio acentuada en las redes sociales donde convergieron diferentes opiniones intervenidas por fenómenos como la desinformación, la proliferación de noticias falsas o el surgimiento de teorías conspirativas, efectos que se muestran hoy como experimento natural que demanda análisis y comprensión.

Por lo general, la tarea de rastrear teorías conspirativas en el ámbito virtual plantea un desafío considerable al investigador, ya que el acceso a ellas se realiza de forma indirecta, debiendo comprender los «códigos» en los que se promueven las mismas. A pesar de que resulta viable identificar teorías conspirativas que han ganado notoriedad, tanto antes como durante la pandemia, tales como «Antivacunas» o «5G» (Langguth *et al.*, 2023), esta investigación se proponía establecer un punto de partida imparcial, desde el que explorar y detectar teorías conspirativas que no estuvieran *a priori* en el imaginario del investigador.

Como punto de partida, se reconoce una posible diferenciación entre discursos de desconfianza o rechazo a la pandemia y el apoyo explícito al negacionismo y/o teorías de la conspiración. Es por ello que el caso de estudio de esta investigación se centra en los mensajes publicados en la red social Twitter que capturan la discusión pública sobre la desconfianza y el rechazo al virus SARS-CoV-2 y los sucesos relativos al mismo, a lo

largo de la totalidad de los meses que comprenden los tres años iniciales de la crisis derivada de la pandemia por COVID-19.

Extracción y limpieza de los datos

Para conformar la muestra, se utilizó como punto de partida los *hashtags* más empleados en la primera manifestación en contra de las medidas sanitarias aplicadas por el Gobierno como el uso de la mascarilla o la distancia de seguridad, celebrada el 16 de agosto de 2020 en la ciudad de Madrid (Ortiz, 2020). Se descargaron un total de 150 020 tuits que contenían el *hashtag* #Madrid16A y sus variantes. Con la ayuda de dos revisores, se evaluaron todos los *hashtags* mencionados más de 50 veces y se discriminaron según dos criterios:

1. Que los *hashtags* expresaran claramente desconfianza o rechazo respecto a la existencia del virus, la gestión de la pandemia y las medidas sanitarias.
2. Que los *hashtags* señalaran eventos o figuras de referencia para el negacionismo de la pandemia.

Tras este proceso de cribado, se identificaron un total de 42 *hashtags* que de manera explícita encapsulaban las narrativas de desconfianza y rechazo presentes en el discurso relacionado con la COVID-19. Estas etiquetas se integraron en la consulta realizada en la plataforma de Twitter a través de la antigua API² gratuita para investigadores. Este proceso se llevó a cabo en el entorno de desarrollo Jupyter Notebook (Anaconda 3) y se utilizó la librería Tweepy (2023) para la descarga de los datos. Además, se aplicó una ventana temporal que abarcó los dos primeros años y nueve meses de la mencionada

crisis sanitaria, establecida desde el 14 de marzo de 2020 hasta el 31 de diciembre de 2022. Es conveniente señalar que el algoritmo utilizado por la plataforma para ofrecer los datos solicitados no es transparente. Por consiguiente, los resultados cuantitativos derivados de esta investigación carecen del potencial para ser inferidos. La cuantificación se considerará exclusivamente como medio explicativo de nuestra muestra.

En total, se llevaron a cabo dos tandas de descarga con el fin de obtener una representación adecuada de todo el periodo de estudio, limitando la extracción máxima a 1 millón de tuits por año. La consulta arrojó un total de 1 706 816 tuits. Posteriormente, se procedió a la eliminación automatizada de tuits duplicados o que no cumplían con los criterios de selección previamente establecidos, como aquellos que no incorporaban los *hashtags* específicos, estaban en un idioma distinto al español o carecían de contenido sustantivo. Como medida adicional de control de calidad de los datos, se realizó una revisión manual de 4000 entradas, todas las cuales se confirmaron como pertinentes según los criterios preestablecidos. En última instancia, el 94,2 % de las publicaciones seleccionadas se consolidaron como la muestra final, compuesta por un total de 1 608 858 tuits.

Análisis de redes

Guiados por los objetivos de investigación, se consideró apropiado focalizar el análisis en el estudio de los *hashtags* y su dinámica interactiva. Los *hashtags* representan la autoetiquetación del contenido que el usuario produce en la red social. Ellos permiten la trazabilidad de la información y su posición en la red en la que confluyen, siendo su uso una forma de agrupar opiniones y entender cómo diferentes narrativas o consignas se relacionan, se apoyan o se repelen (Kim y Seo, 2020).

Con el fin de obtener una representación precisa de los temas abordados en los tuits,

² Una API (Interfaz de Programación de Aplicaciones) es un conjunto de reglas y herramientas que permiten que distintos programas informáticos se comuniquen entre sí, actuando como intermediario para el intercambio seguro de datos e información (Taboada-Villamarín, 2024).

se llevó a cabo un análisis topológico de la red de interacciones de *hashtags*. Dada la extensa magnitud de la base de datos, se implementó un filtro que restringió la inclusión de *hashtags* que fueran mencionados en 100 ocasiones o más. La visualización de los grafos se efectuó mediante el uso del *software* Gephi (Bastian, Heymann y Jacomy, 2009), donde el análisis de redes nos permitió cumplir con el objetivo 1.

La detección de las etiquetas más empleadas se llevó a cabo utilizando el cálculo de «grado», que se refiere a la medida de centralidad de un nodo en una red, indicando la cantidad de conexiones directas que tiene con otros nodos, siendo una medida fundamental para comprender la importancia de un *hashtag* en término de la cantidad de conexiones que posee.

En segundo lugar, se realizó una detección de comunidades implementando el algoritmo estándar que posibilita el propio *software* de Gephi (Schaub *et al.*, 2017), donde se tuvo en cuenta la modularidad de la red para conocer su estructura. La detección de comunidades ayuda a revelar la estructura subyacente de una red al identificar grupos de nodos que pueden desempeñar roles similares o estar relacionados en términos de funciones o interacciones (Gualda, Borrero y Carpio-Cañada, 2014). En este caso, las comunidades indican los *hashtags* que presentan mayor interacción entre ellos. Adicionalmente, se aplicó el algoritmo ForceAtlas2 para la mejora de visualización de la red.

Finalmente, se llevó a cabo el cálculo del estadístico de centralidad de intermediación (*betweenness centrality*) utilizado para evaluar la importancia de un nodo como intermediario en la comunicación o transferencia de información dentro de la red. Midiendo cuántas veces un nodo actúa como puente o intermediario en el camino más corto entre otros nodos de la red (Lozares *et al.*, 2013). Para el cálculo de este estadístico, se rea-

lizó una discriminación previa de los nodos de mayor grado, con el objetivo de evaluar aquellos *hashtags* que perteneciendo a la comunidad negacionista servían de puerta de entrada a teorías conspirativas.

Detección y clasificación de teorías de la conspiración

Para alcanzar los objetivos 2 y 3 de la investigación, se diseñó una estrategia de procedimiento con el propósito de detectar tuits relacionados con teorías de la conspiración. En aras de identificar aquellos tuits que mencionaban o promovían directamente tales teorías, se inició extrayendo los 123 501 *hashtags* únicos que se encontraron en el conjunto total de la muestra. Luego, se aplicó un filtro para seleccionar aquellos *hashtags* mencionados en 50 ocasiones o más, lo que resultó en un total de 4056 *hashtags* que posteriormente se sometieron a una clasificación manual.

Este proceso de clasificación manual se llevó a cabo a través de un proceso de evaluación por pares. En una primera etapa, se etiquetaron los *hashtags* que hacían referencia a teorías de la conspiración. En los casos en los que existían términos desconocidos o generaban incertidumbre, se procedió a la revisión completa del 10 % de los tuits que contenían dichos *hashtags*. La inclusión final de un *hashtag* como representativo de una teoría de la conspiración se determinó mediante un consenso total entre ambos revisores.

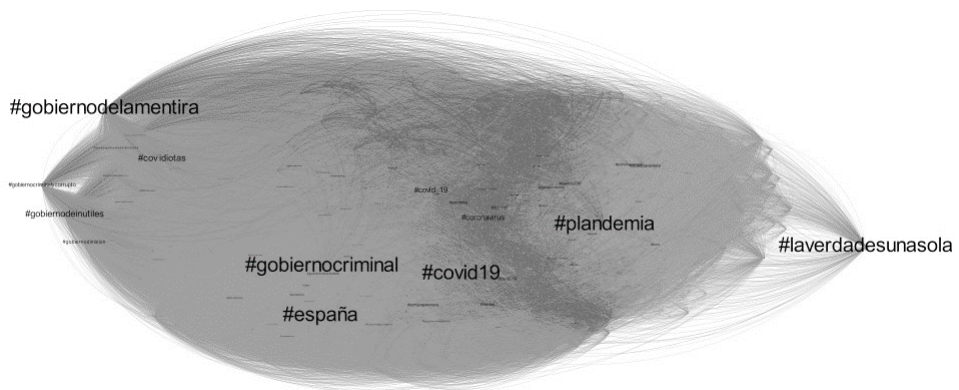
Una vez establecida la lista de *hashtags* que hacían referencia directa a teorías de la conspiración, se creó un diccionario dentro del entorno de Python para la detección automatizada de tuits que contenían estos *hashtags* y su etiquetación en una o varias categorías, dependiendo de si el tuit hacía referencia a una o más teorías de la conspiración. Como resultado, se obtuvo una matriz de adyacencia con valores binarios. Esta ma-

El análisis del grafo revela una serie de patrones estructurales en los discursos que abordan de manera global la realidad que presentan, teniendo la capacidad de generar mensajes con significados específicos. En este contexto, se destaca la emergencia de *hashtags* de gran relevancia que ejemplifican de manera uniforme el tono y las características de las conversaciones recopiladas en la muestra.

Los *hashtags* que poseen una mayor representatividad hacen referencia, de manera explícita, a críticas hacia el Gobierno

de coalición, que en el momento de la recopilación de datos estaba encabezado por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Estos mensajes abarcan desde acusaciones de criminalidad del Gobierno debido a sus acciones en respuesta a la pandemia, hasta sugerencias de posibles engaños, llamados a la dimisión e incluso menciones a la supuesta ineptitud de sus líderes para hacer frente a la crisis sanitaria, representado en *hashtags* como #GobiernoDeLaMentira, #GobiernoCriminal, #GobiernoDelInutiles o #GobiernoDimisión.

GRÁFICO 2. Red de *hashtags* con mayor grado por comunidades



Fuente: Elaboración propia.

En las seis comunidades detectadas, es posible discernir diferentes matices discursivos. En el gráfico 2, se han destacado los *hashtags* con más menciones en cada una de las comunidades y se han agrupado según el grado de rechazo, negacionismo y politización de los mismos. La interpretación de la estructura por comunidad ha permitido la diferenciación en dos grandes grupos. El *hashtag* #covid-19 aparece en el centro de la red y es, en términos cuantitativos, el núcleo de todas las conversaciones. En las comunidades representadas en la parte izquierda del grafo, destacan, por un lado, los *hashtags* #Gobiernodelamentira, #Gobiernocriminal y #España. Este conjunto de co-

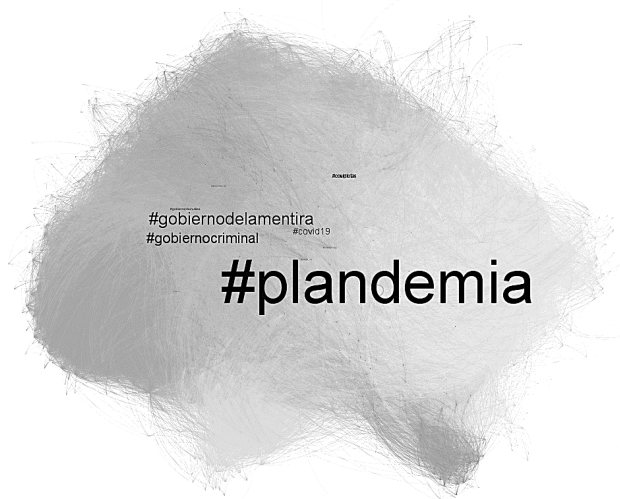
munidades representan las discusiones en relación con el rechazo y la desconfianza en las políticas para la gestión de la pandemia. Estas comunidades agrupan el 56,3 % de los tuits, y adquieren un fuerte tinte político atravesado por una acusación explícita al Gobierno. Las otras dos comunidades restantes agrupan al 43,5 % de los tuits, donde se encuentran menciones de *hashtags* que, en su mayoría, apelan directamente a teorías conspirativas, aunque no en su totalidad. La comunidad representada por el *hashtag* #Plandemia, recoge diferentes *hashtags* que explicitan la negación del coronavirus, así como el rechazo a las vacunas o a las mascarillas. En la comunidad más alejada,

encontramos *hashtags* que apelan a teorías de la conspiración con menor conexión respecto a las relacionadas con la pandemia.

Este grafo proporciona un sustento empírico a la noción de que, en el contexto de la conversación pública acerca de la desconfianza, emerge un espectro de comunidades que se dedican a la difusión de teo-

rías de la conspiración. Este fenómeno se manifiesta como una especie de filtro o embudo, a través del cual las conversaciones evolucionan desde las temáticas vinculadas al rechazo de las medidas sanitarias y el negacionismo sobre el virus COVID-19 hacia teorías de la conspiración que están notablemente distantes de dichos temas.

GRÁFICO 3. Red de *hashtags* según grado de centralidad de intermediación



Fuente: Elaboración propia.

Los nodos que en esta división interpretativista actúan como intermediarios en el camino más corto entre el total de los *hashtags* de la red han sido destacados en el gráfico 3 a través del cálculo de centralidad de intermediación. De esta forma, se ha podido detectar los *hashtags* que sirven de puente desde los discursos de desconfianza y rechazo a las medidas sanitarias hasta los discursos más conspiracionistas. Los *hashtags* con mayor puntuación en términos de centralidad de intermediación fueron, en orden descendente, #Plandemia (85,2), #Covidiotas (23,3), #Yo-NameVacuno (6,5), #Agenda2030 (6,2) y #DictaduraSanitaria (6,0). Tanto los *has-*

htags etiquetados como «plandemia», «covidiotas», «yo no me vacuno» y «dictadura sanitaria» muestran una estrecha relación con los discursos negacionistas originados en torno a la pandemia. En ellos se puede observar que tanto el señalamiento a la farsa o planificación de la pandemia por COVID-19 como el movimiento antivacuna serán dos de los epicentros discursivos que articulen las narrativas donde puedan llegar a confluir discursos de desconfianza y rechazo a instituciones gubernamentales, con teorías conspirativas más periféricas a las discusiones naturales sobre la pandemia.

En el caso particular de la etiqueta «Agenda 2030», se observa una conexión in-

crustada en el seno de la comunidad negacionista. Este hallazgo es notable, ya que establece un vínculo con teorías conspirativas que datan de antes del surgimiento de la pandemia. La «Agenda 2030» ha sido objeto de debate en círculos conspirativos anteriores al advenimiento de la COVID-19, donde se ha argumentado que las Naciones Unidas están supuestamente urdiendo un nuevo orden mundial con motivaciones ocultas, que difieren de las declaradas en su programa oficial.

Las pruebas derivadas de la estructura topológica de los discursos que abordan la cuestión de la desconfianza, en relación con la mención explícita de teorías de la conspiración, nos condujeron a emprender un análisis detenido de estas comunidades en consonancia con los objetivos de la investigación.

Detección de teorías de la conspiración

Como complemento a este análisis, la tabla 1 muestra el resultado de la selección y etiquetación manual de *hashtags* para discernir las diferentes teorías conspirativas mencionadas de forma directa en el conjunto total de la muestra. Esta selección detectó un total de 36 teorías conspirativas recogidas en 594 *hashtags* diferentes y presentes en 508 131 tuits. Lo que sugiere que, dentro del espectro de narrativas de desconfianza, el 31,5 % de los tuits contenía de forma explícita menciones a teorías conspirativas. El nombre de las teorías ha sido asignado según son popularmente nombradas en los circuitos virtuales como foros y redes sociales. Cuando estas teorías no eran fácilmente reconocibles, se hizo una búsqueda exhaustiva dentro de la plataforma de Twitter con la intención de asignar un nombre lo más representativo posible a la teoría a la que se aludía. Hay que señalar que algunos de los nombres asignados a las etiquetas identifican los temas en torno a los que giran las teorías conspirativas detectadas; así, por ejemplo, la etiqueta «cambio climático» agrupa las teo-

rías conspirativas sobre el cambio climático. Cabe destacar, que, si bien estas teorías son señaladas bajo *hashtags* similares, la lectura en profundidad de los tuits demuestra que los argumentos y las bases por las que son mencionadas no son homogéneas o necesariamente consistentes.

De las 36 teorías mencionadas en la muestra, es posible identificar tres tipologías principales en función del grado de novedad y relación que guardaban con la pandemia y la crisis sanitaria producida por la COVID-19. Cuando nos referimos a «teorías originadas a partir de la COVID-19», estas hacen alusión al conjunto de teorías que no muestran evidencias de estar presentes dentro del imaginario colectivo previo al surgimiento de la pandemia. De los casos encontrados que hacen mención a teorías de la conspiración, esta tipología está presente en un 70,3 % del total de las veces que se usan *hashtags* como menciones explícitas a teorías de la conspiración, aunque esto se debe a que, en el 87,8 % de las observaciones en esta categoría, los tuits contenían el *hashtag* #Pandemia, siendo este, como se ha podido corroborar en el grafo de *hashtags*, la etiqueta más usada a la hora de expresar un sentimiento común de rechazo y negacionismo respecto a la pandemia.

En segundo lugar, y presente en el 22,4 % de los tuits que mencionan de forma directa teorías de la conspiración, fueron agrupadas las teorías que ya existían antes de la pandemia, pero que, al invocarlas respecto a eventos sucedidos durante la crisis sanitaria, han ampliado su horizonte explicativo cobrando una gran importancia durante el período temporal estudiado. Los casos más ejemplificativos y con más peso dentro de esta categoría han sido las teorías que muestran rechazo a las vacunas («antivacunas»), presentes en el 17,7 % de los tuits que mencionaban teorías de la conspiración, y la «Agenda 2030», presentes en el 9,1 % de los casos. Por último, aunque con un menor peso cuantitativo, encontramos aquellas teorías que ya

eran populares antes de la pandemia y que, *a priori*, no tendrían una relación directa con la COVID-19. En este grupo encontramos una

gran diversidad de teorías, siendo la de mayor peso cuantitativo la etiquetada como «Nuevo Orden Mundial» (5,5 %).

TABLA 1. *Teorías de la conspiración presentes en los tuits*

	Teoría de la conspiración	N.º de tuits	% total de conspiración sobre el total de tuits que mencionan teorías de la conspiración*	% Por categoría
A) Teorías originadas a partir del COVID-19	Plandemia	446.262	87,82	70,3
	Mascarillas	36.322	7,15	
	Dictadura sanitaria	34.422	6,77	
	Big Reset	1.509	0,30	
	Vacunas	90.146	17,74	
	Agenda 2030	46.235	9,10	
B) Teorías que adquieren nuevas dimensiones a partir del COVID-19	Bill Gates	15.443	3,04	22,4
	Genocidio/Eugenesia	6.664	1,31	
	Big Farma	2.332	0,46	
	Tratamientos alternativos	1.509	0,30	
	Enfermedades ocultas	1.312	0,26	
	5G	1.229	0,24	
	Nanotecnología	144	0,03	
	Nuevo Orden Mundial	28.222	5,55	
	Élites	8.632	1,70	
	Transhumanismo	5.077	1,00	
	Qanon	3.086	0,61	
	Chemtrails	3.032	0,60	
	Globalismo	2.792	0,55	
	Illuminati	373	0,07	
Cambio Climático	324	0,06		
mkultra	266	0,05		
Masones	261	0,05		
Atentados	223	0,04		
C) Anteriores a COVID-19	Kalergi	196	0,04	7,3
	Reptilianos	185	0,04	
	Satanismo	165	0,03	
	Obama Gate	144	0,03	
	velocidad de la luz	108	0,02	
	Anunnaki	107	0,02	
	Terraplanismo	104	0,02	
	Expediente Royuela	99	0,02	
	Pizza Gate	97	0,02	
	Project Veritas	91	0,02	
	Anonymous	88	0,02	
	Despertar cuántico	57	0,01	

*Cada tuit puede contener más de una teoría de la conspiración.

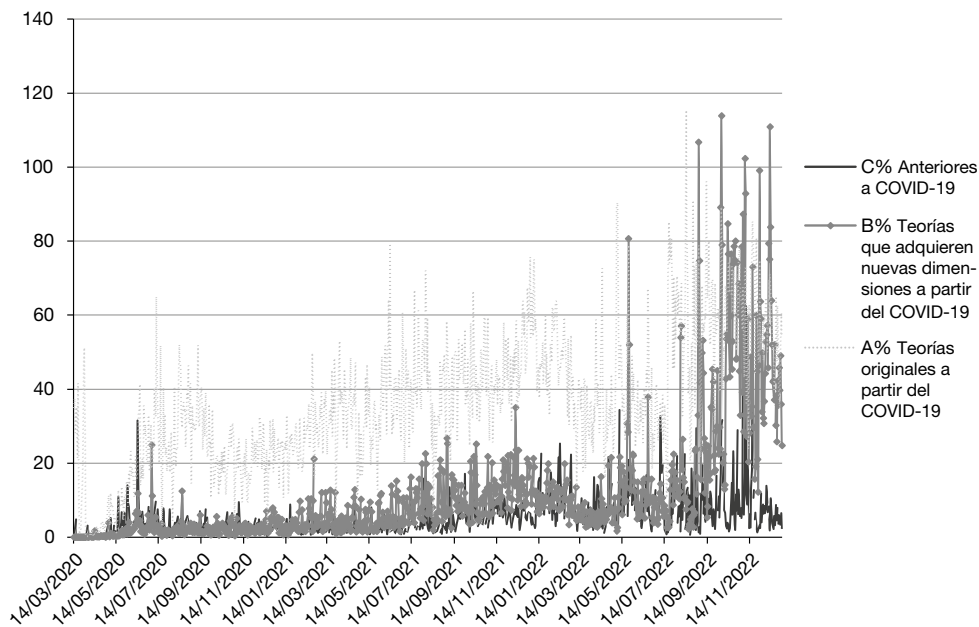
Fuente: Elaboración propia.

En orden de importancia cuantitativa, el top 5 de teorías más mencionadas las encontramos en primer lugar etiquetadas como 1. «Plandemia», haciendo referencia al negacionismo y rechazo de la pandemia; 2. «Antivacunas», exponiendo rechazo y desconfianza a las vacunas y al conjunto de tecnologías sanitarias; 3. «Agenda 2030», expresando una fuerte desconfianza a los objetivos de desarrollo sostenible que esta contempla y a sus intenciones ocultas; 4. «Mascarillas tóxicas», rechazando el uso de este accesorio por estar recomendado para objetivos que no son los declarados, y 5. «Dictadura sanitaria», donde se advierte a la población de la instrumentalización de argumentos sanitarios para justificar la imposición de una dictadura *de facto*.

Es importante destacar que la presencia de estas teorías no es estable a lo largo del tiempo. El gráfico 4 muestra la mención de cada una de estas tipologías en el lapso temporal estudiado sobre el total de

tuits descargados por cada día. Aunque la tendencia general de las series es de crecimiento, cabe destacar que las teorías que adquieren nuevas dimensiones a partir de la COVID-19 presentan una mayor variabilidad, cobrando mayor relevancia en los últimos meses del año 2022. Esto se debe, en esencia, a la importancia que ganan los movimientos antivacunas a partir de las campañas de vacunación los primeros meses de 2021, lo cual no va necesariamente aparejado a una mayor aceptación popular: significativamente, de acuerdo con los barómetros del CIS, la reticencia vacunal en la población española disminuye sensiblemente entre diciembre de 2020 y enero de 2021, y se mantiene en niveles ínfimos desde entonces (Romero-Reche, 2023a: 317-318). Por otro lado, las teorías conspirativas clásicas presentan mayor estabilidad, si bien muestran un repunte en los últimos meses de 2022 siguiendo el patrón del resto de teorías.

GRÁFICO 4. Distribución temporal de las diferentes teorías de la conspiración



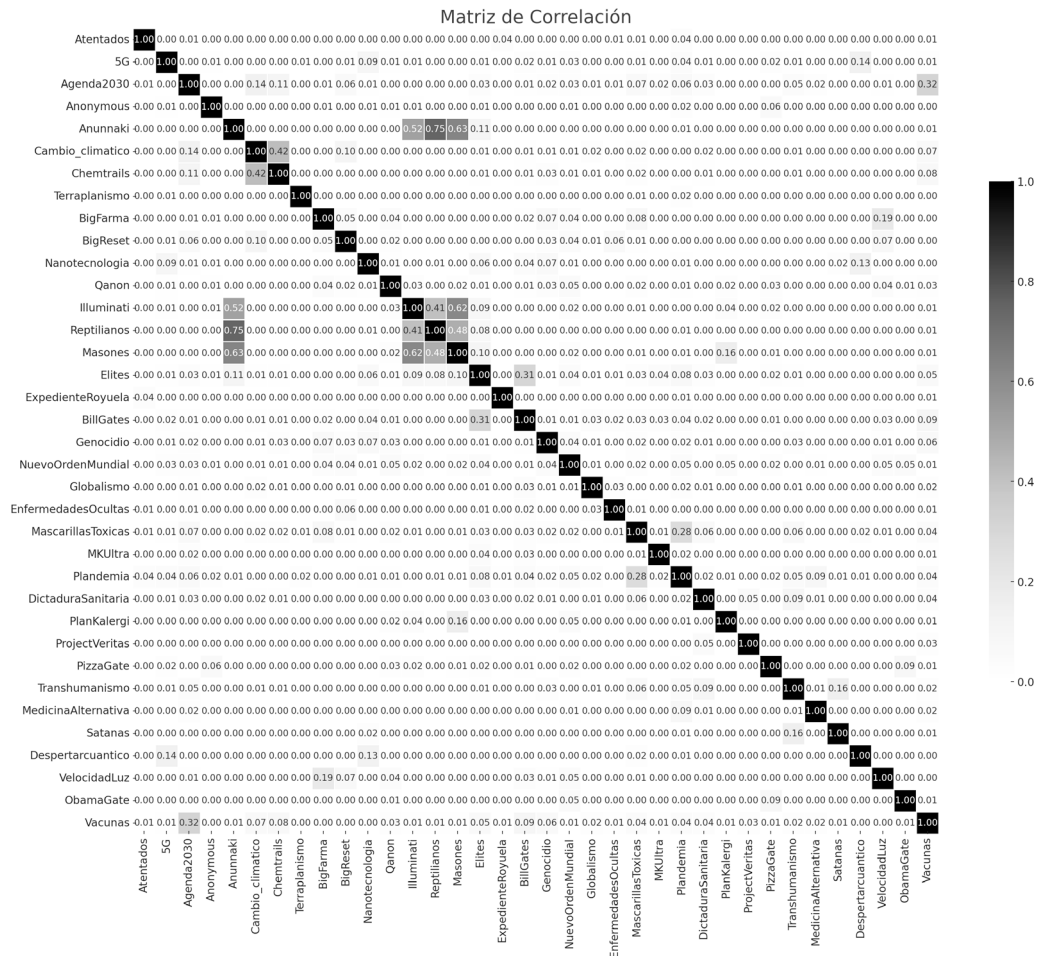
Nota: Porcentaje sobre el total de tuits descargados por día.

Fuente: Elaboración propia.

Estas teorías, además, detentan tendencias específicas a la hora de aparecer conjuntamente dentro de los tuits. El gráfico 5 presenta la matriz de correlación calculada a través del coeficiente de Cramer. Esta matriz nos permite conocer cuáles son aquellas teorías que aparecen juntas con más frecuencia en la muestra analizada. En esta

matriz encontramos una relación especialmente fuerte entre las teorías que mencionan Annunakis, con Reptilianos (0,75), Masones (0,63) e Illuminati (0,52), así como aquellas que relacionan los Chemtrails y el Cambio Climático (0,42), la Agenda 2030 con Anti-vacunas (0,32), Bill Gates y las Élités (0,31) o Plandemia y Mascarillas Tóxicas (0,28).

GRÁFICO 5. Matriz de correlación de Cramer



Fuente: Elaboración propia.

Por último, en el contexto de la submuestra que abarca todos los tuits en los que se mencionan explícitamente teo-

rías de la conspiración, se destacan teorías centrales que ejercen una influencia significativa al establecer conexiones entre dife-

rentes teorías conspirativas. La tabla 2, una vez más, presenta aquellas teorías que obtienen las puntuaciones más elevadas en el cálculo de centralidad de intermediación. Las teorías que sostienen que la pandemia es una artimaña, etiquetada como «plandemia», junto con la oposición al uso de mascarillas y la denuncia de la pandemia como una «dictadura sanitaria», se erigen como las principales teorías vinculadas a la pandemia que sirven de puente hacia otras teorías de la conspiración.

Por otro lado, las teorías conspirativas que han sido arraigadas en el imaginario colectivo y que inicialmente no guardaban una estrecha relación con los elementos de la pandemia, como las denominadas «Élites», «Nuevo Orden Mundial», «nanotecnología» y «Bill Gates», adquieren un papel relevante al actuar como conectores entre diversas teorías de la conspiración.

TABLA 2. Top 10 teorías de la conspiración según grado de centralidad

TCs	<i>Betweenness Centrality</i>
Plandemia	45,4
Élites	25,6
Nuevo Orden Mundial	24,7
Mascarillas Tóxicas	21,9
Nanotecnología	19,1
Bill Gates	13,3
Dictadura Sanitaria	12,9
Qanon	6,6
Iluminati	6,2
Genocidio	6,1

Fuente: Elaboración propia.

CONCLUSIONES

Esta investigación ha podido confirmar que los discursos de desconfianza expresados durante la crisis sanitaria, así como de rechazo y crítica a la gestión política de la misma (H1), han generado una ventana de oportunidad para la promoción y difu-

sión de teorías de la conspiración, encontrando que aproximadamente tres de cada diez tuits que expresaban rechazo o desconfianza mencionaban de forma explícita una o varias teorías de la conspiración (H2). Esto indica que hay una conexión, como mínimo, a nivel del discurso, aunque cabe asumir que al menos una cierta proporción de quienes publican tales tuits creen en alguna medida en las teorías que difunden.

Por otro lado, los discursos de desconfianza han mantenido una relación directa con teorías conspirativas surgidas a partir de la pandemia y otras alejadas de este fenómeno, que ya existían con anterioridad. Esto es compatible con la hipótesis (H3) de que la pandemia no solo ha propiciado la difusión de teorías conspirativas respecto a ella, sino que, en un contexto de desconfianza, ha dado lugar también a la propagación de otras teorías preexistentes y no directamente relacionadas con la crisis sanitaria.

Hemos encontrado, además, la existencia de «teorías bisagra» que articulan distintas teorías entre sí y pueden conducir a los creyentes de unas teorías a otras. Estas serían, potencialmente, las «puertas de entrada» al conspiracionismo, teorías que no se agotan en sí mismas, sino que conectan con teorías ulteriores. Las más destacadas son, por un lado, las relacionadas con la pandemia, con movimientos antivacunas y antimascarillas, y por otro, las relacionadas con las élites y el nuevo orden mundial, conceptos centrales a la hora de construir cualquier teoría conspirativa, pero además particularmente relacionados con el discurso nacional-populista. Las élites son el adversario por excelencia contra el que se construyen los imaginarios populistas, mientras que la del Nuevo Orden Mundial es una teoría conspirativa vinculada a la derecha populista que reivindica la soberanía nacional frente a presuntos planes totalitarios a nivel global; la centralidad de ambas teorías pone de manifiesto la afinidad elec-

tiva entre el populismo (y, más específicamente, el nacionalpopulismo) y el conspiracionismo.

Por otro lado, muestran también un grado destacable de centralidad otras teorías conspirativas temáticamente afines a las relativas a la pandemia, y congruentes con la desconfianza hacia las autoridades sanitarias y la industria farmacéutica que se relaciona con una mayor creencia en teorías conspirativas durante la pandemia en España (Nefes *et al.*, 2023): es el caso de las teorías en torno a la nanotecnología y las que señalan a la figura de Bill Gates, cuya implicación en campañas de vacunación en países en vías de desarrollo ya había despertado sospechas conspiracionistas en el pasado. Dado que entre las teorías sobre la pandemia se encuentran las que atribuyen a la vacuna contra la COVID-19 efectos deliberados de modificación del ADN, tiene sentido que se conecten con teorías anteriores sobre nanotecnología y vacunas.

Incluso, aunque consideremos que la teoría de la conspiración es un fenómeno patológico y que el contenido de cualquiera de sus manifestaciones es falso por definición, estas cuentan con una lógica interna y no se combinan con otras de forma aleatoria, sino atendiendo a criterios de proximidad temática y coherencia, siquiera en una visión del mundo marcada por la desconfianza hacia instituciones específicas. Frente a las concepciones del conspiracionismo que lo caracterizan por una sospecha indiscriminada hacia todo (la «conspiranoia» a la que se suele aludir coloquialmente), las sospechas conspiracionistas se orientan hacia objetivos identificables, aunque sus límites puedan ser borrosos, y se extienden hacia otros que guardan relación con ellos. De modo que, en caso de mantener la socorrida imagen de la madriguera de conejo por la que caen los creyentes en teorías conspirativas, habrá que matizar que no se trata de una sola que engulle a todos por igual, sino de un prolijo dédalo de ma-

drigueras, con una variedad de puntos de acceso y de itinerarios que, a pesar de sus paralelismos estructurales, pueden ser considerablemente distintos entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

- Ball, James (2023). *The Other Pandemic: How QAnon Contaminated the World*. London: Bloomsbury.
- Bastian, Mathieu; Heymann, Sébastien y Jacomy, Mathieu (2009). «Gephi: An Open Source Software for Exploring and Manipulating Networks». *Tercera Conferencia Internacional ICWSM*, 3(1): 361-362. doi: 10.13140/2.1.1341.1520
- Ben-Itto, Hadassa (2020). *The Lie That Will Not Die. The Protocols of the Elders of Zion*. Elstree: Vallentine Mitchell.
- Bromley, David G. y Richardson, James T. (2023). The QAnon Conspiracy Narrative: Understanding the Social Construction of Danger. En: M. K. Miller (ed.). *The Social Science of QAnon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Brotherton, Rob (2015). *Suspicious Minds. Why We Believe in Conspiracy Theories*. New York: Bloomsbury.
- Butter, Michael (2020). *The Nature of Conspiracy Theories*. Cambridge: Polity Press.
- Butter, Michael y Knight, Peter (eds.) (2023). *Covid Conspiracy Theories in Global Perspective*. London: Routledge.
- Byford, Jovan (2015). *Conspiracy Theories. A Critical Introduction*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Castanho-Silva, Bruno; Vegetti, Federico y Littvay, Levente (2017). «The Elite Is Up to Something: Exploring the Relation between Populism and Belief in Conspiracy Theories». *Swiss Political Science Review*, 23(4): 423-443. doi: 10.1111/spr.12270
- Douglas, Karen; Uscinski, Joseph E.; Sutton, Robbie M.; Cichocka, Aleksandra; Nefes, Türkay; Ang, Chee S. y Deravi, Farzin (2019). «Understanding Conspiracy Theories». *Political Psychology*, 40(S1): 3-35. doi: 10.1111/pops.12568
- Dow, Benjamin J.; Johnson, Amber L.; Wang, Cynthia S.; Whitson, Jennifer y Menon, Tanya (2021). «The COVID-19 Pandemic and the Search for Structure: Social Media and Conspiracy Theories». *Social and Personality Psychology Compass*, 15(9): e12636. doi: 10.1111/spc3.12636

- Eberl, Jakob-Mortiz; Huber, Robert y Greussing, Esther (2021). «From Populism to the “Plandemic”: Why Populists Believe in COVID-19 Conspiracies». *Journal of Elections, Public Opinion and Parties*, 31(sup1): 272-284. doi: 10.1080/17457289.2021.1924730
- Goertzel, Ted (1994). «Belief in Conspiracy Theories». *Political Psychology*, 15(4): 731-742. doi: 10.2307/3791630
- Gualda, Estrella y Rúas, José (2019). «Teorías de la conspiración, credibilidad y confianza en la información». *Communication and Society*, 32(1): 179-193. doi: 10.15581/003.32.1.179-195
- Gualda, Estrella; Borrero, Juan D. y Carpio-Cañada, José (2014). «The “Spanish Revolution” on Twitter (2): Networks of Hashtags and Individual and Collective Actors Regarding Evictions in Spain». *Redes. Revista Hispana para el Análisis de Redes Sociales*, 26(1): 1-22. doi: 10.5565/rev/redes.535
- Guinjoan, Marc y Galais, Carol (2023). «I Want to Believe: The Relationship between Conspiratorial Beliefs and Populist Attitudes in Spain». *Electoral Studies*, 81: 102574. doi: 10.1016/j.electstud.2022.102574
- Hameleers, Michael (2020). «They Are Selling Themselves Out to the Enemy! The Content and Effects of Populist Conspiracy Theories». *International Journal of Public Opinion Research*, 33(1): 38-56. doi: 10.1093/ijpor/edaa004
- Harambam, Jaron (2017). «*The Truth is Out There: Conspiracy Culture in an Age of Epistemic Instability*». Rotterdam: Erasmus University Rotterdam.
- Kim, Younghoon y Seo, Jiwon (2020). «Detection of Rapidly Spreading Hashtags via Social Networks». *IEEE Access*, 8: 39847-60. doi: 10.1109/ACCESS.2020.2976126
- Knight, Peter (2000). *Conspiracy Culture: From the Kennedy Assassination to the X-Files*. London: Routledge.
- Langguth, Johannes; Schroeder, Thilo; Filkuková, Petra; Brenner, Stefan; Phillips, Jesper y Pogorelov, Konstantin (2023). «COCO: An Annotated Twitter Dataset of COVID-19 Conspiracy Theories». *Journal of Computational Social Science*, 6: 443-484. doi: 10.1007/s42001-023-00200-3
- Linden, Sander van der; Panagopoulos, Costas; Azevedo, Flávio y Jost, John T. (2021). «The Paranoid Style in American Politics Revisited: An Ideological Asymmetry in Conspiratorial Thinking». *Political Psychology*, 42(1): 23-51. doi: 10.1111/pops.12681
- Lozares, Carlos; López-Roldán, Pedro; Bolívar, Mireia y Muntanyola, Dafne (2013). «La centralidad en las redes sociales: medición, correlación y aplicación». *Metodología de Encuestas*, 15(1): 77-97.
- Nefes, Türkay S.; Präg, Patrick; Romero-Reche, Alejandro y Pereira-Puga, Manuel (2023). «Believing in Conspiracy Theories in Spain during the COVID-19 Pandemic: Drivers and Public Health Implications». *Social Science & Medicine*, 336: 116263. doi: 10.1016/j.socscimed.2023.116263
- Ortiz, Ana M. (2020). «Unas 3.000 personas, sin mascarilla ni distancia, protestan en Colón contra las medidas antiCovid». *El Mundo*. Disponible en: <https://www.elmundo.es/espana/2020/08/16/5f396a9c21efa0fd5a8b45fc.html>, acceso 30 de agosto de 2023.
- Pierre, Joseph (2023). Down the Conspiracy Theory Rabbit Hole: How Does One Become a Follower of QAnon? En: M. K. Miller (ed.). *The Social Science of QAnon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Pirro, Andrea y Taggart, Paul (2022). «Populists in Power and Conspiracy Theories». *Party Politics*, 29(3): 413-423. doi: 10.1177/13540688221077071
- Proijeem, Jan-Willem van; Cohen-Rodrigues, Talia; Bunzel, Carlotta; Georgescu, Oana; Komáromy, Dániel y Krowuel, André (2022). «Populist Gullibility: Conspiracy Theories, News Credibility, Bullshit Receptivity, and Paranormal Belief». *Political Psychology*, 43(6): 1061-1079. doi: 10.1111/pops.12802
- Proijeem, Jan-Willem; Währing, Iris; Mausolf, Laura; Mulas, Nicole y Shwan, Shayda (2023). «Just Dead, Not Alive: Reconsidering Belief in Contradictory Conspiracy Theories». *Psychological Science*, 34(6): 670-682. doi: 10.1177/09567976231158570
- Reinemann, Carsten; Haas, Alexander y Rieger, Diana (2022). «I Don't Care, 'Cause I Don't Trust Them! The Impact of Information Sources, Institutional Trust, and Right-wing Populist Attitudes on the Perception of the COVID-19 Pandemic during the First Lockdown in Germany». *SCM Studies in Communication and Media*, 11(1): 132-168. doi: 10.5771/2192-4007-2022-1-132
- Richardson, James T. (2023). Recruitment to QAnon: Ordinary Persuasion and Human Agency or «Brainwashing»? En: M. K. Miller (ed.). *The Social Science of QAnon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rodríguez-Pascual, Iván; Gualda-Caballero, Estrella; Morales-Marente, Elena y Palacios-Gálvez, Marisol (2021). «¿Está asociado el uso de redes sociales digitales a las teorías de la conspiración? Evidencias en el contexto de la sociedad andaluza»/

- «Is the Use of Digital Social Networks Associated with Conspiracy Theories? Evidence from Spain's Andalusian Society». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 173: 101-119. doi: 10.5477/cis/reis.173.101
- Romero-Reche, Alejandro (2023a). A Communist Coup by Lockdown. Covid Conspiracy Theories in Spain. En: M. Butter y P. Knight (eds.). *Covid Conspiracy Theories in Global Perspective*. London: Routledge.
- Romero-Reche, Alejandro (2023b). *Sociología de las teorías de la conspiración*. Madrid: Síntesis.
- Romero-Reche, Alejandro y Nefes, Türkay S. (2022). «La racionalidad de las teorías conspirativas: una aproximación a partir de Max Weber y Raymond Boudon». *Revista CENTRA de Ciencias Sociales*, 1(2): 11-30. doi: 10.54790/rccs.24
- Rothschild, Mike (2022). *The Storm is Upon Us. How QAnon Became a Movement, Cult and Conspiracy Theory of Everything*. London: Melville House.
- Schaub, Michael T.; Delvenne, Jean-Charles; Rosvall, Martin y Lambiotte, Renaud (2017). «The Many Facets of Community Detection in Complex Networks». *Applied Network Science*, 2(1): 4. doi: 10.1007/s41109-017-0023-6
- SciPy (2023). *Fundamental algorithms for scientific computing in Python*. Disponible en: <https://scipy.org/>, acceso 29 de agosto de 2023.
- Taboada-Villamarín, Alba (2024). «Big data en ciencias sociales. Una introducción a la automatización de análisis de datos de texto mediante procesamiento de lenguaje natural y aprendizaje automático». *Revista CENTRA de Ciencias Sociales*, 3(1): 51-75. doi: 10.54790/rccs.51
- Tangherlini, Timothy; Shahsavari, Shadi; Holur, Pavan y Roychowdhury, Vwani (2023). QAnon, Folklore and Conspirational Consensus: A Case Study in the Computational Analysis of Conspiracy Theory Narratives. En: M. K. Miller (ed.). *The Social Science of QAnon*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Thalmann, Katharina (2019). *The Stigmatization of Conspiracy Theory Since the 1950s*. «A Plot to Make Us Look Foolish». London: Routledge.
- Tweepy (2023). *Tweepy: Python Library for Accessing the Twitter API*. Disponible en: <https://www.tweepy.org/>, acceso 29 de agosto de 2023.
- Uscinski, Joseph E. y Parent, Joseph (2014). *American Conspiracy Theories*. New York: Oxford University Press.
- West, Mick (2020). *Escaping the Rabbit Hole. How to Debunk Conspiracy Theories Using Facts, Logic and Respect*. New York: Skyhorse Publishing.
- Winter, Taylor; Riordan, Benjamin; Scarf, Damian y Jose, Paul (2022). «Conspiracy Beliefs and Distrust of Science Predicts Reluctance of Vaccine Uptake of Politically Right-wing Citizens». *Vaccine*, 40(12): 1896-1903. doi: 10.1016/j.vaccine.2022.01.039
- Wojczewski, Thorsten (2022). «Conspiracy Theories, Right-wing Populism and Foreign Policy: The Case of the Alternative for Germany». *Journal of International Relations and Development*, 25: 130-158. doi: 10.1057/s41268-021-00218-y
- Wood, Michael J.; Douglas, Karen M. y Sutton, Robbie M. (2021). «Dead and Alive: Beliefs in Contradictory Conspiracy Theories». *Social Psychological and Personality Science*, 3(6): 767-773. doi: 10.1177/1948550611434786

RECEPCIÓN: 04/01/2024

REVISIÓN: 15/03/2024

APROBACIÓN: 19/04/2024

Una vida y veinte fragmentos

María Ángeles Durán

(Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2023)

La excelente Colección Trayectorias, del Centro de Investigaciones Sociológicas, está publicando unos volúmenes con una selección de textos de los sociólogos más importantes en España. El objetivo explícito de esa colección son «autobiografías intelectuales de los sociólogos sénior en España» (p. 19). Se han publicado ya ocho volúmenes, tres de ellos por mujeres: Inés Alberdi (el número cinco), Carlota Solé (sexto) y María Ángeles Durán (el número octavo). El de María Ángeles Durán Heras es el número más reciente, con 405 páginas. Incluye una primera parte (pp. 19-195) con su autobiografía. Luego incorpora veinte textos escogidos —por ella misma— de su extensa obra sociológica.

Los sociólogos españoles son reacios a escribir su autobiografía. Hay excepciones sobresalientes como *La memoria inquieta* de Esteban Pinilla de las Heras (publicada precisamente por el CIS en 1996, con 384 pp.); y las *Memorias y desahogos*, de Amando de Miguel (Madrid: Infova, 2010, 610 pp.). También tenemos recientemente la excelente autobiografía de Inés Alberdi, en su libro —también en Trayectorias— titulado *La sociología como vocación* (2020, 498 pp.). Para entender el desarrollo de la sociología en España estos cuatro libros son imprescindibles¹.

María Ángeles Durán es la primera mujer que consigue por oposición una cátedra de Sociología en España. Es Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política (en 2018), además de ser doctora *honoris causa* por siete universidades. Actualmente es profesora de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *ad honorem*. Fue además presidenta de la Federación Española de Sociología. La solapa del libro señala: «Nunca ha tenido un cargo político, pero reivindica el compromiso social junto al rigor en la observación empírica y la imaginación creativa».

La elaboración de este volumen ha supuesto una labor de cinco años. El libro se divide en dos partes igualmente interesantes: la autobiografía, en 176 páginas; y una selección de veinte textos académicos en 206 páginas. Estos textos abarcan, cronológicamente, desde 1976 hasta 2022, es decir, casi medio siglo de producción sociológica. Ambas partes ayudan a entender lo que supone una labor académica e investigadora de excelencia en España.

¹ Véase Jesús M. De Miguel, *Auto/biografías* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, Cuadernos Metodológicos, n.º 17, 2017, 277 pp.). Conviene consultar esta segunda edición corregida y ampliada. La primera edición agotada es de 1996.

Una cualidad del texto autobiográfico es que lo divide en 49 partes. La mayoría de estos epígrafes son llamativos como «El cuerpo y la princesa destronada», «Un hervidero creativo» (la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en Madrid), «Una niña vestida de luto», «El nomadismo académico» (entre Europa y América Latina), «Hiel y miel en la carrera académica», «Trabajo intensivo y cansancio», «La jubilación no es jubilosa», «Si me diera tiempo»... El trabajo parte de un objetivo cuádruple: «que lo privado es político, que lo más importante es lo que no se ve, que el cuerpo está al principio de todos los conocimientos, y que las bases económicas condicionan lo que pensamos» (p. 24). No es una vida aislada; su marido el catedrático José Ramon Torregrosa (1940-2016) aparece de forma latente a lo largo de la autobiografía. Como Durán señala: «José Ramón no podía vivir sin los libros» (p. 35).

Lo que condiciona bastante la vida de Durán es ser la mayor de seis hermanos/as. Sobre todo, al quedar huérfana de padre de forma temprana, al empezar la carrera. Explica con detalle su educación católica en el colegio, sus creencias y prácticas religiosas. Aunque luego no analiza el proceso de desaprender que experimenta. Reconoce que en el colegio la teoría de la evolución se consideraba una patraña. «Cuando era niña pensaba que el cristianismo era algo único, revelado. Las categorías intelectuales más poderosas eran las religiosas porque lo explicaban todo. Cuando se ponían en duda, todo se tambaleaba» (p. 54). Entre los premios y reconocimientos escolares estaban las medallas de la Virgen. También reconoce que «en el colegio nos enseñaban útilmente a qué clase social pertenecíamos [...] Las clases sociales no se ponían en entredicho, era cuestión de nacimiento y el nacimiento en una familia u otra era decisión divina» (*sic*). En el colegio católico apenas se enseñaba, por ejemplo, el aparato reproductor: «hablar de penes, vaginas, úteros o esperma le parecía abominable a nuestra profesora y no creía que estuviese entre sus obligaciones explicarlo en voz alta ni comprobar si lo habíamos aprendido. No llegó al extremo de otros colegios en que estas páginas del libro venían grapadas» (p. 73). Tampoco se hablaba nunca de Darwin, Marx o Freud «porque eran contrarios a la ideología cristiana» (p. 74). Recuerda Durán que en la época «las azotinas o cachetes no se consideraban dañinos» (p. 63).

Durán se pregunta muchas veces por qué ella no ha entrado en política. Pero ha escrito sobre formas de poder que no se canalizan a través de partidos políticos. Reconoce que «probablemente tengo un fuerte componente libertario» (p. 39). Ella vive la dictadura franquista hasta los 33 años de edad. La vida de todos los sociólogos sénior en España se ve muy condicionada por esa experiencia traumática. Ser sociólogo/a y vivir en una dictadura es una experiencia que marca. Lo importante es entender las estrategias de supervivencia en esas circunstancias políticas.

A lo dieciséis años se matricula en la carrera de Ciencias Políticas. La Facultad de Políticas «era el centro del rojerío de toda España» (p. 78). Pero «la Universidad era en aquellos años un reducto de la clase media y alta» (p. 81). Pese a eso, «en ninguna de las asignaturas de Historia llegaron a explicarme la guerra civil o el momento presente» (p. 78). Es en esa facultad donde Durán realiza el descubrimiento de la sociología, con las clases de Salvador Lisarrague, Enrique Martín López y Salustiano del Campo. La carrera de Ciencias Políticas «hacía gala de innovación casi revolucionaria, y por lo mismo daba imagen de inestable y poco precisa en sus contenidos» (p. 88). Quizá por eso Durán empieza también a cursar la carrera de Derecho. Su padre muere al final del primer curso en la universidad. «Me había convertido en una huérfana enlutada de diecisiete años» (p. 89). Eran entonces seis hermanos/as, el menor de dos años.

Durán cuenta con gracejo su noviazgo con José Ramón Torregrosa (también huérfano de padre): «A punto estuvo que el incipiente noviazgo se acabase en pocos días, porque en cuanto empezamos a hacer proyectos juntos, a él se le ocurrió decir “Yo quiero empezar a escribir artículos y tú me los podrías pasar a máquina”» (p. 96). Luego Durán reconoce que nunca supo escribir a máquina. Pero se casaron. Al terminar la tesis doctoral Durán viaja becada como *visiting scholar* al Institute for Social Research, de la Universidad de Michigan (Ann Arbor) en Estados Unidos, en 1973. Tuvo que regresar a Madrid para dar a luz. A partir de 1975 viaja frecuentemente a América Latina. En 1979 dirige (hasta 1985) el Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer, en la Universidad Autónoma de Madrid. El instituto incluye un exitoso programa de máster y de doctorado.

Los comentarios sobre José Ramón Torregrosa son meliorativos.

Para mí, J. R. T. fue un acicate intelectual y humano permanente, y una traba en los aspectos prácticos y en la organización de la vida cotidiana [...] Pero en algún lugar recóndito de sus aspiraciones siempre conservó el modelo aprendido en los años de infancia, el de una esposa tradicional, más obediente y abnegada de lo que yo podía ofrecerle (p. 153).

Torregrosa muere en 2016 tras un mes hospitalizado. El comentario de su esposa es entrañable: «Le admiré como enfermo más de lo que le había admirado en la plenitud de la vida» (p. 185). «Me di cuenta de que José Ramón no estaba ni volvería y probablemente nadie podría ocupar ni siquiera un pedazo de su lugar» (p. 186).

Lo bueno de la autobiografía de Durán es que dedica bastante espacio a su infancia y juventud. Tras la carrera de Ciencias Políticas empieza a desarrollar su preocupación sociológica sobre el trabajo no remunerado en España. Incluso tiene un encargo de la Sección Femenina para estudiar las actitudes sociales y políticas de los/as jóvenes universitarios. Le llama la atención que el trabajo no remunerado de los hogares tiene un volumen un 30 % superior a todo el trabajo remunerado, incluyendo el trabajo sumergido. Invitada por el catedrático José Jiménez Blanco se incorpora como profesora al nuevo Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma de Madrid.

Posteriormente gana la cátedra de Sociología de la Universidad de Zaragoza. Es divertida la anécdota de su toma de posesión en Zaragoza: «El oficial mayor que me atendió cuando fui a tomar posesión de la cátedra en Zaragoza tenía un agudo sentido del humor. Al saber que venía de Madrid, comentó con su fuerte acento maño: “¿De Madrid? Pues entonces la apuntaré en lápiz, porque para lo que va a durar”...» (p. 124). De ser catedrática en Zaragoza pasa, a los 42 años, a ser profesora de Investigación en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid. Es, además, una conferenciante frecuente y eficaz. Llega a ser exitosa también en entrevistas *on line*. En alguna tiene más de un millón de visitas.

Una parte especialmente interesante de la autobiografía es el capítulo sexto sobre «Las fatigas del cuerpo» (pp. 171-187) donde narra su enfermedad de cáncer, la operación quirúrgica, y su recuperación. Todo ello queda recogido más extensamente en su libro *Diario de batalla: mi lucha contra el cáncer*. Es una narración vibrante. Al final de la autobiografía hay una relativa visión amarga, o escéptica, sobre la vejez. Para Durán la jubilación no es jubilosa. Hay una pérdida clara de ingresos. Las dificultades son grandes para acceder a proyectos de investigación del Plan Nacional de la Ciencia. Además, se pierde el espacio de trabajo. A sus 82 años se plantea cómo y dónde vivir en la edad tardía. «Gestionar el lugar donde vivir el final del ciclo de vida es difícil porque la soledad, el agravamiento de las enfermedades y el agotamiento de los ahorros lo convierte en una aventura arriesgada» (p. 182). Durán decide seguir viviendo sola; investigando y publicando.

La producción académica de Durán es compleja de resumir. Hasta la actualidad —a los 82 años de edad— ha publicado 46 libros y 204 artículos profesionales. Suponen más de once mil páginas publicadas. Sigue trabajando. En la selección del libro no hay mucho de sus publicaciones tempranas. La primera seleccionada corresponde a 1976, es decir, cuando ella ya tiene 34 años. Una mejora evidente de esta colección de Trayectorias sería incluir una lista de publicaciones completa. Hay que entender que son libros que van a ser consultados y utilizados para reconstruir la historia de la sociología española. Incluso se podría incluir un *curriculum vitae* extenso.

Aquí la selección de textos aparece por orden alfabético. Algunos son temas recurrentes: trabajo, mujeres, salud, economía, ciencia, urbanismo y arte. En todos ellos late el tema de la desigualdad social. Durán es una socióloga empírica, pero en esta recopilación incluye textos más teóricos, menos inundados por números. «En esta selección he procurado que haya pocas cifras» (p. 201). Las cifras se hacen viejas rápidamente. Además «he adoptado el criterio de seleccionar solamente las [publicaciones] que por diversos motivos me traen buenos recuerdos» (p. 202). También incluye textos que todavía plantea desarrollar en futuros libros, como «La ciudad compartida». Los veinte textos no son pues una muestra real de la extensa producción sociológica de Durán, pero sí un excelente aperitivo, para seguir leyéndola. Merece la pena leerlos todos.

Recomiendo empezar por las «Diez propuestas no utópicas para la renovación de la ciencia». El decálogo aparece en la página 214. «El lugar de los libros» es una especie de diario —o meditación— muy interesante en el año 1998. En «Cuatro relatos de ictus» incluye algunas historias de vida. Lo interesante es que Durán se ha esforzado en introducir los veinte textos, señalando el entorno en el que fueron escritos, y un poco de la razón de ser del texto. Se convierten así en más significativos. Con «El valor del tiempo» se lanza por primera vez, en el año 2007, a la aventura de escribir para una audiencia general. Hay textos metodológicos como «El estímulo de la duda», publicado originalmente en la revista *Empiria*. Incluye también alguna conferencia como «La ciencia desigual». Confiesa que «siempre he pensado que el principal destinatario de la sociología no son los sociólogos sino la sociedad en su conjunto» (p. 339).

También incluye algunos discursos de recepción como doctora *honoris causa*, por ejemplo: «Biografías individuales y colectivas: los rituales universitarios». En la Universidad de La Rioja clama: «la ciencia que hemos heredado es la ciencia de nuestra ausencia; de los mil años, y muchos más anteriormente, en que no estuvimos en plano de igualdad para construirla» (p. 368). En el texto décimosexto introduce su neologismo «El cuidatorio», en la dirección del estudio monográfico sobre el mercado del cuidado, el cuidado de los niños y niñas, de los ancianos/as, del modelo de vida de las personas que cuidan, e incluso del cuidado al final de la vida. Las mujeres «de edad intermedia y avanzada que cuidan sin recibir remuneración por ello. Es el nuevo proletariado del siglo XXI» (p. 389). Se pregunta: «¿A quién le corresponde la tarea —algunos dirían la misión— de fomentar la rebeldía de este grupo?» (p. 390). Incluye incluso un texto de reflexión sobre la imagen, con el imaginativo título de «Mujer arrodillada con fondo moderno».

El último texto escogido, el vigésimo, «Rendición de cuentas» tiene un cierto tono amargo de despedida «inseparable del sentimiento que el final se acerca» (p. 401). Proviene de un discurso de recepción de su doctorado *honoris causa* en la Universidad de Salamanca. Quizá hay que leer este libro empezando por el final:

Durante más de cincuenta años, mi principal objeto de estudio ha sido el trabajo. Todos los trabajos, no solo el empleo. Investigar sobre el trabajo conlleva investigar la desigualdad, el uso del tiempo, la

redistribución dentro de la familia, los canales de acceso a las instituciones de protección social, los conceptos de pobreza y riqueza, la integración y la exclusión. Sin olvidar los enfermos, los dependientes y los niños, que necesitan el trabajo permanente de cuidado de los otros sin poder pagarlo (p. 402).

Sobre todo, las niñas y las mujeres.

Durán señala: «A estas alturas de la vida he leído cientos de miles de páginas, quizás millones» (p. 113). Reconoce que «probablemente este sea el último libro que escribo para el papel» (p. 113). Debo mi vocación sociológica a María Ángeles Durán. Como profesora de Sociología, fue el único suspenso que tuve en toda mi carrera. Quizá por eso mismo ha resultado un privilegio leer, de la cruz a la fecha, estas cuatrocientas páginas excelentes. Como sentencia Durán: «No se termina nunca de saber, solo se van sustituyendo unas dudas por otras; supongo que en eso consiste, precisamente la grandeza y la miseria de la ciencia» (p. 317). Es un libro inapreciable para las sociólogas españolas del futuro.

por Jesús M. DE MIGUEL
PhD Yale University, MSc London School of Economics
Primer Catedrático Príncipe de Asturias, Estados Unidos
mananaconsulting@gmail.com

Haciendo malabares. Conciliación y corresponsabilidad de las parejas trabajadoras españolas

Livia García Faroldi

(Valencia, Tirant lo Blanch, 2023)

¿Qué estrategias de conciliación desarrollan las parejas en que ambos cónyuges trabajan a tiempo completo? ¿Cómo se reparten las tareas domésticas y los cuidados? ¿Se trata de un reparto igualitario y corresponsable? ¿Qué factores intervienen en él? ¿Qué papel juegan las redes de apoyo familiares y no familiares? ¿Cómo influyó el confinamiento domiciliario durante la pandemia de COVID-19?

Todas estas cuestiones tratan de ser resueltas por la autora en esta necesaria obra, sin limitarse a un enfoque cualitativo o cuantitativo; de hecho, la combinación de ambos es uno de los aspectos clave para poder llegar a percibir y analizar todas las caras y aristas de esta compleja realidad. En este libro se analizan de forma rigurosa tanto estadísticas ofrecidas por organismos oficiales como las encuestas de opinión, o la información recogida a través de entrevistas a quince parejas andaluzas, con algunas de las cuestiones an-

teriormente descritas. Del mismo modo, es reseñable el uso del análisis de redes para estudiar las redes de apoyo de los miembros de la red que no son familiares, cuestión que es una novedad y que pone en auténtico valor este trabajo.

El texto comienza con una introducción en la que la autora confiesa por qué comenzó a estudiar sobre los aspectos tratados, una cuestión que puede darse con una conversación casual. Este diálogo fue el primer impulso para poder poner todas las herramientas de nuestra disciplina en busca de una aplicabilidad que nos ayude a construir una sociedad más justa. En unas pocas páginas, la autora hace un recorrido ilustrativo de la necesidad de estudiar esta realidad. Posteriormente, en los nueve capítulos en los que se estructura la obra, desarrolla los aspectos considerados clave para toda la argumentación.

En el primer capítulo se asienta la base de cómo una excepción a finales del siglo xx en nuestra sociedad, parejas con doble ingreso a tiempo completo, se ha convertido en lo que llevamos de siglo xxi en la regla. Los análisis realizados sobre los datos ofrecidos por diversos organismos muestran cómo las tendencias del mercado laboral español hacen que la mayoría de los menores de nuestro país crezcan en el seno de hogares donde muy probablemente sus dos progenitores trabajan y generalmente a tiempo completo.

El segundo capítulo pone de manifiesto la importancia de conocer los procesos en los que se construyen los roles maternos y paternos en España, en los que la autora señala elementos clave a nivel contextual, como que las tasas de empleo femenino se acercan a países como Reino Unido y Alemania, o el desarrollo de políticas sociales para facilitar la conciliación. Apoyándose en los datos ofrecidos por diferentes organismos oficiales, y el análisis ofrecido por la autora, se concluye que se ha producido un cambio profundo en la vida cotidiana de las familias, provocando nuevas posibilidades de entender ser madre y padre. Si bien, la normatividad social de cómo debemos comportarnos en nuestra sociedad todavía se sustenta en la desigualdad. Los padres deben principalmente obtener recursos económicos, mientras que la distribución de las actividades está más repartida entre las madres, aunque se destaca el dedicar tiempo y encargarse de las necesidades básicas de sus hijos e hijas.

La metodología y las fuentes de datos de esta monografía son explicadas en el tercer capítulo, en el que se señala que el objetivo fundamental de la investigación ha sido conocer cuáles son las estrategias de reparto de los cuidados y las tareas domésticas de las parejas en que ambos cónyuges trabajan a tiempo completo. A través de un guion semiestructurado a quince parejas, se desarrollaron diferentes temáticas repartidas en seis bloques que van desde las características sociodemográficas de las parejas, los valores de la pareja y vida asociativa, la conciliación de familia y trabajo, la red de apoyo y familiar y, por último, el impacto del confinamiento en la vida familiar. Quizá hubiese sido conveniente aumentar el número de casos y que fueran de otras provincias y no solamente de Málaga.

Destacar que, a diferencia de otros análisis cualitativos, la autora se ha decantado por dar protagonismo a las narraciones de las parejas, para un análisis de los discursos y dar luz de una forma ilustrativa, sobre los procesos que se producen en el seno de la pareja para tomar determinadas decisiones. En este libro se aleja del uso de elementos simples del texto como los segmentos o *verbatim*s, y las narraciones se observan completamente contextualizadas permitiendo una aproximación holística para conocer cómo se generan los discursos.

En los capítulos 4 y 5 la autora señala las claves en el reparto de las tareas domésticas y los cuidados en la pareja; en ambos casos, antes del análisis de las entrevistas

realizadas, se han utilizado los datos de 2018 de la Encuesta de Fecundidad del INE y de la Encuesta Social General Española del CIS, para contextualizar estos dos ámbitos. De manera sistemática la información advierte un reparto desigual de ambas esferas, apoyadas principalmente por un marcado sesgo de género. En el desarrollo de los análisis de las entrevistas se puede descubrir elementos transcendentales que generan esta realidad. Con respecto al reparto de las tareas domésticas, las argumentaciones se han acercado generalmente a las de carácter economicista, esto conlleva generalmente una perpetuación de las desigualdades, donde ellas son las responsables de algunas de las tareas (estar pendientes de la ropa de menores) y siendo las planificadoras de todas las tareas del hogar, y en el caso de ellos, «ayudan» ejecutando algunos de los procesos ya planificados, lo que ahonda en la asunción de estas tareas en ellas. La autora señala que este proceso de asumir ellas dichas tareas conlleva la no necesaria negociación sobre cómo repartirlas, produciendo una de las principales fuentes de insatisfacción en las mujeres, si bien el reparto poco a poco se va equilibrando. El ámbito laboral es uno de los mayores factores sobre cómo repartir las tareas del cuidado de menores, con una coherencia narrativa por ambos miembros de la pareja, al igual que ocurre con las tareas del hogar, destacando las dificultades para combinar los horarios de centros educativos y laborales sobre todo cuando la jornada laboral es a través de turnos rotatorios, lo que genera en muchos casos una mayor inversión económica, más si cabe en los periodos de vacaciones escolares. No obstante, la autora advierte que todavía existe un sesgo de género, que se puede observar con la siguiente afirmación: «papá juega y mamá va a las tutorías», volviendo generalmente ellas a ser las planificadoras de los cuidados, basándose en discursos de los padres como «se organizan mejor» o «al final la buscan a ella», una forma de racionalizar la delegación que hacen en las madres. Finalmente, la satisfacción con las tareas para el cuidado, con respecto a las tareas del hogar, es mayor tanto para ellos como para ellas. Si bien, existe una desigualdad construida con base en el género, ya que se emplea más esfuerzo y tiempo en el caso de ellas, lo que provoca una menor satisfacción, persistiendo todavía una brecha al igual que ocurre con las tareas del hogar.

En el capítulo 6 se hace un análisis del tiempo personal, ya que las veinticuatro horas del día no se reparten en trabajo, tareas del hogar y de cuidado. Lamentablemente, aunque en general todas las personas expresan querer tener más tiempo personal, lo que produce una insatisfacción, en ellas es más intensa y visible en sus discursos, coincidiendo con lo advertido en otros estudios. La autora de forma clarividente resume este ámbito en una frase, «para mí, tiempo cero» con consecuencias psicológicas negativas, estrés, sentimiento de culpabilidad por no organizar mejor el tiempo, menor tiempo para la intimidad afectiva y sexual...

Las redes de apoyo para el cuidado de menores resultan fundamentales para que las parejas trabajadoras puedan conciliar sus horarios laborales y familiares. Este aspecto es desarrollado durante el capítulo 7, en el que se describe el análisis de redes sociales a partir de un bloque de preguntas del estudio cualitativo. La red familiar es una fuente de apoyo importantísima, lo que corroboran numerosos estudios, con un marcado pacto intergeneracional de ayuda, manteniéndose la familia como sustento emocional pese al crecimiento de los valores individualistas. No obstante, es importante, como se advierte en este estudio, no dejar de lado el contexto escolar como estrategia de conciliación, cuestión a la que generalmente no se ha prestado la atención necesaria. Como se desprende de la investigación, las redes de apoyo surgidas en el ámbito escolar, así como las de amistad,

suelen ser principalmente femeninas y construidas en torno a la madre (amistades y conocidas de ella), lo que pone de manifiesto cómo cuidar sigue siendo una responsabilidad femenina. Quizá hubiese sido acertado haber incluido imágenes de las redes de apoyo en estos casos concretos, y no solo limitarse por parte de la investigación a ofrecer una visión de conjunto.

Un aspecto tratado en esta obra, y que refleja el marcado carácter de aplicabilidad de la sociología, ha sido el análisis del impacto de la pandemia en la vida familiar. Las entrevistas a parejas se realizaron desde finales de septiembre hasta principios de noviembre de 2020, aunque estaban proyectadas comenzar en abril de ese año, pero la pandemia por la COVID-19 cambió los planes. Este hecho insólito no ha sido un obstáculo, sino que sabiamente la investigadora ha sabido aprovechar esta situación para incorporar nuevos elementos clave (teletrabajo, aula en casa...), con el análisis de los tiempos de confinamiento estricto una vez decretado el estado de alarma en nuestro país, y el impacto emocional y en las redes de apoyo para sobrellevar la situación inédita. Aunque existen multitud de situaciones diferentes durante la pandemia, algunos discursos se repiten, entre los que se destaca que las madres generalmente vivieron con mayor estrés y sobrecarga el confinamiento que los padres. La asunción de las responsabilidades escolares, ya advertidas anteriormente en este libro, se perpetúa en una situación más estresante, ya que el teletrabajo repentino no ha afectado de igual manera a ellos y ellas, agrandando más si cabe la brecha de género. A nivel emocional, la situación de confinamiento supuso consecuencias positivas, destacando que en general hubo más tiempo para estar con la familia, pero también efectos negativos: miedo, inseguridad laboral, preocupación por la salud de amigos y familiares... Del mismo modo, es importante señalar que se detectan diferentes impactos según las situaciones económicas, como por ejemplo el hecho de disponer de un piso grande, terraza o patio en la vivienda.

El último capítulo del libro está dedicado a las principales conclusiones una vez realizada esta importante investigación. La autora señala que hay un aumento de la implicación masculina en el hogar y, aunque no se ha alcanzado un reparto igualitario, aspecto que muchos de los hombres entrevistados desconocen y que trae consecuencias negativas a ellas, el porcentaje de parejas que trabajan fuera de la esfera del hogar obliga a ambos a planificar de forma conjunta la mejor manera de hacer frente a todas sus responsabilidades. El reparto de tareas en las entrevistas analizadas se sustenta de forma manifiesta en una racionalidad económica, asignadas racionalmente según la disponibilidad de cada miembro, si bien de manera latente se han encontrado discursos que utilizan justificaciones relacionadas con los estereotipos, basadas en la socialización de género. Las redes de apoyo de cuidado son estrategias vitales para solicitar ayuda, bien en momentos puntuales bien con regularidad, dependiendo de la situación de la pareja, y el papel de las mujeres es mayoritario en esta red de cuidados. La situación de confinamiento conllevó una situación de estrés y agotamiento a las parejas, más si cabe a ellas. Pero también se observaron aspectos positivos, como el hecho de poder estar más tiempo en familia, señalada si cabe más por ellos. Finalmente, la autora describe que, para que se produzca una conciliación y corresponsabilidad real, es condición *sine qua non* realizarla de manera colectiva, tanto en el sector público como en el privado, con unas políticas laborales, sociales... bien diseñadas para dicho fin, incluso con soluciones imaginativas donde las Administraciones promuevan redes de apoyo y cooperación mutua, y que avance no solo en eliminar estereotipos de género en el imaginario colectivo, sino en la práctica social del interior de los hogares.

Este libro invita al lector a reflexionar de una manera acertada sobre cómo las familias se aventuran en la difícil, por no decir imposible, tarea de la conciliación, ofreciendo los elementos esenciales para construir una corresponsabilidad efectiva.

por José María GARCÍA DE DIEGO
Universidad de Granada
jmgdediego@ugr.es

Les structures fondamentales des sociétés humaines

Bernard Lahire

(Paris, La Découverte, 2023)

Bernard Lahire acaba de publicar su última obra, titulada *Les structures fondamentales des sociétés humaines*, en la editorial La Découverte. Conviene recordar que el autor ha sido catedrático de Sociología en la Escuela Normal Superior de Lyon y director del Grupo de investigación sobre la socialización perteneciente al Centro Max Weber, antes de convertirse en director de investigación en el CNRS. Sus trabajos aluden, sucesivamente, al fracaso escolar en primaria, las modalidades populares de aprendizaje de la escritura, el éxito escolar en los entornos desfavorecidos, la historia del analfabetismo, las prácticas culturales de los ciudadanos franceses, las condiciones de vida y de creación de los escritores, la obra de Franz Kafka, la historia de las relaciones entre el arte y la dominación, o la sociología del sueño. Estas investigaciones han desembocado en una teoría de la acción, a la vez *disposicionalista* y *contextualista*, que contribuye a precisar y a matizar las teorías del *campo* y del *habitus* desarrolladas por Pierre Bourdieu. Ha recibido una serie de galardones, tales como la Medalla de Plata del CNRS (2012), la Legión de Honor (2012) o el Premio de la obra social por su libro *Dans les plis singuliers du social* (2014), además de ser miembro sénior del Instituto Universitario de Francia (2016) y doctor *honoris causa* por la Universidad de Veracruz (2019).

La presente obra parte de unas insatisfacciones crecientes «que tienen en común una reacción ante [...] el olvido de la realidad» (p. 15). En primer lugar, esta insatisfacción es epistemológica, «ante el relativismo, el nominalismo o el exceso de constructivismo de los investigadores en ciencias sociales y humanas» (p. 15). En segundo lugar, es teórica, ya que resulta «directamente de la situación epistemológica [que se refiere] a la manera de concebir la actividad teórica como simple construcción de un punto de vista, irreconciliable con otros puntos de vista y que mantiene una relación de pura arbitrariedad con la realidad» (p. 16). En tercer lugar, esta insatisfacción está relacionada con:

La manera en que se organiza la división del trabajo científico en el seno de la disciplina, con una tendencia a la [excesiva] especialización de las investigaciones y un escaso esfuerzo de síntesis, que conducen a un empobrecimiento teórico y a un abandono de las grandes cuestiones que se han planteado en la historia y continúan planteándose hoy en día en las sociedades humanas (p. 16).

En cuarto lugar, está vinculada a:

La división científica entre disciplinas [que se halla] en el origen de un corporativismo de los investigadores que piensan en los límites históricos fijados por sus disciplinas y ejercen una vigilancia de las fronteras para descalificar cualquier intento de aproximación disciplinar, especialmente entre las ciencias sociales y las ciencias naturales (p. 16).

Así, la finalidad de esta obra no es «cuestionar la naturaleza de los trabajos empíricos, [...] circunscritos, limitados y especializados, que son realizados por miles de investigadores en todo el planeta», sino que se trata de subrayar «que estos trabajos podrían continuar realizándose de manera más heurística si se inscribiesen en un marco general que cambiase su sentido, alcance y dirección» (p. 17).

De hecho, disponer de un marco global en el cual se inscribe cada estudio ofrece «la posibilidad de vincularlo más fácilmente a una serie de estudios aparentados, relativamente similares o vecinos, haciendo tomar conciencia del problema general que plantea, [...] y de articular estos resultados con un conjunto de otros resultados» (p. 17). En efecto, «las ciencias sociales sufren una excesiva dispersión de trabajos especializados que apenas se comunican entre sí, pero estos trabajos son paradójicamente muy repetitivos en lo que dicen del mundo social» (p. 21).

En ese sentido, la perspectiva elegida en esta obra se inspira en la experiencia llevada a cabo por un grupo de matemáticos franceses en torno a Nicolas Bourbaki. En efecto, ese grupo:

Ha inventado, a la vez, una nueva manera de contemplar los problemas matemáticos y un nuevo marco unificador en el cual se desarrollan, a partir de entonces, unas especialidades interconectadas. Los mayores avances matemáticos efectuados desde aquel momento [...] han sido posibilitados por este esfuerzo considerable de aclaración, síntesis y unificación (p. 23).

Esto no significa que Lahire ignore la diferencia existente entre una ciencia teórica como las matemáticas y unas ciencias teórico-empíricas como las ciencias sociales. Pero, estas últimas comparten dicha característica con la física y la biología que, sin embargo, han emprendido un camino similar al de las matemáticas.

A su vez, el autor es consciente de que «poner de manifiesto unas constantes o leyes que conciernen las sociedades humanas, cuando el realismo es percibido como ingenuo y la búsqueda de leyes como una mera ilusión», no constituye ninguna evidencia (p. 24). «Proponer un marco general, sintético e integrador común, o lo que Thomas Khun denomina un paradigma, a unos investigadores en ciencias sociales repartidos en capillas teóricas o en [iniciativas] personales», no es una tarea fácil (p. 24).

Establecer unos vínculos o aspirar a la *conciliencia* entre ciertos hechos establecidos e interpretados por la biología evolutiva, la etología, la paleontología, la prehistoria y las ciencias sociales, y construir un marco común de pensamiento para el conjunto de estos ámbitos del saber que les permita intercambiar de manera fructífera, en un mundo científico que teme más que todo la naturalización o la biologización de lo social, no es una obviedad (p. 24).

Mostrar la presencia transespecífica y transhistórica de ciertas leyes biológicas y sociales en un universo científico que está vinculado a la idea de cambio, variación e historicidad, y en el seno del cual

los investigadores tienden a pensar [...] que es suficiente deshacerse de una idea o dejar de creer en ella para hacer desaparecer un hecho [tangible], no es nada evidente (p. 24).

Asimismo, «establecer una diferencia clarificadora entre lo social y lo cultural, mostrando que los animales no humanos son tan sociales como los humanos, pero que son poco o nada culturales», dado que los humanos son a la vez sociales y culturales, no es una manera de pensar habitual (p. 24). Por último, derribar la frontera que separa la naturaleza y la cultura o la naturaleza y lo social, «mostrando que somos sociales y culturales por naturaleza y que la cultura solo es una solución evolutiva que ha permitido unas adaptaciones más rápidas y eficaces que aquellas permitidas por la selección natural, es desconcertante para unos investigadores que tienen en mente una diferencia nítida entre “ellos” y “nosotros”» (p. 25). En ese sentido, las propuestas formuladas en el presente libro solo han sido posibles en la medida en que han asumido estas rupturas y han realizado estas desconstrucciones de unos planteamientos profundamente enraizados.

Esto supone superar, por ejemplo, «la fascinación que ejercen las diferencias culturales, los particularismos o el exotismo histórico o geográfico sobre los historiadores, geógrafos y sociólogos» (p. 27). El problema, nos dice Lahire, es que «esta fascinación por lo múltiple, lo diverso, lo abundante y, a veces incluso, por el detalle [...], impide ver lo evidente, [es decir] tanto las continuidades como las discontinuidades, tanto los grandes invariantes como las variaciones de una sociedad humana a otra» (p. 27). Según el autor:

Dos grandes estrategias de conocimiento permiten ver lo que no se ve habitualmente en ciencias sociales cuando [la atención] se focaliza en las sociedades humanas particulares: la estrategia de las comparaciones inter-específicas (entre sociedades humanas y sociedades no humanas) y la estrategia de las comparaciones entre sociedades humanas (p. 28).

Este libro considera que solo «combinando estas dos estrategias se puede esperar [enunciar] unas leyes sociológicas generales» (p. 28). Por una parte, «las comparaciones entre sociedades, tanto en el espacio como en el tiempo, constituyen una primera [vía] para tomar conciencia de las especificidades humanas. Entre las ventajas que semejante [modalidad] procura, se halla la cuestión de los orígenes o de las formas básicas» (p. 29). Por otra parte, las comparaciones interespecíficas permiten «ver en qué el conjunto de las sociedades humanas se distinguen de las demás sociedades animales, y, por consiguiente, tomar conciencia de la especificidad de las sociedades humanas, de las más “primitivas” [...] a las más “desarrolladas”» (p. 30).

En esa labor, Lahire intenta articular la biología evolutiva con las ciencias sociales, poniendo de manifiesto los cuatro puntos de conexión existentes entre ambas.

Una parte de la biología es una sociología que se ignora. Así, «los etólogos que estudian los comportamientos sociales o las estructuras de la vida social de los animales no humanos podrían denominarse sociólogos de las sociedades no humanas» (p. 37). De la misma forma, ciertos sociólogos:

Han promovido el estudio de las sociedades no humanas, y, especialmente, las formas fundamentales de cooperación y de conflicto, las jerarquías de dominación, la división del trabajo, los medios de comunicación, las coaliciones y su formación, las estructuras y la dinámica de las redes, la cohesión y la solidaridad de los grupos o los modos de explotación social (p. 37).

Por lo tanto, es cuestión de invertir la tendencia clásica que consiste en biologizar lo social para orientarse hacia una sociologización de lo biológico, «en la medida en que una parte (sociológica) de lo que nos aprenden la biología evolutiva y la etología [...] proporciona las

claves de lo que es común a todas las sociedades humanas» (p. 37). Esta inversión debe acompañarse, según Lahire, de una distinción entre lo social y lo cultural, y de «la búsqueda de las razones de la existencia de las relaciones sociales y de los comportamientos sociales, ni en los genes ni en las variaciones culturales [...], sino en los imperativos sociales transhistóricos y transculturales propios a la especie humana» (p. 40).

La cultura cobra sentido en una larga historia evolutiva y, por lo tanto, tiene un origen biológico. Efectivamente, «producto de la evolución biológica, la acción cultural del [ser humano] permite [...] compensar sus debilidades y cambia la naturaleza de la evolución, modificando las presiones selectivas que pesan sobre la especie» (p. 41). Aunque, a menudo, los investigadores de ciencias sociales piensen en términos de binomios antagónicos, tales como naturaleza/cultura, innato/adquirido, herencia/entorno o instinto/aprendizaje, estas oposiciones carecen de sentido desde una perspectiva evolutiva. Para Lahire, «en lugar de separar el [ser humano] del resto de los seres vivos, conviene, al contrario, reinscribirlo en una evolución histórica a muy largo plazo» (p. 42). De hecho, «la cooperación, la moral, la atención y la acción conjuntas, el lenguaje verbal, la expresión simbólica, el pensamiento mágico-religioso, el pensamiento analógico, la fabricación de artefactos, así como los cuidados parentales, el poder y la dominación, la jerarquía y la lucha por el estatus [...] provienen de una larga historia de las especies» (p. 42).

Lo cultural contribuye a transformar lo biológico. Ciertos trabajos de «biología evolutiva ponen en evidencia una evolución conjunta gen/cultura» (p. 42). No en vano, si la especie humana no es la única en fabricar parcialmente su entorno, es «la única en modificar tan notablemente su entorno vital (física, química e incluso biológicamente)» (p. 43).

La biología contribuye a estructurar lo social. Se trata de «pasar de la clásica versión empobrecida de la explicación biológica de los hechos sociales por los genes [...] o por unos rasgos psicológicos universales [...], a una versión enriquecida que busca poner en evidencia las consecuencias o las implicaciones sociales de propiedades biológicas de la especie» (p. 43).

Una vez dicho esto, conviene precisar que:

La tesis central de esta obra es que una gran parte de la estructura y del desarrollo de las sociedades humanas solo puede comprenderse a partir del modo de reproducción (biológico y cultural) y de desarrollo ontogenético de la especie, y, especialmente, de la situación de *altricialidad* secundaria propia del ser humano (lento crecimiento extra-uterino del bebé humano que conlleva un largo periodo de dependencia), prolongada por una *altricialidad* terciaria (que alude a las capacidades de aprendizaje a lo largo de la vida y a la dependencia permanente hacia los demás miembros del grupo social y de su cultura acumulada), conjugada con una serie de propiedades compartidas por numerosos otros mamíferos o, al contrario, muy específicos (p. 44).

En ese sentido, se trata de «proponer un marco integrador de los trabajos de ciencias sociales, un paradigma [que permita] estudiar de manera más pertinente el “sistema social humano” o [...] la “estructura social profunda” propia de la especie humana» (p. 45).

Así, en una primera parte titulada «De las ciencias sociales y de las leyes» (pp. 55-246), tras una breve reflexión sobre las condiciones necesarias a la investigación científica, Lahire empieza repasando «el concepto de ley, su historia caótica en ciencias sociales y su necesidad epistemológica», antes de discutir el «nominalismo constructivista que domina muy ampliamente las ciencias sociales y constituye un obstáculo epistemológico al proyecto científico» que defiende el autor, de cara a elaborar un realismo constructivista (p. 50). En una segunda parte titulada «Lo que las sociedades humanas deben a la larga

historia de los seres vivos» (pp. 257-427), el investigador galo presenta «el marco en el cual puede realizarse la articulación entre las ciencias naturales y las ciencias sociales, mostrando la importancia infravalorada de los fenómenos convergentes, tanto biológicos como culturales, que dan cuenta de la existencia de leyes» (p. 50). En una tercera parte que se titula «De la estructuración de las sociedades humanas» (pp. 429-903), el autor prosigue su reflexión enunciando y haciendo una presentación detallada de «una serie de grandes hechos biológicos y antropológicos, de las líneas de fuerza históricas y de las leyes generales presentes desde el inicio de la historia humana» (p. 51).

Al término de la lectura de *Les structures fondamentales des sociétés humaines*, es obvio reconocer la gran ambición intelectual y el carácter monumental de la obra elaborada por Bernard Lahire, dado que aspira, nada menos que, a dar cuenta de «los grandes hechos biológicos y sociales que estructuran el conjunto de las sociedades humanas, sus líneas maestras y las leyes generales de su funcionamiento» (p. 905). Supone un cambio de mirada radical y ofrece un marco analítico estimulante que es susceptible de suscitar ciertas reticencias entre los científicos partidarios de las barreras disciplinares y de las investigaciones muy especializadas. Si bien esta obra se inscribe en la continuidad de sus trabajos anteriores, se trata de un libro de plena madurez que conduce el autor, como lo reconoce él mismo, a releer sus libros anteriores desde una perspectiva renovada. No en vano, si la reflexión desarrollada es indispensable científicamente y altamente estimulante intelectualmente, corre el riesgo de infravalorar las contribuciones de los diferentes enfoques disciplinares, las aportaciones propias de los estudios empíricos especializados y la pertinencia del análisis de las variaciones. Dicho de otro modo, en su afán de poner de manifiesto el más pequeño denominador común entre las ciencias naturales y sociales, corre el riesgo de empobrecer nuestra comprensión de las sociedades humanas, que son sumamente complejas y cambiantes, en lugar de enriquecerla.

En cualquier caso, la lectura de esta obra maestra de uno de los pensadores más brillantes de su generación a nivel mundial es altamente recomendable.

por Eguzki URTEAGA
Universidad del País Vasco
eguzki.urteaga@ehu.eus